

Arbol de nuestra vida, con ella sola se ampararon del agua, como si fueran metidos debaxo de alguna tienda; en tanta manera, que siendo el agua tan mucha, que formaba arroyos crecidos, iban enjutos, sin mojarfe la ropa, ni humedecerfe; porque el mismo Cielo, que los mojaba, era Pavellon, que los defendia; que bien sabe, con las aguas, que azora à unos, librat à otros, como se viò en las del Diluvio, que fueron para unos, sepulcros en que se enterraron; y para otros, ombros sobre que salieron.

8 Y aunque por entonces fuè assi, no experimentaron este beneficio otras vezes, porque passaron grandes trabajos con las lluvias; quizà, para que conocieran, que tales privilegios no son debidos; ò que gusta de que los Siervos de Dios, unas vezes sean favorecidos, y otras mortificados; para que con el favor, se alienten, y con la mortificacion, se humillen. En estas ocasiones, quando miraba mi Santo Padre tan mojados à sus hijos, procuraba, amoroso, buscar fuego, que los enjugasse; y dexandolos al calor de la llama, se retiraba à la Iglesia; buscando el ardor del fuego Divino, y allí passaba la noche en sus acostumbrados exercicios; y como en la oracion se encendia el fuego, (como dize David) salia à la mañana con los Habitros mas secos, y enjutos, que los de los hijos, que avian estado al fuego parte de la noche; que no ay quien caliente como la llama Divina, à cuyo ardor (aunque se ponga el alma, por elada, como entorpecida) sale inflamada con la actividad del Divino fuego. O, Lector mio! Què calentador tan eficaz, que assi enjuga, assi fomenta, y assi vivifica! Quien huye de sus llamas? Quien se retira de sus ardores? Quien no busca sus incendios en los yelos de la vida? Saca la rulebra el cuerpo casi yerto, y torpe, al rayo del Sol, que assoma à su cueva, y busca su fomento en su resplandor; y no pondremos lo elado del alma al Sol Divino, quando està tan à las puertas con el beneficio de sus rayos? Què es esto, sino querer morir en nieves, y no, como mariposa, en llamas?

9 Llegò el Santo à Paris, y fuè recibido de sus hijos, como los corderillos reciben à las madtes, quando esperan hambrientos el alimento, porque valan. Consolòlos mucho, y predicò algunos Sermones, y dando el Habito à algunos, salio de Paris, para Castellòn, adonde fuè recibido de un Clerigo con

grandissimo amor, y charidad, al modo, que se recibe el Sol en tiempo de Invierno, ò la lluvia, quando ay sequedad. No huvo entrado el bendito Huesped en la devota casa, quando se agnò el gozo: (como solèmos dezir) porque un muchacho, sobrino del Clerigo è hijo de una hermana, con los pocos años, (donde ay movimientos mas que discursos) cayò de una azotea, y con el golpe, se quebrò las piernas, quedò tan lastimado con la caída, y tan herido, que los padres lo lloraban por muerto. Viendo mi Santo Padre el desconforto del tio, y de los padres, con el casi difunto hijo à los ojos lastimado, se fue a su acostumbrado exercicio de la oracion; y como esta en la mansion dulce en que hallaba, no solo el descanso para sus fatigas, sino el remedio para sus necessidades; hallò en ella el alivio para los desconsolados; porque el caído se levantò tan sano, como si no huviera pasado mal alguno.

10 Con este suceso se trocò toda la tristeza de aquella posada en risa, y el Clerigo hizo un combite para celebrar la salud milagrosa del sobrino, trayendo algunos Siervos de Dios à la mesa, para que le hiziesen compaña. Hallabase entre ellos, la madre del niño, que avia caído; aunque achacosa, con el accidente de unas quartanas, que padecia. Entre las cosas, que traxeron à la mesa, fueron unas anguilas, que la quartanaria comia con el deseo, aunque no con la execucion, por el accidente en que se hallaba. Viendola mi Santo bendito tan temerosa, tomò de la anguila un pedazo, que puso en un plato; echandole la bendicion, mandò, que la comiesse, assegurandola, que no la haria daño à su salud; y fuè assi, porque desde que comió aquel bocado, con la bendicion de mi Santo, no sintiò mas quartanas: haciendo el Señor uno, y otro favor à aquella casa, por el bendito Huesped, que avia entrado en ella; al modo, que tiene prometido hazer la merced del Profeta, al que lo recibiere en su casa, que paga lo temporal, con lo eterno, como tan misericordioso.

11 Prosiguiò mi amado Padre su viage, caminando àzia la Italia; y al passar por los Alpes, un Religioso Lego, de los de aquella santa compaña, con la gran necessidad, que llevaba de comer, comenzó à desmayar, porque le faltaba la comida. Hallabase tan flaco, y de tan pocas fuerzas, que yà no podia dár passos; y mas, quando se hallaba tan fuera de poblacion, y sin la esperanza del alivio; que para

para los
remedio
fo llevar
garian à
que los
ellos for
que no p
No pu i
tacion il
nociesse
, ligios
, bol, (c
, dra)
con la p
aquella
Caminò
passos,
hambre
serville
un Ang
dò fort
tiene le
nifestac
mieste
menos
tu, se q
sus hijo
tiene da
profeti
les pon
no ater
medida
lo, co
sabe co
mide.

para los flacos, no es poco tormento ver la necesidad, y no ver el remedio. Procuraba mi Santo Padre alentar aquella oveja, cuyo peso llevaba su charidad, como en los omzros, diciendole, que llegarían à un Lugar, donde fuesen socorridos, que no desmayasse, que los aprietos los suele hazer mayores la pusilanimidad de lo que ellos son, con que rinde los animos de los que los padecen, para que no puedan sufrir, aun aquello que les aumenta la aprehension. No pudo por entonces quietarse el Religioso, porque como la tentación iba tan vestida de la necesidad, no daba lugar à que la conociese la razon. Viendo mi Santo Padre el desfaliento de aquel Religioso, mas en el alma, que en el cuerpo, le dixo: Id à aquel arbol, (mostrandole uno, que estaba distante, como un tiro de piedra) y traedme lo que hallareis. Aviafe el Santo afligido mucho con la pena del hijo, y pedido en su corazon à Dios, socorriese aquella necesidad, como quien miraba tan presente la flaqueza. Caminò el Religioso adonde lo embiaba su amado Padre, con los passos, que en semejantes ocasiones suele dar el desmayo de una hambre; y llegando al arbol, hallò en el hueco de su tronco, en una servilleta muy limpia, un pan muy blanco, traído por medio de un Angel, para remedio de aquel ahogo; y assi lo fuè, porque quedó fortalecido, para seguir su viage, conociendo la fuerza, que tiene lo que el Cielo dà, y la misericordia, que avia usado en la manifestacion de su providencia. No dizen los Historiadores, que comiese mi Padre; siendo assi, que como mas abstinente, llevaria no menos hambre. Yo discurro, que como tan gran Maestro de espíritu, se quiso abstenen, como exemplar, aun de lo milagroso, para que sus hijos se abstengan de lo que dà la tierra, quando el Padre se abstiene de lo que dà el Cielo; porque sabia el Santo, con su espíritu profetico, que muchos hijos avian de usar con desperdicio lo que les pone el Cielo: como si por dado de Dios, se debe desperdiciar, y no atender. Bien del Cielo era el Manà, y con todo esso pedia medida; que los que comen, y se alimentan de socorros del Cielo, como los Religiosos, es bien, que se midan; porque yà sabe convertir en gusanos el alimento, que embia, quando no se mide.

12 No solo obraba Dios estas maravillas con mi Santo

Padre, sino que por su respeto, y virtud hazia otras con sus hijos. Como fue una, que cuenta el Maestro Fray Humberto, que sucedio con dos Religiosos, que iban à Paris, que perdiendo el camino, se hallaron en un despoblado, harto afligidos, à mas de cansados, sin tener donde acogerse, porque era bien tarde, y sin un pedazo de pan, que llegar à la boca, y en parage tan extraño, y peregrino. Pararonse, pensativos, sin saber, que hazerse, (como les sucede à los perdidos) à tiempo, que llegó à ellos un hombre de linda disposicion, en figura de caminante, como que iba muy de prisa. Parose al verlos, y dioxoles: En que estais pensando, con pasmo, y con yelo, hombres de poca Fé, y de menos animo? No sabeys, que os han dicho, que busqueis primero el Reyno de Dios, y su justicia, y que lo temporal se os darà por añadidura? Aveys dexado las cosas por Dios, y aora dudais de su Providencia? No os fiasteis, quando lo dexasteis todo? Como aora no os fiais, que os darà de comer? Quando aveys oido, que faltò à los paxaros, ni à los brutos? Pues si à ellos no falta, como faltará à sus hijos? Andad por essa ladera abaxo, hasta llegar al valle, donde hallareis un Lugar pequeño, curaos en la Iglesia, y el Cura os recibirà, y darà de comer. Dicho esto, desapareció, dexandolos consoladissimos; y llegando al valle, hallaron ser verdad todo lo que se les avia dicho. Dieron gracias à Dios, que tan visiblemente los avia socorrido, y consolado, por los meritos de su Padre Santo Domingo.

13. No podemos dexar sin reflexiones caso tan maravilloso. La primera es, quan cerca, y quan lexos estava la providencia, de los necesitados, pues no avia que passar mas que una cuesta; quan cerca para Dios, que la ofrece; quan lexos para los hombres, que no la esperan. Què bien dixo David, que Dios està cerca, para los que le llaman; como lexos, para los que no le invocan. Què de ellos, teniendo la providencia entre las manos, no la logran, porque desconfiados, entienden, que dista muchas lenguas; y se engañan, porque la Providencia Divina està junto al amor humano. La segunda es, que les dixo el Angel à los Religiosos, que se entrassen en la Iglesia, y en ella hallarian el socorro de su necesidad; que de la Iglesia salen los socorros. O, Lector mio! quantos los buscan, y no los hallan, porque los buscan, no en los lugares de la Iglesia.

14. Religiosos hallar se no descubrieron, e avian de baxo à la cha sende que m llaban para enst ra encanados. C los brut ra doctr enseñar

14

15. to à una ta llegar otra part que la I el rocío Apostoli to te ma porque a Santos P tos. Lleg el Barqu imperfecta por se desapa faron las

15

16. fuy

ta, por medio del gemido, y la oracion, sino en los lugares contra-
rios à la Iglesia. En el Templo hallò Maria Santissima el objeto, por
que hambreada su amor, y no en otra parte; porque en la Iglesia se
halla todo lo que satisface.

14 Acompañe à este caso otro, que cuenta Flaminio, de dos
Religiosos, que caminando por Alemania, se hallaron perdidos, sin
hallar senda, que los encaminasse; y mirando à una parte, y à otra,
no descubrieron mas, que un Milano, à quien, llenos de Fè, le man-
daron, en nombre de Jesus, que les enseñasse el camino por donde
avian de ir. Luego que el paxaro oyò el mandato, dexò su region, y
baxò à la tierra, y empezò à caminar delante de ellos por una estre-
cha senda, hasta que los puso en el camino; quedando assombrados
de que un bruto huviesse enseñado à los que teniendo razon, se ha-
llaban perdidos; y mas viendo, que dexaba el recreo de su region
para enseñarlos; quizá para que ellos dexassen el ocio de la suya, pa-
ra encaminar hombres perdidos, y enseñar la senda à los descami-
nados. O, Lector mio! què bien dixo Job, que les preguntassemos à
los brutos, y nos enseñarian. Preguntemos à este Milano, y nos da-
rà doctrina para dexar el ayre, donde, quizá, nos complacemos, para
enseñar à tanto caminante como anda perdido.

15 Llegando otros dos, con el exercicio de la predicacion, jun-
to à una Aldea, se encontraron con un rio, que era preciso passar pa-
ta llegar al Puebló. No hallaron modo; porque la barca estaba de la
otra parte, y no avia quien la conduxesse. Instaba la necesidad, por-
que la Iglesia estaba llena de gente, que esperaba la doctrina, como
el rocío de el Cielo. Viendose en este empeño, ran del ministerio
Apostolico, uno de los dos dixo à la barca: En nombre de Jesu-Christo
te mando, que vengas. Y aunque era insensible, no se hizo sorda,
porque al instante se partiò à la orilla, donde la esperaban aquellos
Santos Predicadores, como si la conduxeran racionales movimien-
tos. Llegò al mandato, aunque sin remo, porque se lo avia quitado
el Barquero, como sucede. Mas como el Señor no haze sus milagros
imperfectos, vieron, que una Niña, como de ocho à nueve años, ve-
nia por la ribera, con un remo al hombro, que puso en sus manos, y
se desapareció. Con este favor, ran conocido de la Divina mano, pas-
saron las aguas, y predicaron al Pueblo.

16. De esta manera, repetidas vezes, y en diferentes partes, y ocasiones, socorria Dios à los devotos hijos de este bendito Padre, con milagros manifestos, para que viesse ellos la abierta mano que tiene Dios para socorrer à los que le sirven, como muchas vezes se lo avia propuesto el Santo; confirmando el Señor con la obra lo que se les avia enseñado con la palabra. Con estas maravillas andaban aquellos benditos hijos tan fervorosos, que sus passos, mas parecían movimientos de llamas, que no de cuerpos; porque el impetu del espíritu de su Padre, que los governaba, los llevaba tras el exemplar de sus huellas, como el de la Carroza de Ezequiel à aquellos santos animales; porque miraban, que en la rueda; esto es, en el mayor trabajo, iba el espíritu del Padre, cuyas bueltas, tan milagrosas, causaban en ellos, passos tan acelerados; que quando un espíritu arrima el ombro, adonde està el peso, se lleva los ojos de todos, que por esso iban las ruedas, donde iba el espíritu, llenas de ojos. Si Magestad quiera, que pongamos los nuestros en el espíritu de este gran Padre, cuya milagrosa vida fuè una mysteriosa rueda, cuyos movimientos, y bueltas fueron para tanta honra, y gloria de Dios. Su Bondad sea alabada para siempre. Amen.

CAPITULO XXXIII.

*DE OTROS CASOS MARAVILLOSOS, QUE LE
sucieron al Santo Patriarcha, andando en la
Italia.*

ES muy proprio de el fuego correr, quando halla combustible en que cebarse; porque sus llamas hambrientas, no viven sin estos bocados. El de la charidad de mi Padre andaba, con una inquietud amorosa, en busca de pecadores, que eran los bocados dulces tras que corrian aquellas abrasadas llamas. Hallabase en Florencia (como dizen Fray Alano de Rupe, y con otros muchos, Fray Thomás de Templo) en el exercicio de la predicacion, à tiempo, que vivia en aquella Ciudad una señora, bien rica, y hermosa, llamada Benedicta. Criaronla sus padres con mucho regalo, y mas libertad; que en las mugeres es pernicioso; y mas quando se acom-

pañã con pocos años, cuyos verdores, no encuentran Estio, que los agofte. Con esta crianza se entretenia en faraos, fiestas, y banquetes, gastando lastimosamente la flor de aquel tiempo, que se marchita, quando menos se piensa. Con estos exercicios, y ocasiones se hizo tan liviana, que vino à ser el objeto escandaloso de aquellos siglos; siendo el lazo, y perdicion de muchas almas; entrandose por las redes, que ocultaban las flores de aquel engañoso prado, hasta dár en verdaderas espinas. Predicaba entonces en aquella Ciudad mi amoroso Padre (que era por los años de mil doscientos y veynte) con el aprovechamiento tan milagroso, que se descolgaba el mundo por oír sus palabras. Entre los muchos, que acudian à oír sus Sermones, fuè Benedicta: mas, quizà, por el sequito de la gente, que por buscar el remedio de su alma; como lo hazen muchas, buscando en semejantes concursos, no la semilla de la Divina palabra, que arroja el Divino Sembrador, sino las que suele sembrar el Demonio, cuyos oídos buelben à sus casas con lo que han menester para coger espinas.

2 Oyò el Sermon con tan buena suerte, que acabado, se sintió herida, con aquella llaga, que pone al alma con compuncion amorosa. Baxòse mi Santo Padre del Pulpito, y llegando à sus pies, le pidió con lagrimas, que arrojaba el dolor à los ojos, la enseñasse el camino del Cielo, por medio de una verdadera confession. No se puede ponderar el consuelo, que recibì el piadosissimo pecho de mi Apostolico Padre, viendo aquella oveja tan perdida, dár yà valldos por su dulce Pastor. Confelsòla, y conociendo, que su dolencia nacia del mundano amor, procurò aficionarla al de Jesus, dandòsele por Esposo, para que hallasse en el uno, los bienes, que se pierden por el otro. Encargòle mucho, que tomasse à la Virgen por Madre, y Abogada suya, para que la favoreciesse, como lo haze con los afligidos pecadores. Y como Dios suele dár el castigo, para que sea mas constante el arrepentimiento, mandò à un Demonio, que la poseseyesse. (como lo hizo, por el tiempo de un año) para que fuessè vedado de su pena, el que tantas vezes avia solicitado su culpa. No se huvo cumplido el tiempo, quando la bondad Divina, por la intercession de mi Santo Padre, la sacò del diabolico cautiverio; y para que perseveràse sin flaqueza, la mandò, que rezasse todos los días el

Rosario entero de nuestra Señora; porque tuvièsse de que asirse en la turbulencia de las tentaciones, que aun à los mas fuertes marean las cabezas.

3 Durò en esta devocion algunos dias; aunque despues, como el perro, se bolviò al bomoito asqueroso de sus vicios, sin hazer asca à tanta inmundicia como avia lanzado. Fuè esta caïda, de fiesta, y algazara para los Demonios, porque miraban, que se bolvian à tender aquellas redes, donde ellos avian pescado tantas almas; aunque no parò mi Padre, que luego que lo supo, acudiò à su casa, de donde auyentò un trozo de hombres, que estaban, como fieras, en aquella cueva, ciegamente encaminados. Llevòla à la Iglesia, adonde la penderò, con lagrimas, el sentimiento grande, que le avia dado con su recaïda. Rogòla, que se confesasse, y que de nuevo se bolvièsse à la devocion del Santissimo Rosario, que era el azote con que avia de expeler las culpas. Bolviò de nuevo el Dèmonio à atormentarla, con tanta furia, que no cessaba sino era el tiempo, que razaba el Ave MARIA, y pronunçiaba aquellos dulcissimos nombres. Passaron algunos dias con este exercicio; y queriendo el Señor poner un como freno à sus culpas, la puso en su juicio, para que el temor acabasse con aquella desemboltura. En èl viò à muchas almas, que por su causa estaban condenadas al abismo; sin otras, à quien tenia perdidas con los escandalos. Viendo este estrago, comenzò à dezir con grandes gemidos: Ay de mi, que he sido un retrato del Infierno, y un lago de condenacion! Ay de mis padres, que por criarme ellos con libertad, he llegado al estado miserable, en q̄ me miro! Ay de todos aquellos, que con sus malos consejos, han dado conmigo en el cieno asqueroso de tantas culpas! Estaba, con la terrible vista de estas cosas, muy congoxada, quando se le apareciò mi Patriarcha bendito, y la dijo: Què con profunda humildad se postrasse à los pies de la Reyna del Cielo, como Abogada de pecadores, y la suplicasse, fuesse su mediana para con Dios en aquel tan tremendo juicio: Hizolo assi, y su mucho llanto, favorecido de los ruegos de la Virgen, fuè causa de que se le dièsse tiempo para penitencia de vida tan monaçruosa.

4 Al siguiente dia, oyendo la Missa de mi Santo Padre, se le pusieron delante todas las culpas, que avia visto representadas en

tadas en
rasen. El
del Cielo
caracteres
la estaban
ja, de la
do Dios e
la muerte
rosa vida
los peccad
cado sin c
cado de
ras, que
(aviendo
no se ha
cuarta Re
cieses en
cen casi i
ha hecho
pas, que
Rebuelve
à los pecc
fastres de
dades tan
te, que in
nores pec
les dièsse
Dios à ti
4 Co
que fuè el
ñor! Qua
bien dize
imposibl
que te ma
roso. Reg
que dizi

tadas en el juicio, y con ellas un deseo vehemente, de que se borrassen. Estando tan bien ocupada en este afecto, vió, que la Reyna del Cielo la daba cinco Rosas hermosísimas, con que borrasse los caractères de aquellas escrituras tan denegridas. En la primera Rosa estaban escritas, con letras de oro, estas palabras: Acuerdate, hija, de la gravedad de tus culpas, y de la misericordia, que ha usado Dios contigo. En la segunda estaba escrito: Tèn en la memoria la muerte innocentísima de Jefa-Christo; y en ella, y en la rigurosa vida de los Santos, veràs el aborrecimiento, que tiene Dios à los pecados, pues quiso mas, que muriesse su Hijo, que dexar al pecado sin castigo. Mostròla la tercera, que dezia: Acuerdate del pecado de Adan, y de los que han sucedido en el mundo, y conoceràs, que siendo los tuyos tantos, y mereciendo rigurosas penas, (aviendo sido tu primer Padre arrojado del Paraíso por solo uno) no se ha executado contigo la sentencia, siendo tan muchos. La quarta Rosa dezia: Acuerdate, que te escogió Dios para que naciesse en tierra de Christianos, è hija suya: beneficio, de que carecen casi infinitos, que son hijos de ira; y siendo tu la que eres, no ha hecho esto contigo; antes sí, te ha sacado del cieno de tus culpas, quando no ayudaba para ello tu mala vida. La quinta dezia: Rebuelve en tu memoria las penas temporales, con que castiga Dios à los pecadores; lo que pasó Cain por la muerte de Abèl; los desastres de Cham, porque burlò de su padre Noe; y siendo tus maldades tantas, y tan graves, no ha usado tal rigor contigo; advierte, que innumerables almas estàn ardiendo en los infiernos por menores pecados, que los tuyos; los quales darian mucho, porque se les diessè un breve espacio de penitencia, para borrar sus culpas; y Dios à ti, por su infinita misericordia, te lo ha concedido.

4 Con esta vision tan maravillosa, quedò la muger tan trocada, que fuè en adelante un singular exemplo de virtud. O, amado Señor! Qual es tu bondad, pues assi borra tanto golpe de culpas? Qué bien dize el Padre S. Agustín, que no es indecente à tu bondad, ni imposible à tu poder, el perdonar al pecador; no es indecente, porque te manifiesta bueno; ni imposible, porque te dà à conocer poderoso. Regalò el Cielo à esta muger con otra vision prodigiosa; y fuè, que diziendo *Missa mi Santo Padre*, vió, que la Virgen Soberana le al-

sístia, y que el Santo tenia llagas en manos, piés, y costado, con la
 cabeza coronada de espinas; y reparò, que despues de la confagraci-
 on, pareció Christo en el Altar, tendido en la Cruz, que con sus
 llagas rociaba al Santo, como en baño dulce, en señal de la abun-
 dancia de gracia, con que le favorecia; y que acabada la Miffa, le ayu-
 dò à desnudar las Sagradas Vestiduras; que no es mucho, ponga las
 manos tal Madre en tales Vestiduras, como lo hizo Rebecha con las
 que vistió à su hijo Jacob; y mas, quando ellas son tan buenas, y para
 el mejor Isaac, tan olorosas. En otra vision se le apareció Christo, y
 la mostrò el libro en que estaban escritas sus culpas, aunque blanco
 porque estaban borradas; que no son indelebles, quando ay lagrimas
 ,, Advierte, (la dixo) que con las Rosas, que te diò mi Madre, y con
 ,, tus gemidos, se han borrado; y à està el libro limpio, y lo puedes ha-
 ,, zer libro de la vida. En otra vision, la encomendò la Virgen la de-
 vucion de su Santissimo Rosario. Assi lo hizo la dichosa Benedicta
 y llena de virtudes, volò al descanso de la Gloria, despues de muy fa-
 vorecida de nuestra Señora; que assi premia, à quien assi la sirve.

6 Acompañe à la conversion de Benedicta, la que hizo mi ben-
 dito Padre con un Cavallero en Italia, como cuenta Fray Alano de
 Rupe, con Fray Alberto Castellano, y otros. Y sucedió, que predi-
 cando mi Santo Padre con la eficacia, que solia, le oyò un Cavalle-
 ro, que movido, con la doctrina, à penitencia, le pidió, que lo con-
 fessasse. Oyòle el Patriarcha con grande amor; y oídos los pecados
 (como era luz, y es muy proprio de ella manifestar lo escondido
 ,, como dize el Angelico Doctor) le dixo: Entre las muchas culpas
 ,, que aveys manifestado, os quiero dezir las que ocultays, que son
 ,, las mas graves. Quitays la espuma, como se haze con la olla, mas
 ,, no llegays à las hezes, que hazen assiento en lo mas oculto del ab-
 ,, ma. Conviene, que considereys esto, considerando de quien soys
 ,, en què tiempo, y quantas vezes aveys ofendido à Dios; y en par-
 ,, ticular, aveys de acusaros de los siguientes pecados: De vuestra in-
 ,, milia, y gente mal corregida; de la malicia, que teneys en el co-
 ,, razon; de la pompa vana, y sobervia publica; del amor desorde-
 ,, nado, que aveys tenido con vuestro cuerpo; de la pereza, y des-
 ,, cuydo, y del tiempo mal gastado. Tambien os acusareys del poco
 ,, sufrimiento, y paciencia, que aveys tenido con los pobres, y
 ,, fer-

serables
 gastado
 dando
 prodigio
 do tales
 lar, si ve
 pertador
 lario, en
 tas p. q
 la serà.
 dad de
 ximo,
 ñas, os
 y pusil
 pudiste
 de que
 diez p
 te; la r
 aunqu
 fiesta;
 por lo
 ble en
 qualq
 os tra
 os ave
 lante
 cho al C
 passar
 negra,
 peque
 ay, es
 ta, ser
 diez p
 yor, q
 do, n
 7 C

serables, y del poco bien, que les aveys hecho. Reparad, que aveys gastado mucho en comer, en la caza, en perros, y cavallos, andando hambrientos los pobres de Christo. A esta exploracion, tan prodigiosa, le dixo el Cavallero: Nunca, Padre, me han advertido tales cosas los Confesores. Quien, Padre, me enseñará à confesar, si vos me dexays? Respondiòle el Santo, que le daría un Dissertador, y Maestro, que le enseñasse, como era el Psalterio, ò Rosario, en el qual avia cinco piedras, ò cuentas gruesas, y cien cuentas pequeñas entre ellas, de diez en diez. La primera piedra gruesa será de diversos colores, que os traerá à la memoria la diversidad de pecados, que contra Dios aveys cometido. y contra el proximo, por los pensamientos, palabras, y obras. Las diez pequeñas, os enseñarán, que todos vuestros pecados, quantos pensasteys, y pusisteys en execucion, son diez tanto más graves de lo que vos pudisteys alcanzar. La segunda, será amarilla, que os sea ocasion de que vivays en palidez, con el temor de la muerte. Las otras diez pequeñas, os manifestarán los peligros, y agonias de la muerte; la menor de las quales, es mayor, que perder todo el mundo, aunque fuerays Señor de él. La tercera, será colorada, que manifestará al Juez ayrado contra el pecador, y sentenciado, justamente, por los graves delitos; y atended, que será tan riguroso, y espantable en aquella hora, que de solo ver à su Magestad juzgar, morir, qualquiera Gigante, por fuerte que fuesse. Las otras diez pequeñas, os traerán à la memoria, que el menor de los peligros en que allí os aveys de ver, será mas grande, que el que os puede acontecer delante de humano Juez. Estas cuentas coloradas a temORIZARON mucho al Cavallero; y mi Santo Padre le advirtió, que le importaba pasar, muy amenudo, la consideracion por ellas. La quarta, será negra, para que recuerde siempre las penas del infierno. Y las diez pequeñas, os harán pensar, que el menor de los tormentos, que allá ay, es diez vezes mayor, que todos los de los Martyres. La quinta, será dorada, que os será motivo para pensar en el Cielo. Y las diez pequeñas, os dirán, que el menor gozo de la Gloria, es mayor, que todos los contentos, regalos, y prosperidades, que ha tenido, ni tendrá el mundo, desde su principio, hasta que se acabe.

¶ Con este Rosario, que dió mi bendito Padre à este devoto

Cavallero, adquirió tantas virtudes, con la consideracion de sus Mysterios, que vino à aborrecer el mundo, con todos sus pecados, y deleytes. Creció tanto en la devocion de la Virgen Santissima, que algunos años despues alcanzò un singular favor en una admirable vision; y fuè, que todas las vezes, que rezaba el Rosario, al passar el Ave MARIA, tomaba un Angel la cuenta, y la llevaba, y ofrecia à nuestra Señora; la qual las tomaba en sus manos benditas, y se convertian en grandes, con que labrava un Palacio muy rico, en la eminencia de un Monte, donde estaba la Reyna. Y acabado el Rosario, viò el venturoso Cavallero, que el Palacio estaba edificado del todo con lo qual, à todos los que trataba, persuadia à esta dulce devocion. Acabò sus dias, bien dichoso, en servicio de Dios, y de la Virgen.

8 Caso es este, (Lector mio!) que manifiesta, como mi Patriarcha se entraba por los pechos mas escondidos, y descubria las dolencias, para que se remediassen en el Sacramento de la Penitencia. Y que de llagas envejecidas fuele aver en las almas, que no sanan, por que no se manifiestan! Lo mismo fuè abrir la boca del costal del Benjamín, el Mayordomo de Joseph, que descubrir el seipho, ò vaso, que llevaba oculto, para que entendámos, que es menester abrir las bocas, para que se manifiesten las culpas; porque vistas, y confesadas se remedian. Quantos se están enfermos, porque (como dize nuestro Padre San Agustín) se averguenzan de la medicina, y no de la llaga; siendo assi, que el rubor avia de estar en permitir la llaga, no en buscar la medicina. Quiera Dios, que conozcan, que el remedio está en la confesion.

9 No es de menos cuenta otro caso que refieren Mexia, y otros, que le sucedió à mi Santo Padre con un Vandolero, que andaba por la Italia, ocupado en robar haciendas, y quitar vidas à los miserables pasajeros, sin perdonar à los clamores, que suelen dàr los afligidos, con que enternecen, hasta las piedras de los caminos; que ay algunos corazones, que mas se endurecen con los gemidos. Tuvo mi Santo noticia de èl, y deseaba, con todas veras, convertirle, sacandolo del camino de su perdicion, para el de su seguridad. Hazia por este fin muy continua oracion à Dios, para que abriessè los ojos al que caminaba por tantas ceguedades, y tuviesse algun rayo de luz en medio de tantas tinieblas. Con este afecto, tan charitativo, andaba en

busca de
consejos
la, y que
guir el ca
aprovecha
que se al
como ta
ninguna
10
hazer Se
bendito
Rosario
maria mu
char mu
y prome
che, tan
por obra
todos l
espinas.
mo dize
andaba
rio; y p
las Ave
nos mor
mas priñ
ve, de q
chos pec
de sus m
nidad, q
funto, tr
el cuerpo
triste pat
sa de los
11
quadrill
hasta qu
busca

búsqueda de esta fiera, hasta que lo encontró, y empezó à darle buenos consejos, persuadiendole à que dexasse aquella vida tan escandalosa, y que tan por la posta lo llevaba al infierno, resolviendose à seguir el camino del Cielo; mas como estaba tan cerrado aquel pecho, aprovecharon poco las amonestaciones, que, con promessas para que se alentasse, y con amenazas, que temiesse, le hazia el Santo, como tan Apostolico; porque la obstinacion del hombre, de cosa ninguna haze caso.

10 Y aunque es verdad, (como dize Salomòn) que no se ha de hazer Sermon donde no ay oïdo, con todo esso, no desconfiò mi bendito Padre, porque le rogò, que tomasse por devocion, rezar el Rosario de la Virgen, assegurandole, que era facil, y que no gastaria mucho tiempo en este santo exercicio, y que le podia aprovechar mucho. Estuvo atento el Ladron à lo que le dezia mi Santo, y prometìò rezar el Rosario todos los dias, para que en aquella noche, tan denegrida, empezasse à rayar la Aurora MARIA. Pusolo por obra, y en medio de sus robos, y homicidios, rezaba el Rosario todos los dias, acompañando aquellas flores tan olorosas, con feas espinas de culpas, andando aquella Señora, por la devocion, (como dizen los Cantares) como Lilio entre espinas. De esta manera andaba el Vandolero; por la una parte, con las cuentas del Rosario; y por la otra, con las bocas de fuego, sonando en la Montaña las Ave Marias, que rezaba, entre los gemidos de los que à sus manos morian; mas como à semejante vida suele seguir la muerte con mas prisa, le alcanzò las pisadas, por medio de una enfermedad grave, de que murió, quando menos pensaba; como les sucede à muchos pecadores, que son cogidos (como dize David) con el hurto de sus malas obras en las manos, sin mas prevencion, para la eternidad, que sus torpes delitos. Viendo los compañeros el cuerpo difunto, trataron de darle sepultura, (como lo hizieron) enterrando el cuerpo en la espesura, aunque cerca del camino: monumento triste para los pasajeros, cuyo sepulcro daria mas voces, que la casa de los vivos; que cenizas muertas, saben dàr gritos.

11 Aqui estuvo este cuerpo mas de dos años, à los ojos de su cuadrilla, muerto, aunque no à los de Dios, y à la realidad, vivo, hasta que passò por cerca de aquel lugar mi Padre amantissimo,

acompañado de sus Religiosos, y otras personas seglares, y á votas, que le seguian, llevadas de el atractivo dulce de su doctrina. Llegando cerca de el sepulcro, oyeron desde el camino unas voces muy altas, que dezian: Padre Fray Domingo, Siervo de Dios, compadeccos de mi. Oianse estas palabras, por muchas vezes repetidas, aunque no miraban la persona, que las dezia. Bolvian cada dosos à una, y otra parte la cabeza, sin poder determinar la parte donde salian los clamores; aunque bien pensaban, que salian como de àzia el monte. Siguieron los ecos, atentos, y confusos, porque salian mezclados con algunas quejas, que lastimaban los corazones. Llegaron al sitio, y hallaron una como sepultura, de donde conocieron, que eran las voces. Abrieron poco à poco el sepulcro, y quitando la tierra, vieron, que se levantaba un hombre, lleno de aquel polvo, en que nos hemos de convertir los hijos de aquel Padre, que en pena de su culpa, lo sentenciaron à esta miserable conversion; con el rostro lleno de palida amarillez, como el que se ve con semblante de muerto, estando vivo. Què confusión, no avia en los circunstantes, viendo sus ojos un espectáculo, tan de admiración.

12 Puesto en piè, y con la mortaja con que entrò en el sepulcro, se arrojò à los piès de mi Santo Padre, y le pidió, que le confesasse. Absortos con la maravilla, le preguntaron, quando era muerto, y quien lo avia enterrado? A que respondió, con un suspiro, que era el Vandolero famoso de la Italia, temido de todos, por los males, robos, y homicidios, que avia cometido, que avia enfermado entre sus compañeros, y el exercicio de los latrocinios, le avia cogido un parasimo bien dilatado, y que los de su qualidad, pensando que era muerto, le avian dado aquella sepultura: hallayá, en que le atrojaron estando vivo; y que estando como estaba por su mala vida, condenado à los infiernos, la Virgen Soberana intercediò con su Santissimo Hijo, alcanzando, que no muriese, sino que se quedasse el alma unida al cuerpo, padeciendo gravissimas penas, y tormentos, que le sirviessen de penitencia, por sus graves culpas; y que todo este bien le avia venido por rezar el Rosario de nuestra Señora, à instancias, y consejos de el Padre Fray Domingo, que estaba presente. Suplicò luego à mi bendito Padre, que le oyesse su confession. Hizola con las lagrimas, y dolor, que se dexa entender

un hombre
la casso; y ac
cucupo, tan
de la libert

13 Y
mundo, ul
Santo Tho
ad quinter
Apóstol, c
llucimient
una eterni
entreguem
dudara, si
mir el hor
pertar hast
cho Dios e
que lo har
esperar las
en las d
dos en la f
siendo ell
pulcros; m
que para le
estaban mu
uno, y esse
morir, p
be:

un hombre, que salia de un sepulcro, buscando Ministro, que le desatase; y acabada, recibió la absolucion, y salió aquella alma, de aquel cuerpo, tan gozosa, como el ave, que escapa de el lazo, para gozar de la libertad de los hijos, que dà la gloria, como dize el Apostol.

13 Y aunque este caso, y otros muchos, han sucedido en el mundo, usando Dios de su poder absoluto, (como se podrá ver en Santo Thomàs, en las Addiciones à la 3. part. en la quæst. 71. art. 5. ad quintum) con todo esto, importa, que sepamos, como dize el Apostol, que el hombre, no muere mas que una vez; en cuyo fallecimiento se haze el juicio, para gozar pena, ò gloria, por toda una eternidad; para que de esta suerte vivamos temerosos, y no nos entreguemos al sueño del pecado; porque assi como el hombre, que dudara, si despertaria, ò no, del sueño, no se avia de entregar à dormir el hombre, que sabe, que del sueño de la muerte, no ha de despertar hasta el dia del juicio, como dormirà? Cierto es, que ha hecho Dios estos beneficios con algunos pecadores; mas no es cierto, que lo hará conmigo; y es necedad fiarse en las dichas agenas, para esperar las proprias; porque muchos han sido desdichados, por fiarse en las dichas de los otros: Como lo fueron los Egypcios, que fiados en la fortuna, que corrieron los Judios, se arrojaron à las aguas, siendo ellas mismas, para los Judios, sendas; y para los Egypcios, sepulcros; muriendo los unos, donde salvaron la vida los otros; porque para los unos era dicha, lo que para los otros fuè pena. Muchos estaban muertos con Lazaro; mas de los muertos, no salió mas de uno, y esse, llamado con una gran voz. O, Lector mio! no te dexes morir, pues no sabes si seràs llamado, para que resucites; y debes temer, que seràs tu uno de los muchos, que se quedan en la muerte, sin salir à la vida.



CAPITULO XXXIV.

COMO MI SANTO PADRE INSTITUYÒ EN ROMA LA MILICIA, de Christo; y de los milagros, que sucedieron en aquellos dias.

COMO no cessaba el Demonio (à manera de Leon, como dize el Apostol San Pedro) de rodear à la Iglesia, haciendo daño, no solo en las personas Ecclesiasticas, sino en sus bienes, y rentas, que gemian usurpadas, por la tyrania de los hereges, que como lobos encarnizados, no querian soltar las presas; (como de Federico II. que por aquellos tiempos se avia apoderado de muchos Lugares de la Iglesia, segun cuentan las historias) no cessaba mi bendito Padre, como Martin mysterioso, no solo de dar labrados contra tales inobediencias, sino de buscar modo como alympar estas bestias, que con tanta ferocidad tenian hechos carne, y agre los pastos de las Catholicas ovejas; sin las crueldades, que executaban, que se omiten, por ser de aquellas historias, y no de esta. Viendo mi Santo Padre el estrago, determinò el pelear, no yà con la lengua, sino con los dientes, para q̄ yà, que no se daban por entendidos con las voces, temiesen los bocados; q̄ para los q̄ no miran al alma, se tornen sensibles, porq̄ sienten las heridas del cuerpo, y no las del espíritu.

2 Con este animo, se juntò con algunos Legos, en quienes tenia fervor en la Fè, y santo temor de Dios, (que para las empreñas es menester la Fè, para que aliente à conquistar lo bueno) y el temor, que refrene, para huir lo malo) y tratò con ellos de formar una Santa Milicia, que tuviesse por oficio, el recobrar, y defender los bienes de la Iglesia, resistiendo à los hereges con todas las fuerzas, todas las vezes, que fuesse necessario. Fuè tanta la eficacia con que los persuadiò, y las razones, que les dixo, que (como si tuviera los corazones en las manos) los moviò de manera, que bastaron muchos, que se alistassen en tan santa compañía; siendo el primero, como Cabeza, el Pontifice Honorio, con cuya licencia y autoridad se empezó la fundacion de tan Santa, y Catholica Familia. Determinò mi Santo Padre hazerles ciertas Constituciones

à conse
dios: qu
los que e
sus fuerz
derecho
ziendas, t
por el Pi
bendito l
3 Y
pues (co
Santo, q
lo qual le
santa que
que perdi
asistir à l
vestido se
hombres
blanco,
al color,
es el Mae
leen, pro
tando la
Ave Mar
Militares
fuesse ca
(que en se
procuran
reconcili
su testam
se admiti
to de No
cañase, §
4 I
que el Pa
Y lo mil
de la Mil

su conservación; que no se pueden conseguir los fines, sin los medios: que son las leyes, como caminos. Lo principal era, que todos los que entrassen, hiziesen juramento solemne, de que con todas sus fuerzas avian de procurar el cobrar, y defender, amparando el derecho de la Iglesia, y poner por su defensa las personas; y las haciendas, tomando las armas siempre, que fuesen llamados para ello por el Prelado, y Superior de la Milicia, que entonces lo fué mé bendito Padre, y despues los Generales de su Orden.

3 Y por quanto la carne es la enemiga de las cosas de espíritu, pues (como dize el Apostol) siempre le haze guerra, procuró el Santo, que las mugeres casadas no impidiesen à sus maridos; para lo qual les tomaba juramento de que no los embarazarian para tanta guerra, prometiendo à los unos, y à los otros la vida eterna, que perdió aquel combidado, que dize San Lucas, escusandose de asistir à las bodas, por la compañía de su muger; y porque en el vestido se diferencassen de los otros Legos, mandò, que assi los hombres, como las mugeres de esta familia, anduviesen vestidos de blanco, y negro, sin precisarlos à la materia, ni à la forma, sino al color, que fuesse en todos unos; y porque Dios, como dize David, es el Maestro, que enseña à las manos, y à los dedos, para que peleen, procuró, que estos Soldados tomassen cada dia leccion, levantando la mente à este Maestro, rezando ciertos Padre Nuestros, y Ave Marias, en lugar de las Horas Canonicas, como se estila en las Militares Ordenes. Ordenò tambien, que los que huviesen de entrar, fuesen examinados acerca de la vida, costumbres, y zelo de la Fè, (que en semejantes guerras, mas pelean las virtudes, que las armas) procurando pagar las deudas, perdonar à los enemigos, si los tenian, reconciliandose con ellos, y disponer el alma, haziendo cada uno su testamento. Mandòse tambien, que ningun hombre casado fuese admitido, sin licencia de su muger; y que esta constasse por Auto de Notario publico, y que prometiese, muerto el marido, no casarse, guardando castidad, y limpieza toda su vida.

4 Fué tan bien recibida en aquellos tiempos esta Milicia, que el Papa Honorio la autorizó con sus Breves Apostolicos. Y lo mismo hizo Gregorio IX. en un Privilegio à los Frayles de la Milicia de Jesu-Christo, tomandolos debaxo de su ampa-

ro, y proteccion; con el qual crecieron mucho, al modo, que ven
 renuevos de los olivos, à la sombra de su paternal tronco. Sirvie
 ron à la Iglesia con Catholica fidelidad todo el tiempo; que durò
 la necesidad de tomar las armas, para la defenfa de el Rebaño Ca
 tholico, durando algunos años debaxo de este nombre, y título
 hasta que despues le dexaron, y tomaron otro, llamandose de la
 Penitencia de Santo Domingo; con que quedaron, por su mano
 fundadas tres Ordenes, la de los Frayles Predicadores, la de Mon
 jas, y esta de la Tercera Regla, que se intitula, de la Penitencia,
 cuyas Constituciones recopilò el Maestro Fray Muño, General, que
 fuè de la Orden, pocos años despues que falleció mi Padre benedi
 to. A esta Tercera Orden llenaron de Privilegios los Pontifices, Ho
 norio IV. Juan XXII. Bonifacio IX. Innocencio VII. Eugenio IV.
 Sixto IV. Alexandro VI. por los grandes espiritus, que han salido
 de ella, como consta de las vidas de tantas Beatas, que unas, por
 Canonizadas, y por Beatificadas otras, tienen culto; con otras,
 que lo esperan, como gloria accidental de sus virtudes; cuyas vi
 das, y hechos se omiten, por no ser objeto de esta historia; solo di
 rè, que mi bendito Padre fuè tan dichoso sembrador, que en la
 vallados de su Religion (que es la Orden Tercera) supo sembrar,
 coger estas flores, quando en los vallados no ay, sino espinas;
 quien en la cerca de su heredad tiene estos frutos, quando están es
 puestos à passageros peligras, què tendrà en lo interior? Sea bendi
 tissimo para siempre aquel Divinissimo Labrador, que por medio
 de este Hortelano, puso en el Paraíso de la Religion, como en el
 otro, à Adan, quien, con el sudor de su rostro, lo cultivasse, y
 fuesse su custodia, sin tocar à lo vedado.

5 En estos exercicios de tanto peso, y ocupacion, andaba mi
 Santo Padre, sin embarzarse el alma de su elevada ocupacion, pro
 curando hazer platicas continuas à los Religiosos de Santa Sabina y
 Monjas de San Sixto, para que no les faltasse la luz à los de adentro,
 que gozaban los de afuera; que esto tiene la luz, que es comunica
 ble à todos, como dize el Angelico Doctor. En estos caminos de
 Sixto visitaba (como dize S. Antonino, Gazon, Flamino, y Apol
 dia) à una muger affigida, por enferma, que se avia retirado à un
 torre, à la puerta de S. Juan de Letrán, para buscar el alivio en el
 tito

tito de ad
 que lo fo
 Sofia mi
 Altar. L
 conform
 su corazo
 en la m
 y penoso
 que la co
 resignada
 que nos a
 lo hizo c
 nos, que
 ne, no ce
 ferma, y
 Apostol
 cho; por
 podia; q
 fue los p
 6. Vi
 con sus
 onos ojo
 que las c
 lo la enf
 que puso
 ma à los
 cubriola
 ect, y lo
 hos, que
 zo tal ap
 en su est
 estos se g
 se uno de
 mortifica
 darlo, y
 à tanto

rito de aquella soledad, porque era muy Sierva de Dios; que los que lo son, buscan la soledad, como en ella habla Dios al corazon. Sofia mi Santo Padre confesarla, y administrarla el Sacramento del Altar. Llamabase esta dichosa muger, Bona, cuyo nombre era muy conforme à la virtud, que professaba; porque en los trabajos estaba su corazon gozoso; que sabe Dios dar en las lagrimas, risas, como en la muerte, descanso. Padecia de nuevo un achaque muy amargo, y penoso; que era, tener los pechos acancerados, y llenos de gusanos, que la corroian de manera, que aun para ella misma (si no estuviera resignada) fuera gravosa, è insufrible. Mas como Dios sabe hazer, que nos abracemos con la podredumbre de nuestro muladar, como lo hizo con el Santo Job, se unió de manera con aquellos sus gusanos, que, dando à Dios gracias, los tenia, como amigos de su carne, no como tormentos. Como mi Santo Padre la miraba tan enferma, y tan aprovechada, y que cada día se iba, (como dize el Apostol) con la enfermedad, perficionando la virtud, la amaba mucho; por lo qual la visitaba amenudo, y la hazia las platicas, que podia; que aunque estas no son medicina para el cuerpo, son consuelos para el alma, que firven de interior medicamento.

Viendola mi Santo Padre en exercicio tan lastimoso, quiso con sus ojos registrar lo terrible, y asqueroso de aquella llaga; que con unos ojos compassivos, no pàran hasta ver las dolencias, para que las cure el deseo, yà que no pueda la execucion. Concediòsele la enferma, aunque con alguna dificultad, quizà por el rubor, que puso la naturaleza en aquel lugar, è por no causar mas lastima à los ojos, con una llaga vista, despues de cancerada. Descubriòla Bona, y quando viò mi Santo la podre, las bocas, el cancer, y los gusanos hirbiendo, y su gran paciencia, à vista de aquellos, que la comian las entrañas, tuvo de ella tal compassion, è hizo tal aprecio de aquellas materias, que rodaban por los pechos, que en su estimacion, eran escoria los tesoros del mundo; porque en ellos se goza, y en aquellas se padece. Rogòla el Santo, que le diese uno de aquellos gusanos por reliquia; que los verdaderamente mortificados, assi miran estas cosas. No quiso la Sierva de Dios darselo, sin que primero la prometiesse el bolverselo; porque tenia por tanto gozo en verse comer en vida, que si se caía alguno de ellos

en el suelo, lo alzaba, y lo bolvia à poner à la mesa de la herida, para que comiesse, pues se sustentaba de su carne, como los perros del Rico, de las llagas de Lazaro. Diòle mi amado Padre la palabra, y pùsole en la mano uno muy crecido, con la cabeza negra, no hubo tocado à aquella tanta carne, quando se convirtió el gusano en una hermosissima perla.

7 Viendo los Religiosos aquella transmudacion tan milagrosa, le dezian al Santo Padre, que no se la bolviesse, pues yà no era gusano; aunque la enferma executaba por la palabra, y pidiendo el gusano; pedia su perla. Diòsela mi bendito Padre, y luego, que llegó à manos de la muger, dexò de ser perla, y se trocò en gusano. Pùsòsela la muger en el pecho, para que bolviesse al nido donde se avia criado. Hizo mi amoroso Padre oracion por ella, y echando la la bendicion, con la señal de la Cruz, se fuè; mas baxando por la escalera de la torre, de repente se le cayeron los pechos acancerrados à la muger, con todos los gusanos, podredumbre, y hediondez, y poco à poco fuè criando la carne; tanto, que en breves dias se hallò del todo sana: pregonando à voces las maravillas, que hazia Dios por su Siervo, en la curacion tan milagrosa, que avia experimentado. Confieso, (ò Lector miol) que este es un caso, que pide mucha reflexion, y aun reflexiones. Passa aquel gusano, del pecho de la muger, à la mano de mi Padre, y en ella se transforma en perla; passa de la mano de mi Padre à la de la muger, y se buelve al sèr de gusano. O, què mysteriosa, y milagrosa transformacion! donde se manifiesta el poder de la virtud, que puso Dios en mi Santo Patriarcha; pues de lo inmundo de aquel gusano, hizo lo limpio, y asseado de una perla: regalia solo de Dios, como dize el Santo Job, quando le pregunta à su Magestad, que quien puede hazer, que lo inmundo sea limpio, y asseado, sino solo su poder? Si yà no es, que como era aquella mano tan casta, y se viò con el gusano, formado de la carne de una muger, dexò el sèr, que tenia, y se passò al de insensible piedra, para que no se verificasse en la mano de un Santo, carne, que fuè de una muger; y viòse, en que luego, que saliò de ella, bolvió la perla al sèr de gusano; pero fuè en la mano de la muger, para que entendamos, que en tales manos, las perlas se buelven gusanos. Dios por su bondad, nos saque de ellas, para que no experimentemos tales transformaciones.

Avia en Roma otra muger, llamada Lucia, que vivia en un como emparedamiento, retirada de los ojos de los hombres, que suelen ser basiliscos, que inficionan con la vista, buscando, por la privacion, aun lo retirado, por escondido. Tenia esta pobre muger una llaga en el brazo, con que exercitaba su paciencia; porque la carne se le avia acancerado de manera, que se le descubria el intesto, con no poco dolor, y quebranto; mas como mi Santo Padre, por lleno de charidad, enfermaba con los enfermos, sintiendo en el corazon las dolencias, que ellos padecian en sus cuerpos, visitaba à esta, como lo hazia con las demàs personas affligidas, para juntar sus lagrimas compassivas, con las de aquellos, que affligidos las lloraban; que la charidad, siempre haze dolor suyo el ageno. Escrandola visitando, dizen Castillo, y Apoldia, que quiso el Santo, que la doliente le mostrasse la llaga, para mas moverse à compassion. Y la muger, con la devocion, que tenia al Santo, y con la esperanza del remedio, le descubriò el brazo, manifestando, no ya la carne, sino desnudo el hueso, que compadecia las entrañas. Miròlo el Santo, y deseoso de que sanasse, levantò la mano, è hizo la señal de la Cruz, è invocando el nombre del Señor sobre aquella llaga, quedò con salud, y tan sana, como si nunca huviera sido llagada.

9 Bien pudiera mi Santo Padre hazer el milagro, sin mirar la llaga; mas quiso, que precediesse el merito de la manifestacion, para la salud; y que supiessemos, que hemos de entrar las dolencias por los ojos de los Ministros, para que se nos curen las llagas; que si los pobres, para mover à los ojos, que les hagan limosna, sacan al publico las suyas; con quanta mas razon sacaremos nosotros las nuestras à los ojos de los Ministros, para que nos las curen. O, que de ellas se estan encanceradas, porque no se registran! Con estas, y otras muchas maravillas, andaba mi Santo Padre en Roma, como aquel Sol, que viò el Propheta Zacarias, que llevaba la salud, no en los rayos, sino en las alas de que iba vestido, porque la velocidad de su amor le hazia, en orden al remedio de las necesidades, no dar passos, sino vuelos. Con estos milagros confirmaba el Cielo la doctrina, que predicaba, y era tenido en aquella Corte como por Angel, por cuya mano obraba el Señor tales portentos, pues no avia por las calles, sino devotas griterias de

los milagros, que hazia, siendo ellos mismos los mayores pregoneros; porque las obras suelen ser las mayores lenguas, como que se entran por los dos sentidos, oído, y vista.

10. Esta veneracion, no solo era para con el comun, (que con facilidad se dexa llevar del popular susurro, para creer las voces, sin considerar las verdades, que à vezes dan menos gritos (sino para con los mayores Prelados de aquella Corte, que forman la opinion con dictamen sellado; en especial le veneraba el Cardenal Hugolino de Hostia, haciendo el aprecio, que merecia su santidad, como lo dirà el caso siguiente, que refieren San Antonino, y las Chronicas de mi amado Padre San Francisco. Hallabanse estos dos benditissimos Patriarchas, Lumbreras del mundo, cuyas luzes tendieron su esplendor, hasta los senos mas escondidos, en casa del Cardenal Hugolino de Hostia: hablaron, como solian, de las cosas de Dios, con la delicadeza, y amor, que se dexa entender de unos spiritus tan llenos del amor Divino, y el Cardenal, como tan amigo, y devoto de los dos, en quien hallaban dulce patrocinio, empezò à dezirles estas razones. Bien sabeys, Padres mios, que en la primitiva Iglesia, los Prelados, y Pastores eran pobres, y vivian sin estado de vanidades, rigiendo sus ovejas con amor, y humildad, sin codicia de bienes temporales, porque ni los tenian, ni los buscaban; por lo qual me parece, que bolveria la Iglesia à aquel su primer esplendor, si de vuestros Frayles hiziessemos algunos Obispos, que, como Prelados, con su doctrina, y exemplo, y renuncia de bienes temporales, renovassen el spiritu de aquellos Pastores antiguos; discurro, que para esto seràn mejores, que nosotros, porque estàn criados en humildad, pobreza, y oracion, y nosotros en mundo, y en vanidad; por lo qual quisiera, que me dexerays vuestro parecer. Esto dixo, y callò, esperando la respuesta de los dos amantissimos Patriarchas. O, Lector mio! que semblantes tenian entonces aquellos primeros Religiosos, pues encerrados, los elegian para las Mitras; ya ora, aun manifestos, no los eligen, quiza porque no se esconden; que la Mitra es como la sombra, que no dexa de seguir al que la huye.

11. Oyeron aquellos dos amantissimos Hermanos la propuesta del Cardenal, y comenzaron à encogerse humildes, sin hablar

palabra
Francisco
su Com
mano; l
ta pone
dos, sin
dan tod
Purpara
» y dixo
» Predic
» conve
» plan e
» Padre
» se llan
» Iglesia
» à imit
» pues e
» reys,
» y si q
12
las Mit
lo conv
Padres
ra los s
el Caliz
ban, qu
conocia
ra de Pa
lo otro
13
tos Pat
criaban
mo Ma
el mun
ligiosos
de las

palabra el uno, ni el otro. Deteniafe mi Santo Padre, y Seraphin Francisco, por su humildad profunda; y lo mismo hazia mi Padre, su Compañero, por la reverencia, y respeto, que debia à tal Hermano; baxando el uno, y el otro por los grados de humildad, hasta ponerse en el lugar infimo, donde, como Hermanos, cabian los dos, sin embarazarse; que esto tienen los humildes, que se acomodan todos en un lugar mismo. Mas como era preciso dar à aquella Purpura respuesta, respondiò por ambos mi Padre Santo Domingo, y dixo al Cardenal: Mis Frayles tienen grandissimo grado en ser Predicadores, si lo saben conocer; y en quanto yo pudiere, no convendrè en que asciendan à otras dignidades, para que cumplan con la carga, que tienen en esta. Del mismo voto fuè mi Padre San Francisco, diziendo: No es justo, que mis Frayles, que se llaman, y son Menores, sean por tal camino, Mayores en la Iglesia. Su nombre les dize, qual es su vocacion; esta deben seguir, à imitacion de Jesu-Christo, estando sujetos à todos, para ser después ensalzados, en compania de los Angeles. Por lo qual, si que reys, que sean de gran fruto, dexad, que se conserven en su estado; y si quieren otro mayor, procurad estorvarselo, como à indignos.

12 Esta fuè la respuesta de aquellos dos Oraculos, en orden à las Mitras, ofrecidas à sus Hijos; de que quedó el Cardenal, no solo convencido, sino edificado. No procuraban estos benditissimos Padres, para sus Hijos, las sillas, que aquella Madre pretendia para los suyos, al lado de Christo. Lo que querian era, que bebiesen el Caliz de el padecer, al exemplo de Christo; y como consideraban, que en la Mitra ay la honra, y el trabajo de la predicacion, y conocian, que sus Hijos tenian el trabajo de el predicar, sin la honra de Pastores, les daban lo uno, en que estaba el trabajo, y les huian lo otro, en que estaba el honor.

13 Y aunque fuè esta la respuesta, y el espíritu de estos Santos Patriarchas, para que conociese el mundo la leche con que criaban à aquellos sus Hijos; con todo esso, la Iglesia después, como Madre, teniendo necesidad de ellos, para la reformation de el mundo, y sus costumbres, obligò, con preceptos, à muchos Religiosos, à que aceptassen los Obispados, y Prelacias, como consta de las vidas de muchos, y de las historias; cumpliendo con el es-

piritu de sus Patriarchas, en el huirlas; y con el de la obediencia, en aceptarlas; para que esta virtud asegurasse el peligro, que dize S. Agustin, que ay en el lugar mayor; que quanto mas alto es, es mas peligroso, cuya caída llega hasta lo infimo, porque es desde lo supremo; como la de aquel Angel, que no pudo caer mas abaxo, porque no pudo subir mas arriba. Dios les abra los ojos à los que, ciegos, desean subir, para que conozcan hasta donde pueden baxar.

CAPITULO XXXV.

*COMO MI SANTO PADRE PARTIÒ DE ROMA, PARA
visitar algunos Conventos de la Italia, y celebra el primer
Capitulo General en Bolo-*

nia.

T Unquè por los años de mil doscientos y veynte avia convocado mi bendito Padre à sus Hijos, para celebrar el primer Capitulo General en Bolonia; con todo esto, quiso llegar antes à Milán, donde, con los trabajos del camino, y con los rigores de las penitencias, cayò malo de unas muy recias calenturas, para darle el Señor las creces de la virtud, que se logran en la enfermedad. Fuè la curacion de el achaque, mas para la admiracion, que para la imitacion, (que ay passos en la virtud, que no los alcanza, sino el que fuere Gigante) porque en toda su dolencia no mudò cama, manjar, ni ropa, ni faltò al ayuno, aun estando (como estaba) muy necesitado. En lo mas ardiente, y penoso de la calentura, tenia el rostro tan sereno, como quando estaba en la oracion; sin que la fiebre, siendo tan grande, le quitasse el dulce reposo de aquel abraçado espiritu; porque en medio del ardor de la calentura, buscaba, por medio de la oracion, el rocío de el Cielo, para que le refrigerasse; que aquella alma, no buscaba otros medicamentos para sus achaques; que el Cielo receta estas medicinas para sus enamorados. Quando la calentura declinaba, mandaba el Santo, que le leyessen un libro, (que ordinariamente era el Evangelio de San Matheo, las Epistolas de San Pablo, ò las Collaciones de Casiano) para hallar, por medio de la oracion, la inflamacion; buscando, como flores, las virtudes

diencia
te dize S
is, es ma
de lo su
xo, por
que, cie
baxar.

des de aquellos antiguos Padres; al modo, que lo hazia la Esposa, quando pedia flores en las mayores dolencias de su amor. Algunas otras vezes leia por si solo; quizá por quitarles à sus Hijos el trabajo, y tomarse para si, todo el exercicio; y acabando de leer, hablaba con los Religiosos sobre aquellas cosas, que avia leído; ò por mejor dezir, rumiado: para que las tomassen de su propia boca: como lo hazen las avecillas, de los picos de sus padres; fiendo la cama, en que padecia, mas, Cathedra, en que enseñaba, que lecho; que no predica poco à unos Hijos, el ver à un Padre passar una dolencia, en lo duro de una tabla.

PARA
er

nte avia
ara cele
o, quito
o, y con
as calen
ran en la
niracion,
os alcan
io mudò
o estaba
ara, tenia
n que la
ael abra
buscaba
frigorá
us achá
s. Quan
in libro
Epistolas
t medio
s virtude
des

2 De esta manera, dizen Guillelmo, y Flaminio, que se curò otras dos enfermedades, la una en Viterbo, y la otra en el camino, sin comer carne, ni otro alimento, que tuviesse nombre de regalo, sino solo unas yervas; porque aquella virtud avia llegado à termino, que la mortificacion; era el mas dulce manjar; porque se complacia en el padecer, donde encuentra su mayor apetito el alma. Dos cosas (ò Lector mio!) tenemos en las enfermedades de mi Padre; la una es; el rigor con que se trataba; y la otra, el animo con que las padecia. La una se puede oír, mas no se puede imitar; que niños, no pueden caminar á passos de Gigantes; y la medicina, la criò el Altissimo, para el remedio de nuestros achaques; para lo qual, dize el Espiritu Santo, que le demos lugar al Medico. La otra se puede seguir: que es, el animo humilde, y alegre, con que debemos padecer las enfermedades, que nos embia Dios, que son los golpes con que llama à nuestras puertas, como dize San Ambrosio. No ay medicamento mas eficaz, que la resignacion; porque la voluntad, que abraza el achaque, resignada, lo haze menos gravoso; y ôso dezir, que à todos los mas enfermos es menester curarles, mas que el cuerpo, la propia voluntad; cuyo medicamento es, el exemplar de los Santos, no por lo que mira à sus cuerpos en el rigor, sino por lo que mira à su voluntad, en la resignacion.

3 Convalecido mi amado Padre, dize Flaminio, que fue de Milan à Cremòna, donde se encontrò con aquel Amado Hermano suyo, y Padre mio San Francisco, (que à la sazón estaba en aquella Ciudad) y convaleció con su vista, con mas fortaleza, que con la expulsion de el achaque; porque en el abra-
sa.

sado ariet de aquel su bendito compañero , hallò el corazon todo descanso, que lo cifraba en semejantes comunicaciones. Visitaronle repetidas vezes aquellos dos espiritus tan valerosos, con gozo, y alegría de entrambos; y mas de los Religiosos , que estaban en su compañía, viendo la union de aquellos dos Varones, à quienes avia juntado en uno la dulzura del amor. Què regocijo , no avria en aquellos paternales pechos? Què jubilos, en aquellos tan hermanos corazones? Como miraria el uno à los hijos del otro; y viendo en cada uno, por la imitacion, la imagen de su Padre, no cabrian de contento, porque cada uno hazia las obras de su Padre , como hijo suyo. No puede ser (ò Lector mio!) mas fuerte la naturaleza, que la gracia; y si supo aquella poner unas varas descortezadas en los Abrevaderos, con que salieron los corderos parecidos à ellas, por manchados; tambien supo esta poner estas dos Varas , para que saliesén sus hijos , tan parecidos , y creciesse el Rebaño de los dos, tan dilatado.

4 Labraban, por entonces, los hijos de mi Padre San Francisco en Cremòna, una casita, tan pequeña , como lo pedia espíritu de un Padre tan grande, que mientras mas se dilataba àzia el Cielo, se encogia mas àzia la tierra; que los mayores espacios se hallan en estos encogimientos. Quando llegò mi Santo Padre à visitarlos, los hallò algo afligidos, por la falta del agua; porque aunque avian hecho algunas diligencias, y cabado mucho, y formado un pozo, no pudieron descubrir mas de una poca, bien mala, y llena de cieno; que mas servia de martyrio, que de refrigerio. Ordenòlo assi el Cielo, para darles despues la que les diò ; que no comunica sus bienes , sin que primero se encuentren, y gusten mortificaciones; que gustadas estas haze , que hasta los pedernales apaguen las sedes : como se viò en aquel desierto de Sinà con aquel Pueblo sediento. Viendo los Religiosos à sus dos Padres, y Patriarchas juntos, les suplicaron , que pidiessen à Dios les diesse agua clara, y buena. Con la peticion, entraron los dos Hermanos en una amorosa, y humilde porfia. Sobre qual de ellos avia de tomar à su cargo este negocio. La humildad de mi bendito Padre San Francisco comenzò à encogerse, arrinconarse, y abatirse; y esta misma tiraba de mi Padre Domingo , para que se aguiessè con aquella emulacion santa, y cariñosa, que dize el Apostol.

Vien.

Viendo
mildad
ba, por h
que se h
Mandò l
un jarro
la Cruz,
zo, y ce
agua del
picflemo
duvo la
de Jerich
fuyos, l
rezca lo
gloria.

5. N
necicio;
à los fuy
minican
ta, passò
vento,
dandole
taba el. S.
redes, co
mo reco
atendida
sidad, rep
dia noch
pañados.
con dos l
pañamie
repetida.
averiguar
dre, con
dando ce
su bendi

Viendo mi Santo Padre à su bendito Hermano, quiso tomar la humildad por otro camino, que fuè, rendirse, obediente, al que miraba, por humilde, rendido, quedando los dos humildes; el uno, porque se humillaba; y el otro, porque obediente, se rendia al humilde. Mandò mi Padre Santo Domingo à los Religiosos, que le traxessen un jarro de agua, echòle la bendicion, haziendo sobre èl la señal de la Cruz, y en presencia de su amado compañero, la arrojaron al pozo, y con la virtud de la Cruz, y meritos de sus Siervos, quedò el agua del pozo del todo sana, purificada, y limpia: para que supelemos, que avia andado por allí la sal de mi Padre, como anduvo la de Elifeo, que arrojò en un vaso nuevo sobre las aguas de Jerichò. Bendito sea aquel, que con tanta bondad socorre à los suyos, haziendo, que en el camino, donde no ay agua, se aparezca lo santo, para que se vea (como dize David) su virtud, y su gloria.

5. No daba mi Santo Padre passo, que no experimentasse un beneficio, porque como los de su Visita miraban à Dios, Dios miraba à los suyos, como lo dirà el caso siguiente, que refiere el Diario Dominicano, en la Vida de mi Patriarcha. Ayiendo visitado à Ferrara, passò el Santo con su viage à Faenza, donde, como no tenia Convento, fuè hospedado por el Obispo de la Ciudad, en su Palacio, dandole un quarto, donde se retirasse con su Compañero. Aqui estaba el Santo, todo recogido, que el retiro, no està tanto en las paredes, como en el alma, que esta se puede derramar en la soledad, como recogerse en el bullicio; mas como personas semejantes suelen ser atendidas, mas de la santa devocion, que de la impertinente curiosidad, repararon los criados de el Obispo, que salia el Santo à la media noche con su Compañero, estando las puertas cerradas, acompañados de dos hermosissimos Mancebos, que los iban alumbrando con dos hachas, y que despues bolvian à entrar, con el mismo acompañamiento, penetrando las cerradas puertas. Fuè esta maravilla, tan repetida, que los criados dieron cuenta à el Obispo, y deseoso de averiguar la verdad, se puso en centinela, y viò, que mi Santo Padre, con su devoto Compañero salia, en la forma dicha, quedando cerradas las puertas. Esperòlo à que bolviesse, y siguiendo sus benditissimas pisadas, entrò en su quarto, y admirado, le di-

xo: No puedo, Padre mio, dexar de preguntaros, de donde venís en estas horas, y quienes eran aquellos Mancebos, que os acompañaban con tanta luz, y reverencia? A esta pregunta respondió el Santo Angeles, que viste en forma de Mancebos, à la Iglesia de San Andrés de las Verjas, à hazer oracion, despues de rezados los Maytines, por que quiere Dios, (como me lo ha revelado) que en aquel sitio se funda mi Religion con un Convento, y ha querido, que veas esta maravilla, para que me ayudes, con la Ciudad, à la fundacion. Oido esto por el Obispo, abrió los brazos, y se enlazò con el cuello de mi Padre bendito, prometiendole el solicitar, que se le diese la Iglesia: como se hizo, con todo el territorio, que hubo menester para su religiosa extension.

6 Llegaba la Pascua amorosa del Espiritu Santo, con el recreo dulce de la venida, que hizo sobre los Apostoles, adornando sus cabezas con Lenguas de Fuego amoroso, que fuè por los años de 1220. (segun cuenta el Maestro Castillo en su historia) se hallaron juntos en San Nicolàs, de el Convento de Bolonia, aquellos primeros Capitulares, que por mandado de su Maestro y Fundador, avian concurrido à la celebracion del Capitulo general, sin mas viatico, que la carga de los buenos exemplos, con que avian andado sus caminos, y acompañado sus passos, hasta llegar à la presencia de su dulce Maestro. Los que se hallaron en esta santa Congregacion fueron, los Provinciales de España, Francia, Tolosa, Roma y Lombardia, que eran las Provincias, que avia por entonces. Hallòse en esta ocasion, en medio de aquellas canas, y antigüedades, el Venerable Padre Fray Jordàn, à quien avia dado el Habito Fray Reginaldo; y aunque (como dizen San Antonino, y Apoldia) no tenia mas que tres meses de Religioso; (porque entonces no se esperaba al año para la profesion, hasta que despues, por Bulla de Gregorio IX, dada en Riate à los onze de Julio de el año de 1237. se mandò, que ninguno pudiesse hazer profesion, hasta aver pasado un año entero, para su aprobacion) mas con todo esto, entre aquellas canas, y ancianidad, lucia Fray Jordàn; porque sabe Dios, en breve, dar las virtudes, y prudencia, que se adquiere en mucho tiempo; y mas quando la Religion, como ran à los principios, necesitaba de que

estuviera
7 Qu
des: Q e
lijos à la
cha, m
daria à D
da, parcos
mortificac
do, bolvi
arian can
na, que
graria aqu
por apro
se pasca
lloraria d
daba ya l
do, y exa
nan aque
loso Pad
xarian lo
aquellas
leyes? Q
drian de
posito ios
confusion
puede ser
8 Bi
Capitulo
ter el oidi
valo pequ
humidiff
brada C
conoce
de cmb
12 el ex
ate, dor
estu-

estuviesen labradas las piedras para su religioso edificio.

7. Què seria ver en aquel Capitulo tanta virtud, y tantas virtudes? Què ver à aquel Padre en medio de aquellos hijos, y à aquellos hijos à la vista de tan Santo Padre? Como se alegraria aquel Patriarca, mirandolos à todos tan conformes à su espiritu? Què gracias le daria à Dios, quando los miraba, en los Habitos, pobres; en la comida, pocos; en el trato, humildes; en la voluntad, obedientes; en la mortificacion, constantes; y en la vida, penitentes? Què diria, quando, boviendo los ojos, miraba aquellos benditos baculos, con que avian caminado tan devotas lenguas, sin mas arrimo, que la limosna, que experimentaban de la Divina Providencia? Como se alegraria aquel corazon, viendo aquellos pequenuelos, tan crecidos; por aprovechados? Como andaria por aquel Convento, como quien se pasea por las flores del Jardin ameno, que ha cultivado? Como lloraria de gozo, sintiendo el que aquella Viña, como tan florida, daba yà su olor? y mas viendo, que aquellos hijos, que avia nutrido, y exaltado, no menospreciaban su paternal direccion. Què habian aquellos humildes hijos, viendose en la presencia de tan amoloso Padre? Què confusion, no avria en aquellos rostros? Como baxarian los ojos, avergonzados, viendo el cuerpo tan Gigante de aquellas virtudes? A la vista de este exemplar, como se harian las leyes? Què calle tomarian los Estatutos? Què Constituciones saltarian de este original? y mas quando los pinceles tenian tan apropiado los colores. Quèdome aqui (ò Lector mio!) con no poca confusion; no sè si diga, mudo, ò lloroso; que lo uno, y lo otro nos puede servir en este caso.

8. Bien creo, que para el primer tratado, que se hizo en este Capitulo, ha mester el Lector, que fuere hijo de este Padre, cortar el oido, porque no lo rebiente con la confusion; porque, como vaso pequeño, no podrá contener exemplar tan grande. Viendo mi humilidissimo Patriarca juntos à todos sus hijos en aquella tan celebrada Congregacion, comenzò à proponerles de esta manera: Bien conoscis (ò hijos!) mi mucha insuficiencia para Oficio, que pide ombros de Gigantes; las pocas partes, que ay en mi persona para el exercicio de Prelado, que ha de pastorear Rebaño como escuadrón, donde miro à las ovejas, mas adelantadas, que su Pastor;

25 cuyo conocimiento me saca lagrimas à los ojos, que aun no pue-
 26 dan, avergonzadas, de confusas. Qualquiera de vosotros es ma-
 27 a proposito para este ministerio, que ha puesto el Señor sobre los
 28 ombros mas flacos, quizá para manifestar, que lo elige para confu-
 29 sion de lo fuerte. Bien sabeys la calidad del estado, y el peso de las
 30 sus obligaciones, y mis ningunas fuerzas; no será bien, que desconfi-
 31 sois à este Padre, dexandole, que dè de ojos con el peso; elegid
 32 otro, que con mas prudencia, y virtud sepa encaminar. este Reba-
 33 ño, puesto, que le costò la Sangre à Christo, y no es bien, que se
 34 pierda: Miradlo mejor, y procurad elegir quien os dè mas exem-
 35 plo, que yo; y si Dios os ha juntado para mirar lo que mas convenga
 36 para su servicio, y la Religion, esta es la primera junta, estrenada
 37 la bien, para que sirva de exemplar à las otras, que siendo regla,
 38 por donde las demàs se deben medir, y se tuerce, como saldràn las
 39 otras?

9 Esto dixo mi bendito Padre à aquellos hijos, congregados en
 aquel Capitulo; y quedò la Junta, de admirada, y confusa, con tan
 profundo silencio, que no se oia, ni aun la respiracion; porque es
 cierto, que semejante propuesta era, no solo para quitar la voz, sino
 la vida, viendo tan en el abismo de la nada, al que andabá sobre las
 Estrellas, derramando tan exemplares luzes; mas como el dolor no
 puede sustentat tanto reposo, ni ser muy callado, fuè tal el que pudiese
 yò el corazon de aquellos hijos, que hablaron con lagrimas, gemi-
 dos, y sollozos, llenandose el Capitulo de un lastimoso rumor, que
 podia enternecer las piedras, viendo, que los queria dexar un Padre
 tan amado de las entrañas de todos; y que agora, que como tiernos
 avian menester mas sus pechos, les quitaba los pezones de las bocas,
 para que pereciesen, faltandoles la leche, que avian de recibir, como
 pequenuelos. Fuè tanto el sentimiento, que mostraron, y los llantos,
 que hizieron, y las razones, que alegaron, para no convenit en la res-
 nuncia, que el benditissimo Padre hubo de allanarse à sufrir el tra-
 bajo de mandar, porque tenia su descanso en el sufrir.

10 No sè (ò Lector mio) si diga, que sería esto, en
 mi Santo Padre, tentacion; porque es cierto, que como en al-
 gunos lo es el apetecer las Prelacias, en otros lo es el dexarlas; y
 mas, quando se conocen frutos, que tanto sienta el Demonio. Si se
 liera

quiera mi sentir, dixera, por maxima, que el Religioso, que se halla bien resignado, ha de tener cuidado, en orden à la Prelacia, de no buscarla, ni huirla, porque en lo uno, y lo otro puede aver su error. Yo creo, que en mi Patriarcha no fuè tentacion, si impulso de su grande humildad, porque vieslen, no solo aquellos, sino los demàs hijos, el peso de las dignidades, pues lo huian ombros semejantes, que teniendo sobre si todo el edificio de la Iglesia de San Juan de Letran, (como llevamos dicho) le parecia, que no era proposito para el gobierno Religioso. O, confusion, para aquellos, que con menos espaldas, no huyen semejantes pesos, cuya audacia ha cegado sus ojos, para no vér, lo que es tan digno de llorar!

II Viéndose mi Santo Padre en aquel Capitulo, como de nuevo, con la Prelacia, hizo una ley, que despues fuè confirmada por Innocencio IV. en el primer año de su Pontificado, en orden à que en los Capítulos generales se eligiesse cada vez cierto numero de Definidores, los quales, durante el Capitulo, tuviesse entera facultad, para poder castigar, enmendar, y corregir. (y aun algunas vezes, y en algunos casos) quitar, ò remover al General, dexandolo sujeto à esta religiosa sujecion, para que supiesse, que el trono de su silla tenia estos, como leones, à que mirar, para temer: como los tenia aquel otro de Salomon, que como tiene tanto de superioridad la Prelacia, es menester, que conozca algo de sujecion, que temple, à vezes, su actividad, para que entienda, que no puede todo aquello que quiere. Tratòse en este Capitulo de lo que pertenecia al voto de la pobreza; porque aunque en la primera junta, que dexamos dicha, en Pruliano, se exortò à lo mismo, no fuè por ley de Capitulo, como en esta. Fuè para aquellos Padres muy bien recibida la propuesta, porque como salia de aquel exemplar, à los ojos de todos tan desnudo, movia con facilidad su exemplo; porque era mas hijo de lo que obraba, que no de lo que dezia; y assi, todos aquellos hijos, negandose à los discursos, que se ofrecen en semejantes dificultades, se resolvieron à no tener hacienda, ni en comun, ni en particular, haciendo publica renuncia de todo, y dexacion en forma, ordenando, que todos los Religiosos confesassen, y guardassen suma pobreza, con rigor permanente; y para dar principio à esta observancia, el benditissimo Prelado rompiò las es-

crituras de donacion, que avian hecho algunos devotos al Convento de Bolonia, bolviendo à sus dueños las cantidades. Saliendo de este Capitulo ley para todos los demas Conventos, para que se entregassen las rentas, y heredamientos, como se hizo, dando las unas à Monjas proprias, y las otras à las del Cister; quedando todos en una pobreza apostolicamente desnuda, fiados de la Divina Providencia; que à los que buscan primero el Reyno de Dios, y su justicia, se dà añadidos milagrosos; que nunca faltà el grano a la avecilla, que yuela àzia el Cielo.

12 Promulgada yà aquella sant'issima ley, faltaba la execucion, (porque ella grita por su observancia en aquellos, que rinden la cerviz à su amoroso yugo) y como el romper caminos por parages no hollados, es muy dificultoso, como lo es el hazer tratable aquello que por su naturaleza es aspero, mi bendito Padre, que, como Prelado, abrió esta brecha tan como impertransible al amor proprio, por el empacho, que suele costar un quotidiano pudor, assi, el empozò à mendigar de puerta en puerta, y como hormiga laboriosa, traxo el grano, que encontraba, al comun de sus Hijos, y Hermanos para que comiessen, en quanto al cuerpo, de la limosna, que les traia; y en quanto al alma, del exemplo, que les daba. Confieso (ò Señor mio) que quando llegò à este caso, aunque con corazon tan duro, se me turban con ternura, y lagrimas los ojos; y solo me consolàra con ditos tristes gemidos; porque que vista, no ciega de confusion, viendo tal exemplar? Como comerian aquellos Religiosos, sin lagrimas devotas, aquel pan, que les traia su Padre sobre sus benditos ombros? Difícil curro, que cada bocado seria para la garganta un fudo, tragando muchas fatigas que migajas. Dexemos aqui la reflexion, y sigamos la historia.

13 No reparo tanto en el que pedia, sino en la humildad con que mendigabas; pues como dizen Fray Juan Español, Fray Paulino, como testigos de vista, y Apoldia, una vez que le dieron un pan, lo recibì con tan humilde reverencia, que hincando ambas rodillas, le llegò à los ojos, y à los labios, y le diò muchos besos, reverenciando en el dòn al dador pareciendole, q̄ aquel pan baxaba del Cielo, para q̄ comiessen sus Religiosos; porque aun q̄ venia por mano de hombre, era Dios quien la movia, para q̄ conociessen su providencia. Que sera yèr à mi amado Padre, abiertas las manos para recibir, è hincadas las

Fodillas
Dios, que
dico Con
na con ta
cof como
mi Padre
na que co
pedir lim
de anduv
para haze
rico, se h
14 I
zen Apol
llaron pr
fa de plat
(como C
balto, ò
le vi? Mu
nunca lle
do favore
vino de a
nerte dor
lo; que t
ves Aucl
Padre su
les; por l
nera; que
otro Cap
vinas, qu
gunas cep
nemos de
te mundo
15
reparado
Patriarch
dona tu

rodillas para venerar, dando gracias al devoto, que lo socorria, y à Dios, que con tanta largueza lo ordenaba? Como se quedaria el bendito Compañero en esta ocasion, viendo à su Padre recibir la limosna con tan reverente postracion? Como diria, admirado: que es esto? como lo hizieron con el Manà los Judios. Y como responderia mi Padre, lo que Moyfes: Este es pan, que os dà Dios del Cielo, para que comays. De esta manera comenzò mi Santo el exercicio de pedir limosna, como mendicante, abriendo el camino, por donde anduviesen sus hijos los Religiosos; y teniendo rentas, las dexò, para hazerse, al exemplar de Christo, necesitado, que siendo tan rico, se hizo, por nosotros, menesteroso, como dize el Apostol.

14 Llegò, con esta desnudèz, hasta lo Divino; pues segun dicen Apoldia, Fray Anicio de Millàn, y Fray Rodulpho, que se hallaron presentes, no permitia en los ornamentos de los Altares cosa de plata, sino era en los Calizes, ordenando, que todo lo demàs (como Casullas, y Frontales) no fuesse, sino de bocaci, ò paño basto, ò otra cosa semejante. O, pobreza! virtud santa, que dirò de tí? Mucho te levantò mi Patriarcha, pues te subió hasta lo Divino; nunca llegaste à estàr tan exaltada, como en tiempo de Christo, siendo favorecida con la Divinidad de su Persona, mereciendo lo Divino de aquellas Aras. No te pudo subir mas mi Padre, que à ponerle donde Dios te puso, pues llegaste hasta Dios. Fue tanto el zelo, que tuvo de esta virtud, que dizen San Antonino, y otros graves Auétores, que à los transgressores de esta ley echò mi bendito Padre su maldicion, en caso, que recibiesen haciendas temporales; por lo qual, en otros siguientes Capítulos se fortaleció de manera, que quedò impressa en los corazones; y llegò à tanto, que en otro Capitulo, que se celebrò en Bolonia, se mandò descepar las viñas, que avia en las huertas de los Conventos, dexando solo algunas cepas, para agraces à los enfermos; para que sepamos, que se hemos de tener algo de raizes, agraces han de ser; que bienes de este mundo, que pueden ser, ò tener, sino agraces?

15 Y por quanto los ojos de los seglares, que son muy separadores, en llegando aqui, y viendo la maldicion, que mi Patriarcha echò à sus hijos, y las rentas, que poseen oy, podrían turbarse; serà preciso, que los sosseguemos, diciendo,

que como los tiempos son unos ojos, que descubren mas perspicaces los inconvenientes à las cosas, hallando la Religion las pesadas, sobre dolorosas experiencias, que se tocaban con el cumplimiento de aquella ley de mendigar, (que son mejor, para discurridas, que no para habladas) acudiò à la Cabeza de la Iglesia, que entonces era Sixto IV. por Bulla suya, despachada en Roma à primero de Julio del año de 1473. el qual mandò, corriese el permiso, para que los Conventos pudiesen possèer haciendas en comun, atendiendo al mucho estorvo que hazia à los Religiosos el mendigar, gastando el tiempo, que avian de emplear en el recogimiento, y estudio, para la predicacion, y provecho de las almas. Con que la Iglesia tempiò aquella maldiccion, que avrà leído el Lector, que echò mi Santo Padre à sus hijos, y quedará quieto con las rentas, que mira aora en los Conventos, como tan necessarias para lograr, con quietud, los fines dichosos.

CAPITULO XXXVI.

*DE COMO EL SANTO PATRIARCHA BOLVIÒ, DE LA VISITA
al Convento de Bolonia, y de lo que en èl le
sucedìo.*

1 **N**O quitaba mi Santo Padre los ojos del Convento de Bolonia, aunque andaba por otras muchas partes, quiza, porque conocia, a que aquel era el nido donde avia de lograr el descanso, con el dulce reposo de la muerte, renaciendo de èl, como Phenix, para la eternidad. Y assi, concluida la Visita, llegó à la Casa de Bolonia, que con la frecuencia de su Visita, era como un Paraíso en la tierra, donde se recreò con aquellas flores, y con los frutos de exemplar olor, que daban aquellos Religiosos, con el recreo de todos los Ciudadanos, que acudian à ellos, con el atractivo de sus virtuosos unguentos: que no ay ladron mas dulce, que roba como la virtud; porque, dando el exemplo, quita el escandalo.

2 Con este gozo se hallaba mi Padre en este su Monasterio, quando le alcanzaron unas letras, que le embiò el Papa Honorio para todos los Prelados, en recomendacion de su persona, y causa de su Religion; que no escasea Dios los consuelos con con-
llos.

nos, q
zen e
Dios:
amad
cos,
dicio
ha res
hijos
cular
dicac
breza
otras
do fa
favor
chari
que à
tes,
rene
està
tene
bra c
ayud
Pueb
mo t
jos d
ayud
traba
S. Ju
de n
ñor
mi ar
por la
nueva
3
mos c
Relig

los, que buscan, por su amor, las mortificaciones. Las letras di-
 zen en esta forma: Honorio, Obispo, Siervo de los Siervos de
 Dios: A nuestros Venerables Hermanos Arzobispos, y à nuestros
 amados hijos, Abades, Piores, y à los otros Prelados Eclesiasti-
 cos, à quien nuestras letras aportaren, salud, y Apostolica ben-
 dición; porque la maldad ha crecido, y la charidad de muchos se
 ha resfriado. El Señor despertò yà la Orden de nuestros amados
 hijos los Frayles Predicadores; los quales, no buscando su parti-
 cular hacienda, sino la de Jesu-Christo, se han dedicado à la pre-
 dicacion de la palabra de Dios, en abjeccion de voluntaria po-
 breza, assi para destruir las heregias, como para desarraygar las
 otras mortales pestilencias de vicios; por lo qual, Nos, querien-
 do favorecer su santo proposito, y necessario ministerio, con el
 favor, y benevolencia Divina, rogamos, y exortamos à vuestra
 charidad en el Señor; y por estas letras Apostolicas os mandamos,
 que à nuestro amado hijo Fray Domingo, portador de las presen-
 tes, Canonigo de la Orden sobredicha, le recibays, por la reve-
 rencia Divina, benignamente, al officio de predicar, para el qual
 està deputado; y amonesteys, muy de veras, à los Pueblos, que
 teneys à cargo, à que reciban de su boca, devotamente, la pala-
 bra de Dios; y por respeto nuestro, y de la Silla Apostolica, le
 ayudeys, liberalmente, en las necesidades, de manera, que el
 Pueblo, preparado yà con vuestras exortaciones, comience, co-
 mo tierra fértil, à llevar fruto de virtudes, en lugar de los abro-
 jos de los vicios; y el dicho Canonigo, acabando, con vuestra
 ayuda, el curso de su ministerio, felizmente goze del fruto de sus
 trabajos, y del fin de ellos, que es la salud de las almas. Dada en
 S. Juan de Letrán à las 15. Kalendas de Febrero, en el quinto año
 de nuestro Pontificado, que fuè à los 21. de Enero del año del Se-
 ñor de 1221. Con este favor del Pontifice, quedò contentissimo
 mi amoroso Padre, viendo tan favorecida, y ayudada su Religion
 por la Cabeza de la Iglesia, à quien queria, que sirviessen aquellas
 nuevas plantas.

No hubo llegado mi bendito Padre de la Visita, que dexa-
 mos dicha, quando llegò al Santo, Fray Rodulpho, (que era el
 Religioso à cuyo cargo estabà la comida) y le dixo: No ay para

todo el Convento más que dos panes, y no se de donde poderlo sacar. Bien dize, que no sabe, que el que no tiene confianza, es preciso, que ignore la providencia. Viendo mi Santo Padre a su hijo con aquel aprieto, le respondió, que no se congoxasse, que hazer avria para todos. Y tomando los panes en sus benditas manos, los empezó à partir en unos pedacitos tan menudos, que apenas serian, para los necesitados, visibiles migajas. Entraron à comer, y siendo los Religiosos tan muchos, y las raciones de pan (como hemos dicho) tan cortas, comieron todos, y con la bendicion de Dios salieron tan satisfechos, como si huvieran comido pingues manjares; que no ay hartura como la que dà el Cielo; y mas à los que moran en la Casa de Dios; ni hambre, como lo que dà el Demonio à los que siguen su vassallage: como se viò en el hijo Prodigio, y en los criados de la casa de su Padre, que ellos abundaban de pan, quando èl moria de hambre. O, benditas migajas, que soys harturas, como lo fuistey para los hijos de mi Padre Domingo! q̄ como eran cachorrillos de este amoroso Can, y estaban à la mesa de su Señor, hallaron la hartura en las sobras, que hallan los perros en las que caen de la mesa del q̄ los alimenta, como se lo dixo à Christo la Cananea.

4. Poco despues (segun cuenta el Refectolero, como testigo de vista, que se llamaba Fray Bonis, y Fray Reynaldo, que fuè despues Arzobispo Armachano, Primado de Irlanda, que se hallò presente) diziendole Fray Rodulpho à mi necesitado Padre, como no tenia que dàr à los Religiosos, por la falta, que avia hecho aquella dia la acostumbra da limosna; (que suele Dios encoger la mano para despues estenderla mejor) y oyendo el Santo la necesidad, con que se complacia su corazon, alzò las manos, y los ojos al Cielo, poniendolos en las manos de su Señor, como (segun dize David) lo hazen los siervos con sus señores, diò gracias, quiza, mas por lo que le faltaba, que no por lo que pedia. Y puesto en el Refectorio, con sus hambrientos hijos, bendixo el nombre del Señor; y luego al punto vieron entrar la providencia en aquellas mesas, (que no tenian sobre los manteles mas comida, que la buena gana, y la resignacion) en dos Mancebos muy hermosos, con dos canastos de pan, y unos higos passos, de que comieron; y dexando las mesas llenas, se desaparecieron; que lo que toca al Cielo, nunca se va sin dexar.

Que:

Quedò
con la l
bocas, c
ra el soc
que la a
5 E
fue, qu
cuydade
corazon
lentes;
de vofò
cruelissi
lo pade
conocie
ceria, k
nombre
nio obe
entrada
ria, cor
los enfè
cessidad
que esta
cion, fu
» peca
» à ti te
do libr
para otr
en com
que no
medio
de estas
pena, y
toria la
nos, de
medio
do, ton

Quedd el Convento, en sus Religiosos, abastecido, como suelen con la lluvia los campos, sin que les cueste mas, que descubrir las bocas, que abre su esterilidad. Bendito sea aquel, que no mira, para el socorro en su providencia, tanto al grito, como à la boca del que la abre hambriento.

5 En este mismo Convento le sucediò un caso maravilloso; y fue, que à deshora, poseyò un Demonio à un Religioso, à cuyo cuidado estaba el de los enfermos; que tanto puede en los religiosos corazones, hasta enfermar, compassivos, con los que enferman dolientes, por charidad Apostolica; como la de aquel que dezia: Quien de vosotros enferma, que con èl no enferme yo? Atormentabalo cruelissimamente, à cuyo ruido acudieron los Religiosos; y viendo lo padecer, llamaron à mi Padre compassivo. Llegò al Religioso, y conociendo, que era el Demonio el que hazia aquel estrago, y carniceria, le mandò, con aquel su santo imperio, que saliese fuera, en nombre de Jesu-Christo, y que lo dexasse libre. Mas como el Demonio obedece de mala gana semejantes ordenes, no queria; porque su entrada avia sido à causa, que el Religioso, à deshora, y con glotoneria, contra las leyes de su Orden, avia comido carne à la sombra de los enfermos, tratandose como ellos, por su golosina, no por su necesidad. Viendo mi bendito Padre, que el defecto era la cadena de que estaba asido, quiso cortarla; y con una charitativa determinacion, fundada en las esperanzas, que tenia en el Señor, le dixo: Del peccado, que hizo el Religioso en comer carne, yo le absuelvo; pero à ti te mando, que luego te vayas. Assi lo hizo el Demonio, dexandolo libre al Religioso, sobre escarmentado; que tales golpes, no son para otra cosa, que para escarmentos. No quebrantò este Religioso en comer la carne, precepto de la Iglesia; aunque si, la Constitucion, que no obliga à culpa, sino à penas; y con todo esso le castigò Dios, por medio de un Demonio; para que temamos, los que vivimos debaxo de estas Constituciones, que aunque no obliguen à culpa, obligan à pena, y esta la puede dàr un Demonio. Reparo, en que no dize la historia la carne que comia; debia de ser de los enfermos, ò por lo menos, de la que se daba para ellos, y esta golosina castigò es Cielo, por medio de aquel mal espíritu; que no quiere, que el que sirve al necessitado, tome de su alimèto; como se viò en el cuervo de Elias, que siendo

tan voraz, y llevando la carne en las uñas, ò en el pico, no confía que tomasse una hebra; que hasta los animales saben ser compasivos; allí lo fueran los hombres, cuya voracidad passa mas alla de lo bruto.

6. Era tanta la mocion, que avia en la Ciudad con los Sermones de mi bendito Padre, y con el exemplar de sus hijos los Religiosos, que acudia al Convento mucho numero de personas, con el ansia de buscar el remedio de sus almas, para salir del cieno de sus culpas; porque hallaban en los Religiosos los brazos abiertos para recibirlos, y sacarlos, como tabla segura para sus naufragios. Entre este bullicio de gente acudiò un Demonio, en forma de hombre, al parecer, bien vestido, de hermosa disposicion, pidiendole al Sacristan, que le diese un Confessor; llevòle uno, de aquellos Padres, que le oyesse, y consolasse. Puesto de rodillas, comenzo la confession de manera, con tan sucias cosas, è inmodestas representaciones, que el pobre Religioso se sintiò tan molestado de malos pensamientos, que por poner su alma en cobro, se fuè à su celda, dexando aquella tan miserable confession. No se quietò el fingido penitente, porque bolviò al Sacristan, y le pidió otro Confessor, queriéndose del otro, que no le avia querido confessar. El Sacristan, como no conocia el engaño, le llamó à otro, con quien le sucediò lo mismo, que con el primero, inficionando la imaginacion para mostrarla con indignas representaciones; con que los Religiosos, como no sabian la causa, huyan, y se retiraban al refugio de la celda; porque en estas batallas, sale mas victorioso el que haze mayor fuga, como dize el Padre S. Agustin. Lo mismo sucediò con otros dos Padres, que echarò por el mismo camino que los otros, como criados con el espíritu de aquel Patriarcha, que tanto les enseñaba la recatada fuga.

7. No dexò el enemigo (fingido penitente, y verdadero peccador) de porfiar; porque con muestras de humildad, como que rogò, bolviò al Sacristan, y le pidió un Confessor, que fuè mas susado que los otros. El pobre Religioso, como no sabia la trama, se enfiadó, y fuè en busca de mi Santo Padre, à quien le dixo: Padre gran escandalo es, el que prediquemos penitencia, y exortemos à los hombres à que la hagan, y que no les demos la mano, quando vienen en busca del remedio, para hazerla. Yo he llamado esta mañana à cinco

Confessori
 confession
 para orle
 Religioso,
 tenia de q
 su persona
 go adonde
 nifesto, con
 aquel cam
 ver si podi
 ros, han ai
 cia, se b
 turada, e
 quieres
 dor; ve
 comuni
 no, dexan
 zure; y
 migo; aur
 por los m
 lla tenebr
 8. No
 palabras, q
 dalo es, e
 no les dep
 Porque si
 para que l
 el Sacram
 lo: O, q
 fingidos,
 pues de li
 que à quit
 sabe, que
 fatemos, c
 y el defa
 los Discip
 Con.

Confessores para un hombre, y se cansan de manera, que à media confesion lo dexan, sin que ninguno encuentre con la paciencia para oírle, ni con el animo, para consolarle. Oyò mi Santo Padre al Religioso, y pareciendole el lance terrible, y bien justa la causa, que tenia de quejarle de los Religiosos, determinandose à cumplir, por su persona, la falta, que à aquel penitente avian hecho sus hijos, lle- go adonde estava el disimulado enemigo; y el Espiritu Santo le man- ifestò, como era Satanàs, que por hazer mal à los Santos queria, por aquel camino, destruilos, arrojandoles el veneno por los oídos, para ver si podia, por tales arcaduces, introducir el fuego, en que, incau- tos, han ardido muchos. Luego que conociò mi Patriarcha la mali- cia, se bolviò contra èl, y le dixo: O, criatura maldita, y desven- turada, condenada à fuegos eternos! por que, con titulo de piedad, quieres destruir à quien sirve à Dios? No parezcas mas aqui tray- dor; vete à los infiernos, donde has de estàr con destierro, y ex- comunión perpetua, no desassosiegues à los justos. Fuese el Demo- nio, dexando en la Iglesia un intolérable hedor, à manera de piedra zafire; y en los Religiosos un espanto, viendo la maldad de su ene- migo; aunque consolados, de que el Señor lo huviesse descubierto, por los meritos de su Santo Padre, que como luz, manifestó aque- lla tenebrosidad.

8 No puedo dexar (ò Lector mio!) de hazer reparo en aquellas palabras, que le dixo el Sacristan à mi Padre bendito. Grande escan- dalo es, el que prediquemos penitencia à los pecadores, y que luego no les demos la mano, para sacarlos de sus cienos. O, que bien dize! Porque si los llamamos con la voz, vienen ligados como corderos, para que los desatemos de las ligaduras de sus culpas, por medio de el Sacramento, y no lo hazemos, como puede dexar de ser escanda- loso! O, que de ellos, siendo hombres, y penitentes verdaderos, no fingidos, como el Demonio, andan por los Confessionarios, des- pues de llamados, buscando quien los desate, y no ay quien se apli- que à quitarles los nudos! O, hermanos míos, los que esto leyereys! sabed, que Christo las llama, como Señor, para que nosotros los de- sateamos, como Ministros. El llamamiento es su Regalia, como Dios; y el desatar, nuestro oficio, como Ministros; que por esso mandò à los Discipulos, que desataffen à Lazaro, siendo el llamamiento suyo,

(que no lo fùd de otro, quando dixo: Lazaro, ven à fueſta) y la ſol-
tura, de los Miñiſtros. Dios llama à los pecadores, ò Miñiſtros de
Chriſto! bien ſerà, que los deſatemos; que es notable compaſſion,
verlos andar con los cordeles de las culpas de celda en celda, de
dormitorio en dormitorio, de clauiſtro en clauiſtro, arrojando lagri-
mas, porque no ay quien los deſligue. Si ſomos hijos de Domingo,
hagamos obras de tal Padre, procurando deſatar, por medio del Sa-
cramento, al que Dios trae, llamado con ſu amorofa inſpiracion.

9 Como no ceſſaba el ardiente zelo de mi Santo Padre de deſ-
atar las almas de los pecadores, para facarlas del lago aſqueroſo de
ſus culpas, no ceſſaba la Divina Providencia de embiar à aquel ſu-
go, amable, y charitativo combuſtible con que ſe cebafſe, porque no
penafſe tan hambriento, comiendofe à ſi miſmo, como lo haze
quando le falta el cebo, que buſca. En una ocaſion, eſtando en eſte
miſmo Convento, llegaron dos Eſtudiantes de la Universidad (como
dize Caſtillo) à mi glorioſo Padre, deſpues de averſe confeſſados, y
deſpues de averle beſado aquella mano bendita, por quien obraba
Dios tales maravillas, le pidieron ſu ayuda, y favor, para con Dios,
en ſus oraciones. El Santo lo prometió, y con la palabra dada, le
fue à la oracion, y en breve eſpacio penetrò ſu oracion la puerta del
Cielo, y llamando al uno de los dos, le dixo: Tened grande eſpe-
ranza en el Señor, y creed, que os ha perdonado vueſtras culpas. Y
apartando al otro, le dixo: Hijo, no penſeys engañar à Dios, por-
que no es poſſible; dad una buelta à vueſtra conciencia, y no ten-
gays empacho, ni verguenza de me manifeſtar enteramente vue-
ſtras culpas, y no ſea como haſta aqui, que por eſta cauſa aveys ca-
llado tal culpa (diziendofela en ſu eſpecie, como ſi la huſiera
viſto con los ojos.) Llenòſe de eſpanto el Eſtudiante, viendo, pa-
ra con mi Padre, tan abierto ſu pecho, y que le regiſtraba el rincón
mas oculto, conociendo el eſpiritu de verdad, que moraba en aque-
lla alma benditiſſima; con que procurò la enmienda, por medio de
aquel tan amable conſejo, y ſanto auiſo. O, ojos benditiſſimos, y luci-
ſſimos los de mi Padre! Què dirè de vueſtro mirar, pues con ponet
la viſta en aquel pecho, y en lo que eſcondia el Eſtudiante, le hizo
teys confeſſar, lo q̄ negaba ſu corazon? No hizo otra coſa Chriſto con
S. Pedro, pues poniendo los ojos en ſu perſona, (como dize el Euan-
lio)

lio) le hi-
por virtud
manifeſta
ſu culpa.

10 E
haſta que
miſmo C
hijos ſe re-
lio, pues
de ſer el
letras del
los Prela-
Maizo-
rio, Ob-
manos
lados d
ſalud,
Profet-
ſecta, N
dicado
de la p
ra voſc
enconr
go, Pri-
breza,
de la p
mandi
predic
do, co
con di
mente
y à N
vueſtr
y con
ſalvae
entra

lio) le hizo confessar sus negaciones; y vuestra vista tan perspicaz, por virtud de aquella, sin recuerdo de Gallo, hizo, que este pecador manifestasse la negacion, en que avia faltado à Dios, por medio de su culpa.

10 En estos exercicios andaba el Santo ocupando el tiempo, hasta que llegasse el Capitulo general, que esperaba celebrar en el mismo Convento de Bolonia, donde pensaba disponer, el que sus hijos se repartiessen por el mundo con la predicacion del Evangelio, pues nacia en su Orden para empresa tan gloriosa, con animo de ser el primero en tan dulce peregrinacion; para lo qual alcanzò letras del Papa Honorio, en recomendacion de su oficio, para todos los Prelados de la Christiandad, despachadas en Roma por el mes de Marzo del año de el Señor de 1221. en la forma siguiente: Honorio, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios: A los Venerables hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los amados hijos, todos los Prelados de las Iglesias, à quien estas nuestras letras fueren mostradas, salud, y Apostolica bendicion; como sea assi, que el que recibe al Profeta en nombre del Profeta, ha de recibir el galardon del Profeta. Merecidamente à todos vosotros os encomendamos los Predicadores, que à la Santa Iglesia son muy necessarios, por el pasto de la palabra de Dios, que administran, porque en esto ganays, para vosotros mismos, premio incomparable. De aqui es aver querido encomendaros muy afectuosamente al amado hijo Fray Domingo, Prior de la Orden de Predicadores, que aviendo professado pureza, y vida regular, està totalmente deputado à la predicacion de la palabra de Dios; rogandoos, y exortandoos atentamente, y mandandoos por estos escritos Apostolicos, que quando llegare à predicar à vuestros Lugares, le recibais charitativamente. Y avisando, con diligencia, à vuestros Subditos, para que tomen de su boca, con devocion, la palabra de Dios, le socorray, y ayudeys, liberalmente, en sus necessidades, por la reverencia, que debeys à Dios, y à Nos; y procurad de darle para estas cosas tal favor, que por vuestra ayuda pueda acabar felizmente el curso de su ministerio, y conseguir el deseado fin, y fruto de sus trabajos, que es la salvacion de las almas; y porque muchas vezes los vicios se ocultamente, debaxo de especie de virtud, y el An-

„gel de Satanás muchas vezes se transfigura en Angel de luz; por la
 „ presente os mandamos, que si algunos, diziendo, son de la Orden
 „ de los dichos Frayles, predicaren en vuestras tierras, pretendien-
 „ do ganancia, ò dineros, por lo qual podia infamarse la Religión
 „ de los que han professado pobreza, los prendays, como à falsarios,
 „ y como à tales los condeneys. Dada en San Juan de Letrán à las
 „ quatro Kalendas de Abril, en el quinto año de nuestro Pontificado.

II Estas eran las prevenciones, que hazia este Santo Padre, pa-
 ra el futuro Capitulo, que esperaba celebrar, y celebrò, (como se
 dirá despues) para poder, sin embarazo, segun las letras de la Silla
 Apostolica, andar por el mundo predicando el Santo Evangelio con
 la bendicion Apostolica, y beneplacito de los Obispos, como em-
 biado de la Santa Sede à tan gloriosa peregrinacion. Y en orden à
 „ esto, dexò en sus Constituciones un establecimiento, que dize assi:
 „ Quando nuestros Frayles entraren en las Diocesis de algunos Obis-
 „ pos à predicar; ante todas cosas, los han de ir à visitar, si fuere
 „ posible, para que con su consejo, y parecer, se guien, y hagan el
 „ provecho, que pretenden, al Pueblo; y todo el tiempo, que estu-
 „ vieren en algunos Obispados, procurarán serles obedientes, con
 „ mucha devocion. Y porque sus hijos fuesen puntuales en este or-
 den, procuraba el Santo poner por obra, lo que les intimaba por
 palabras; y assi era, con esta santa sujecion, reverenciado, y estimado
 de todos, y tenia mas entrada la predicacion, con mayor fruto de las
 almas; que la lluvia no logra el fruto, sino es baxando hasta los pies
 de las plantas; porque si se estuviera en las nubes, sin baxar al suelo,
 no se fertilizarán. O, que de sequedades ay en el mundo, y en los co-
 razones, porque los Predicadores, que son como nubes, no haxan!
 Humillabase la Nube de mi Padre, y assi llenò el mundo de fecundi-
 dad, pues corrieron sus doctrinas toda la mayor parte de la Christiani-
 dad, rodeando en sus hijos hasta las partes mas remotas, que no co-
 nocian el Evangelio; siendo como otra fuente del Paraiso, que re-
 partida en rios caudalosos, apagaron la sed de tantas almas como
 vieron sedientas. O, quiera el Señor, que no paren estos rios, puesto
 que nacieron para correr, ni que se estanquen! porque agua, que no
 corre, presto se corrompe y llena de lastimosas sabandijas; como nos
 lo enseña la experiencia.

CAPITULO XXXVII.

COMO SANTO DOMINGO, MI PADRE, CELEBRÓ EL
segundo, y ultimo Capitulo en Bolonia y de lo que de él
resultó en beneficio de la Christian-
dad.

ANtes de entrar en la celebracion de este Capitulo, (que fue la Junta ultima, que tuvo con sus hijos mi Santo Padre) me ha parecido referir lo que les sucedió à dos Capitulares, que venian à esta santa Congregacion, (segun cuentan Fray Thomàs de Apoldia, y Antonio Flaminiò) para que veamos el provecho, que se le siguió à la Iglesia, y el ensado al Demonio, con los tratados de esta Religiosa Junta. Venian estos dos Religiosos à Bolonia, convocados por su Padre amorosissimo, quando en el camino les alcanzó un hombre, que parecia correo de à pie y caminaba con alguna prisa, y despues de aver saludado (como es costumbre) à aquellos Religiosos, y benditos Passageros, les preguntò, àzia donde iban? Ellos respondieron, que à Bolonia, al Capitulo general, que celebraba su Religion. Quedòse como confuso; y cuydadoso les preguntò, que que era lo que se avia de tratar en el Capitulo? Dixerón los Religiosos, que la Junta se ordenaba, despues de otras muchas cosas, à embiar por el mundo Predicadores, que predicassen penitencia, y la enseñassen, haciendo, por medio de ella de los lazos de las culpas, que era el fin con que se avia fundado su Religion. Entonces el fingido passagero les dixo, que si de los Religiosos irian algunos à la Ungria? Respondieron ellos, que sin duda alguna irian allà, porque su Santo Padre estaba en essa fixa determinacion. Entonces el Demonio se descubrió, y rabioso, dando un estallido, saltò sobre el ayre, diciendo: Esta Orden es nuestra afrenta, (desapareciendo al mismo punto) quedando aquellos benditos caminantes pasmados de ver las bramuras que hizo el Demonio, quando supo, que avian de partirse Missioneros para la Ungria, y el fruto que se le seguia à la Iglesia.

Llegada que fuè la Pascua del Espiritu Santo, dulcissimo Amor, por los años de 1221. se juntò mi bendito Padre:

con todos sus hijos, en el Convento de Bolonia, para celebrar su Capitulo, con el consuelo de tener à su Padre presente, para dirigirlos en materias, que piden tanto cuydado, y tan maduro sesso. Es cierto, que seria el gozo de todos summo; y mas el de aquellos, que no le avrian visto, quedando edificados con la santidad de su persona, cuya modestia los componia, porque era el espejo donde conocian sus imperfecciones. Hallaronse en este Capitulo los Provinciales de todas las Provincias, (que entonces eran ocho) como la de España, Tolosa, Francia, Lombardia, Roma, Proenza, Alemania, è Inglaterra, de donde concurrieron Religiosos de rara virtud, que formaron un cuerpo de grande esplendor, à quien hermozeaba la Cabeza bendita de su amantissimo Padre, de donde baxaba aquel unguento, compuesto de aromaticas virtudes, que se comunicaba à sus hijos, como partes de aquel tan religioso cuerpo: como aquel otro, de quien dize David, que baxaba de la cabeza de Aaron.

3 Lo primero de que se echò mano en este Capitulo, fuè confirmar, y revalidar aquella renuncia, que se hizo en el primero, de todos los bienes, excluyendo las rentas de los Monasterios, (como dexamos dicho) para que se viesse, quan en los estrivos estaban de la santa desnudèz, y quan impressa avia quedado en aquellos corazones aquella Apostolica resolucion, à que abrieron todos los brazos, segunda vez, para unirse con ella con voluntad, y gozo; porque no podian aquellos espiritus, como tan constantes, tomar en un Capitulo, lo que dexaron en el otro, bolviendo à las redes, que avian renunciado en el sequito del Señor; en cuyas mallas, como lazos, se encuentran tantos peligros, y se pescan tantos cuydados, que llenan à las almas de inquietudes. De aqui passaron à tratar del repartimiento de los Religiosos à todas partes, para que todas lograsen el fruto, y ellos el fin de su dichosa vocacion, teniendo como tenian, delante de los ojos las muchas mießes, y los pocos Obreros: necesidad, que obliga à dar gemidos al Señor, pidiendo, que los embie, para que no se pierda cosa, que le costò su Sangre, y Sudor.

4 Salid de este Capitulo la bendita lista del dicho repartimiento. Para Inglaterra salid aquel Santo Varon, llamado Fray Gisilberto, con numero de Religiosos, para que formase

en Conve
 renian de
 Capitulo,
 que no est
 ojos, aun
 premio el
 eleccion n
 miraba las
 que estuvi
 Plabito à l
 huviera h
 murio por
 quien llan
 pitulos est
 entrassen
 nunca fal
 olores; su
 podido a
 aquel su c
 partirlos
 aquel Apo
 eleccion,
 ria en cad
 aquellos t
 ba en tod
 siendo to
 vocacion
 mas apro
 5
 de la Mi
 que sintiè
 llamaba F
 en Bolon
 Religioso
 rabillosas
 Italia co

en Convento, y socorriessen aquellas almas, que tanta necesidad tenían de sus personas. Fuè señalado, (como dize Apoldia) en este Capitulo, por Provincial de Lombardia el santo Fray Jordan, aun- que no estaba presente; que los meritos siempre deben estar à los ojos, aunque estèn distantes las personas; que no està mas cerca del premio el que es mirado, como el que lo tiene merecido. Hizo esta eleccion mi bendito Padre, cuyos ojos alcanzaban tanto, porque miraba las virtudes, para dàr los cargos, sin que se le escapassen, aunque estuviessen en los mas ocultos rincones. En esta ocasion le diò el Habito à Fray Pedro de Verona; que aunque en este Capitulo no se huviera hecho otra cosa, fuera muy gloriosa junta; porque despues murió por la Fè, y puso la Iglesia en el Catalogo de los Santos, à quien llamò San Pedro Martyr; que no solo daba Dios en estos Capítulos espiritus, que salieffen à las batallas, sino otros, que del siglo entrassen à las conquistas, para que en la almaciga de la Religion nunca faltassen plantas, que la floreciessen con frutos de suavísimos olores; sin que el tiempo, que tanto consume las amenidades, aya podido agostar su religioso verdor. Assi andaba mi Santo Padre por aquel su Capitulo, poniendo los ojos en aquellos sus hijos, para re- partirlos por diversas partes, que como necesitadas, daban gritos à aquel Apostolico corazon; y como eran todos tan buenos, andaba la eleccion, sin escrupulo, dudosa, porque hallaba en todos, lo que requeria en cada uno de los que avian de ser embiados. O felicidad la de aquellos tiempos donde todos eran de un mismo espiritu, y se hallaba en todos, lo que en cada uno; y en cada uno, lo q̄ junto en todos; siendo todos, con igualdad, para el cumplimiento de aquella gloriosa vocacion, sin q̄ le costasse trabajo à aquel dulce Padre el entrefacar lo mas a proposito; porque cada uno mirado de por sí, parecia el mejor.

Entre los que embiò mi Apostolico Padre al exercicio de la Mission, para que predicasse en la Ungria, (que fuè lo que sintió el Demonio, como dexamos dicho) fuè uno, que se llamaba Fray Pablo, gran Letrado, y que avia sido Cathedralico en Bolonia, dexando la Universidad por el Claustro, y Habito Religioso. A este Varon le sucedieron en esta jornada cosas maravillosas; porque (como dize Apoldia) en un Lugar de la Italia comenzò à predicar, y fuè tanto el concurso, aun en los pri-

meros Sermones, que parecia malagroso, porque no avia mas campana, que los convocasse, ni mas noticia, que los traxesse, que la mocion, con que el Cielo los movia, para que mi Santo Padre lo grasse su intento, y el Señor su gloria. Aqui fuè donde tres mozo tocados de la doctrina, dexaron el mundo, y tomaron de su mano el Habito de la Religion; y por no aver en el Lugar Monasterio, se los llevò consigo, con otros quatro, que le avia dado mi amado Padre por compañeros, à la partida de Bolonia, de los quales era uno, el celebrado Fray Sadoc, que avia tomado el Habito juntamente con èl. De esta manera fuè caminando aquella santa compañía en la profecucion de su obediencia, àzia el Reyno de Ungria, con aquel exemplo, y observancia, que pudieran tener en el Convento, que los que miran la vida como viage à la Patria, no atienden lugares para el cumplimiento de sus obligaciones; antes sí, donde parece que ay menos conveniencia, usan mas observancia, porque no se gobiernan tanto por lo que se puede, como por lo que se debe, y querer, siempre encuentra al poder.

6 No huvieron llegado à Ungria, quando al bendito Fray Sadoc se le aparecieron la primera noche muchísimos Demonios, que con visages, y formas horribles, le querian espantar. Mas como son perros atados, (segun dize el Padre San Agustín) y no llegan á los passos mas que à lo que alcanza la cuerda de la permission, quedabanse con los amagos, sin llegar à las execuciones; aunque ahullando, y gimiendo, dezian à voces: A què aveys venido aqui vosotros? Aquitarnos nuestra hazienda, y desposeernos de ella? O de dichados de nosotros! Por estos rapaces (señalando à los Fraylecitos) nos hemos de ver en afrenta! O como se conoce aqui la guerra, que hazian al infierno aquellos Misioneros, que salieron del Capitulo de Bolonia, donde se engendraron como rayos, que salieron despedidos de la benditissima nube de aquel Santo Patriarcha, llevando consigo fuego y luz; luz para alumbrar; y fuego de charidad, en q̄ ardiesen aquellos corazones, q̄ tan èlados, y ciegos los tenian las tinieblas del abismo.

7 Comenzaron la Mission, sin atender à mas respeto, que al servicio de Dios; porque como dize el Padre San Ambrosio quando se manda lo Divino, se ha de arripar lo humano; y por esto les dixo Christo à aquellos sus primeros Misioneros

que no sal
oraciones.
ocidos, no
oracion.
da de mo
cios con p
jos, y forn
peleas. Ha
giclos, qu
gunos à m
maticos; y
mucho tra
tan cogid
duvo de r
se viò el g
diencia à
do, los q
giosos co
8 C
dientes,
esta Miss
mayor e
sario fue
para tod
quien te
manos r
las feroci
casas à o
bian esca
cruel, qu
Fe Cath
llena de
ron emb
sieron à
jurias, q
entonce

que no saludassen à nadie por el camino. Dispusieronse con muchas oraciones, y ayunos, porque tales Demonios, como pecados envejecidos, no se expelen, (como dize el Evangelio) sino con ayuno, oracion. Añadian à estos exercicios el de las lagrimas; que al que ha de mover, lagrimas le ha de costar. Procuraban oponerse à los victorios con pecho Christiano, y Religioso, à costa de indecibles trabajos, y formidables peligros; que no se logran victorias, sin fuertes peleas. Hallandose yà el bendito Fray Pablo con numero de Religiosos, que poder repartir à las partes mas necesitadas, embiò algunos à una Ciudad de aquellos confines, que era de hereges, yismaticos; y como los miserables tenian tan cerrados los ojos, costò mucho trabajo el entrar la luz por las puertas, que tenia el Demonio tan cogidas con su obscuridad; mas, al fin, aquel corto Rebaño anduvo de manera, y mirò Dios tanto su causa, que en breve tiempo se viò el gran fruto, por la conversion de muchos, que dieron la obediencia à la Santa Iglesia, contra quien cococaban, rebeldes, quedando, los que eran lobos, habitando en un espiritu con aquellos Religiosos corderos.

8 Como el Santo Fray Pablo tenia en la memoria los deseos ardientes, que su Padre, de ir à los Cumanos, procurò, que se lograse esta Mission, escogiendo de su bendita compania, los Religiosos de mayor espiritu, y fervor, que pudiesen exponer las vidas (si necesario fuese) à los golpes del martyrio; que aunque es corona, no para todas cabezas; con todo esto, en semejantes casos es menester quien tenga el animo, aunque no logre la execucion. Eran los Cumanos muy vezinos de los Ungaros, con cuya cercania se heredaban las ferocidades: que las costumbres, con facilidad se pasan de unas casas à otras, quando son vezinas: comercio diabolico, donde se cambian escandalosas operaciones. Era esta gente indomita, barbara, y cruel, que no tenia conocimiento de el Evangelio, ni de nuestra Santa Fe Catholica. Y aunque los Religiosos miraban esta montaña tan llena de fieras, no se acobardaron, acordandose de aquellos, que fueron embiados, como corderos, en medio de lobos; antes si se expusieron à todo riesgo, siendo increíbles los peligros, las afrentas, las injurias, que les hizieron, sin poder entrar en aquellos tupidos ojos, por entonces, la menor centella de luz. Con que dieron la buelta para

Ungria; con la ganancia de dos compañeros; que les mataron los Infieles, sacando de esta pelèa (quando, al parecer, vencidos) dos coronas.

9 Mas aunque bolvieron, al parecer, sin el fruto, que descababan el trabajo, y à Dios el fruto; que por esso dixo el Apostol, que avia trabajado mas que todos, no que avia hecho mas fruto; que el trabajo lo pone la criatura, y el fruto lo haze el Sapièntissimo Criador. Hizieron estos benditos Padres la segunda entrada, embiando Soldados de refresco, no menos exercitados, y animosos, que los primeros; y fuè el Señor servido de darles gracia con aquella gente, para que oyessen, con mas sosiego, y aficion la palabra del Santo Evangelio; y no sin fruto, porque llegò la hora, que tenia determinada aquella dulcissima Providencia, (que haze sus maravillas, no quando querèmos, sino quando quiere: beneplacito digno de reverente atencion) pues un Príncipe de ellos, llamado Brucho, recibió la Fè, y el Bautismo, con algunos de su casa, comenzando el Señor à comunicar la luz por las cabezas, que como ojos de las Republicas, iluminan à los demàs; que por esso dixo Christo en el Evangelio, que el ojo simple, haze que sea lucido todo el cuerpo. Sobreviviò muy poco; mas fuè tan permanente, que al llegar la muerte, recibió los Sacramentos de mano de los Religiosos; y fallecido, fuè enterrado en una Ermitica pequeña de nuestra Señora, que para su devocion avia hecho en aquella tierra, embiando al Cielo, aquellos santos Obreros, el primer racimo de la conquista de aquella viña. O, benditissimo sea Dios, que tan misericordioso visita su heredad, buscando en ella el fruto, que mereciò su derramada Sangre.

10 No solo fuè este el fruto, que cogieron estos Evangelicos Obreros en los Cumanos, porque otro Príncipe, llamado Bribrech, recibió el Santo Bautismo, con mil personas, su familia, y casa; siendo su Padrino en el Sacramento el Rey, Andrés de Ungria, y fuè celebrado con grandissimo gozo, y alegría. Viviò muy poco; porque el Cielo, para darle los dias eternos, abreviò con los temporales: beneficio, que haze con muchos, que suele ser mal recibido, porque no llega à ser bien considerado. Puesto en la cama, y esperando la hora, que esperamos

ados, dió muestras de las luzes de la Fè, que avia recibido, y de los errores de los Cumanos, en que avia estado; pues comenzó à dar frutos, diciendo: Echenme de el aposento à todos los Cumanos, eigan fuera los Infieles, que los miro rodeados de abominables Demonios; queden solo conmigo los Frayles, y los bautizados. Sabed, que delante de mi estan aguardando los Religiosos, que martyrizamos, para llevarnos consigo à la gloria, que nos predicaban. Dicho esto, murió en el Señor; cuyo cuerpo fuè sepultado en la misma Ermita de nuestra Señora, donde descansa, hasta el ultimo dia.

11 Con estos frutos, tan sazonados, y con estas victorias tan conocidas, à favor del Cielo, y confusion del abismo, se fuè prosiguiendo la Mission, creciendo los Religiosos, y la devocion de el Pueblo, que siendo tan montaraz, se reduxo à una catholica, y suavissima sujecion, con el dulce, y suave yugo de la ley. Con estos progresos fuè caminando aquella compañía de Religiosos, mansuétos corderos, hasta que el año de 1222. entraron los Turcos en la tierra, para castigar la furia de los Cumanos, y premiar la Fè, y los trabajos de los Religiosos, con tanta crueldad, y tirania, que en la entrada, y persecucion, padecieron martyrio cerca de noventa Religiosos, que andaban en el empleo de la predicacion por aquella Provincia, unos murieron empalados, otros entre saetas, y otros quemados en llamas vivas, con el regocijo, que dà la causa al que muere por la defensa de la verdad Divina; que al Martyr (como dize el Padre S. Agustín) no lo haze la pena, sino la causa. Estos fueron los frutos, que salieron de este segundo Capitulo, que celebrò mi Padre en Bolonia. Estos fueron los hijos, que despachò à la Mission. Este el dicho paradero, que tuvieron, mereciendo entrar triumphantes con la corona de el martyrio, y labar sus Estolas con la Sangre de el Corde-ro. O, dichosa Junta! nunca mas gloriosa, pues de ti salieron tales Soldados, que merecieron coronarse, no como los Romanos, de laureles, que se marchitan, sino de gloria, que no se envejece, porque siempre està viva. No fueron estos, como aquellos de quienes dize la Sabiduria, que se coronaban de rosas, comiendo por los prados de los vicios, sino como aquellos, que subiendo la escala arriba de las virtudes, caminaron, valerosos, de las unas à las otras, hasta ver à Dios en Sion, como dize David.

12 Bolyamos en busca de mi amoroso Padre, que lo dexamos despues de aver despachado à sus Religiosos, en su Capitulo de Bolyonia, que viendo como caminaban sus hijos en la profecucion de el Evangelio, le pareció no estarse parado, si es que puede parar el Sol; y assi, dexando el Convento, y concluidas las cosas de el Capitulo, se partió para Venecia, haziendo por el camino aquel su oficio Apostolico, y derramando, como nube, el agua de la doctrina por las partes donde passaba, con la suavidad de aquel dulcissimo espiritu, que tanto se entraba por los corazones; no tanto à turbiones ruidosos, como à suavidades dulces; que mas ablandaba el agua, que el granizo. Predicò en Ferrara, en Mantua, y en Eaczaza, donde fuè mucha la mocion, que causò aquel espíritu, granit la devocion de aquellas gentes, porque la pegaba el Santo, aun en los pechos mas duros, que heridos con sus voces, se convertian en lagrimas, que corrian como fuentes. Fuè tan numeroso el concurso, que le hizieron un pulpito particular, en que predicasse, como dize Flamínio; que no era bien predicasse donde todos, el que predicaba, como ninguno. Despues de su muerte tuvieron la dicha de predicar en el, San Pedro Martyr, y el Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, gloriosos hijos suyos. Oy se guarda este pulpito, sin que nadie sea ofiado à ponerse en el; y con razon; Porque quien se ha de acercar à lugar donde ardieron tales llamas, y se vieron tales luzes?

13. Fuè mucho el fruto, que hizo en esta Ciudad mi bendito Padre con su doctrina, y exemplo. Visitò en ella al Cardenal Hugolino de Hostia, que era Legado de la Sede Apostolica, y muy su devoto, y amigo, (como ya hemos dicho) y aqui se le diò, para que fundasse Convento, una Iglesia muy pequeña, y desacomodada, llamada San Martin, que estava fuera de la Poblacion; aunque (como dize Flamínio) lo mejorò Dios por los meritos de el Santo, porque le fuè dada una pequeña Iglesia llamada San Daniel, en una plazuela de la Ciudad. Y para que se vea como fuè disposicion del Cielo, lo que parecia eleccion humana, y que Dios queria à los Religiosos dentro de la Ciudad, y no en aqu. Istitio, que fuè el primero; dirè lo que refiere Castillo en una vision, que tuvo el Duque Jacobo Teupulo. Viò este Principe, que aquella pequeña Iglesia de S. Daniel

Daniel
 ralas à
 Cielo b
 por me
 milagro
 zes de o
 cido, y
 dezia: E
 res. Cor
 Señoría
 aquel S
 zuela, c
 glorioso
 el dicho
 dizos,
 ayer, n
 de la v
 Palom
 ameni
 fundac
 de que
 de los
 lles) y
 porque
 y sean
 mas, r
 tant

Daniel estaba sembrada de muchas, y hermosísimas flores, plantadas à manera de jardin, adornado de diversas yervas; y que de el Cielo baxaban Angeles con incensarios en las manos, que andando por medio de las flores, les aumentaban el olor, con una suavidad milagrosa. Reparò, que à este jardin venian unas Palomas, con Cruces de oro en las cabezas; y estandose recreando en lo mas favorecido, y regalado del sueño con aquella vision, oyò una voz, que le dezia: En este lugar manda Dios, que se haga la Casa de Predicadores. Con esta voz tan del Cielo, despertò el Duque, y juntado à la Señora, contò lo que le passaba; y de común consentimiento de aquel Senado, se diò à la Religion la Iglesia referida, con la plazuela, donde despues se labrò Convento, con la advocacion de los gloriosos Martyres San Juan, y San Pablo, donde se enterrò despues el dicho Duque Jacobo; y porque los hombres, como tan olvidadizos, borran de la memoria oy, lo que recibieron de beneficio ayer, mandò el Duque, que sobre su sepultura se pintasse el hecho de la vision; à los Angeles, con los incensarios en las manos, y las Palomas, con las Cruces de oro en las cabezas, y el jardin, con la amenidad de flores. Este fuè el modo con que manifestó el Cielo la fundacion de aquel Convento; para que entendamos, como gusta de que todos sean jardines amenos, con flores de virtudes, por donde los Angeles se pascen, (que estos Espiritus, no rondan otras calles) y que los que los viven, sean Palomas, y estas con Cruces; porque la simplicidad, y pureza se acompañe con la mortificacion, y sean los Monasterios dulces nidos, donde, como simples Palomas, moren los Religiosos en los agujeros de aquella piedra, que tanta cabida tienen para todos. Bendito sea aquel, que assi se dexò herir, para que en sus llagas hallemos todos, dulce acogida.

FIN DE EL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO,

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HUMILDAD DE MI PADRE BENDITISIMO.



OR quanto la muerte anda ya segun esta Historia, en los ultimos alcances de la vida amorosissima de mi Santo Patriarcha; antes que llegue este terrible golpe, (tan dulce para el que por medio de él esperaba el premio, y tan amargo para sus hijos, que avian de sentir el dolor) me ha parecido bazer ostentacion de las virtudes, que florecieron en el alma de este Padre; para que vean sus hijos qual fue el Arbol, de que son dichas ramas, procurando ser renuevos de ella; ya tan dichosa, que plantada en la Casa del Señor, dió sus frutos en virtudes admirables, que dirán estos Capítulos. Y porque la humildad es el fundamento de todas, (y el que sin ella, como primera vasa, las practica, es como el que esparce en el viento el polvo, como dize el Padre San Bernardo, que con facilidad se desvanecen) me ha parecido dar principio por esta virtud, en quien pone Dios los ojos; como lo hizo con su benditissima Madre, quando en el conjunto de aquellas virtudes, que admiraron à los Angeles, los puso en la humildad, como piedra, sobre que cargò aquel virginal edificio, que mereció ser Casa dichosa de un Hombre Dios. Dos generos de humildad, dize el Padre San Bernardo, que puede aver en el hombre; la una, en el juicio; y la otra, en

el afecto
afecto, à
que la un
cerse, si i
ca, que
cian, bu
juizio, a
tan e'leva
mas Histe
llenò de
L
el luelo,
culpas, p
mo de
brazo d
sericori
morado
es la ci
va sobi
gura, c
tos humi
llozos, q
baxo sent
Lector m
ral culpa,
tir, sin fa
dia dexar
lleno de
bienes, q
ma, sus
defectos
mo lo ne
gran pec
grado de
que com
les parec

el afecto: la humildad en el juicio, mira à conocerse; y la de el afecto, à menospreciarse. Una, y otra tenia mi bendito Padre; porque la una, sin la otra, no aprovecha. Què importa la del conocerse, si falta la del menospreciarse? Què importa, que yo conozca, que soy vil gusano, si quando me pisan, porque me menosprecian, buelvo la boca, y tiro la dentellada? De esta humildad en el juicio, acerca del proprio conocimiento, nacia aquella oracion tan elevada, por profunda, que (como dize el Veronense, y los mas Historiadores) hazia à las entadas de los Pueblos; de que se llenò de pafimo el devoto Padre Santo Thomàs de Villanueva:

2 Luego que descubria la poblacion, hincaba las rodillas en el suelo, y el rostro vergonzoso, como si estuviera cargado de culpas, ponía la vista en lo interior, y mirandose, como en abismo de vicios, le dezia à Dios: Señor elementissimo, suplico al brazo de vuestra justicia, por medio del atributo de vuestra misericordia, que se contenga, y no descargue su ira contra estos moradores, porque entra en ellos tan gran pecador. Mía, Señor, es la culpa; no sea de ellos la pena. Yo soy el que pequé; no llueva sobre ellos rigor, y experimenten, por mi compañía, la amargura, que merece mi pecado. Acompañaban à estos sentimientos humildes, tantos suspiros, y tantas lagrimas, embueltas en fogozos, que enternecian los corazones; y mas quando miraban tan baxo sentir de vida, que caminaba con tanta elevacion. No sé (o Lector mio!) como (no aviendo cometido mi Santo Padre mortal culpa, como dizen todos los Historiadores) pudo haber este sentir, sin saltar à la verdad. No miraba en sí bienes? Si; que no podia dexar de conocer los que le hazia Dios. Pues como se tenia por lleno de males? Porque con una especial ilustracion conocia los bienes, que tenia recibidos de la bondad de Dios; y con esta misma, sus defectos: y aunque eran leves, consideraba, que, como defectos, distaban mucho de la correspondencia, que debia, como lo negro de lo blanco, y assi le parecían graves, y se tenia por gran pecador, sin saltar à la verdad; siendo este sentir el septimo grado de la humildad heroyca, como dizen los Mysticos. A mas, que como los Santos temen los defectos ocultos, y como no los ven, les parecen Gigantes; porque es proprio de su humildad, no amino-

rar, sino engrandecer la culpa. Por esso mi Padre, mirando à lo oculto de los defectos, que podia tener, era visto à sus mismos ojos en el pecar, como Gigantes; porque los de los justos son como unos espejos, que representan las cosas pequeñas, como si fueran grandes. Conocia tambien, que si los moradores de las Ciudades donde estaba, tuvieran los auxilios, que le daba Dios à su alma, fueran mas correspondientes, y mejores; y por esso le parecia en lo respectivo, con toda verdad, mayor pecador.

3 Mas (ò Padre mio!) què dire de tus ojos, y què de los mios. De tus ojos, que como espejos, mirandose à si mismo, miran las cosas leves, como graves; y de los mios, que las graves las tienen por leves. Una imperfeccion te parecia un pecado, por tu humildad; y à mi, un pecado, aun no me parece imperfeccion, por mi soberbia. No me admiro, que fuesen tus entradas en los Pueblos tan gloriosas, si para entrar te valias de passos tan humildes. No tuvo Christo entrada mas gloriosa, que la de Jerusalèn; porque para entrar, nunca se valiò de passos tan humildes, como dize San Juan Chrysoftomo, que fueron los de una jumenta; que quien assi se humilla, assi se enfalza.

4 Por lo que mira à si, en orden à su saber, tenia un humilissimo conocimiento. No avia en sus ojos otro mas ignotante, y assi era tan sabio; que la verdadera sabiduria consiste en este genero de ignorancia. La mayor sabiduria es, mirar lo que se ignora, no lo que se sabe. Fuè mi bendito Padre muy docto, pues (como dize Fray Andrès Roveta de Brixia) escriviò muchos libros, como fueron: Dos contra los errores de los Albigeneses; una Postilla sobre las Epistolas de San Pablo; otra sobre las Epistolas Canonicas; un Comento, sobre el Psalterio de David; otro sobre el Evangelio de San Mattheo; y otros sobre el cap. 8. del mismo Evangelista; un Opusculo, en alabanzas de todo el cuerpo de MARIA Santissima, al modo, que el de la Esposa de los Cantares, con afectos dulcissimos, celebrando todos sus purissimos, y virginales miembros; diversos Sermones de la Salutacion Angelica, con que endulzaba los oidos; otros, en elogios de la Virgen; otro Opusculo, ò Psalterio de MARIA; otro breve de el modo de meditar el Rosario de la Virgen, para que las almas rumiasen; un Tratado de la Sagrada Eucharistia. Y teniamos

tantas let
sus ojos e
de la letra
lacio. (co
el Conci
rente, y co
tis, y (co
dor, al C
ciencia, y
De aqui l
humilde c
rendida d
crear aqu
milde ren
donde le p
las tempo
dotes pu
aun à las
cuydado
MARIA
Marta par
recer con
mi Padre
Iglesia, qu
limosnas
para que t
ejemplar
lados que
luntad; al
nafiaba tai
por el exe
talle, pues
De
el fuir toc
que con ta
en pago d

tantas letras, ño avia en si alguna; porque mi Santo Padre no ponía sus ojos en la letra, que mata sin espíritu, sino en el espíritu, que pida de la letra; que las letras piden espíritu. Siendo Maestro de Sacro Palacio (como dexamos dicho) y aviendo manifestado su ciencia en el Concilio Lateranense, contra los errores de Joachin, Abad Florentino, y contra los delirios de Aymerico Carnotense, Doctor de París, y (como dize Archangelo Nanni) concurrido, como Inquisidor, al Concilio Nacional de Leon, y dado tantas muestras de su ciencia, y magisterio, se tenia, en su sentir, por humilde Discipulo. De aqui le nacia un rendir su dictamen al ageno parecer, con una humilde condescendencia, no ignorante, sino muy discreta, cuya rendida docilidad le tenia como niño, cuya dulce propiedad es, creer aquello, que se le dice. Vióse esta amable submission, y humilde rendimiento en uno de los Capítulos generales, que celebró, donde le pareció al Santo, que seria bien, que el cuydado de las cosas temporales se diese à los Religiosos Legos, para que los Sacerdotes pudiesen (sin embarazo de essas cosas, que suelen impedir, aun à las almas mas ligeras) entregarse al manejo de las letras, y cuydado de las almas, quedando à los piés de Christo, qual otra MARIÁ, ocupados en la contemplacion, dexando lo activo de Marta para los referidos. Opusieronse los Disinidores, siendo de parecer contrario; y siendo esta maxima tan buena, (no solo por de mi Padre, sino por practicada de los Apostoles, al principio de la Iglesia, quando eligieron à aquellos Diaconos para el manejo de las limosnas) con todo esto rindió su dictamen al de los Disinidores, para que tuviesse, en aquel parecer, su mortificacion, y sus hijos aquel exemplar; mas no fué quedando inquieto, porque no era de los Prelados que quieren, que las leyes vayan por la calle de su propria voluntad; antes sí, quedó sossegado, como verdadero humilde, que sufraba tanto por el rendimiento. O, amado Padre mio! mas Padre por el exemplo, que me diste, que por el Habito, con que me honraste, pues en el exemplo hallo la virtud, y en el Habito la lana.

De la humildad en el juizio, que mira à conocerse, nace el huir todo aquello con que se alimenta la estimacion propria, que con tantos ha dado en el abismo, padeciendo su denigracion, en pago de su propria excelencia; como le sucedió à aquel, que de

Luzero hermoso, se vió carbon denegrido. Con este conocimiento hula mi bendito Padre, como tan humilde, todo quanto ayudaba à su propia estimacion; y assi ponía tanto cuydado en que guardase se el silencio los milagros, y maravillas, que por él obraba el Señor; porque estas, como tesoro, se guardan, quando mas se ocultan; porque, como dize el Padre San Gregorio, gana tiene de que se las roben el passagero, que las lleva en la mano. O, què de ellos han llorado semejante despojo! porque con una libertad de espíritu mal entendida, han perdido el recato, que piden las cosas de espíritu. Entienden algunos, que es libertad de espíritu hablar estas cosas, y no es, sino libertad de lengua. Bien sabía, que era libertad de espíritu, aquel Angel, que dixo à Tobias, que era bueno esconder el Sacramento del Rey; por lo qual recataba mi Padre de los ojos todas estas cosas, que las fueje marchitar la vista. Y en especial, huyendo las Prelacias, donde el peligro suele ser tan superior, como el lugar, en sentir de el Padre San Agustín. Quatro fueron las Mitras, que renunciò; las tres, en opinion de Masuenda, à quien siguen otros. La quarta, dize Coppenssthein en su Alzabo Redivivo, despues de aver hecho en Bretaña admirable fruto con su dulce predicacion, como dirèmos despues, y caudado en los Bretaños el conocimiento de sus culpas, pues quando se llegaban à la Mesa de el Altar, experimentaban en aquel Sagrado Pan (por la indisposicion con que comian) los deshonestos, un carbon encendido; que es bien, que abrafe el castigo, al que se llega con carnal incendio; los avarientos, una piedra dura, en que les parecia se convertia la Sagrada Forma; que es bien, que halle à Dios duro, el que se busca protervo; los indevotos sentían como una masa blanda en la boca; y unos, y otros no podian hazerse insensibles à los sentimientos, padeciendo ansias de muerte; que esto es lo que gusta el que assi llega à semejante comida; porque es vida para los unos, y es muerte para los otros; con cuya experiencia, procuraban llorar sus culpas, hasta comulgar dignos, y devotos.

6 Con estos efectos, tan maravillosos, estaba el Duque el Clero, y el Estado Secular con tanta veneracion à mi bendito Padre, que estando vacante la Mitra de el Arzobispado de

Pols; Sib
bre la cab
digno de
Duque, c
nadas, p
competi
niello el h
cas vezes
vencer al
del honor
orden, pa
debaro d
lida, y de
y en dol
permitia
estaba le
à luchar
que aunc
do, con
el Cielo
denas, y
con Dav
oprimia:
sencia de
nuestra
huit este
gelio de
de los pa
el mismo
honor se
Tenia e
dat el Pa
dia, seg
halló sin
Lugar,
lo busca
Do.

Dola, Silla primera de la Bretaña, quiso el gran Duque ponerla so-
 bre la cabeza de mi Patriarcha. Resistióse, humilde, mirandose in-
 digno de aquella honra, quando merecia la de la Tyara. Instaba el
 Duque, clamaba el Clero, gritaba la Nobleza, y daba voces desentona-
 das, por devotas, todo el Pueblo; con que se trabò una gloriosa
 competencia entre los Electores, y el electo; los unos porque admi-
 tiesse el honor; y mi Santo Padre, por huír la dignidad. O, què po-
 cas vezes se encuentran estas luchas! Viendo el Duque, que no podia
 vencer al que, vencido de la humildad, era invencible à las fuerzas
 del honor, usò de la fuerza, que es la regalia de el Poderoso, dando
 orden, para que no dieffen passo, ni embarcacion al humilde Padre,
 debaxo de graves penas. Yà tenemos (ò Lector mio!) en calle sin fa-
 lida, y de la Mitra amenazado à mi Padre bendito, cogido el passo,
 y en doloroso aprieto; baxar la cabeza, para ceñir el honor, no lo
 permitia su humildad; huír el conflicto, no le era possible, porque
 estaban los Puertos cogidos, y cerrados todos los caminos; quedarle
 à luchar con las instancias devotas, era exercicio tormentoso; por-
 que aunque tenia el Santo lo de negado, no le faltaba lo agradeci-
 do, con que padecia entre el agradecimiento, y la repulsa. Viendo
 el Cielo la carcel en que se hallaba prisionero tan bendito, y las ca-
 denas, que le ligaban: quiso sacarle de las prisiones, para que,
 con David, cantasse su libertad, viendo deshecho el lazo, que le
 oprimia: y tomandolo, como por la mano, lo desapareció de la pre-
 sencia de los Bretaños, dando con mi Padre Santo Domingo en
 nuestra España. O, Patriarcha mio! Què dirè, quando te miro
 huír este honor? No encuentro otra cosa, sino lo que dize el Evan-
 gelio de Christo, quando le quisieron hazer Rey en aquel milagro
 de los panes, que huyó el mismo solo; porque la dignidad, solo
 el mismo la pudo huír, quitandose delante; que el que huye el
 honor se llama solo, porque tiene pocos, que le sigan, è imiten.
 Tenia el Duque, para el dia siguiente à la fuga, determinado
 dar el Palio al Santo bendito, con la grandeza, que el caso pe-
 dia, segun las ansias con que todos lo deseaban; y quando se
 hallò sin lo que queria, hizo exquisitas diligencias, no dexando
 Lugar, que no registrasse, hasta despachar Embiados, para que
 lo buscassen, y traxessen; los quales, despues de un mes de ca-

minos, llegaron à España, donde se les fuè dicho, que avia un mes, que estaba el Santo en ella predicando, como solia. Quedaron pasmados, y llenos de admiraciones, viendo, q̄ en un dia avia sido transportado de las Islas Britanicas à las Españolas, dandole Dios el dòn de agilidad.

7. Aviendole hallado, creció mas el deseo en los corazones de los Isleños. Multiplicò el Duque los Legados, ofreciendole de nuevo lo que avia huído; que suelen ser las dignidades como las sombras, no solo por la brevedad con que pasan, sino porque siguen al mismo cuerpo, que las haze. A las instancias, que hizieron los enviados de parte del Duque, respondió el Santo, diciendo: Yo soy Missionero de Dios, he sido embiado para predicar, no para Obispar. Bolved en paz, y dezid à los vuestros, que se acuerden, y no olviden lo que oyeron, y recibieron: memoria, que los tendrá en gracia, y temor de el Señor, á quien son deudores de tan gran beneficio. Esto fuè lo que respondió mi bendito Padre à los que le instaban admitièrle la Mitra, como lo refiere Fray Juan de Monte, que entonces era compañero de mi Santo Padre; y despues, fundada la Religion, tomò el Habito. Para huír la dignidad, se levanta mi Santo Padre de la tierra, y se pone en el ayre; que para la fuga de tales cosas, es menester levantarse de la tierra, que mal se huyen, quando se quedan los pies en el polvo. Hizolo invisible el Cielo, para que sepamos, que mas la merece el que se haze invisible, quando la huýe, que el que se haze visible, quando la pretende.

8. De esta humildad, en el juizio acerca de conocerse, passava à la humildad en el afecto, acerca de el menoscpreciarse; y así dice la Iglesia, que de ninguna otra cosa se alegraba mas, que de su menoscprecio, juntando el conocimiento con la abjeccion; que muchos se conocen, mas no se menoscprecian; llama nse gusanos viles; mas rotados, buelven las bocas para morder. No fuè así la humildad de aquel, que supo juntar el conocimiento de gusano, con la abjeccion, que le hazia el Pueblo. Por lograr este menoscprecio huía todos aquellos Lugares donde le hazian estimacion, y buscaba donde hallaba su menoscprecio: Fuè esto de tal manera, que preguntandole un dia, por qué iba de mejor gana à Carcafona, que à Tolosa? Respondió, que porque en Tolosa todo era estimacion, y en Carcafona vilipendio, donde (como dexamos dicho) se tiraban piedras, y todo, hasta por-

nerle plus
do en sus
menoscpre
sebe de p
que expli

9. A
de todos;
en esta vi
manifeste
vis. Pues
diremos
cielsen, q
ria, en m
drá passai
rioso Pad
las puert
fante (c
de tus B
Choros
mio? Yo
dixo S. J
yores ob
de los Di
modo, q
des, porc
exempla
das luzes
sobervio
millar! I
mos hor
9. L
nificò n
hizo con
Archang
tal, com
oyeron l
nerle

nerle plumas en la capa, por escarnio, al modo, que lo usá el mundo en sus mayores burrias. Portabase mi bendito Padre en estos menosprecios, no solo sufrido, sino regocijado, que es grado, que sube de punto al menosprecio, en el alma del que lo exercita, por que explica el amor de el menosprecio, padeciendo por el amado.

9 Andaba siempre con este deseo, en lo afectivo, tan à los pies de todos, que era hollado sin que fuese visto; y corriò tan constante en esta virtud todo el curso de su vida, que à la hora de la muerte manifestó el thesoro de esta virtud, dexandose la por herencia à sus hijos. Pues preguntandole, donde se queria enterrar? Respondio (como diremos despues) que à los pies de sus hermanos; para que conociesen, que el que avia estado en la vida à las plantas de todos, que en muerte, no levantarse de ellas. O, Patriarcha mio! Como podria passar sin reparo mi pluma este genero de abatimiento? Tu, glorioso Padre, à las plantas de tus hijos, quando miras tan abiertas ya las puertas del Cielo? Quando recibes los premios para entrar triunfante (como dize la Iglesia) entonces te humillas, y pones à los pies de tus Religiosos? Quando te esperan descansos, y sillas entre los Choros de los Angeles, te postras à los hombres? Què es esto, Padre mio? Yo digo, que manifestar al morir tus obras mayores. Què bien dixo S. Juan Chrysostomo, que guardò Christo para el morir, sus mayores obras, siendo una de ellas, y no la menor, arrojarle à los pies de los Discipulos, haziendo officio de Siervo, el que era Señor; al modo, que el Sol, al morir en su Ocaso, haze las sombras mas grandes, porque arroja sus luzes à los pies de los troncos; cuyo Divino exemplar siguiò mi bendito Padre, poniendo, humilde, sus elevadas luzes à los pies de sus hermanos. O, què confusion, para los que sobervios quieren andar sobre las cabezas de todos, sin quererse humillar! Dios nos abra los ojos, para que nos menospreciemos, y seamos humildes, con tanto exemplar.

9 Lo que causa aun mas admiracion, entre las cosas en que manifestó mi amoroso Padre su profunda humildad, fuè, que al morir, hizo con el Prior de Bolonia una confession general, y (como dize Archangelo Nanni) no fuè debaxo de el sigilo, y secreto sacramental, como lo son todas, sino en publico, y alta voz, de forma, que la oycion los Religiosos, que eran doze los que se hallaban presentes à esta

esta tan dulce, y fructuosa confesion; y siendo, como eran las culpas todas leves, (porque en toda su vida no la cometió mortal, como dize la Iglesia en su Oficio) las lloraba, y sentia el humilde Padre, como si fueran graves, haziendo una humilde, y penitente manifestacion de todas ellas, para que viesse el mundo el menosprecio con que se trataba en los males, que de sí dezia, tan à los oidos de todos los que le escuchaban. Què seria ver (ò Lector mio!) à aquellos hijos, quando miraban à aquel su Padre, qual otro Noè, (no embriagado de el vino, sino de la humildad) manifestar sus defectos à los ojos de todos; no dormido, sino bien despierto? Què confusion, no avria en aquellos corazones? Què avergonzados, no estarian aquellos rostros? Què llorosos, aquellos semblantes? Què humildísimos saldriã aquellos afectos? Como se abatirian aquellos interiores, con un exemplar tan desusado? Como quedaria con vida, y en piè, el amor proprio, que oculta la llaga, porque, sobervio, huye la medicina!

11 Estos fueron los passos humildes por donde anduvo este caminante de el Cielo, haziendo escala para subir, de su profundo baxar; y assi llegò al colmo de las virtudes con tanto lleno; pues es visto, que el cuvo, que no baxa àzia lo profundo de el agua, no sube lleno; porque tanto quanto tiene de inclinacion, goza de plenitud. O, què de ellos no se llenan, porque no se baxan! Què de ellos viven vacios, porque no viven humillados! No tenia cosa en sí, que no fuesse humildad; diganlo sus ojos, siempre humildes; sus palabras en todo pacificas; su corazon, en las mayores tormentas siempre manso, por humilde; à imitacion de aquel Divino exemplar, que dixò, que aprendiessen de sí à ser mansos, y humildes de corazon. O, què confusion, para los que somos hijos de un Padre, que tanto se humillò, dexandonos tanto exemplo, en tanta virtud! O, quiera el

Señor, que ande en nuestros ojos el abatimiento, para que logrèmos la humildad, y lleguèmos à la exaltacion, que promete el Evangelio al humilde.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LA VIRTUD DE LA PACIENCIA; QUE
floreó en mi bendito Padre.

S Abida cesa es, quan necessaria es la paciencia (como dize el Apostol) à los que caminan por este valle de lagrimas, donde no ay passo, que no encuentre una espina, cuya punzada, como causa dolor, pide sufrimiento. Esta virtud mira, para exercitarse, à las obras, à las palabras, y al corazon; à las obras, bolviendo bien por mal, como dize el Evangelico à las palabras, bendiziendo à los que usan de maldicion; y al corazon, sufriendo à los proximos, aunque sean enemigos, en vinculo de paz, y unidad de espiritu. Tal fue la de mi bendito Padre, como lo diràn los casos, y cosas de este Capitulo, donde verà el Lector la paciencia, de que dotò Dios à este espiritu sobre cuyos ombros cargò el peso de cosas tan monstruosas, que manifiestan las fuerzas de esta virtud.

Para que conozcamos lo mucho, que sufrió en los años, que estuvo entre los Albigenses, será bien, que contemos los males, que hazian à los Catholicos estos hombres, tan de remate perverlos, pues por los golpes, se conocen los sufrimientos; siendo la paciencia del que sufre, tan grande, como el mal que padece. Tan desbocados corrian, que (como dize Vincencio Belvacense) aprisionaban à los Catholicos con ignominia, en odio de la Fè; y cautivando à sus legitimos mugeres, con la lastima de semejantes prisiones, se retiraban con las pobres cautivas, y à los ojos de sus maridos, dormian cõ ellas, mas el sueño de la culpa, que el de la naturaleza. Pegaban fuego à las Iglesias, llevando presos à los Sacerdotes, y Religiosos; con tormentos de irrision los llamaban Cantores, y les decian, (al modo, que los Babilonios à los Judios) que les cantassen Canticos melosos. A unos les daban bestacadas; otros los herian, y azotabã con varas gruesas, empleando las manos, y las lenguas en aquellos venerables paciètes; dando muchos de aquellos, las vidas en los tormentos. Otros, despues de largas prisiones, estado medio muertos, compraban, à peso de dinero, su libertad. Despojaban las Iglesias, y (lo que pide mayor dolor) roba-

ban los Vasos Sagrados; y las Sagradas Formas, que se guardaban para los enfermos, las arrojaban al suelo, para que fuesen holladas. De los Corporales, y cosas del Altar, hazian adornos para sus Concubinas, llevandose los Calices, haziendolos pedazos con las piedras.

3 En el golfo tan amargo de estos males se hallaba mi Padre bendito, padeciendo, no menos estagos de los Albigenes, por que lo tenian por el mayor enemigo, en quien ponian toda la punteria, como à blanco de sus hereticales tiros, cuyos golpes herian mi amado Padre con paciencia invencible, sin que flaqueasse aquel animo invictissimo. No sè (ò Lector mio!) en quien ponga los ojos, si en la paciencia de mi Padre, que sufría, ò en la malicia de los Albigenes, que atormentaba. Pondrelos, como el Padre San Agustín, en la paciencia de mi Patriarca, para imitarla; y en la malicia de los Albigenes, para huir la, pues la una llama à los ojos y la otra los desvia. Què paciencia, no executò, quando aquel herege lo entrò por la espesura del monte, (como dexamos dicho) haziendo que sus plantas fuesen punzadas de agudas espinas, cuyas roturas mas eran bocas, que mostraban risas, que no heridas, que daban queexas? Que es proprio de la paciencia, ser muy callada; y mas quando camina en seguimiento de aquel, que, como Cordero, sentir los filos del cuchillo, no tuvo voz. Con esta virtud andaba mi Padre entre los perseguidos, y perseguidores, hecho un exemplo, donde miraban los unos la paciencia para su aliento; y los otros para su irritacion; que à los malos les emponzoña el bien, que mira en el sufrimiento del mal. Con este exemplo padecian los Catholicos, sufridos, mirando la paciencia de mi Santo Padre; que el callar del uno, suele tapar la boca, para que, paciente, no se quexe el otro.

4 Llegò à tanto la furia de los Albigenes contra mi glorioso Padre, que por hazerle guerra, y quitarle la honra para con aquellos, que viendo los milagros, que hazia, lo tenian por Santo; q̄ hazian algunos milagros fingidos, y aparentes; y despues diabolicamente maliciosos, descubrian la ficcion, y el engaño; con q̄ dezian, que eran semejantes los que hazia mi Padre Santo Domingo, corriendo entre ellos con grandes risadas, las burlerias. Què paciencia y tolerancia, no le era menester para sufrir engaños como estos; y mas quando se ope-

nian à las c
de mi Sant
entre los A
nan, malic
con los en
deros, con
za la verda
no de Dio
modo que
aquellas ol
y mas quar
; Vie
delecaban,
brios, po
Unas veze
solo en lo
contenta,
se cansaba
ban lodo,
lo en todi
zas, cuyos
porque aq
da; y com
que el sufr
geneto de
rumelias p
regocijaba
Apostol, e
Santo Pad
mientras r
mo sean su
moderte,
O, quien it
6 No
nos, don
à pie, y

guardaban
holladas
s para sus
os con la
mi Padre
asos, por
da la pura
dipes
ealfe aque
ponga
licia de la
San Agus
la malicia
s, y la otra
rege lo en
) haciendo
as roturas
que daba
ada, y mar
Zordero,
tud andaa
) un exem
y los otros
i, que mira
os Catho
sue el real
e el otro
mi glorio
yn aquellos
q hazian al
mente mal
e eran fem
entre ellos
ancia, no
ndo se opo
nian

an à las obras de Dios, que executaba por las manos milagrosas de mi Santo Padre? Es cierto, que andaria mi amado Patriarcha entre los Albigenes, como Moyse entre los Egypcios, quando querian, maliciosos, ahogar, ò confundir las obras milagrosas de Dios, con los engaños de los encantadores, peleando los milagros verdaderos, contra los aparentes, y fingidos. Mas como tiene tanta fuerza la verdad, (y mas quando su defensa corre por cuenta de la mano de Dios) se desvanecieron, conociendo, (aunque à su pesar, al modo que los Egypcios) que andaba la mano de Dios, y el dedo en aquellas obras; que los remedos, no tienen fuerza contra las verdades; y mas quando estas esperan pacientes, que las descubra la tolerancia.

Viendo, que con estas obras no podian hazerle el mal, que deseaban, soltaban las lenguas, corriendo por todo genero de oprobrios, poniendo sus bocas venenosas en aquel Cielo de virtudes. Unas vezes le llamaban Mago, otras Encantador, injuriandolo, no solo en lo secreto, sino en lo publico; que el odio de la lengua no se contenta, si no passa al oido, haciendo publico el agravio. Quando se canaban las lenguas, passaban à las manos, y lo escupian, y tiraban lodo, no solo en los vestidos, sino en el rostro procurando afearlo en todo quanto les era posible, llenando sus oidos de amenazas, cuyos ecos sentia mi Padre porque no passaban à execuciones; porque aquella paciencia, no queria otra cosa que el verse maltratada; y como veía los amagos, y no sentia los golpes penaba, por lo que el sufrimiento no padecia. Assi andaba la paciencia entre este genero de espinas exercitada, aunque gustosa, por verse llena de contumelias por el amor de Christo. Con los oprobrios que le dezian, se regocijaba; con los agravios se complacia, gloriandose, como el Apostol, en aquel genero de Cruz, donde oia tales ignominias. O Santo Padre mio! Yo creo, que la paciencia es como la cabeza, que mientras mas entran los dientes del peyne para morderla, mas hermosean sus cabellos. Entraban en ti los dientes de los Albigenes para morderte, y (si pudierã) despedazarte, y salia mas hermosa tu paciẽcia. O quien imitara tu tolerãcia, q mientras mas peynada, mas crecida?

6 No era menos la paciencia, que exercitò en los caminos, donde fueron ingentes los trabajos, porque los andaba à pie, y descalzo, unas vezes con aguas, otras con lodos, y

muchas, con yelos, sufriendo sus asperezas, segun los territorios por donde caminaba. De esta manera vino a España desde Roma, y tornó a Roma desde España; corrió por la Francia, por la Italia, por Venecia, y por otras muchas partes, con los fuegos, que se experimentan el Verano, y con los frios, que corren el Invierno. Ofreciansele trabajos diferentes; porque unas veces parecia, que el Cielo era contrario, segun los temporales hacia, de lluvias, tempestades, y tormentas; otras, las aguas de los arroyos, y los rios le cerraban el passo con sus crecientes, para que se viese lo paciente en lo dificultoso, sin ahogarse el sufrimiento en tanta contradiccion. No era menos lo que padecia con la descomodidad de las ventas, y las posadas, donde era preciso oír las lenguas, que nunca avia oido; que no es poco tormento para la modestia de un espíritu, que lleguen a sus oídos voces, que tanto abomina el modesto. No era de menos peso las palabras, que oía de la gente desalmada, y perdida, que con burlerías, no perdona a lo santo, con las libertades de los caminos, donde las saluciones no son, ni aun para que las oigan los troncos, siendo insensibles. Con todos estos sucesos, tan para sentidos, no se entristecia, ni alteraba; antes sí, con una magnanima paciencia corria el sufrimiento por aquellas adversidades, como por un campo de flores, donde busca a los mejores frutos; y aunque descalzo se veía, (como otro David, ultrajado de Semei) tenia paciencia el alma, para que se exercitasse el oído, venerando la permission, y abrazando el exercicio; que quando se dexa a Dios el trabajo, es el padecerlo alivio.

7 No era de menos cuenta la flaqueza de los hijos que le acompañaban, cuyas fuerzas, como tan flacas, algunas vezes se cansaban, y era preciso, que aquel Santo Padre se atemperasse al passo de aquellos, que los daban tan cortos, como Novicios; y no es la menor paciencia medirse el que buela, con el que camina al passo de torres y mas, quando el espíritu es tan veloz. No lo fue menos aquella maravillosa Estrella, que guió a los Magos en la direccion, como en el passo, que llevó en el camino; pues por acompañar a los que iban al conocimiento de Dios, se acomodó, siendo tanta su velocidad, no al passo suyo, que era de Astro, sino al de los Reyes, que era de hombres; aguardando, y como sufriendo, a los que camina-

ban tan flacos; que se acomodaban a su fuerte. No de sus hijos padecer, y que iban caque las vo como los Rel medio de a el sufrimie 8 Doi Apoldia, l sayos, q ret fueron sujet quien dize tos de la o caminen, de Tolosa tenian de (profos, con ta le falta i ta Introdu Notificosel tanza de e tes si, apel. de cavallo: or mio, q vian salid Padre, que un mismo de la obser bester sufr 9 Q determinas hijos he ci ban

ban tan flacos en su comparacion, porque llegassen con sus luzes à Belen; que esto tiené un discreto sufrir, que reprime lo fuerte, por acomodarse con lo flaco, para que lo flaco poco à poco llegue à lo fuerte. No se alteraba mi bendito Padre con los semblantes afligidos de sus hijos; antes sí, para que los unos, y los otros enduizassen el padecer, y fuesse la paciencia festiva, entonaba Hymnos, y Psalmos, que iban cantando por los caminos, regocijando el sufrimiento con aque(l)s voces: musica, que daba al amor el deseo de padecer; y como los Religiosos miraban à su Padre con el rostro tan alegre, en medio de aquellos trabajos, se llenaban de paciencia, alentados con el sufrimiento de aquel exemplar.

8 Donde mas se vió el golpe de la paciencia (segun cuentan Apoldia, Rodulpho, y Flaminio) fue en la rebelion de unos hijos suyos, q̄ rebeldes à sus paternales, y religiosas disposiciones, no quisieron sujetar sus cervices, arrojando de sí, como aquellos otros, de quien dize David, el yugo suave de la Religion, rompiendo los lazos de la obediencia, que tanto prenden las voluntades, para que caminen, tanto seguras, quanto resignadas. Estos fueron los Frayles de Tolosa, que sintieron mucho dexar las rentas, y el Habito, que tenían de Canonigos Reglares, por la pobreza, y los paños Religiosos, con el sobrescrito de que parecian singularidades; que nunca le falta à la tentacion un Lazarillo, que la lleve de la mano, para introducirla, como ciega, al termino de su mayor ceguedad. Notificòseles lo ordenado por el Capitulo general acerca de la mudanza de el Habito, y renuncia de bienes, y no obedecieron; antes sí, apelaron al Papa, y se pusieron en camino, bien prevenidos de cavallos, y dineros, como Monges ricos, y aun essentos. O, Letor mio, que presto que madrugò el mal en la Religion! Aun noavian salido de el nido aquellos Cuervos, y yà le querian sacar al Padre, que los avia criado, los ojos. Quien no se admira de ver à un mismo tiempo nacer lo relaxado, con lo religioso, y à la flor de la observancia con tan dolorosa espina, que para sacarla era menester sufrimiento en el que padecia el dolor.

9 Qual estaria el corazon de mi Padre, quando supo la determinacion de sus hijos? Como diria, con dulces gemidos, hijos he criado, y exaltè, y de ellos no he experimentado otra

cosa, que ménosprecio? Què paciencia, no avría menester este Director para enderezar aquellas plantas, tan al nacer torcidas; y quando las miraba tan lexos de su espíritu? Què modestia, para no alterarse? Què sufrimiento, para no inquietarse? Què mansuetudine, para sufrirse? Què templanza, para no alborotarse? Siempre aquella virtud tan provocada de sus hijos, cuyos golpes son más agudos, porque nacen de sujetos más obligados. Es cierto, que en esta ocasión manifestó mi Patriarcha lo grande de su paciencia; mas quando se acordaba, que de el Convento, que avia sido la primera de la Religión, salía la irreligiosidad, quando se avia de salir el exemplar para todos. Con qué ansias deseaba arrojar la sal de su discrecion en aquella fuente, para sanar aguas tan nocivas à todos, como lo hizo Eliseo con las de Jerichò, porque no viesse los demás hijos corrientes tan perniciosos.

10 Llegaron los apelantes, con su rebelde intento, à la Ciudad de Bolonia, donde estaba mi Santo Padre exercitando la paciencia, que aumentaba tan descabezado defatino. Tuvo noticia la llegada, y como sal, quise valerse de la acrimonia, para lograr la medicina; que ay achaques, que aunque los sufra la paciencia, preciso, que los sane la justicia. Hizo el Santo, que los buscassen en todas las posadas; y aprovechandose de el brazo secular, los prendió, y quitò los cavallos, y el dinero, castigandolos severamente para que remiesse los otros, viendo, que al affomar la cabeza a la rebelion, fuè cortada, antes, que se adornasse de miembros, que hizieran el remedio más dificultoso. De esta manera corregidos, remitió à su Convento, privandolos de que viniessen al Capitulo general de el año siguiente; porque animos alborotados, siempre son mal seguros, y dexan con dificultad el sabor de su proprio recer. Con el castigo se allanaron, y dieron à las Monjas de el Religioso las haciendas, dexando los sobrepellizes, y vistiendo el nuevo Habito de pobreza, como los demás Religiosos, quedando en tranquilidad aquella tormenta, que sossegò el animo paciendissimo de mi amado Padre.

11 No se mostró menos valerosa la paciencia en lo mucho que trabajò en Roma, para reducir las Monjas à la clausura, (como se nos dicho) assi de parte de las dificultades, que se ofrecian en

transito, e
tan flaco,
roche, lo l
pes de el v
gite, ò fati
Santo en e
Religiosas
las Monjas
roger las p
representa
la fuerza d
nanimos,
maña, à a
ba; que la
que sabe g
Job, quan
cuya neces
un singula
12 C
Iglesia, si
cimientos
Luchaban
que el zel
de barro, h
no cabe à
Maestro C
bra ayrada
a vinda, y
lengua aq
fectos en
hubiera vi
lugar à qu
para que d
a prehrad
dian los t
vezes ser

transito, como de las que se hallaban en un sexo, por naturaleza, tan flaco, è inconstante; pues lo que el Santo dexaba vencido à la noche, lo hallaba buuelto à la mañana; que no es poco sufrir los golpes de el viento, quando sopla tantas volubilidades, sin que se amargue, ò fatigue la paciencia. No se puede ponderar la que tuvo mi Santo en esta ocasion, no solo con los que se hazian de parte de las Religiosas, (que nunca faltan valedores à las tentaciones) sino con las Monjas, que como niños, respondian con lagrimas, que suelen roger las puertas à los corazones; y mas siendo de mugeres, que representan sus razones con llantos, y negocian lo que quieren con la fuerza de los gritos. Esta puerilidad sufría mi bendito Padre magnanimo, y procurò, paciente, irse acomodando, sin sentir, y con maña, à aquellas como niñezes, hasta que consiguió lo que deseaba; que la paciencia siempre asegura los triumphos; y no es poca la que sabe gobernarse entre mugeres. Como no lo fuè la de el Santo Job, quando luchò con la que le dexò el Cielo para su exercicio, cuya necedad fuè la piedra de toque, que descubrió los quilates de un singular sufrimiento.

12 Conociase la paciencia en el rostro, porque, como dize la Iglesia, sièpre lo tenia alegre, y festivo, sin que se mudassen los acatamientos mas sensibles, como eran los defectos de los Religiosos. Luchaban en aquel pecho el sentir zeloso, y el sufrir paciente, sin que el zelo lastimasse à la paciencia, ni esta al zelo; que en vasos de barro, no es poco hermanar estas dos cosas, para que la una no menoscabe à la otra. Tan puntual fuè en esta virtud, que como dize el Maestro Castillo, no hubo Religioso, que jamás le oyesse una palabra ayrada; porque como sale à la boca aquello, que en el corazón se anda, y este estaba lleno de mansedumbre, no podia embiar à la lengua aquello que no tenia; y veíase, en que mirando algunos defectos en sus hijos, los disimulaba, porque los sufría, como si no los hubiera visto; y pasado algun tiempo, los corregia, con que daba lugar à que se exercitasse la paciencia con disimulo, por entonces, para que se lograse la enmienda con la correccion; que ay zelos tan apretados, que quieren, que buelen los castigos; y mal se remedian los males con acceleradas medicinas, cuya aplicacion suelo à vezes ser mas eficaz, por razon de el tiempo, que no por ella

misma; que la espada, que buela, mas corta al ayre por donde cae, que no al delincente, que busca; no està el castigo en lo mas presto, sino en lo mas cierto.

13. Què paciencia, no exercitò en las dificultades, que se le ofrecieron en la confirmacion de la Orden, teniendo contra si à todo el Inferno, que armado, se oponia, como à cosa, que le avia de dar tales guerras; y mas quando miraba tan en contra al mismo Pontifice, y à los Padres de el Concilio Lateranense, donde se avia formado un decreto, para que no se fundasse nueva Religion. Quien no vè la paciencia, que seria menester para luchar con esta dificultad tan insuperable à los ojos humanos, aunque no à los Divinos? Que sufrimientos, para tolerar los discursos de aquellos à quienes paciencia arrojò, y no devocion, el assumpto? Como andaria este benedictino Pretendiente entre los deseos, que tenia, y la paciencia, que exercitaba, viendo, que la esperanza de lo que pretendia se desatataba, que es lo que causa afliccion, de que se compone el sufrimiento? Assi corrió mi Santo Padre algunos dias, hasta que el Cielo diò logro à sus ansias, logrando el Patriarcha la confirmacion de su Orden, (como dexamos dicho) para que se coronasse su paciencia, en premio de tanta tolerancia; que el padecer (como dize Seneca en el libro de la Divina Providencia) es parte de gloria para el sufrido, que no pone los ojos, tanto en los trabajos, como en la parte donde camina, y aun por esso sufre constante; que fines gloriosos, hazen à los animos sufridos.

14. En la persecucion de los Demonios fuè fortissima la paciencia de este amantissimo Padre, pues irritados, por embidias, le hazian crueles baterias, no solo en su propria persona, (como si quien se armaban de dia, y de noche, y casi à todas horas) sino en las de sus hijos los Religiosos, rodeando, como leon, aquel mismo Rebaño, para hazer presa de aquellos corderos, que de puro timor, aun no sabian dár validos. Usaban varias, y horribles artificios (como dize Archangelo Nanni) para atemorizar à los que se estaban hechos à sus burlerias, ni conocian sus engaños; todo con animo de impedir la Religion, que tanta guerra les hazia. Entre estas correrias tan diabolicas andaba el sufrido de mi Santo Padre, como que en tormenta, no sumergido; porque, como diestro Piloto, muy

muy bien II
que exempl
viento, se vi
ta los misin
el que no c
miento; po
ra corrió m
das dexand
ge el Evangy

DEL MVCI

E

nada, se ha
temporales
nando desá
mantillas;
en el mund
ridos dond
par puso à
uno quante
las redes de
car, hazien
futuros. A
busca de el
no mas pre
con el pass
del su Rel
C
manera, y
vestidos, y
hazien, alg

muy

que muy bien llevat la Nao par golfos, y avenidas de tribulationes. O, que exemplar, para los que en la borrasca, à los primeros silvos del viento, se ven, por insufribles, sumergidos; porque acobardados, hasta los mismos bienes les parecen males; siendo assi, que padece mas el que no quiere sufrir, que el que, valeroso, se abraza con el sufrimiento; porque los pesos abrazados, son mas ligeros. De esta manera corrió mi Santo Padre el camino de la paciencia à largas jornadas, dexandonos à sus hijos benditissimas huellas, para que (como dice el Evangelio) halle el alma su possession en la casa del sufrimiento.

CAPITULO TERCERO.

DEL MUCHO AMOR, QUE TUVO MI SANTO PADRE A LA santa pobreza.

ES la pobreza, en sentir de San Juan Chrystostomo, un malductor, que nos lleva à la gloria, de cuya mano desmenuada, se hazieron todos aquellos, que menospreciando los bienes temporales, lograron los eternos, que enseñó el Hijo de Dios, caminando desde el Pesebre al Sepulcro; vistiendo, en el uno, pobres mantillas; y usando en el otro, prestadas mortajas, sin querer tener en el mundo donde reclinar la cabeza, quando las aves tenian sus nidos donde criar sus hijos, y recoger sus cuerpos. Este amable exemplo par púso à los Santos de manera q dexaron, no solo quanto tenían, sino quanto pudieran tener; como se vió en los Apostoles, que en las redes dexaron, no solo lo que pescaban, sino lo que podian pescar, haziendose pobres, porque dexaban los bienes presentes, y los futuros. A esta virtud la tuvo mi Patriarcha dulcissimo amor; en busca de ella caminò, qual otro Jacob en busca de su amada Rachel, sin mas prevencion, que el baculo, que le dió San Pedro, para que con el passasse el Jordan del mundo; bolviendo enriquecido con Rachel su Religion, y las tropas religiosas del Rebaño, que pastoreaba.

Con esta virtud se recreaba mi Padre bendito en tanta manera, que (como dize la Iglesia) eran pobres, y vilissimos sus vestidos, poniendo su gozo, no en el demasiado aseó, (como hazen algunos, que mas parecen Sastres, que Religiosos) sino

en la pobreza, que con mas discrecion corta el vestido con la persona. No solo dize, que eran los Habitos pobres, sino vilissimos porque no buscaba en la tela, de que se vestia, la estimacion, sino el menosprecio, que deseaba. Què poco cuydado tendria en que los Habitos estuviessen prensados! Quantas vezes los sacaria con los dobleces, y rugas del camino, no de la curiosidad, ni de la ostension! Como cuydaria de que fuese la tela mas delgada, y fina! Que remiendos, no avria en aquellos Habitos benditos! Què receñidos, no estarian à su venerable cuerpo, pareciendo, mas Religioso muerto, que no vivo! Què capillas tendria para el uso de aquella santa cabeza! Cierito es, que no tendria una para la calle, y otra para el Convento. Seria en todas partes la misma, porque en todas partes era la misma cabeza.

3 De esta manera se vestia, porque sus hijos buscassen, y hallassen à Dios en la pobreza, que en el pobre està escondido, como dize San Pedro Chryfologo. O, què de ellos no le hallan, porque no le buscan en los Habitos de la pobre, y vil gerga! Buscò Labàn los Dioses en quien adoraba, y no los hallò, porque no los buscò en la gerga, donde Rachel los tenia escondidos, no entendiendo, que podian està alli sus Dioses. Desengañemonos (Lector mio) y entendamos, que en medio de la lana de unos Habitos pobres, y viles suele està Dios escondido. No me admiro, (ò Padre mio!) que entre las mortajas de tus Habitos pobres, y viles se escondiese Espiritu tan bueno. De lo que me admiro, es, que estando yo vestido de las mortajas mismas, tenga el espiritu tan malo; que causa admiracion, que aya espiritu malo entre mortajas de sepultura, como la causaron aquellos espiritus, que estaban en los sepulcros, entre las mortajas de los muertos, causando tormèto à los que possèian, estando amortajados en sepulcros. Dios nos abra los ojos, para que yà que estamos amortajados, no tengamos con nosotros en las mortajas tan malos espiritus.

4 Llegaba la pobreza de mi Santo Padre à no tener celda, ni cama, como se viò al morir, (que diremos despues) y quando à los brutos no les faltan grutas, y pastos de el monte, con que forman el lecho, para que descanse aquella bestial naturaleza, à mi Patriarcha le faltaba lo uno, y lo otro; porque la pobreza era la que ^{gustaba}

ba esta def
no, en su c
llamar suy
su Oficio l
dre hazer
sin mas ca
trarlo hecl
el suelo, l
ver correr
gand) (qu
ner culpa
flores oloi
traban, vi
los filiales
otros, sus
do tan sup
regalarlo
becera pi
mente d
Escala, d
bre; no c
dispertar
con que
brevedad
s. En
procitab
empieza
sucede à
se araja, f
ze Archa
à medio
los debie
passivam
tan comp
nio de c
tomen l

ba esta desnudéz tan assombrosa, andando las noches, como Peregrino, en su casa propria, sin tener lugar donde acogerse, que pudiesse llamar suyo, porque hasta en esto huia la propiedad, como dize en su Oficio la Iglesia. Què seria (ò Lector mio!) ver à este Santo Padre hazer celda de qualquier rincon, para passar aquel breve sueño, sin mas cama, que la dura tierra, ò la elada losa? Què seria encontrarlo hecho el cuerpo un ovillo? Què, verlo otras vezes tendido en el suelo, sin mas almohada, que su brazo, ò una dura piedra? Què, ver correr las lagrimas, que caian de sus ojos, à manera de rios, regando (qual otro David) aquel bendito, y penitente lecho, sin tener culpa de que labarlo? Como se regarian con aquellas aguas las flores olorosas de tantas virtudes? Què harian los ojos, que lo encontraban, viendolo en pobreza tan summa? Què, los corazones? Què, los filiales pechos, sino arrojar, los unos, lagrimas de ternura; los otros, suspiros de compuncion; y todos, afectos de desnudéz, viendolo tan superior exemplar? Como no se le abriria aqui el Cielo, para regalarlo con ilustraciones, viendolo en cama tan dura, y por cabecera piedras; como lo hizo con Jacob, quando lo viò tan pobremente dormido, embiandole Angeles, por los grados de aquella Escala, despertando dichoso? Assi despierta rico, el que duerme pobre; no como aquellos, de quien dize David, que durmiendo ricos, despertaron pobres, porque no hallaron en las manos las riquezas con que durmieron; que esso tienen ellas de fabulosas, que en la brevedad de un sueño, se van de entre las manos.

Esta desnudéz queria, que se imprimiesse en sus hijos, y assi procuraba reparar, aun en las cosas mas minimas; que la pobreza empieza à corromperse por hilachas, y acaba en destruirse; como le sucede à la media, cuya perdicion empieza por un punto, que si no se ataja, se pierde toda. En esta ocasion diò el Procurador (como dize Archangelo Nanni, con otros) à los Religiosos en la comida de à medio dia, un poco mas de lo acostumbrado, Religioso; porque los debiò de considerar cansados, ò porque quiso mostrarse compassivamente generoso; que en las Comunidades suele aver algunos tan compassivos, que passan à prodigos, y hazen manificencias, à timo de que son de Dios los socorros, como si las limosnas de que comen los Religiosos, son para desperdicios, ò prodigalidades. Co-

miò la Comunidad su extraordinario, y quando mi Patriarcha fuo po el exceso, reprehendiò al Procurador, diciendo, que queria matar à sus Frayles. Confieso (ò Lector mio!) que es para muy meditado este caso. Qué fuè lo que diò este Procurador à los Religiosos? Conviene los Historiadores, en que lo que se diò, fuè un huevo. Y por un huevo tal reprehension, y mas en gente, que tenia tanto trabajo? Dezidme (Patriarcha mio) soys Padre de estos hijos? Me direys, que sí. Los tenays amor? No me lo podeys negar. No dize Christo en el Evangelio, que el hijo que le pidierè à su Padre un huevo, no le darà un escorpion? Es assi verdad. Pues como vemos, que en esta ocasion le niega un Padre, y tan Padre, un huevo à un hijo? y mas quando lo merece, no como relaxado, sino como Religioso. Dadme la razon (Padre mio) para que yo la dè à vuestros hijos, y mis hermanos los Religiosos. Un huevo (dize mi Padre à sus hijos) pedido, y comido con licencia, no lo niega un Padre, que es todo amor. Mas un huevo tomado, y comido con propiedad, como cosa própria, sí. El Evangelio habla del hijo, que pide como necesitado, no del que toma, como si no fuera pobre; y por esso negò mi Patriarcha el huevo, siendo Padre: porque lo tomaron los Religiosos sin pedirlo, como pobres. O, hijos, los que esto leyereys! Qué Fiscal serà este huevo el dia de la cuenta! Qué gritos, no darà contra aquellos, que sin voluntad del Padre, comen, y no piden como pobres! Hallò el Santo, que cierto Religioso Lego avia tomado de mano de una muger un lienzo, que le avia dado, compassiva para enjugar el sudor de el rostro (segun refiere el Diario Dominicano en el tom. 3. fol. 278.) sin aver pedido licencia para usarlo, y recibirlo. Diòle en castigo de esta propiedad una fuerte disciplina: y con razon, porque la virtud de la pobreza, que se le avia dado para que negociasse, puso en un Sudario, para que alli se estancasse, y no corriessè. Por esso fuè castigado aquel Siervo de el Evangelio, que aviendo recibido el talento, con que ganasse, lo escondió en el Sudario, para que se perdiessè. Que el lienzo con que se enjugan los sudores de el pobre, ha de ser la pobreza misma, que alivia mas quando no tiene con que limpiarse, que quando tiene con que se limpie; que la propiedad, mas causa fatigas, que limpia sudores.

6 Manifestòse el amor à esta virtud en lo que cuenta d

di-

dicho
Bolonia
por el a
hizo un
parte
que se
cion en
sus Rel
cessario
unque
muerto
bro de
poco, y
muy fa
mo san
sos le d
apetite
con pe
tados,
se cont
mirò, r
que lo
se pone
sino al
conten
disgusta
y en est
porque
7
de los
que sei
que ma
de la vi
Aposto
ja, en
lado ye

dicho Archangelo, que le sucedió à mi Padre en el Convento de
 Bolonia, donde un bienhechor de los Religiosos, llamado Oderico,
 por el amor que les tenia, y por la pobreza en que los consideraba,
 hizo una escritura de donacion ante el Obispo, daxandoles mucha
 parte de sus bienes. Quando lo supo mi Santo Padre, no parò, hasta
 que se deshiziesse la escritura, y renunciassse el jus de aquella dona-
 cion en la presencia del mismo Obispo, diciendo, que queria que
 sus Religiosos fuesen pobres, y que viviessen parcos en todo lo ne-
 cessario, para que se viesen obligados à mendigar todos los dias. Y
 aunque parece que los exponia, con esta pobreza, à que anduvies-
 sen muertos de hambre, no es assi; porque, como dize Seneca en el li-
 bro de la Pobreza: el alimentar estomagos, que se contentan con
 poco, y no apetecen otra cosa, mas que el sustento natural, es cosa
 muy facil, como difieil el dàr de comer à unos estomagos, que co-
 mo sanguiuuelas, nunca dizen, basta; y como los estomagos religio-
 sos se deben contentar, con lo que basta para lo natural, no para lo
 apetitoso; por esso muchos estomagos de esta calidad, se sustentan
 con poco. No hubo estomagos mas satisfechos, ni mas bien alimen-
 tados, que aquellos, que siguieron à Christo por el Deficito; porque
 se contentaron con lo que ministrò una milagrosa providencia, que
 mirò, no al apetito, sino à la naturaleza; sobrando en la mesa, mas
 que lo que pusa. O, y en quantas mesas falta, y no sobra aquello, que
 se pone! porque los que las assisten, procuran saciar, no al estomago,
 sino al apetito. En aquellos tiempos, sin rentas, comian mas, y mas
 contentos los Religiosos; en estos, con ellas, comen menos, y mas
 disgustados; porque en aquellos, comia mas la razon, que la passion,
 y en estos come mas la passion, que la razon, con que siempre falta,
 porque no ay salsa, que contente al apetito,

7 Con este espiritu de pobreza queria, que las celdas
 de los Religiosos fuesen tan pequenas, que no tuviessen mas
 que seis pies de largo, quanto cabia, ò podia caber el lecho;
 que mas era para ensayarse à la muerte, que para lograr el sueño
 de la vida, siendo cada Religioso un Diogenes, no Gentil, sino
 Apostolico, que passaba la noche, si no en lo breve de una tina;
 ja, en la gruta de una Celda, que por breve, mas parecia ajus-
 tado y vestido, que anchurosa vivienda, procurando, que huyes-
 sen.

fen sus hijos toda superfluidad , aun en las paredes; que lo que sobra es, mas de la ostentacion, que de la necesidad. O, Santo Dios! que cupo tu inmensidad en un Pesebre , y no cabe lo corto de mi medida en una Celda ! Poco quiere de Cielo, el que quiere mucho de tierra.

8 Con este espiritu llegò el Santo una vez (como dize Archangelò Nanni) al Convento de Bolonia, y hallò , que en la fabrica de las Celdas se avia excedido el Procurador, dando alguna mas anchura à la morada Religiosa; pareciendole, que respecto de la medida, que queria el Santo, serìa una parva materia , en que no repàran los ojos de los hombres, aunque si, los de Dios; que como dize David, encuentran hasta lo imperfecto, que como suprema luz, descubre los atomos, que aun palpados de nuestras ceguedades, no se topan; mirò mi bendito Padre la fabrica, y no pudo aquella desnudèz quedar, se muda, porque con un grito clamoroso, se quexò, diziendo: En mi tiempo labrais palacios ? Què hareis , quando yo muera ? O, voz, que assi espantas los oïdos, y atemorizas los corazones ! Palacios llamas à unas celdas, que tenian un piè mas de la medida ? Anchura te parece aumento tan corto ? Què dixeras (Padre mio) si vieras jardines, aposentos, alcovas, alacenas , y otras curiosidades , que el siglo (siendo aun tan ancho) las tilda ? Dexo aqui el discurso, y passo à preguntarte : Por què (Padre mio) quieres , que la celda sea tan estrecha, y no la permites un piè mas ? Yo discurro, que como la celda es el sepulcro donde vive, y muere el Religioso, quiere , que sea assi, porque viva, y muera encogido, y sea el morir de esta manera, milagroso. Milagro llamò San Juan Chrysoftomo à la muerte de Jacob, porque al morir encogì los pies, procurando ocupar menos tierra, quando hazia el viage para la gloria. O, què milagrosa serà la muerte de aquel, que desnudo , encoge los pies para tener, no mas en que andar, sino menos, que poseer ! O, celdas , las que no seguis esta medida ! Què vergonzosas estareis ! Bien podrè dezir de vosotras, lo que el Profeta Habacuc, que clamarà la piedra de la pared, y que el leño, que està entre las junturas de los edificios , responderà. Ome, y responda por mi, mientras sigo la historia.

9 Ponia mi Santo Padre todo el cuydado , en que sus hijos fuesen pobres en comida , alhajas , y celdas, para que fueren

fen dign
dexado y
ojos à la
porque n
que ha d
Evangel
no es ap
do ara, n
espaldas;
ojos en l
tener am
y luego
guno otr
riquezas.
quando
ojos à la
do puest
10
que exp
explica e
alimient
de telas
Evangeli
Juan de l
ligioso,
todo en
diò al Pa
da. Oyò l
cipulo de
beza, q
licos. Re
genero d
ta à la
lamentò
riquecer
que no p

son dignos de emplearse en el servicio de Dios; porque como avian dexado yá todas las cosas, no queria el Santo, que bolviessen los ojos à las cosas de la tierra, que avian menospreciado, para verlas; porque no es a proposito, para semejante servicio, el que buelve à lo que ha dexado de tierra el afecto. Y aun por esso dize Christo en el Evangelio, que el que con el arado en la mano buelve atrás los ojos, no es a proposito para su Reyno; porque el que buelve los ojos quando ara, no haze otra cosa, que ponerlos en la tierra, que dexa por las espaldas; y no puede ser a proposito para lo eterno, el que pone los ojos en lo temporal, que yá renunciò. Comienza (dize Seneca) à tener amistad con la pobreza. Atrevere à menospreciar las riquezas, y luego te podràs juzgar fugeto digno de servir à Dios; porque ninguno otro es merecedor de su amistad, sino aquel, que desprecia las riquezas. Esto sintiò un Gentil; que sentiria un Christiano? y mas quando, à lo Christiano, se junta lo Religioso. Como bolverà los ojos à la tierra, que renunciada, dexa yá à las espaldas? y mas aviendo puesto la mano en el arado, para la labor de el Señor.

10 En los caminos queria, que sus hijos fuesen pobres, para que experimentassen, y conociesen la Divina Providencia; que se explica en los campos, mas que en las poblaciones, donde se ven aves alimentadas, sin cuydar de graneros, y flores vestidas, sin el texido de telas, y aun con mas gloria, que Salomòn, como dize el Evangelio. En una ocasion quiso mi Santo Padre embiar à Fray Juan de Navarra, de Nacion Español, à la Ciudad de Paris; y el Religioso, considerando el camino, y lo largo de el viage, puesto todo en la providencia humana, sin el respeto à la Divina, le pidió al Patriarcha algun dinero, para socorrerse en aquella jornada. Oyòlo mi Padre amantissimo, y dixole, que fuesse como Discipulo de Christo, no llevando consigo oro, ni plata, sino la pobreza, que es el viatico con que caminan los espiritus Apostolicos. Repugnò Fray Juan el consejo de su Santo Padre con algun genero de rebeldia; y el Santo, viendo la repugnancia tan opuesta à la desnudèz de su espiritu, se arrojò à sus pies, donde se lamentò de su miseria, arrojando muchas lagrimas, con que entriquer, de confianza, à aquel flaco corazon; y viendo el Santo, que no pudo quietar aquel animo tan turbado, por pusilanime,

mandó, que se le dieffen doze reales, con que se quietò aquel miserable pecho, que se ahogaba en cantidad tan poca. O, Lector mio, quanta es la humana miseria! Doze reales llenaron el vacío de buque tan corto; con ellos se quietó, y sin ellos se turbó; con ellos le parecía, que iba acompañado, y sin ellos juzgaba, que caminaba solo; sin atender, que va mas seguro el pobre, que el rico; pues como dize Seneca, el ladrón dexa pasar al caminante desnudo, y para el pobre ay seguridad, aun en los sitiados caminos.

11 No podemos dexar sin recuerdo en este caso, el que mi bendito Patriarcha se arrojó à los pies de aquel hijo, dando golpes con sus lagrimas en aquellas plantas, para derribar aquella estatua (que tan poseída estaba de el metal, que queria) con los golpes de sus gemidos; como lo hizo aquella piedra, que hiriendo los pies de la que vió Nabuco, dió con toda la plata, y oro en tierra, haziendole de piedra: monte, y tan corpulento, que llenó toda la tierra; que allí crece el que semejantes estatuas derriba, haziendo, que se desvanezca la riqueza, que tan ciega, y porfiadamente se codicia.

12 Este caso refiere Sazanacho; y aun dize Flaminio, que el Religioso, despues, arrepentido, con la luz, que le dió el Señor, manifestó su temeridad à los demás compañeros, con muchas lagrimas, y rendimientos; que las caldas de los unos, suelen ser luzes para los otros; y un borron en la plana, suele poner mas cuydadosa à la mano, y pluma de el que escribe. No puedo dexar de reparar aqui en la condescendencia de mi Padre bendito en darle los dineros al Religioso; siendo así, que podia curar aquella llaga, no con lo mismo, que ella pedia: mas fue (à mi ver) una altissima discrecion; porque si caminara sin el viatico dado de la mano de el Padre, fuera acompañado de todo lo que ansiaba, por su desconfianza, la codicia: caminando con aquella corta porcion, iba con la obediencia en aquel poco dinero, que por su flaqueza se le permitia, con que iba menos dificultoso; y mi Santo Padre, en esta ocasion, ya que no pudo curar la herida, por la flaqueza de aquella carne, tiró à que no corriese con mas extension; que al mal, que no se puede quitar en su malicia, se le ha de atajar su extension, procurando, que se acorte, y no se alargue, que es menos mal, quando se queda en su jurisdiccion.

13 Con otra pobreza, aun mas singular, hazia que caminassen los Religiosos; pues quando los embiaba à la predicacion, no reparaba en las pocas, ò ningunas letras, que llevaban, ni en los cortos años, que tenian: caudales, que hazen mucha falta para ministerios, que piden, à mas de letras, maduros años; que sin letras, ni edad, no se hallan frutos: como ni en los arboles, sin Dios, ni flores; y fuè esto tan reparable, que (como refiere Sazanacho) algunos Religiosos, y en especial Cistercienses, atendian con cuydado, por ver si se deslizaban en algun error, por donde hallar materia para la calumnia, sin considerar, que el que los embiaba con tanta desnudez, pedia por ellos, para que se les diese en aquella hora, lo que tiene prometido el Evangelio. Sufrió mi Santo Padre esta emulacion por algun tiempo; y aviendo dado lugar à la mortificacion con el silencio, le pareció, que yà era tiempo de la defensa con las palabras, y assi dixo:

» Por que observais à mis Discipulos à modo de Phariseos? Sè, y tengo por cierto, que estos Mancebos, que yo embio, iràn, y bolveràn; mas los vuestros seràn detenidos, y no bolveràn; assi lo refiere Flaminio, y otros. Esto fuè lo que hizo Christo, (como sientre el Apostol) eligió aquellos entendimientos, que estaban mas pobres de letras, para confundir à los Sabios de el mundo, que estaban ricos de ellas. Y esto fuè lo que le sucedió à mi Patriarcha, embiar à sus hijos, cuyos entendimientos estaban pobres, y cortos de ciencia, para confundir (como confundieron) à muchos ricos de sabiduria; quizá, porque el espiritu de el Padre, que los embiaba, avia de hablar en ellos. Esta fuè la pobreza, que amò mi Padre dichoso desde los años primeros de su vida; y este fuè el baculo bendito, que no dexó de la mano en su peregrinacion; esta fuè la virtud, que llenò los vacios en sus mayores necessidades. Assi fuè el tesoro con que fuè tantas vezes socorrido; y este fuè un como sagrado, adonde se acogia, quando no tenia para tener lo que le faltaba. Dios haga,

que sus hijos sigamos sus passos, para que gozemos sus premios.

CAPITULO QUARTO.

DE LA VIRIUD DE LA CASTIDAD, 2^{VE} FLORECIO
en el Santo.

1 **E**S la virtud de la Castidad en sí tan Angelica, que dize el Padre San Bernardo, que el hombre pudico, no se diferencia de el Angel en esta virtud, sino en la felicidad; pues el Angel la goza con gloria, y el hombre la posee con pena; que los bienes de esta vida tienen semejante pensión, hasta que lleguen à la otra donde se poseen, sin que aya el susto de el ladrón, que los robe, y el de la polilla, que los consume; por lo qual debiamos aspirar à aquellos, dexando estos, cuya possessión està tan rodeada de sobresaltos, que zozobren, que el gusto de tenerlos se acibara, con el miedo de malograrlos. En esta virtud tan Angelica fuè mi bendito Padre el meradissimo: Angelical arriño, que siempre vivió con el cuydado de no manchar la piel de aquella carne, andando como anduvo en medio de tantas ocasiones, donde han zozobrado tantos bagelos como cuentan, no sin lagrimas, las historias.

2 Y porque esta virtud suele experimentar su ruina por los ojos (ventanas, que coge la concupiscible, para robar la pureza, que causa mas daños, que el robo de Elena, como se vió en Dina, y en David; la una, causa de las muertes de Sichar, ò Sichen; y el otro, escandalo de su Pueblo, en cuyos ojos estuvieron los cuchillos, que legaron tantas vidas) mi bendito Padre procuró, desde sus tiernos años poner tanto cuydado en la vista, que como dize Pinelo, en toda su vida no miró muger à la cara, procurando traer los ojos honestamente compuestos, poniendolos, no en la carne, que ha de ser tierra liso en el polvo, de que formó Dios la carne, con tanta modestia, que causaba admiracion; que ojos modestos, en años tan cortos, como los que tenia mi Patriarcha, quando empezó esta mortificación, admiran. Solo tenia los ojos abiertos para lo espiritual y cerrados para lo terreno, y carnal; que assi han de ser los ojos, no como los de las aves nocturnas, que están cerrados, y escóddidos à las luzes del dia, y abiertos à las sombras de la noche; y quizá por esso (como còsta de el Levítico)

tico) m
que tier
los debe
cosa, q
O, què
no para
po, y co
ojos cer
tud, sier
3 T
orden à
ros no li
Antoni
una cor
quando
Conf. fi
citando
uido y
el que l
baxa pr
Religio
Santo, E
exempl
hasta en
n ligio f
do, pe
millose
plina, l
go, le di
de las m
tes, que
pues la v
4
el castig
palabra
cion: coi
tico)

nico) mandò Dios à su Pueblo que no comiesse este genero de aves, que cierran los ojos, quando los han de abrir, y los abren, quando los deben cerrar; siendo assi, que quando los abren, no es para otra cosa, que para comer asquerosidades, que encuentran en sombras. O, que de ellos ay en el mundo, que no los abren para ver la luz, sino para cebarse en las cucarachas, que comen! Pocos ay como el topo, y como mi bendito Padre, que el uno, y el otro vivió con los ojos cerrados hasta la muerte; el uno por naturaleza, el otro por virtud, siendo en el uno, y el otro harto mysterioso.

3 Tan delicadamente se portaba, y tan recatadamente vivia, en orden à esta virtud, que le ofendian las cosas mas leves; que los puxos no sufien, ni aun los amagos. En una ocasion (como refieren San Antonino, y Archangelo Nanni) se hallò el Santo en Bolonia en una consulta con los Religiosos, acerca de las cosas de el Convento, quando llegó à la Sacristia una muger à pedir, que le llamassen à un Confessor, que estava con los demàs en la Junta. Llegò el Sacristan; y estando el Confessor de los primeros en el Capitulo, se le arrimò al oido, y con voz baxa le dixo, de fuerte, que apenas podia ser oida de el que la escuchaba: Una linda moza te llama, para que la confieses, baxa presto. Esta palabra, dicha tan entre dientes, y al oido de el Religioso, la oyò mi bendito Padre tan clara, como si se la dixera al Santo, porque el Espiritu de Dios lo dispuso assi, para que se viesse el exemplo de castidad, y lo delgado de aquella pureza tan delicada, hasta en aquella voz, tan, al parecer, indiferentes; y llamando al Religioso Lego, en presencia de los otros, le dixo: Confiesa tu pecado, porque aunque te parece à ti oculto, para mi es notorio. Humillòse el Religioso; confesò su culpa, y el Santo le diò una disciplina, llenandose los demàs de pena, y confusion; y hecho el castigo, le dixo el Patriarcha al Religioso, que no atendiesse à los rostros de las mugeres, si eran feos, ò hermosos; porque para oir à las mugeres, que llaman à los Confessores, no sirven los ojos, sino los oidos: pues la voz no sirve para el ver, sino para oir.

4 Bien creo, que oyendo el Lector este caso, estrañará el castigo, pareciendo riguroso, por cosa tan leve, como una palabra. O, Padre mio! Si assi se castiga una voz sin intencion, como se castigará la que se pronuncia con intencion depravada.

da? Si un reparo en la hermosura de un rostro se afea, sin que se codicie, que se hara con el que se codicia, quando se repara? O, con quanto cuydado viven los castos, y con que descuydo los deshonestos! Los unos hazen escrupulo de una leve mirada; y los otros no sienten lo que, mirado, se codicia, porque no conocen la fuerza con que mueven los rostros, entrandose por los corazones para hazer sus tiros. Y aun por esto se dize en las vidas de los Padres del Yermo, que como uno de aquellos Monges llevasse a un hijo pequeño, que tenia consigo en la soledad, a una Ciudad populosa, y el chichuelo viesse los rostros compuestos de las mugeres, que nunca avia visto, y le preguntasse al Padre, quien eran aquellas personas? Le respondiò, con recato astuto, los Diablos. Queddò el niño con esta simple creencia, y bolviò con su Padre al desierto; mas como la naturaleza recibì, por las puertas de los ojos, aquellas imagenes, un dia despues, estando el muchacho triste, le preguntò el Padre, que era lo que tenia? A que respondiò, que penaba, porque no vela aquellos Diablos, que avia visto en la Ciudad, rogandole, que lo llevasse para que los viesse. Quien no repara aqui la fuerza, que tiene este veneno, y como se entra por los ojos, y el cuydado, que es menester con la vista? Pues si los rostros de las mugeres, que eran Demonios en la estimacion de este niño, movieron el animo para inquietarlos que haràn con los que no son niños, y saben, que son mugeres, y no Demonios?

5 No son menos eficaces las virtudes, que los vicios; y si estos suelen pegar su malicia a los que se les acercan, (pues como dize David, con el Santo, se haze el hombre Santo, y con el perverso, se pervierte) las virtudes comunican su bondad, siendo como las flores, que hazen, que se sienta su buen olor. De esta calidad fue la virtud de la castidad de mi Padre, que pegaba el olor de su pureza a los que le tocaban. Estando en una ocasion en Bolonia, dize Pincelo, que llegò un Estudiante torpe, que en materia de luxuria, vivia con defenfreno, y por devocion le besò la mano; y apenas tocaron los labios aquella carne castissima, quando sintiò una excessiva fragrancia, sobre las que exalan las cosas aromaticas, que para recreo de el sentido tiene la naturaleza. Fue tal el efecto, que causò en lo interior de el alma, que desde entonces mudò la vida, y del toque de aquella mano salìo casto, el que estava tan fiamen-

te corror
siendo lo
cnpetarla
rissimo.
recupera
que dezir
preservar
Apostol
Christo.
6 Est
dicacion,
mas aquel
olan en
sta de Fra
ponian en
muchas v
cino de l
eipiritus
con paci
se llegò a
con lagri
aquel laze
mi Patria
s, espirit
perimene
que se vi
para temi
como flac
7 Ne
dad, qua
limpio al
el Santo
que respo
mi por
hallando
comunic

re corrompido. Quien no repara aqui lo singular de esta sal? pues siendo lo comun de ella preservar la carne de corrupcion, no recuperarla, quando yá está corrupta; esta sal, con modo singularissimo, hizo, que esta carne, que tanto tenia de corrupcion, se recuperasse, quedando casta, de impudica. No se (ò Padre mio!) que dezir; mas que lo que dize San Juan Crysolomo, que el preservar la carne, para que no se corrompa, es virtud de Abolito; mas recuperarla, quando yá está corrompida, es de Christo.

6 Estaba mi Santo Padre en Mòdena con el exercicio de la predicacion, (segun cuentan Pinelo, y Apoldia) causando en las almas aquel singular fruto, que experimentaban los corazones, que le oian en regalados afectos; quando un Prevendado, Dean de una Iglesia de Francia, que padecia tales tentaciones contra la carne, que le ponian en puntos de desesperar de su salvacion, (que el enemigo muchas vezes aprieta, porque los tentados caygan, mas con lo continuo de la batalla, que con la fuerza de la pelea; porque sabe, que ay espiritus tan fogosos, que caen de puro acelerados, por no esperar con paciencia el remedio, que se dá al que vive con la confianza) se llegó à mi amoroso Padre, baxandose de el pulpito, y le pidió, con lagrimas en los ojos, que le alcanzasse libertad para salir de aquel lazo, donde se enredan muchos, y salen libres pocos. Oyòlo mi Patriarcha, y llèno de amable compassion, tan propria de aquel espíritu, se dixo: Vete, que yo te alcanzaré de Dios castidad. Experimentó aquella alma la pureza, que mi Padre le prometió, porque se vió casto, y sin aquellos movimientos, que le molestaban, tan para temidos de todos aquellos, que viven en carne, cuyas puertas, como fiacas, se abren à semejantes golpes.

7 No se (ò Lector mio!) que diga de este caso, y de esta castidad, quando veo, que la oracion, y suplica de mi Santo Padre haze limpio al que se hallaba manchado. Dirè, lo que dixo de nuestro Dios el Santo Job; quien puede hazer al hombre mundo de inmundo? A que responde: Tu, Señor, que eres solo en este poder. O Santo Padre mio! por ti solo hizo Dios mundo à lo inmundo de este espíritu, pues hallandose manchado con tales cosas, lo reduxo à estado de pureza, comunicandole la virtud de la castidad, que como dice San Cypriano,

es el ornato de nobles, la exaltacion de los humildes, la nobleza de los villanos, la hermosura de los viles, el consuelo de los afligidos, el aumento de la hermosura, la honra de la Religion, la que amonesta los delitos, y multiplica los meritos; y en fin, la amiga amabilissima de el Criador de todas las cosas. Esta es la virtud, que tenia mi Padre amantissimo, tan à modo de flor fecunda, que no la tocaba persona, que, como abeja, no sacasse substancia de castidad, con que labrar la miel de la fuyas porque, como vaso lleno, se comunicaba al mas leve toque,

8 Para la guarda de esta virtud, dize Tamayo en su Martyrologio Hispanico, que puso cuydado en tres cosas: en huir la familiaridad de las mugeres, de cuyo trato nacen las peccadas, donde han perdido muchos las ganadas coronas; como se vió en Olofernes, y en el Principe de Sichen, rendido el uno à la vista de una; y el otro à la de Judith, que llenaron los campos de Bethulia y de Sichen de muertes, y despojos. El ocio, que suele ser como Maestro de el vicio de la luxuria, à cuyos pechos se cria, hasta que crece en monstruosos. La gula, que es como cuna, donde se cria la carne, de cuyas sucias mantillas, y asquerosos pañales salen tan caducas operaciones, que aun las usa el mismo que las viste. Por lograr esta virtud, andaba siempre en fuga; pues como dize el Padre San Agustin, no puede ser victorioso el que no anduviere fugitivo de si mismo; que la victoria, en esta materia, la logra, no el que acomete, sino el que huye. Procuraba no tener rato ocioso; porque la carne suele ser como las aguas de las lagunas, que por paradas, dize Santo Thomàs de Villanueva, que engendrã, corrompidas, un conjunto de savandijas asquerosas siendo ocio el padre, que las anima. Maceraba su carne con los ayunos; porque como la hambre saca à las fieras de los bosques, haziendoles dexar sus barbaras grutas, el ayuno expelle de la carne los bestias lascivos, siendo como azote, que arroja, y castiga à la concupiscible, que como fiera, ha hecho presa en tantos como cuentan las historias Humanas, y Divinas.

9 Mas para que conozcamos el odio, que tenia mi Santo Padre al vicio de la carne, y el amor à la castidad, y que esta no se conseguia, sino es à golpes de mortificaciones, que rinden la carne, hasta sujetarla à la razon, y espíritu; referirè un caso, que cuenta el B. A. no

no de Rupe; bien para impresso en los corazones, donde se verá la mayor batalla; que han escrito las historias, assi de parte de mi Santo bendito, como de los soldados, que le hazian las baterias, que uno, y otros conuaticentes anduvieron en su campo maravillosos, para no entregarse vencidos.

10 En una ocasion (dize Alano) le acomeriò à mi Padre una entencion de carne, de que no està seguro, aun el que vive mas muerto, por el *fomes peccati*, que es el atina, que arroja estas chispas entre el humo de bien denegridos movimientos. Y como es proprio de los soldados empuñar las armas, y ponerse en defensa contra el enemigo; mi amado Patriarcha tomò las suyas para empezar la sangrienta pelea. Fuesse à lo retirado de una selva, (campo, que escogió para aquel purissimo desafio) y en el se desnudò de la ropa, para luchar desnudo con el desnudo. Avia en este lugar muchas hormigas, y abispas; soldados, que previno la Divina providencia, para que le ayudassen à los encuentros de aquella castissima lucha. Viendolos assi armados, (las unas con los ahijones, y las otras con las bocas) se tendiò en el suelo, y les mandò en nombre de Jesu Christo, que aplicando, las unas las bocas, y las otras los ahijones, le mordiessen, sin perdonar parte de aquella carne, que esperaba, valerosa, el tropel de las heridas. Con esta licencia envistieron todas, esgrimiendo las armas, q̄ les diò naturateza, aunq̄ afiladas por entonces, con el mismo precepto q̄ hizo las heridas mas venenosas; q̄ si la malicia permitida es audaz, q̄ harà la mandada, quando se halla con tan larga licencia?

11 Rodearon los animalejos el virginal cuerpo, entrando en la carne, como à faco, donde cada uno queria enriquecerse con su venda. Què seria (ò Lector mio!) ver rodeado por todas partes aquel bendito cuerpo, sufriendo las picadas de las abispas, y los bocados de las hormigas, estando aquella carne cubierta de pies à cabeza, sin tener parte, que no recibiesse su herida? Como correria la sangre por las bocas, que hazian las punzadas, hasta teñirse con ella los cuerpos de los atormentadores? Como porriarian las unas con las otras, à qual haria mas daño? porque en aquella batalla, mas se atendia à la hostilidad que no al vencimiento. Yo discurro, que las abispas, como otros Exploradores, querian, que conociessemos en sus bocas à aquel cuerpo como racimo de uvas monstruoso, que diò el

campo fertilissimo de la castidad; y las hormigas, aquel grano de trigo, mortificado en la tierra, y en sus garras, para fruto exemplar de tantos ojos; queriendo cada una manifestar lo que avia descubierto en aquella tierra, para alentarnos à la conquista.

12 No fuè, à mi vèr, lo mas que padeciò el Santo, de parte de los animalejos, sino de parte de los incentivos; porque la concupiscible, con mas venenosas bocas, daba sus tenazadas, queriendo que la voluntad abrièsse la puerta al enemigo, para que entregasse la plaza, y se cantasse por su parte la victoria, estando por la de Dios, y la pureza. Estos eran los mas sensibles asaltos; que las peores valas, no son las que dàn en las murallas, sino los tratos traydores, que se hazen con los sitiados, para que rindan, voluntarios, las fortalezas. Por tres horas durò esta valerosissima contienda, entre la concupiscible, las hormigas, y abispas: Aquella, porque la carne se revelasse contra el espiritu; y estas, porque se rindièsse, mortificada, à lo que es spiritu, siendo cada una de estas cosas fortissima en su pelèa, y hallandose mi Santo Padre en medio de estos esquadrones, lleno de heridas venenosas, aunque con el antidoto de castidad, que era el contra-veneno en aquellas luchas; el cuerpo lacerado, y lleno (qual otro San Benito, y San Francisco) de las roturas, que abrieron, no las espinas muèrtas de unas zarzas, sino las puntas vivientes, y las bocas de las hormigas, y abispas, que como animadas, eran muy activas.

13 Y aunque es verdad, (como dize el Padre San Agustin) que entre las batallas de los Christianos, son duras las de la castidad, porque en dilatada pugna, suele ser rara la victoria; con todo esto salió mi Santo Padre tan coronado victorioso, que llevò la vandera del vencimiento, sin rendirla hasta la muerte, (como se dirà en su lugar) para ponerla à los pies del Juez, buscando la corona, que dà el Señor al que legitimamente pelèa. De esta pendencia, tan bien reñida, sacò un privilegio, que fuè, no sentir en toda su vida sentimiento carnal; al modo que su Hijo el Angelico Doctor, de semejante rina, quando los Angeles ciñeron sus virginales carnes, para que no sintièssen sensibles movimientos. Y aun dize el libro de *Mirabilia Sancti Dominici*, que Maria Santissima le mandò, que en adelante no temièsse à las mugeres; alcanzandole gracia especial

para con
Con que
nar; que
y mas qu
vitales.

14 N
mejante I
abispas, y
turro, qu
ficado, se
comièssen
boca del l
rnprible, c
tidad. La
grano de
rolan con
verdores;
res, que
obras de
no ay bu
midas, qu
que no ay
falsa, con

DE L
L
va à los pe
à los cath
menta à l
das, y casa
colocarlos
porq es el

para convertirlas, como se vió en las muchas, que reduxo despues. Con que llegó, como David, à no temer la carne, que le podia dañar; que enemigos yà muertos, no sobrefaltan humanos corazones; y mas quando se mira en ellos, que no han de tener movimientos vitales.

14 No puede (ò Lector mio!) el que escribe como hijo de semejante Padre, passar este caso sin hazer una pregunta. Què harian las abispas, y las hormigas en el cuerpo bendito de mi Santo? Yo digo, que las abispas, viendo aquel cuerpo tan muerto, por mortificado, se empleaban en labrar un panal de miel, que como exemplar, comiessemos sus hijos; al modo, que las abejas labraron el otro en la boca del leon muertos; para que se vea, que de una carne, que es corruptible, como estè muerta, puede salir la dulzura de la miel de castidad. Las hormigas, como es proprio en ellas roer la nascencia al grano de trigo, para que no renazca verde, picando aquel cuerpo, rolan con la mortificacion en la concupiscible, para que no brotasse verdos; que mientras no se tira à esta passion, siempre avrà verdos, que no se marchiten. Esta fuè la virtud, que hizo grandes las obras de mi Santo Padre; porque como dize el Padre San Gregorio, no ay buena obra, sin castidad; siendo esta, como la salsa en las comidas, que haze mas sabrosos los manjares. Dios nos dè su luz, para que no aya bocado de buena obra, que no se moje en este genero de salsa, con que las virtudes se hazen mas sabrosas.

CAPITULO QUINTO.

DE LA FE DE MI SANTO PATRIARCHA

LA Fè es una virtud Theologal, hetmosissima raíz de las buenas obras, que (como dize el Padre San Agustin) salva à los pecadores; alumbra à los ciegos, sana à los enfermos, bautiza à los cathecumenos, justifica à los fieles, repara à los penitentes, aumenta à los justos, corona à los martyres, conserva à las virgines viudas, y casados; ordena à los Clerigos, consagra à los Sacerdotes, hasta colocarlos à todos con los Santos, y con los Angeles en la dulce Patria; porq es el camino por, dõde, los q la consiguen, hã de dar los passos, co-

mo dize el Apostol. Esta virtud tuvo mi benditissimo Padre en grado heroyco, que lo aumentò como justo, coronandolo de triumphos, que llenaron al mundo, y à las historias de admiraciones; no tanto por fee, como por mucha: como admirò la del Centurion, quando dixo Christo, que no avia hallado otra como aquella en Israèl.

2. Esta virtud fuè la que lo tuvo entre los Albigenes tantos años, bregando con ellos en Catholicas disputas, confutando sus errores, entrandoles por los ojos, con milagros patentes (como quedan anotados) las verdades puras, à que se negaban, como ciegos; porque los ojos malos sienten, y cierran los parpados à los colirios; con que se hazen irremediabiles las dolencias. Esta fuè la que traxo, dulçemente inquieto, buscando à los hereges, para venir con ellos à publicas disputas, hasta entrarse por la espesura de los montes, buscando à los que huyendo de la luz, amaban las tinieblas, sin temer las amenazas, que le hazian, ni los lazos, que le armaban; porque aquel pecho, como tan Catholico, se exponia al martyrio, con mas sed, que el ciervo busca la fuente de las aguas; y tan ansioso, que queria, con una fee hydropica, apurar las corrientes de su sangre, deseando, que su cuerpo, reducido à menudos pedazos, nadasse en el licor bendito de sus santas venas, hasta entregar el alma en aquel amable, y cruento sacrificio. Esto era lo que deseaba; por el logro de esta amable corona gemia, siendo sus ojos fuentes, porque no padecia por lo que tanto amaba. Deseaba, como dize el Januense, que despues de aver visto sus cortados miembros, le sacassen los ojos, porque se viesse entre los Albigenes otro Sanson ciego, no por los amores de Dalila, sino por los de la Fè, en cuyos brazos, desperto, no dormido, se alegraba ser dulce prisionero, como lo fuè aquel otro de los Philisteos. Siendo su fee la Dalila amorosa, que manifestaba à los Albigenes, como la otra à los Philisteos, no las fuerzas perdidas de su Sanson, sino las dobladas de su Domingo; que el que manifiesta las verdades Catholicas, donde la fee tiene sus gigantes fuerzas, no las pierde, sino las multiplica, porque son cabellos, que los filos de el infierno no los corta.

3. Quan grande fuè la fee de este Santo Patriarcha, se manifiesta en aquel milagro, que le sucediò en San Sixto, ^{bien} particular, y maravilloso. Estaba el Santo para partirse à España,

na, y qu
Abrahan
pedidas
ficiada la
fertiliza
la buelta
bendicio
estaban t
la cama
dora, y l
fanas co
lla gran
dando
baxen
Religioi
lo recib
do enfe
4
mas est
dentro.
San Pec
tro: sine
tu boca
discurre
labra, d
como li
donde
baltaba
Bendito
5
Aposto
los Le
bien es
cuyos
bale m
do, y J

na, y queriendo despedirse de las Religiosas, (como dicen Souza, Abraham, Bzobio, y Maluenda) se fuè al Convento; y como sus despedidas eran como las de las nubes, que se ausentan, dexando beneficiada la tierra con el riego de las aguas, quiso con el de su doctrina fertilizar aquellos corazones, con que se sustentassen, mientras daba la vuelta à visitarlas; para lo qual las llamò à la rexa, para darlas su bendicion, acabada la platica; y quando las viò juntas, preguntò: si estaban todas? A que respondieron, que menos dos, que estaban en la cama con malignas, y ardientes calenturas, llamada la una Teodora, y la otra Thedràmia, las quales no podian assistir, por no estar sanas como las demàs. Oyò mi bendito Padre la causa, y (con aquella gran fee tan poderosa, que haze que los montes obedezcan, mudandose de unas partes à otras) dixo à la Tornera: Digalas, que baxen, que yo las mando, que no tengan calentura. Caminò la Religiosa con el recado (mejor dirèmos con la medicina) y apenas lo recibieron, quando se levantaron sanas, como si no huvieran estado enfermas, y assistieron con las demàs à la fuacion.

4 O, dulce Padre mio! què dirè de tu fee en este caso? Enfermas estaban las Religiosas en la clausura, y para sanarlas, no entras dentro, ni las tocas las manos, como hizo Christo con la Suegra de San Pedro; ni mandas à las calenturas, como lo usò el Divino Maestro: sino con sola una palabra, y esta no dicha à ellas por medio de tu boca, sino embiada por un recado, que diò la Tornera. Lo que discurre es, que no hubo fee como la tuya, pues creiste, que una palabra, dada de tu parte à las enfermas, las sanaria; como no hubo fee como la de el Centurion, pues queriendo Christo entrar en su casa, donde estaba el criado enfermo, creyò que no era necessario, porque bastaba un recado suyo, dado por medio de una palabra, y assi fuè. Bendito sea aquel Señor, que dà tal potestad à sus amigos.

5 Es cierto, que los Santos por la fee, como dize el Apostol, vencieron Reynos, cerraron las bocas formidables de los Leones, y apagaron los impetus voraces de el fuego; y tambien es cierto, que la misma fee, que lo apaga, lo enciende; cuyos soplos son tan eficaces en lo uno, como en lo otro. Hallabale mi bendito Padre en un Convento, (como dizen Salcedo, y Jansenio) cerca de la hora de Mayrines, esperando el relox pa-

ra soltar la lengua, con las de sus hijos, en las Divinas alabanzas (que con el silencio de la noche son mas sonoras; cuyos cantos son musicas enamoradas, que dan las almas à las puertas de su amado, y de su amor) y como el Demonio està tan mal con estas canciones, rabioso, para que Dios no tuviesse este culto, y las almas semejante gozo, procurò apagar las luces de el Convento; que el que es obrador de el mal, siempre (como dize el Evangelio) aborrece la luz. Estaba la hora de los Maytines, y hallabase mi amado Padre confuso, porque no tenia, ni hallaba medio como encender, para que los ojos tuviessen luz; irse al Choro sin ella, no se podia, porque se avia de cumplir con lo Canonico, que no suple lo mental; dexar los Maytines para la mañana, no lo sufría su devocion; que està siempre es prompta en sus exercicios, y no quiere, que los frutos se pasen, para hazer los obsequios. Què haria en este caso mi Padre bendito, viendose, por la una parte con la hora, que instaba, y con el deseo, que ardía, para que los Religiosos cumpliesen con la devocion, y Dios tuviesse el debido culto? Lo que hizo fuè, escupir en el suelo, y de la saliva, y el polvo se levantò una tan corpulenta llama, que à su misma grossa luz se dixeron los Maytines, como si la Iglesia estuviera llena de luzes, quedando el Demonio confundido, quanto admirados los Religiosos.

6 O, Santo Padre mio! Como sería tu Fè en esta ocasion? Arrojas tu bendita saliva en el polvo, y sacas fuego, que alumbre los ojos. Flaca estuvo la Fè de Moyfes, quando hirió el pedernal, (en sentir de San Agustín) porque no creyò, que diessè agua una piedra, que toda era fuego; y fuerte fuè la de mi Patriarcha, creyendo, que la saliva, que toda es agua, diessè fuego. Bien podemos dezir, en elogio de su Fè, que no se ha visto en el mundo cosa semejante, como fuè arrojar saliva con que viesse los ojos, que estaban ciegos con las tinieblas de la noche. Quando vieron los Judios, que aquel cieguetuelo avia cobrado luz, por medio de la saliva, que avia echado Christo en el polvo, dixeron, que no se avia visto cosa semejante en el mundo, pues no la tiene el sacar luz de una saliva, para que vean los ojos; si yà no es, que diga, para el que lee, que no es mucho, que escupida la tierra, arroje luz; porque si en ella està representado lo temporal, y en el escupir el menof;

precio; qu
ojos. O; q
mol Quand
esta, basta
ne el Evan
cò luz de l
7 Es n
tiene, hasi
la Madre
rir por la
ha de aten
à un tilde.
siempre qu
con la cab
en las letr:
el espíritu,
ocultaban
enseñaban
ello era su
Divinas al
son como
de su estim
suelen lim
les del me
tan precio
venetaran
no, que no í
diga, no l
muy propr
mi Santo I
na la Iglefi
Dios, no h
felicidad
trata de ot
llen en el
pate tan

alabanzas, cantos, sonetos, y amado, y canciones, semejante a la luz, que es obra de Dios, que confiere la luz, y muestra a los ojos. O, quantos ay ciegos, y sin luzes, porque no escupen lo terreno. Quando no huviera hecho mi bendito Padre otra cosa mas que esta, bastaba, para manifestar, que era luz de el mundo, como dice el Evangelio; pues Christo, para dar a entender, que lo era, sacó luz de la saliva, para alumbrar los ojos de el Ciego.

7 Es muy proprio de la Fè reverenciar las verdades, que contiene, hasta en las cosas mas minimas. Y aun por esto fuè tal la de la Madre Santa Teresa, de quien se dize, que estava dispuesta a morir por la mas leve ceremonia de la Iglesia; que en lo Catholico se ha de atender hasta los apices, porque no se falte en esta virtud, ni a un tilde. No fuè menos la de mi bendito Padre, pues se dize, que siempre que miraba a la Biblia, le hazia inclinacion, y reverencia con la cabeza, venerando aquellas verdades, que contenia, no solo en las letras, sino en las comas, puntos, y tildes, como que creia el espiritu, que se ocultaba en ellas. El que esto hazia con letras, que ocultaban las verdades, que havia con las verdades mismas, que le enseñaban las letras? Veneraba su Fè la verdad en las letras, y por esto era su predicacion tan preciosa; quando se le quita a las letras Divinas algo de la verdad, que encierran, pierden su valor, porque son como la moneda, que si se lima, y quita algo de su metal, pierde su estimacion, aunque ella por si sea muy preciosa. O, que de ellos suelen limar la verdad, que encierran las Divinas letras, quitandoles del metal seguro parte de lo que tienen, con que no las hazen tan preciosas, ni a la predicacion de tanto fruto. Si avivaran la Fè, veneraran en las letras la verdad, cuya veneracion encontrara el fruto, que no se halla en las ficciones, torciendo a la verdad, para que diga, no lo que dize, sino aquello, que se quiere que se diga. Es muy proprio de la Fè viva unir la mente con Dios; y como la de mi Santo Padre estava tan viva, llegò a tanta union, que como dice en la Iglesia, no movia la lengua, sino para hablar con Dios, y de Dios, no hallandose en aquella bendita boca otras palabras; que es Solicitud (como dize San Geronimo) el que la lengua no pueda tratar de otra cosa, que de Dios; como desdicha, el que no se hallen en ella semejantes palabras. Era este hablar en mi bendito Padre tan continuo, que por los caminos, quando el cansancio

dá alguna licencia à la naturaleza , para que se desahogue en alguna honesta conversacion , mi Padre no encontraba otra , que la Divina , en que hallaba su recreo el alma ; porque la Fè , de que estaba tan lleno , como le tenia unido con el dulce amor , arrojaba à la lengua aquel bien , de que abundaba el corazon , siendo las palabras las que descubrian el secreto amoroso.

8 Bien cierto es , que los milagros son los pregoneros de la Fè , que ay en las almas de aquellos por quienes Dios los obra , como consta de las Divinas letras , y de aquel Paralitico , que por la Fè de los que lo llevaban , rompiendo el texado para ponerlo à los Divinos ojos , cobró salud , siendo aquel milagro el que manifestó la Fè de aquellos , que charitativos , solicitaban la sanidad. Entre los milagros , que manifestaron la Fè de mi Padre bendito , me ha parecido poner aqui uno , que refiere el Obispo de Monopoli en el libr. 1. part. 5. donde se verá , en que grado tenia la Fè esta alma benditissima. Y aunque dexamos dichos algunos semejantes en los passados capitulos , ninguno fuè como este , por razon de las circunstancias , que lo hazen mas memorioso. Hallavase mi bendito Padre San Francisco , amigo amoroso , y dulce Compañero de mi Patriarcha , en un Lugar pequeño , con algun numero de Religiosos ; y como en semejantes poblaciones se visten los animos de la cortedad del Pueblo , que suele estrechar las voluntades , como las viviendas , (que no ay pecho generoso en corto alvergue) aviendo pedido los Religiosos algunas limosnas por aquellas pobres casas , y no hallado quien los socorriese , se vieron en el aprieto , que se denota entender de semejante necesidad ; que permite Dios , para ostentar su poder , y para que se conozca como crece la providencia , al passo de nuestra necesidad. Estaba mi bendito Padre San Francisco , empujado de este aprieto , resignado , aunque cuydoso ; porque como Padre , debia cuydar el sustento de aquellos hijos , para que no desahallaciesen con el tormento de la hambre. Veia que avian hecho poca diligencia , y que en lo humano faltaba la limosna , y subia con el corazon à poner en Dios la confianza ; que para el pobre esta trancierta la puerta de lo Divino , que la de lo humano , donde el sustento suele ser el mas eficaz golpe , que encuètra el socorro al primer passo.

9 Hallabase à la fazon en aquel Pueblo mi bendito Patriarcha por-

porque avia ido à visitar à su querido Compañero, à quien amaba
 con ternissimo amor, por la espiritual similitud, que se engendra de
 la gracia, con mas ardor, que el de la naturaleza. Dióle cuenta à mi
 Patriarcha de la necesidad en que se hallaba, sin tener un poco de
 pan, que llegar à la boca. O, como quiere Dios, que tal vez hambren
 los suyos, no por negarles el sustento, que concede à los brutos, si-
 no porque exerciten la confianza, y porque sepan que no come me-
 jor el que tiene, sino el que, no teniendo, confia! Oyò mi amoroso
 Padre la necesidad de su Santo Hermano, y le dixo: Hermano, ten-
 gamos la confianza en Dios. Vamos à suplicar al Señor, que es to-
 do poderoso, que nos socorra, creyendo, que el que socorrió à los
 que se hallaban necessitados en el Desierto, hará lo mismo con no-
 sotros aora. Con este consejo, y aliento partieron los dos Herma-
 nos à la oracion, y unidos en ella como dos brasas encendidas, ar-
 rojaron àzia el Cielo sus benditas suplicas, como aromaticas exala-
 ciones! A este tiempo andaban los Religiosos affigidos, y tristes con el
 trabajo de la hambre, que es la que acarrea, no pocas tentaciones,
 unas vezes de la parte concupiscible, y otras de lo Diabolico, que se
 sabe arrimar, quando mira lo hambriento; como lo hizo con Chris-
 to, quando viò su necesidad en el Desierto. No assi estaban en su
 oracion aquellos amorosos hermanos, y benditos Compañeros, por-
 que tenian puesta la confianza en Dios, donde està el remedio de to-
 da necesidad, y la paz, que destierra toda turbacion. Levantaronse
 de la oracion los Santos Patriarchas, y mi Santo Padre Domingo se
 acercò à los hijos de su Santo Hermano; y les dixo: Tened Fè en
 el Señor, pues es todo poderoso, y jamàs son las necesidades de
 manera, que no salga el remedio de ellas mismas, al modo, que el
 Sol, despues de las tinieblas; antes si, son ocasion de que el Señor
 manifieste su amoroso pecho, como lo haze la madre, quando mi-
 ta hambriento al hijo, atrayendo el licor, para que no le cueste tan-
 to trabajo en sacar el alimento. Con estas palabras, y otras mu-
 chas, que el Santo les dixo, de edificacion se sentaron à las me-
 sas. Echaron la bendiccion, no sobre lo que tenían, sino sobre lo que
 esperaban, y quedaronse, por algun rato, en un devoto silencio;
 al modo, que la tierra, abierta en bocas, espera el rocío de el Cie-
 lo; para socorrer su hambre.

10 Con esta disposicion, tan pendiente de aquella amable providencia, vieron entrar por las puertas de el Refectorio veynte Manducos de muy hermosa disposicion, los quales traian consigo abundancia de pan, vino, y otras cosas; porque como el combite lo hazia mi Padre en obsequio de aquel su santo amigo, quiso el Cielo multiplicar el socorro, como lo hizo con San Pablo en el hospedage de su grande amigo el Abad Antonio, que sabe cumplir generoso, por el que le sirve rendido. Eran los Religiosos (como dize el de Monopoli) quinientos, que se alimentaron con gran plenitud, y diversidad de manjares; que no niega el Cielo los regalos á los que le sirven con mortificaciones. Hecha la comida, y regalados, no solo aquellos estomagos, sino aquellos espíritus, (que alimento de el Cielo, penetra hasta el alma) baxaron aquellos Santos servidores las cabezas, y haziendo cortesía á los alimentados, se salieron de el Refectorio de dos en dos, dexado pasmados á los Religiosos. Aviendo dado gracias, les hizo mi amoroso Padre un razonamiento acerca de la Fè, que se debia tener en Dios en casos semejantes; porque aquella bondad no niega el sustento á los que trabajan en su viña; y assi se verà, que pactando el jornal con los trabajadores, que conduxo à la viña no tratò de el alimento, como cosa supuesta à el trabajo, y en su antigua ley no quiso, que se cerrasse la boca al buey, que ara.

11 Concluyamos el capitulo con un reparo, sobre la cortesía, que hizieron los Angeles servidores à los hombres servidos. A quien no admira este obsequio, y la inclinacion de aquellas venerables cabezas? Yo discurro, que fuè, no tanto cortesía, como enseñanza para que entendamos, que si esto haze el Cielo, quando socorre, que hará el socorrido, con el Cielo, que assi le beneficia? Si assi se porta lo celestial, como exemplo, que hará lo terreno, como imitador? Nunca se viò à Christo servir mas rendido, y obsequioso à los hombres, que en la noche de la Cena, pues puso su Divina Cabeza à sus plantas, despues de averles dado aquel elevado Pan. Que fuè esto, sino exemplo, para que viessem los hombres, que debian hazer con el que al darles el Pan, les servia tan humilde, y cortés. Mas (ò ingratitud!) que se humilla el Cielo, quando nos dà, y no nos humillamos, à su imitacion, quando recibimos? Todo el Cielo, dize David, que se inclinò quando se nos diò, y soberbia la

no se inclina, quando recibe lo que el le dió con tan pronta inclinacion.

CAPITULO SEXTO.

DE LA FIRME ESPERANZA, QUE TENIA EN DIOS MI glorioso Padre.

ES la virtud de la Esperanza muy hermana de la Fè; y quando esta està viva, no puede la Esperanza estar muerta. De los que tienen esta virtud, dize Matias, que tomaràn alas como de Aguilas, que tendrán buelo sin trabajo, y andaràn sin desfallecer; dize, que las alas seràn de Aguila, porque esta es un ave, que pone, como dize Job, en lo mas arduo su nido, como la esperanza el suyo, en Dios; con la una de estas alas mira la bienaventuranza, que espera el perdon de los pecados, y los consuelos de el Espiritu Divino; y con la otra, el ayuda en todos los peligros, y tribulaciones, que se ofrecen en el mundo. Esta virtud tuvo mi amantissimo Padre con alas muy caudalosas, no como polluelo, que por falta de plumas se està en el nido, sino como Aguila, que con crecidos buelos subió, hasta ponerse, como ancora, en la piedra firme, donde no ay viento, que la arranque, ni tormenta, que la desfixe, porque es inmoble el arrimo donde se fixa. Diga lo aquella esperanza, que tenia de su salvacion, para cuya seguridad abrió el Cielo las puertas, y le manifestó el premio, que le tenia guardado: secreto, que no revèla à todos, porque vivan con la ignorancia de si son dignos de odio, ò de amor: maxima divinidad de tal Padre, que le oculta al hijo la dote, que le previene para el dia de su desposorio, porque no fia de fìaca naturaleza la vision de semejantes galas, sino es, que el amor descubre el secreto, como lo hizo Jacob con su hijo Joseph, à quien manifestó la gala de la tunica polymita, que le tenia pevenida para su esplendor. Diga aquella promessa, que hizo à sus hijos, (como diremos después) quando al morir, viendo las lagrimas de los ojos, los suspiros de los labios, las ansias de aquellos filiales, y amorosos pechos, les dijo, que adonde iba el alma, les seria de mas provecho, que adonde

de quedaba el cuerpo, esperando, que el Señor los llenaria de bienes, por sus meritos, en la Gloria. Siendo en esto como el Aguila, de quien dizen los Naturales, que aunque se remonta à las esferas, no quita los ojos de el nido donde dexa sus polluelos. O, benditissimo Padre mio! como quisiste consolar à tus hijos, no como Elias al suyo Elifeo, dexandole la capa, (que es prenda, que se diò de camino) sido prometiendoles lo que ay en la Patria, por la eficacia de tus ruegos.

2 La esperanza, que tenia en Dios, para conseguir el perdono de los pecadores, era mucha, y heroyca; porque como conocia el pielago de la misericordia, no dudaba de la sublevacion de la miseria; porque como dize San Agustin, como el hombre cayò miserable, baxò Dios misericordioso; y aunque conocia las ofensas, y las ingraticudes, que obraban los hombres contra la bondad, no desfmayaba, porque veia, que contra la malicia estaba el poder, à quien (como dize el Padre San Agustin) no es indecentè el perdonar. A los ruegos confiados, arribaba las penitencias, que sin ponderacion, eran monstruosas; pues dize el Beato Alano de Rupe en la Oracion 4. que se iba à las selvas, y en lo mas enmarañado de ellas buscaba entre las malezas, las mas espesas, y agudas espinas, y quitando el Habito, y la ropa de aquel virginal cuerpo, se atrojaba entre las puntas, para lacerar aquella bendita carne, que con los movimientos, hecha bocas, daba cada una gritos, pidiendo misericordia para los malos. Què seria ver (ò Lector mio!) à este bendito Lilio entre estas espinas, tan ensangrentado, y tan lleno de heridas? Què seria verlo, de piès à cabeza, tan defollado? Què, ver aquella carne convertida en poros, que exalaban en rubias las gotas de sangre, que sacaban las puntas? Como se moveria aquella bondad, tan insipitamente rica, al ver este Lazaro lleno de heridas, desear las miseraciones para aquellos por quien pedia, mejor que el otro Rico con el mendigo, que tenia à sus ojos, à quien no le concedia una migaja? Si assi estaba el cuerpo, como estaria aquella bendita alma, donde los afectos herian mas, que las espinas?

3 A tanto llegò este tormento, (como dize Alano de Rupe) que se viò en los umbrales de el morir; y aunque desfallecia la naturalidad, no la esperanza, porque esta estaba firme, como puesta en

la bondad de
potencias, q
das con mi
no. Como
no por ete
los, entre l
es tan deli
yo cogia e
ella sanid.
pecadores,
cortida aque
lo. (ò Lect
mba entre
constante,
de las culp
No è yo, o
te basta fac
penitente
porque este
las espinas
el Altar, d
averte pue
ranza de m
tre tantas e
4. No
gentes del
beldes, cer
zon de mi
nucule) se
des Cisterc
licas, qued
pan ser ay
sus victoria
ciese, por
las guerras
medio d

la de bienes, la bondad de aquel, que, como dize la Iglesia, manifiesta su omnipotencia, quando perdona la culpa. O, misericordia! y como portabas con mi miseria, manifestando te muy fuerte, quando yo mas flaqueo: Como no cantarè tus triumphos con David, no por tiempo, sino por eternidad? Viendo el amor tan herido à Domingo, su amado, entre los brazos de aquellas espinas, duros torcedores para carnos tan delicadas, dize Alano de Rupe, que se le aparecia el Señor, y lo cogia en su regazo, y curandole las heridas, lo dexaba con perfecta sanidad; y lo que mas es, que le concedia el perdón para los pecadores, por quien rogaba, logrando su esperanza de la misericordia aquel dicho triumpho. Considerèmos aqui, aunque de paso, (ó Lector miel) la esperanza de mi Padre bendito, como esperaba entre aquellas espinas el remedio para los pecadores; y tan constante, que no paraba, hasta que los dexaba fuera de las malezas de las culpas, sacrificados, como penitentes, en las Aras Divinas. No rè yo, que pueda ser mas admirable sacrificio aquel, que no para hasta sacar à los pecadores de entre las espinas, para ser victimas, penitentemente dolorosas. No hubo sacrificio como el de Isaac, porque este parò, en que el Cordero, que estava prisionero entre las espinas de una Zarza, tuviesse libertad, y se sacrificasse à Dios en el Altar, debiendo el Cordero à Isaac la dicha de el sacrificio, por averse puesto en tan fino holocausto; como los pecadores à la esperanza de mi Padre Domingo, por averse sacrificado, por ellos, entre tantas espinas.

No se manifestó menos prodigiosa la esperanza en los Albigenses del Condado de Tolosa; pues quando mas parecia, que, rebeldes, cerraban las puertas al remedio, se dilatava mas, en el corazón de mi Santo Padre, la confianza; y mas quando (como dize Jeronimo) se hallò solo entre aquellos lobos, porque se fueron los Abades Cistercienses, con quienes andaba en aquellas cortesias Apostolicas, quedando con algunos pocos, que dispuso el Cielo, no tanto para ser ayuda en las peñas, como para ser testigos, yregoneros de las victorias. No fuè bastante esta falta para que la esperanza desconfiè, porque como estava tan puesta en Dios, mientras mas crecian las guetras, y las dificultades, mas esperaba; al modo, que David aguardo de los reales, y sus encuentros; porque el que tiene en su

ayuda à Dios, no teme lo que puede hazer el hombre, como lo dice aquel Rey, que tan poco temió, porque tanto esperó.

5 Andaba su esperanza, en los mayores cuidados, exercitada, aunque no sumergida, porque le sucedia lo que à la Nave, que quando mas parece, que las olas la hunden, es quando mas la levantan, subiendola hasta el Cielo, quando parece, que la quieren baxar hasta el profundo. Què olas de cuidados! Què mares de contradicciones! Què golfos de dificultades! Què tormentas de peligros, no rodeaban la Navecilla de aquella alma dichosa, cuya esperanza, como ancora, la tenia firme! La mayor turbacion, que le puede suceder à un Padre, es verse desamparado de sus hijos, porque es tan al ser, que no se niega en los animales; como vemos en los corderillos seguir las huellas, y validos de las madres. En una ocasion, convienen los Historiadores, que de los pocos hijos con que mi Patriarcha formaba su Rebaño, se le fueron algunos, porque, ingratos, no querian seguir las huellas de su Padre, y siendo los validos de los consejos, tan dulces, no entraron por aquellos oídos; que ay algunos, que con los avisos se entorpecen. Què haria la esperanza de este Patriarcha en semejante ocasion, quando miraba como le iban faltando las piedras, con que queria formar el Religioso edificio? Se turbaria? No, que no entra la turbacion en la casa de la resignacion. Iria à menos? No sino à mas; porque tanto crece la esperanza àzia Dios, quanto se aparta de la criatura. Què diria en lance como este? Bolviendose à los que avian quedado, les dixo, lo que Christo à sus Discipulos: Por ventura vosotros os quereys ir? Què es esto, Padre mio? A los que iban quedado dezis, si se quieren ir? Esto es quedar se solo. Como se fundará la Religion? De essa manera. El que confia en Dios, dize el Ecclesiastico, que no irá à menos; y como mi Padre sabia, que el que pone en Dios la confianza, aunque esté solo, va à mas, y no à menos, paraq̄ su Religion fuese, no à menos sino à mas, se queria quedar solo con confianza, y no acompañado, sin ella; y por esto les dixo à los que avian quedado, si se querian ir? que el edificio de la casa, (como dize David) mas lo haze el que pone en Dios la confianza, que el que pone las piedras con humana providencia; que esta trabaja en vano, quando el otro logra el fruto.

6 En otra ocasion se hallò la esperanza de mi Padre algo

exercitada con cierto Novicio ; que la Providencia Divina embia las ocasiones, para que se exerciten las virtudes, y á los mayores Soldades pone en lo mas vivo de las pelèas. Hallòse un Novicio con la tentacion de dexar el Habito, con que embiste á muchos, para que se buelvan al Egypto de el siglo, de donde salieron, pintand o las cosas monstruosas, para que, temerosos, ù deseen la muert e, ù dexen la jornada. Dexòse possèer tanto de la tentacion, que sin rendirle à los consejos, ni temer los peligros, pidió sus ropas seculares, y se desnudò las religiosas, trocando, qual otro Prodigio, la Estola gloriosa, por una ignominiosa desnudèz. Detnudo yá de el traje religioso, què haria mi bendito Padre ? Como estaria la esperanza en una tan desesperada resolucion ? Tan firme, que subiendo à Dios, por medio de la oracion, viò facil, lo que parecia imposible, (que esto tiene la esperanza de heroyco, que espera, donde parece, que no ay razon de esperar) pues el Novicio, luego, que se hallò con los vestidos seglares, empezò à dár voces, diciendo: Què me quemox que me abrafo, denme la tunica religiosa, porque no puedo sufrir este incendio ; maldito sea este vestido. Era tanta la inquietud, que no pudiendo soslegar, le dieron los Religiosos el Habito, y saliò de las llamas de aquel horno, que tanto le abrafaba, logrando la esperanza de mi Padre bendito el logro, en caso tan desesperado. De donde naciò, el que recibiesse el Habito, y el espiritu de su Padre en el, este turbado hijo ? De donde, sino de aquel abrafado fuego, que en llamas de charidad ardia, no apartandose de los ojos de el hijo, quando el hijo queria huir de la vista de el Padre ? De donde baxò el Habito de Elias para Eliseo con doblado espiritu ; sino de aquel Carro de fuego, cuyas llamas embiaron la religiosa vestidura, para que Eliseo lograse la dicha ? que tal incendio, causa tal beneficio,

7 Dezir los peligros en que la esperanza de mi glorioso Padre se ostentò poderosa, fuera cansar el guarismo ; aunque si dirè uno, como espejo donde se viò, y se verà esta virtud, que le tenia mas animoso, quando el caso parecia mas precipitado. Refierenlo Compesthein, y Archangelo Nanni en esta forma. Avia en Alemania un Castillo, à quien la naturaleza, con el arte, avian hecho fortissimo. Moraba en este, cierto Principe, (aunque mejor diremos Tyrano) à quien seguan,

obedientes, catorze Soldados, en las fuerzas robustos, y en las armas muy exercitados, cuyos barbaros empleos se exercitaban en quitar las vidas, robando los caudales, con tanta libertad, y desahogo, que tenian en poco aquel quotidiano, y sangriento empleo, sin que la derramada sangre, que inocente, daba gritos, llegasse à los oídos, para mover à aquellos peñascos corazones, por tan cerrados à los suspiros, con que los robados morian; que ay entrañas, que como fieras, se complacen en la sangre, que derraman; y en las vidas, que quitan. De esta manera tenian la suya ensangrentada, y el Danubio lleno de los cuerpos de los difuntos, donde los arrojaban, para que las aguas fuesen los sepulcros. No muy lexos de este Castillo andaba mi Santo Padre, porque la Providencia suele acercar el bien junto al mal, que es tan benigna, que no quiere, que el remedio cueste muchos passos, conociendo, que los remediados son muy perezosos. quando un dia, aviendo celebrado mi Santo Patriarcha el Sacrificio Santo de la Missa se le apareció la Reyna de los Angeles, y con unas palabras regaladísimas, le dixo: Domingo mio, confia en Dios, tèn esperanza, y prevente para un camino; mirá que tus fuertes estàn, no en manos de hombres, sino en las de Dios; camina à tal Castillo, y antes de llegar, serás preso, y maltratado de los Soldados, que te saldràn al camino, à quienes pediràs, que te lleven à su Principe; y te advierto, que en aquel Castillo ay quinze mugeres de grande hermosura, cuyas galas las hazen mas vistosas, pareciendo milagro à los ojos carnales. Estas tienen, con sus engaños, entontecidos à aquellos miserables, que arrastran las cadenas de un amoroso cantiverio, con cuyas sugestiones no tienen horror de cometer tales atrocidades; estas, que son Demonios, les tienen persuadido à estos Soldados, que son Diosas, y assi tienen sus consejos por oráculos; estas son las que engañan al Orbe, furias dulces que matan con veneno paliado, como salidas del rio de el Infierno no. Camina presto, y lleva contigo una Forma consagrada, vestido con una Estola, y veràs maravilloso el suceso; y luego que por ti te veas ante el Principe de los ladrones, les descubriràs sus delitos, y los peligros en que viven, y predicandoles el Rosario, le abriràs camino para su remedio. Esto dicho, se desapareció la Reyna Santíssima,

Yá tenemos (ò Lector mio!) à mi amantissimo Padre con una Mission monstruosa. Veamos el suceso de tan horrible aparato, como anduvo la esperanza entre gentes, que vivian en tan ciego despecho. Pusose en camino, y en el se le bolvió à aparecer nuestra Señora, y le dixo: Mira, que te embió à gente pecadora, y à hombres, que ha treynta y mas años, que no se confiesan, sin aver querido oír la palabra Divina, y como Magos, muy devotos de los Demonios. Predicales mi Rosario, como medicina, exdiametro opuesta à todos los pecados. Con esta segunda aparicion caminò mi Padre lleno de esperanza en aquel, que por el mandato le avia de sacar de tan formidable peligro; y apenas llegò àzia el parage, que era teatro de hombres muertos, mas que habitacion de vivos, quando fué preso, como se lo avia dicho la Virgen. Ligaton aquel santo cuerpo, y dieronle muchos golpes, con tan malos tratamientos, que no andar de por medio el favor Divino, le quitàran la vida, que diera el mansissimo cordero, gustoso, por el bien de aquellas almas. Viendose assi mi Santo Padre, les dixo, que lo llevassen à su Principe, que tenia que hablarle. Pusieronle delante, à quien revelò todo lo que tenia en lo interior, y los monstruos, que tenia consigo en el Castillo, prometiendole, que veria con sus ojos aquellas bestias tauricas, tan hermosas aora, como tan feas, y abominables despues. Con esta promessa se quedò el Principe pavoroso, y llamando, assombrado, à los demás, le dixo à mi Padre delante de ellos: Què monstruos son estos de que hablas? Què mal nos puede venir? A que respondió mi ameroso Padre: Yo harè, que veais con los ojos, lo que os digo con las palabras.

Mandòle al tyrano Principe, que hiziesse parecer delante à todos los que tenia, como vassallos, en aquel bien encantado Castillo. Acudieron todos, menos las fingidas damas que se escusaron con las ocupaciones, que pretextaban, como que lo sabian bien fingir con el diabolico disimular. Viendo la renuncia, dixo à los soldados mi devotissimo Padre: Andad, y en nombre de la Santissima Trinitad, y por la virtud de el Rosario, que predico, dezidlas, que yo las mando à todas, q vengyan. Y bolviendose à todos los que estaban delante, les dixo: Procurad vosotros tener valor, y fortalezeos, señalado el rostro, y el pecho con la Santa Cruz, y vereis los monstruos

horribles de el lago del Infierno. A este tiempo empezaron à sonar en los oídos de todos unos formidables ahullidos, que atemorizaban los mas robustos corazones, y en medio de estos ecos tan pavorosos, salieron, traídas de una fuciza oculta, y empezaron à dezir blasfemias horribles contra Dios, contra Jesus, contra su Madre, y contra los Santos todos, haziendo ademanes, al modo que los locos furiosos. Puso mi bendito Padre silencio à aquellas fantasinas; y segunda vez les dixo à los soldados, que cada uno se armasse con la Santa Cruz. Mas ellas, rabiosas, (yà que no podian con palabras) con ademanes en el rostro, torciendo las bocas, y bolviendo los ojos con fealdad monstruosa, manifestaban su furor.

10 Hagamos pausa por algun tanto, y considere el Lector, que espectáculo seria este, que aun oído, y no visto, llena los animos de temor. Como estarian aquellos soldados à la vista de aquellas mugeres, tan para el engaño hermosas, y para la verdad feas? Es cierto, que de pavor, no se les oïa el respirar, porque el corazon cogido, no garia à las respiraciones los alientos. Viendo mi Santo Padre la turbada suspension, sacò de el pecho el Cuerpo Sacrosanto de Christo, y poniendo los ojos en aquellas, como deidades fingidas, les dijo: Yo, (ò Fantasmas infernales!) os conjuro por este Señor, que tengo en mis manos, y mirais à la vista de todos, que me digais con claridad, y presto, quien sois? Y tu, que entre todas pareces la principal bestia, (dixo mi Padre à una) habla por todas. Entonces ella, como señalada, para que diese razon, llena de ira, torciendo à diversas partes, mas que horribles, los ojos, arrojando abrasadas, y venenosas chispas, empezò à dezir, mas con bramidos, que con voces: Maldito sea el dia en que has venido aqui; maldita sea aquella, con su Hijo, que te embiò, pues en una hora hemos perdido el trabajo de tantos años. Ay de mi!! que soy obligada à revelar el secreto, donde està nuestro mal, y el bien, que estos no merecen. Nosotras somos quinze Demonios, que en forma de mugeres venimos venido para llevar al rio de el Infierno al Principe de este Castillo, con todos los que le siguen en su compañía. Preguntèles mi Santo Padre: por què no lo avian executado? A que respondio, que no les avia faltado el deseo, sino la facultad; y por què mas dize el Santo. A esto respondiò, el que era lengua de los demas, ha-

has oïdo;
virtud de
do, que es
de Maria,
zia à todos
no. Dixol
labes. (ref
bes quan a
nosotros h
que sabem
pe le enser
nuado hafl
sus compa
tanto, que
Y este era
porque no
tramadas.

11 Er
hijos, q
los, que
zaron los
cos cuerpo
que movi
pidieron à
mosura de
te, quand
niendo, q
sin mirar,
al mismo
plica, tan
el zelo d
s tardos d
s peligros.
causa de
recer? Y
dido, m
has

has oído; por qué nos atormentas mas? Quiero, y os mando, por virtud de Christo, que me lo digais. Entonces, con un ronco gemido, que estremeció los oídos de todos, dixo, que aquel falso cantar de Maria, Muger Judia, lo avia impedido, porque aquel Capitan havia à todos los de su quadrilla, que todos los dias rezassen el Rosario. Dixole el Patriarcha, que de donde lo avian aprendido? Si lo sabes. (respondió el Demonio) para qué me lo preguntas? Bien sabes quan antiguo, y celebrado ha sido en el Orbe este rezo; aunque nosotros hemos hecho diligencia de que se entregue al olvido, porque sabemos lo que nos importa su silencio. El padre de este Principe le enseñó esta devocion, que empezó desde niño, y la ha continuado hasta agora, en medio de sus maldades, haziendo, que la sigan sus compañeros, teniendo en las manos los delitos, y las quantas; tanto, que no queria por compañero al que no seguia esta devocion. Y este era el dia en que los aviamos de absorver en el profundo, porque no lo avian rezado, ni podian, segun las cosas, que tenian tramadas.

11 Entonces mi Patriarcha les dixo à los ladrones: Creedme, hijos, que si el Rosario tiene tanta fuerza para favorecer à los malos, qué eficacia, no tendrá para los buenos? A cuyas voces empezaron los Demonios à dàr gritos, y formar clamores en los fantásticos cuerpos, que tenian de mugeres, con tantas lagrimas, y sollozos, que movieron à piedad à los ladrones, pues postrados en tierra, le pidieron à mi Santo Padre, que las dexasse libres, doliendose de la hermosura de aquellos rostros. O, Lector mio! y como engaña lo aparente, quando no se toca, como turba, con afectos coloridos, los ojos, haziendo, que se conduelan de aquellas cosas mismas, que los ciegan, sin mirar, que la lastima, à vezes, suele ser el verdugo, que dà muerte al mismo corazon, que la engendra. Oyendo mi Santo Padre esta supplica, tan hija de la ignorancia, y tan rodeada de miseria, lleno de zeloz de aquellas almas, les dixo à voces: O, insensatos, como tardos de corazon para darme credito! Aun no conocéis vuestros peligros? Avergonzaos de ver, que estas, que están presentes, son causa de vuestras maldades. Como amais, lo que tanto debeis aborrecer? Yo harè con Dios, que este vuestro amar, tan ciego, y perdido, muera à manos de el desengaño mismo; por lo qual os man-

do, en nombre de Jesus, y de el Rosario de su Madre Santissima, que os esteis quietos, sin mover los pies de el lugar en que se halla cada uno, mientras veis la obscenidad, que oculta la hermosura de estos rostros; y buelto à las mugeres, (en la verdad Demonios) les dixo: Vosotros, fantasmas obscuras, furias infernales, monstruos de el abismo, manifestaos en la figura, que os pule vuestra malicia, y mirad, que os lo mando en virtud de nuestro Señor Jesu Christo, que està presente, y de su Rosario, y Misterios.

12. Dicho esto; al instante se convirtieron las fingidas mugeres en monstruos horribles de el fuego de el Infierno; tan formidables, que à no assistir à los circunstantes la virtud Divina, se quedarán muertos de espanto, no solo con las figuras, sino con los hedores, que exalaban aquellas pomas infernales, con que atormentaban el sentido. Entonces mi Santo Padre les mandò, que dixessen, quiénes eran? Y tomando la mano la principal de aquéllas bestias, dando un ronco bramido, dixo: Somos las quinze Reynas de el Infierno, las engañadoras de el Orbe, y las que tenemos, como en nassa, cogidos à estos miserables, para dár con ellos en el abismo. No hubo acabado su infernal razonamiento, quando mi Padre bendixo les dixo, que luego al punto se quitassen delante; y al imperio de su voz, se deshizieron aquellas fantasmas en hedor, y humo, y llegando al mar, se sumergieron, con algunas Naos, que tenían los desdichados Vandoleros prevenidas, como Pirátas, para sus insultos. O, Lector mio! Qué tramoya es esta tan para puesta à los ojos de los que viven, dexandose llevar de las delicias, que engañan los sentidos? Qual se quedarian aquellos miserables, viendo aquellas hermosuras reducidas à humo, y aquellas galas à hedores? O, qué presto se marchita lo aparente, sin dexar, ni aun su sombra, donde llorar los divertidos su caduco engaño!

13. Hizoles mi Santo Padre un fructuosissimo Sermon, con la eficacia, que daria à las palabras semejante suceso, que es, sin duda, el mas fuerte Predicador, porque entra por los ojos, lo que no quieren atender los oídos. Encargòles el temor à Dios, la devocion à Maria Santissima, su Madre, y que limpiassen sus almas con el Sacramento de la Penitencia; y redimidos de aquella tan pesada cadena, los dexò fuera yà de aque-

las fantas
do, donde
pecho, par
espera. Sea
gargantas
porque, co
tinieblas, l
que aquell
nat à los vi

DONDE

proximo
dize el A
que comu
fados dil
ardores d
ridad de l
explica el
carfe al b
do, come
cala, en b
descan yà
en el pecl

2

quando
San Pabl
(como d
beza, en
en su C
mando

llas

Las fantasmas que los tenían en tales encantamientos. Este es el caso, donde se manifestó la esperanza, que avia en aquel magnanimo pecho, para casos donde se consigue aquello, que al parecer, no se espera. Sea glorificado Dios, que así faca à los perdidos, casi, de las gargantas de el Infierno; y elogiado mi Padre amado, y bendito, porque, como dize Job, sacò, en este caso, luzes de las mas oscuras tinieblas, haciendo, como dize David, con el toque de sus palabras, que aquellos montes diabolicos paràssen en humo, que hizieron llover à los vandoleros ojos.

CAPITULO SEPTIMO.

DONDE SE TRATA DE LA CHARIDAD ARDIENTE,
que avia en el alma dichosa de mi bendito Padre.

NO es otra cosa la charidad, que un habito infuso, que inclina à la voluntad à amar à Dios, por sí mismo, y al proximo en Dios, ò por Dios, que es objeto Divino. Esta (como dize el Apostol) se derrama en nuestros corazones, à modo de agua, que comunica el Espiritu Santo, con las avenidas de dulces, y abrazados diluvios, donde las almas, salamandras dichosas, viven en los ardores de las flamas mismas. No es mi animo hablar aqui de la charidad de los que empiezan, que (como dize el Padre San Agustin, y explica el Angelico Doctor) consiste en apartarse de el mal, y acercarse al bien, ni de la de los que aprovechan, que mira à ir caminando, como subiendo por el exercicio de las virtudes, à modo de escala, en busca de la union, sino de la de los perfectos, que unidos, descan yà el desatarse, y gozar con Christo, al modo de la que ardía en el pecho de el Apostol, y tuvo el alma de mi Santo Padre.

² Diràlo, no mi pluma, sino una mejor lengua; pues quando se le aparecieron à mi bendito Santo, San Pedro, y San Pablo, y le diò San Pedro el Baculo, y San Pablo el Libro, (como dexamos anotado) se le puso el Espiritu Santo sobre la cabeza, en figura de Lengua de Fuego, como dizen Fernandez en su Concertación Predicatoria, y Leonardo de Utino, afirmando el uno, y el otro, que entonces viò el Santo Patriarcha

delante de sí, que sus hijos iban de dos en dos por diversas partes de el mundo, predicando à diversas gentes el Evangelio, como centellas, que despedia la charidad, que ardia en aquel pecho, como publicaba la Lengua, que puso el Cielo sobre su cabeza, como Corona; que para esso la colocò en semejante lugar, para que viesse el mundo el incendio de su amor; como lo hizo con los Apostoles, coronando sus cabezas con Lenguas de Fuego, para que se conociesse, como yà eran llamas sus corazones, segun siente San Gregorio; y aun por esso tratò mi Santo Padre, luego que se hallò con semejante ardor, el partirse para los Cumanos, y Persas, con la inquietud de aquella llama amorosa; para lo qual se dexò criar la barba, para disponerse, ardiente à tan gloriosa Mission.

3 Era tan de fuego la charidad, que ardia en todo aquel interior, que dize el Beato Alano de Rupe, que algunas vezes fuè visto, que estava todo convertido en fuego, como una ascua encendida, que à modo de horno, arrojaba centellas por la boca, como lo suele hazer el horno por su bramador; y assi era su hablar, fuego, como dize David de el hablar eloquente de Dios. Sucediale à mi bendito Padre, por la charidad ardiente, en semejantes ocasiones, lo que al hierro en la fragua, y al leño en el fuego, que assi como el leño, y el hierro se transforman, parciendo, no hierro, ni leño, sino el fuego mismo; mi Santo Patriarcha se transformaba en fuego de amor, respirando, como el leño, y el hierro, centellas de el fuego, que tan dulcemente lo ocupaba; mas no eran estas centellas, que despedia, para que los hombres huyessen, sino para que se acercassen; y assi, mientras mas ardia, mas lo buscaban; que esso tenia este fuego de maravilloso, como aquel de la Zarza, que fuè atractivo, para que Moyses se acercasse; que lo hiziera, à no verse impedido con la voz Divina, que salió de la llama; que fuego, que acerca, y no desvia, no puede dexar de ser muy milagroso.

4 Otras vezes (como refiere Alano) fuè visto convertido en un Sol resplandeciente, que arrojaba, no centellas, sino luzes; porque de el amor unitivo salian à los ojos aquellos resplandores, que comunicaba al rostro la luz de el amor; como se dize de algunos Santos, cuyos rostros resplandecieron como con rayos de el Sol; y de Moyses, que baxò de el monte con

tantos ra
rostro, à
para aqu
Santo Pa
los ojos;
que assi l
dores, q
Moyses,
Ley, qu
Idolo, q
merè qu
arrojand
timas, q
caeran l
ojos, y
to las l
5 C
bolar, p
gion, d
à mi ber
visto alg
que las c
cubrienc
exercita
el amor
gusano c
se vea d
que mi a
se viesse
te casa s
gas, que
alas, que
nacion ac
riendo d
to, que c
las conic
tati

partes de no cente como puo Corona; el mundo coronan- iſſe, como y aun por te ardor, el quella llama ionerte, at-
 tantos rayos de luzes, que no podian mirarle los hijos de Iſraël al roſtro, à quien el Apoſtol llama Gloria; que no puede dexar de ſerla para aquel à quien el amor convierte en luzes, y rayos de Sol. O, Santo Padre mio! Què luzes de Sol ſon eſtas, que miran en tu roſtro los ojos de tus hijos? Seràn luzes, que me alientã para buſcar la union, que aſſi haze reſplandecer? Diſcurro que no. Pues què ſeràn? Reſplandores, que me hazen temer. Quando viò el rebaño, que paſtoreaba Moyſes, à ſu caudillo reſplandeciendo en luzes, con las Tablas de la Ley, que venia à intimar, temì, porque los cogia ocupados con el Idolo, que avia fabricado ſu error. Ay (ò Padre mio!) como no temerè quando te miro Padre, Caudillo, y Paſtor? Convertido en Sol, arrojando luzes, y con las Tablas de la Ley en las manos què me intimas, quando adoro el Idolo, que fabrica mi paſſion? Como no ſe caeràn los parpados de verguenza? Como no faltarán las luzes à los ojos, y el valor al corazon, viendo en tus manos la ley, en tu roſtro las luzes, y en el mio ſeas, y denegridas confuſiones?

5 Como es proprio de el fuego ſubir, eſto de la charidad el bolar, procurando unirse con ſu objeto, como la llama con ſu region, donde ſe dilata, como en campo eſpacioſo. Tan alto ſubìd à mi bendito Padre la charidad, que dize Alano de Rupe, que fuè viſto algunas vezes convertido en Angel con ſeys alas, al modo, que las que tenian aquellos Seraphines de el Trono, que viò Iſaías, cubriendo con unas los piès, con otras el roſtro, y con las otras exercitando los buelos. Fuè viſto aſſi, para que comozcamos, que el amor lo tranſfigurò en Seraphin; y como no es mucho, que el gusano de la feda, ſe recoja gusano en lo interior de el capullo, y ſe vea deſpues transformado en paloma, con alas; no es mucho, que mi amoroſo Padre, interiorizado todo en el ſeno de el amor, ſe vieſſe con alas como Seraphin; que eſtas cria quien en ſemejante caſa ſe recoge, no como los terrenos, que ſon como las hormigas, que como ſu recogimiento es terreno, y no celeftial, crian alas, que mas ſon para ſu perdicion, que para ſu buelo. De aquí naciañ aquellos ardentíſſimos deſeos de padecer martyrio, queriendo dár la vida por el amado en las aras de el amor, tan ſediento, que como dize la Igleſia, que à la manera, que el ciervo deſea las corrientes de las aguas, para refrigerio de ſu cuerpo herido;

mi bendito Padre deseaba, no las corrientes de las aguas, si los arroyos de su derramada sangre, para alivio de su amor llagado. Este amor le traia con tanta velocidad, por tan diferentes caminos, y diversos Reynos, sin dexarle paràr con una dulce inquietud, y amorosa alteracion; que el que tiene mas ardor, anda con mas velocidad, como dize San Bernardo; y aun por esso llegò al Sepulcro primero San Juan, que San Pedro, teniendo San Juan mas de agilidad, porque tuvo mas de amor; que el que assi ama, assi buela. O, Lector mio, y como el no bolar en nosotros, es falta de amor! Si fuèramos ardientes, caminaràmos veloces.

6 De este amor nacia aquella doctrina, que predicaba, y aquellos conceptos tan Angelicales, que hazia, con que assombraba à los oyentes; presto que admirados (convienen los Historiadores) que le preguntaron, en què libro estudiaba aquellas cosas? A que respondiò mi Patriarcha bendito, que en el libro de la Charidad, que era el libro en que siempre leia, y estudiaba; como respondiò su hijo Santo Thomàs à semejante pregunta, diciendo, que en el libro de el Crucifixo; y en otra ocasion dixo, que en el de la Humildad, donde sabe mas la ignorancia, que la misma ciencia. O, sabio ignorar, que assi acarrea el mas cierto saber! Como su estudio continuo era en la charidad, y esta edifica, (como dize el Apostol) al contrario de la ciencia, que hincha; por esso fuè mi bendito Padre la edificacion de el mundo, sacando de este libro amoroso los materiales con que edificar à muchos. A quantos, de carnales, hizo espirituales; de luxuriosos, honestos; de sobervios, humildes; de ricos, pobres; de avaros, limosneros; de mundanos, Religiosos; de iracundos, mansos; de escandalosos, exemplares; de hereges, Catholicos; de esclavos de el Demonio, amigos de Dios; y de rizonas de el Infierno, moradores de la Gloria? No le oia ninguno, que no se edificaba, y se admiraba, saliendo de el libro de la Charidad, no solo la edificacion, sino la admiracion; como sucediò à los Judios con Christo, quando, como dize San Lucas, le pusieron el libro de lasias en las manos, que contenia las Obras de el Amor Divino yá Humanado, rebolviendo sus hojas, y poniendo sus ojos en aquellos misteriosos caractères, admirò à los circunstantes. Que de tal libro, què puede salir, sino admiracion? O, Lector mio! si abrièramos este li-

bro, si bolvieramos sus hojas, si pusieramos los ojos hasta en sus comas, y puntos, como llenàramos al mundo de admiracion, y de edificacion.

7 Este fuè el libro en que estudiò mi bendito Padre, y traxo siempre consigo tan unido, que jamàs lo perdiò, pues (como conuenien los Historiadores, y dize la Iglesia) en toda su vida no cometiò culpa mortal, unido siempre con el dulce amor, subiendo cada dia, como yedra enlazada, à grados mayores, abrazandose con las cosas mas pesadas, y duras; al modo, que lo hizo Jacob con la bronca piedra, que cerraba la boca de el pozo, por el amor, que tenia à Rachel. Este era el que le hazia bu car en todas las cosas à Dios, sin mirarlas à ellas, sino al que buscaba en ellas; porque el amor sube sobre todas ellas, para buscar en ellas, al que es sobre todas ellas; que por esso dixo la Esposa, que se levantaria para buscar al que amaba su alma; que buscar al que es sobre todas las cosas, no puede ser, sino levantandose sobre ellas; y assi dixo San Vicente Ferrer, que el amor debe ser como el azeyte en la lampara, porque este licor anda sobre todos los licores; assi el que tenia à Dios mi bendito Padre, andaba tan sobre todas las cosas, que ninguna le estorbaba, ni le impedia, para que no hallasse al amor; antes si, todas las que le encontraban, mas lo herian, como le sucediò à la Esposa en los Cantares, quando caminaba en busca de su amor; que las personas, que la encontraron, fueron las que mas la hirieron; porque el alma, que busca en las cosas à Dios amante, quando en ellas no halla lo que busca, se hiere, y lastima, siendo cada una una llaga, porque no le dà lo que busca; y assi Christo, en t age de Hortelano, fuè llaga amorosa para la Magdalena; porque en aquel trage, y disfimulo, no hallaba lo que buscaba, porque se le escondia, que el amor oculto, hiere con sus disfimulos.

8 De este amor, que consideran los Mysticos en tercer grado, nacia en mi bendito Padre aquella pena, que sentia, mirandose à si lleno de inutilidad, pareciendo el mayor pecador de el mundo, como dexamos dicho, lamentandose de lo poco que hazia; donde se ve la grandeza de el amor, como en Jacob, que aviendo hecho tantas obras, pastoreando su ganado con tantas incomodidades, y por tantos años, y dilatados dias, dize la historia, que por la grandeza de el amor,

amor, que tenia à su querida Rachel, le parecian pocos, porque le parecia, que un dia de los brazos de su Esposa, era mas que mil fuera de su amor; y aun por esso dixo David, que un dia, en los Atrios de el Señor (que es el lugar donde asisten los que pretenden) era mas que mil, donde no se logra semejante dileccion. De este grado, passaba al quarto de la Escala amorosa, que es sufrir por el amado, sin fatigarse. Què no sufrió mi bendito Padre por el Amor? El mayor peso, que puede sufrir un alma enamorada, son las ofensas, que se hazea contra su Amado. Estas sufría mi Santo Padre, resignado en la permission, y anegado en llanto; pues como dize la Iglesia, eran las culpas de los hombres, verdugos, que lo crucificaban, siendo los pecados, clavos agudos, que le traspassaban, no el cuerpo, sino el alma, andando entre la permission herida, y entre las culpas, que miraba, llorosa. O, Lector mio! Què amor! Què charidad! Què dileccion esta! Què sufrir sin fatiga, lo que tanto fatiga al amor! Si assi se dolia mi Santo Patriarcha por las culpas ajenas, què harèmos nosotros por las proprias? O, insensibilidad! que poco sienten las heridas, quando son tan de el alma! falta en ti el dolor, porque falta el amor.

9 Dizen de mi Patriarcha, casi todos los Historiadores, que no le pidió à Dios cosa, que le negasse: esta es como regalia de el amor, quando anda en el septimo grado, à quien haze Dios, como atrevido, no porque le quita el rendimiento, que debe à tal Magestad, sino porque le dà la confianza, moviendola, para que pida aquello mismo, que le quiere dàr: como le sucedió à Moyses, quando le dixo à Dios, que, ò perdonasse al Pueblo, ò le borrasse de el libro en que le tenia escrito; que al amor le suele dàr Dios estos rendidos arrojados, que explican su bondad con su omnipotencia, obrando como el Padre, que quando quiere dàr à un hijo lo que tiene en las manos, permite que el chicuelo le haga fuerza, como que se la arrebatara, y afloja poco à poco los dedos para q̄ la saque, pareciendo, como violencia, lo que es amorosa liberalidad. De esta manera conseguia y sacaba mi bendito Padre de las manos amorosas de Dios muchas cosas.

10 Baste por todas, la que sucedió con el Maestro Contrado. Estaba mi Santo Padre en Bolonia, (como el Januense, con casi todos los demàs testifica) quando le dixo al Prior, que no le avia pedido

Dios con
todos los.
fo asirio p
si ello era
Oyolo m
dele. que
pletas, y c
neció el e
que al em
trò por l
mi Padre
dando R
frò este e
exemplar
de Dios
tanto, q
y entend
vio à abr
respondi
mansion
Dios, de
be en este
lo que pa
que Don
17
que es el
pone el
que se el
do el fin
porque
el amor à
dize el J
que el S
vase, no
dise en
en busca

Dios cosa, que no la alcanzasse. Oyò la proposición, y deseando todos los Religiosos tener en su compañía al Maestro Conrado, quiso asirlo por ella; y para que el Santo no se escapasse, le dixo, que si ello era assi, le pidiesse à Dios, que traxesse à la Orden à Conrado. Oyòlo mi amoroso Padre, y respondió, lo que Elias à Eliseo, diciendole, que avia pedido una cosa muy dificultosa. Fueronse à las Completas, y cerròse la noche; retiròse el Patriarcha à la Oración; amaneció el dia, en que se viò facil, lo que parecia tan dificultoso, porque al empezar el Hymno, que dize: Yà rompe la luz de el dia, entrò por la Iglesia el Maestro Conrado, y arrojandose à los piès de mi Padre bendito, le pidió el Habito, que se lo diò amoroso, quedando Religioso entre los demàs hermanos; y y quien diga, que fùe este el primer Lector de la Orden; que assi se avia de dar, para exemplar, la lección, en hombre elegido, y sacado de las manos de Dios à puros ruegos. Fùe este Varon muy admirable Religioso, tanto, que cargado de virtudes, y de letras al morir, cerrò los ojos; y entendiendo, los que le assistian, que estaba yà difunto, los bolverò à abrir, y dixo à los presentes: El Señor sea con vosotros. A que respondieron: Y con tu espíritu. Entonces, para partirse à mejor mansion, dixo: Las Almas de los Fieles, por la misericordia de Dios, descanfen en paz. E inclinando la cabeza, espirò. Bien se sabe en este caso el amor de mi Padre, pues sacò de la mano de Dios, lo que parecia dificultoso, asojando, como Padre, los dedos, para que Domingo sacasse lo que pedia, y el amor de Dios le franqueaba.

11 Concluyamos el capitulo con el nono grado de amor; que es el que haze al alma arder, (como dizen los Mysticos) y pone el cuerpo de manera, que con facilidad lo mueve, para que se eleve, como si fuera pluma, ò paja; al modo, que quando el fuego embiste al leño, que siendo pesado, lo pone ligero, porque le comunica aquella su agilidad. De esta fuerte tenia el amor à mi Santo Padre tan possido, que le sucedia, (como dize el Januense) todas las vezes, que oia la Missa, al tiempo, que el Sacerdote elevaba el Cuerpo Sacrosanto de Christo, elevarse, no solo su alma devotissimamente, sino el cuerpo, levantandose en el ayre, como fuego, que và caminando, para unirse, en busca de su esphera amorosa; siendo aquellos amorosissimos

impulsos, unas como alas, que lo levantaban en busca de el dulce nido de el amado, y de el amor. O, Lector mio ! què Missas tan bien oídas, donde no solo llevaba la atencion al alma, sino al cuerpo, para que gozasse el Sacrificio en las aras de el amor ! que quando la carne, que es parte animal, està sujeta al espiritu, no embaraza la subida, para que la una, y la otra gozen la víctima; y aun por esto no quiso Abraham, que subiesse su jumento lo al monte, sino que se quedasse en la falda, porque no podia unirse para subir, con aquel espiritu amoroso, que se avia de hallar en el Sacrificio de el Cordero. O, què poco suben nuestras almas en el Sacrificio de la Misa para unirse con el amor, que oculta aquel bocado, dulcissimo Pan, por que como no ay fuego, no ay elevacion, faltando la subida, por que falta el ardor. Eran estos raptos tan frequentes, y tan publicos, que mi Santo Padre huyò de oír la Misa en publico con los demas, para ocultar de los ojos aquella llama amorosa. O, què de ellos poco recatados, à una centellica de amor con que se hallan, buscan el viento de el aplauso, que à los primeros soplos, queda en cenizas; lo que era calor! Mejor se conserva el fuego quando lo ocultan las cenizas, que quando lo registran los ojos. El Señor abra los nuestros, para que sepamos esconder en el alma el tesoro de el amor, que escondido, se guarda, y visto, se roba, como dize San Gregorio.

CAPITULO OCTAVO.

DE LA CHARIDAD DE MI PATRIARCHA PARA CON LOS proximos, y de el zelo de las almas.

YA que hemos tratado de el amor, que avia en el alma de mi Santo Padre para con Dios, serà preciso, que toquemos la charidad, que ardia en aquel pecho para con los proximos; pues (como dize el Padre San Gregorio) el amor de el proximo, tiene por Padre al amor de Dios, que es el que lo engendra, y de cuyos brazos amorosos nace, que no tiene menos Progenitores, para que sea estimado. De esta charidad, nacia en mi benito Padre una compassion, condoliendose de las fatigas, y de los trabajos, tomando sobre si los pesos, para alivio de los cargados; al modo, que Christo,

quando nos dixo: Venid à mi todos los que llevays cargas, y yo os aliviare. Era esto en tanta manera, que dize el Januense, que en los caminos tomaba la capa de el Compañero, y la cargaba sobre sus ombros, quitando de los de el hijo aquel peso, y tomando la carga para si, y el alivio para el proximo. O, Santo Padre mio! Què dire, quando te miro tan compassivo con la capa de tu hijo? que si Elias, para dexarle el espiritu à Eliseo, diò su capa al hijo; tu, para dexar-
 tos el espiritu de amor, y charidad fraternal, no dexas tu capa, si-
 no tomas sobre tus ombros la de tu hijo. Elias, si le dexò el espiri-
 tu, le dexò la carga en la capa, y tu le quitaste el peso de la carga,
 y le dexaste el espiritu.

Conociase este golpe de charidad, que ardia en el pecho de mi Padre, para remediar las necesidades de los proximos, en que, con los afectos embueltos en lagrimas, y ardientes suspiros, se entra-
 ba por las mazmorras de los cautivos, desatando, con los sollo-
 zos, las pesadas cadenas, para que lograse el deseo, lo que no la
 execucion; tanto, que como se dize en el Triunfo 4. de la Rosa
 Laureada, estando un dia delante de la Imagen de un Crucifixo, pi-
 diendole, que le concediesse este deseo, le hablò el Señor, y le dixo:
 No es tuya esta vocacion, Domingo, de redimir cautivos, quedan-
 dose en la mazmorra por rescatables; es de Juan, Doctor de Paris,
 y de sus compañeros, à quien tengo encargado este ministerio. Y
 aunque el Maestro Colombo, en la Vida que escrivio de S. Pe-
 dro Nolasco su Patriarcha, dize, que la voz, que oyò mi Padre,
 fuè en Valencia, y en orden à San Pedro Nolasco, diziendo con ex-
 pression: *Nen tibi, sed Petro*; con todo esto no se embaraza el un Au-
 tor à el otro, porque pudieron ser dos las locuciones, acerca de los
 dos Santos; que Dios, dando el Espiritu de redimir, no queda cau-
 tivo, para dàr à el uno, lo que ha dado à el otro; ni los que son de
 un mismo spiritu, se embarazan en las mismas operaciones, que los
 que unè la charidad, no sepàra la opinion, aunque sea de quien fue-
 re. Con esta voz quedò mi Santo Padre suspenso, en quanto à la exe-
 cucion, mas no en quanto al deseo, hasta que lograron sus ansias,
 lo que deseaban sus afectos; porque llegando à Francia, se encontrò
 con el Glorioso Padre San Juan de Mata, que estava predicando
 contra los Albigenfes, como Legado Apostolico, y viò logrado el

Instituto de la Redempcion por su Santo amigo, y devoto compañero, dandole Dios el consuelo, de que viesse su amor la libertad de aquellos lastimados prisioneros, ya que no por su mano, por la de S. Juan, à quien Dios avia tomado por instrumento; que ay virtudes, que las quiere Dios en los suyos, no en la execucion, sino en el deseo.

ò Era, en orden à si, rigurosissimo, y en orden à los proximos, benigno, teniendo como dos corazones; el uno para si, de rigor; y el otro para los proximos, de suavidad; usando para con ellos (como dize la Iglesia en su Oficio) una charidad alegre; porque los afectos salian al rostro, manifestando el interior festivo, que causaba el amor; menos quando los veia en necessidades, que entonces mudaba el semblante con la fuerza de la commiseracion, llorando con los que lloran, como enseña el Apostol, cuyas lagrimas sacaban llantos en sus mejillas, acompañando sus tristezas; al modo, que las corrientes de Babilonia movieron à los Judios, para que sobre el Rio arrojasen lagrimas, que acompañassen à aquellas aguas, que movian à sentir sin sentimiento. Era tanta la blandura, que tenia para con los proximos, nacida de la charidad, (que, como dize el Apostol, siempre es benigna; que nunca nacen vivoras de buches de palomas, ni fuerza de leon de mansedumbre de oveja) que los defectos, que miraba en los Religiosos, los cortegaba con tanta mansedumbre, y benignidad, que parecia, que no los sentia; y no era, sino que los toleraba. Miraba aquellas culpas, como llagas propias, y assi, en la medicina no apretaba la mano; que quando la charidad mira las heridas agenas, como si fueran propias, procura tocar con gran blandura la llaga, al modo, que la haze el que cura la herida en su carne propia, que como va la mano acompañada con el amor, de que no se puede desasir, como ran natural, es con alhago, y no con rigor. Y aun por esso el primer medicamento, que aplicò aquel Samaritano al herido de Jerichò, fuè azeyte; porque este, como leniente, dize San Bernardo, que mitiga el dolor. De esta manera se portaba mi bendito Padre con las llagas agenas, à quien la charidad las hazia propias, para mirarlas benigno; que mal se podrá acomodar paciente al passo fiavelo de su rebaño, el que no mira en el ageno el suyo proprio. Y aun por esso le dixo Jacob à su hermano Esau, que no podia llevarlo por

compañero
passo flaco
rando, que
Dios, que al
de sus ovejas
+ De la
cuerpo, passi
ras de el alm
Iglesia, lo
pesia amoro
decia; tanto
chas veces h
virtud Divin
do, qual otr
espirituales, j
cuchillo con
diente de lo
cuyo remedi
miraba, con
cados oculto
luxuria, el d
de la ira, qu
compassivo
torvo para
lizo Christo
go; no emb
corrupto; q
mana, ni se i
ragues come
dieron por f
s Era
que de los
suelto, que
s Dominici
de Sol,
negos lumis
com;

compañero en su camino, porque le era preciso caminar sufriendo, al paso flaco de los corderillos, y de las madres cansadas, considerando, que tambien él caminaba flaco, porque iba cojo; que permite Dios, que algunos Pastores cogen, porque sufran los pasos flacos de sus ovejas.

4 De la charidad, cuya commiseracion miraba à los males de el cuerpo, passàremos à aquel amor ardiente con que miraba las miserias de el alma, de donde nacia aquel abrasado zelo, que como dize la Iglesia, lo tenia, no sediento, sino sedientissimo, con una hydropezia amorosa; que mientras mas conciencias lograba, mas sed padecia; tanto, que, como dize Alano, lo traia tan enfermo, que muchas vezes huviera muerto de amar al proximo, à no mantenerlo la virtud Divina, sanando los accidentes, que causaba el amor: deseando, qual otra amorosa Rachel, que le diese su querido Jacob hijos espirituales, para no morir; siendo la charidad con que los amaba, el cuchillo con que se heria, cuyos dulces filos se amolaban en lo ardiente de los deseos; y para que este zelo conociese los males, por cuyo remedio ardia, dize Compesthein, que con los ojos, quando miraba, con los oidos, quando oia, y con el olfato conocia los pecados ocultos de diferentes vicios, como el de la heregia, el de la luxuria, el de la sobervia, el de la simonia, el de la blasfemia, y el de la ira, que convierte en piedra al corazon, que nacio para ser compasivo, sin que el mal olor, que exalaban estas culpas, fuese estorvo para buscar la resurreccion de semejantes difuntos; como lo hizo Christo con Lazaro, su amigo, à quien, como dize el Chrysologo, no embarzò el mal olor, que propuso Marta, y tenia el cadaver corrupto; que à la charidad Divina no ata las manos la miseria humana, ni se impide con sus horurras, antes si, quiere, que el zelo las abra; como se viò en lo alqueroso de aquellas savandijas, que se abrieron por plato al Principe de los Apostoles San Pedro.

5 Era tanta la llama de este zelo, en orden à las almas, que de los vivos (passaba à los muertos, con tanto impetu, y efecto, que (como se dize en el *Miranda*, & *mirabilia Sancti Domini*) en la oracion se elevaba de la tierra, y à manera de Sol, se convertia en fuego, arrojando por todas partes rayos luminosos, y haciendo de sus afectos alas, llevaba en ellos,

yà que no podia de otra manera, el remedio para las ^{almas,} que padecian en el Purgatorio: à la manera, que aquel otro Sol, que viò Malachias, en cuyas alas iba la medicina de las gentes; y andaba, con estos compassivos buelos, por diferentes Regiones en busca de necesidades; pues como dize Maluenda, y Pachuchelios, tendia el charitativo amor las alas hasta por los Infieles, como capazes de la luz, que los deseaba; y no paraba aquí, porque era amor cuyo ser es obrar, (que quando dexa el obrar, dexa el ser, como dize San Gregorio) sino que se entraba compassivo, y amoroso hasta en el mismo Infierno, no porque amaba à los condenados, (que no son capazes de amor) sino porque amaba à Dios, que miraba ofendido por los condenados en aquellas penas, de donde nacia el arrote muchas lagrimas por ellos, viendo aquella perdicion tan sin remedio. No pedia, sino lloraba; que la commiseracion no es estraña en pechos compassivos, como se viò en Samuel, que llorò la reprobacion de Saùl; y aunque el Señor le reprehendiò, no fuè por el llanto, sino por el tiempo, diciendo, hasta quando tu lloras à Saùl?

6 De esta manera andaba el zelo de las almas en el corazon de este Padre bendito, tan impetuoso, que (como dize Alano de Rupe) deseaba incessantemente padecer las penas de el Infierno, sin perder la gracia, por el remedio de los pecadores. Què es esto, Padre misericordioso? Adonde ha de llegar tu amor? A quien se ha de parecer tu zelo, y tu charidad? Discurrirse puede, que à la de el Hijo de Dios; pues este pareciò aquel Angel, que se entrò por las llamas de aquel horno de Babilonia, por librar de los fuegos à los que miraba en aquellas pisiones; al modo que tu, angelicamente compassivo, deseabas entrar por el horno infernal, para remediar à los pecadores, que mirabas arrastrar las cadenas de las culpas, deseando (como dize el mismo Alano) evacuar, si pudieras, el Infierno, y poblar el Cielo, para que con esto, en el Infierno, no fuesse Dios mas ofendido, y en el Cielo ^{fuesse Dios} muchos mas amado. Qual andaria tu amante corazon en estos aflictos? Como, tus compassivas entrañas? Quales serian tus lagrimas? Como gemirias à sollozos? y mas viendo, que las lagrimas penitenciales cuya propiedad es (como dize Chrysologo) apagar los fuegos de un Infierno, no executado, sino merecido; las tuyas no podian siendo lagrimas, y tales, apagar las llamas, que consideradas, eran mayores torcedores.

7 Con
lo en el c
naba el a
naba, que
como infer
desarlo; y
de las dura
no se viò e
que huvo a
dras porqu
el ardor, al
introducirl
amante, a
por el amo
el brocàl d
vina; que
quando ne
8 Ve
do, como
que no lle
sus bendite
chos inflar
leona, qu
como qu
como di
vita, com
hallaba esq
ha leve ca
Que herm
nes passos
Zarza, dor
incendio.
9 (
bir las po
do la mali
tes con q

7 Conociase el zelo de su charidad (como dize Castillo) no solo en el deseo, que tenia de la conversion de las almas, sobre que derramaba el ayre de gemidos, y los ojos de lagrimas, sino en que deseaba, que hasta las piedras amassen à Dios; y aunque es verdad, que como insensibles, no son capaces de hazerlo, los amantes lo son de desearlo; y mas quando saben, que el poder de el amor haze, que de las duras piedras salgan afectos amantes de hijos de Abraham; como se viò en el dia que diò el zelo Divino la vida por el hombre, que huvo amantes, y dolorosos sentimientos en las insensibles piedras porque la llama de el amor Divino las deshizo con la fuerza de el ardor: assi el de este bendito Padre ardia de manera, que queria introducirse en las piedras, abrazandose con ellas, como lo hizo, amante, aquel Pastor Jacob, con la que sellaba la boca de el pozo, por el amor de su querida Rachel: y Christo con la dura piedra de el brocàl de el pozo de Samaria, para lograr, zeloso, el alma de Fótima; que el amor zeloso se suele ensayar en las cosas insensibles, quando no halla con las animadas.

8 Veíase en los caminos, donde derramaba sus ansias, buscando, como Pastor, las ovejas descarriadas, cuyos síivos amorosos, yà que no llegaban à los oídos, por derramados en campos, los oían sus benditos compañeros, causando en sus ojos llantos, y en sus pechos inflamaciones, viendo que gemia por aquellas soledades, como leona, que pierde sus cachorrillos; cuyos passos, siendo descalzos, (como queda dicho) y llevando sobre sus hombros los zapatos, (como dizen Fray Bentura de Verona, y Fray Guillen, testigos de vista, como compañeros suyos) le parecia que pisaba flores, quando hallaba espinas, y piedras duras, sin querer, compassivo, que aquella leve carga la llevasse hijo suyo sobre sus hombros. O, Lector miol Qué hermosos serian estos pies, y los de aquellos, que con semejantes passos Evangelizan? Como con esta descalzès no se acercaria à la zarza, donde en llamas arde, y llama el amor, qual otro Moyzes, al incendio, que ardia en el monte?

9 Con estos afectos llegaba à las Ciudades, y al descubrir las poblaciones, (como refiere Arcangelo Nanni) conociendo la multitud de pecados, que suele aver en ellas, y las ingratitudes con que proceden los hombres, (siendo assi, que donde ay

mas racionales , avia de aver mas razon) sòltaba las riendas al llanto, siendo sus ojos fuentes , que manaban del zelo , que ardia en su corazon, viendo como humeaban contra el Cielo aquellas culpas, que obligaban à que el Sol cerrasse de verguenza los ojos; que la que es luz celestial, no puede vèr tinieblas tan de horror. Què seria (ò Lector mio !) vèr à la vista de las poblaciones à este amantissimo Patriarcha, que cada mirada, que hazia à los edificios, era una sacra, que aguda , entraba al corazon por los ojos , sacando por aquellas dulces heridas, llanto amargo, en lugar de sangre dulce? Como bregaria en lucha amorosa el afecto zeloso, que tenia à las almas, con el dolor amargo de sus culpas? El zelo queria, que mirasse lo que era digno de remedio; el dolor huìa la mirada , porque encontraba con agudo sentimiento. Entre estos dos filos, tan dulcemente agudos, y con puntas tan penetrantes, se hallaba mi Padre bendito à la vista de las Ciudades, al modo, ò imitacion, que se hallò aquel zeloso, y sapientissimo Maestro à la vista de Jerusalèn, quando desde un montecillo , mirando à la Ciudad , y à la ciega ingratitud de aquellos moradores, fueron fuentes sus divinissimos ojos , con que pudieron labrar sus ingratitudes, si ellos conocieran la charidad del agua. De esta manera hazia, quando entraba , tanto fiuto ; porque como prevenia la tierra con semejante riego , la hallaba dispuesta para recibir la palabra Divina; que ojos, que assi lloran , humedecen los oidos, que se ablandan , para recibir verdaderas impresiones , y Divinas. Por esso dize la Iglesia en su Oficio , que ardia como hacha , por el zelo de los que se perdian; porque como hacha, miraba, y mirando, ardia, y ardiendo se deshazia , y en lugar de cera , distilaba gotas de lagrimas ardientes por los ojos ; mientras mas miraba , mas ardian porque el ardor crecia con el vèr, y mientras mas ardia, mas se distilaba; con que se hallaba entre el mirar , y el arder , siendo el uno dulce incentivo del otro. O, Padre mio! si miràramos tus hijos, como ardiramos! porque el que assi mira, assi arde. El pecado cometido con ingratitud , apaga la llama del amor ; mas el pecado mirado en el que lo comete, con zelo de su remedio , y con ansia de su destruccion, aviva el fuego de la charidad. Mirèmos, pues los pecados con zelo de destruirlos , no con la fragilidad de executarlos, y arderèmos.

10 H
zelo de la
que es un
Santa Ter
mi hono
de Maria
en una oca
paro, y tan
itos Santo
ces el dote
por Dòn, c
en esta uni
Padre con
se estrecha
mejante A
para que se
su amor,
Virgen, co
era la lucha
emulacion
11
blo del mo
nial, que al
no huviesse
han la cha
defectos, d
luzen con
aquellos, e
tal nuestra
geneto de
tra. Correg
gnos imp
dize el señ
Demonios
media à su
el espíritu

10 Hablando el Padre San Alberto Magno de los grados del zelo de las almas, que ay en los corazones amantes de Dios, dize, que es un dote, que le dà Christo al alma, su Esposa; como se viò en Santa Terefa, à quien dixo: Tu eres mi Esposa, y como tal, zelaràs mi honor. Este tuvo mi Santo Patriarcha, dado de Dios, por medio de Maria Santissima, su Esposa; pues, como dize Alano de Rupe, en una ocasion se desposò con esta Reyna, en cuyo desposorio, tan puro, y tan dulce, se hallò Christo, con la honrosa compaña de muchos Santos del Cielo, que celebraron estas bodas, recibiendo entonces el dote del zelo, que como dize San Alberto Magno, es el mayor Dòn, que puede recibir el hombre. Interponiendose esta Aurora en esta union, no para que cessasse la lucha amorosa, que tenia mi Padre con Dios, como sucediò con la de Jacob, sino para que mas se estrechasse con el amor Divino, entre los brazos purissimos de semejante Aurora, que venia à desposarse con mi Santo Padre, no para que se dividiesse de su amado, sino para que mas se uniesse con su amor, quedando, qual otro Jacob herido de dos manos; de la Virgen, con quien se desposaba; y de la de Christo, con cuyo amor era la lucha; sin que quedasse quexoso el uno del otro; que no cabe emulacion entre amantes tan puros, y amores tan castos.

11 De este zelo nacia el odio, que tenia al pecado, (no hablo del mortal, que como està yà dicho, no le tuvo) sino de el venial, que aborrecia en grande manera, procurando, que en sus hijos no huviesse, en quanto era possible, semejantes manchas, que empantan la charidad, entibiando su ardor; y assi anotaba los mas leves defectos, descubriendo las mas delicadas imperfecciones; como lo hazen con los atomos los rayos de el Sol, que ponen à los ojos aquellos, que no se sienten, aun andando entre las manos; que es tal nuestra miseria, que estando arracimadas entre los dedos este genero de culpas, no las vemos, porque falta el zelo, que las registra. Corregia el zelo estas cosas, no con el espanto, que hazen algunos imprudentes, que quieren à las almas impecables; y como dize el señor Salès, queriendo hazerlas Angeles, las suelen hazer Demonios. Mediase el zelo de mi Santo Padre con sus hijos; no media à sus hijos con su zelo; que lo asombroso, no està en medirse el spiritu ageno con el proprio, sino en medirse el proprio con el

ageno. Y esto fuè lo milagroso de Eliseo, que se midió con el niño, no trazò, que el niño se midiesse con su cuerpo; que es mas facil lo grande de encogerse, que lo pequeño de dilatarse; por que en maxima Evangelica, nadie puede añadir un codo à su estatura.

12. De aqui nacia el que miraba los defectos, y callaba por tres, ò quatro dias, siendo reparado de los Religiosos, que anotan el disimulo; como el castigo, porque no tienen compàs en los ojos para medir la tolerancia, y la correccion; y como no ven los motivos de aquellos, que parecen estremos, suelen llenar las Comunidades de murmuraciones, contra lo disimulado, ò lo corregido. Daba el amoroso zelo de mi Santo Padre, con el disimulo, lugar al conocimiento, para que sintiesse la falta el caido, y de esta fuerte abrazasse el remedio; que mal admitela medicina enfermo, que no conoce el achaque. Mas como el zelo no espera, omisso, luego que passaba tiempo, corregia las faltas, y se las traía con tanto amor à los ojos, que apenas eran advertidas, quando eran lloradas. Con este zelo sacò de las cavernas del mundo los mas escondidos pecadores; porque es propiedad suya atraer: al modo, que lo haze el ciervo con el aliento, quando aplica la boca à las roturas de la tierra, donde se ocultan savandijas ponzoñosas, que con la respiracion, que recoge para sí, saca de los agujeros todo lo que halla venenoso, de donde le nace aquel ardor, que sediento, le haze buscar las fuentes, porque se abraza. Assi el zelo de mi Santo Padre con las almas que atraía, crecia la sed, y se aumentaba el ansia, con que buscaba ansioso, qual otro David, las aguas cristalinas del Señor.

13. Concluirè el capitulo, refiriendo el modo maravilloso con que sacò à uno de la cueva del mundo, con el aliento de su eficacia una voz. Este fuè Fray Estevan Español, que despues fuè Provincial de Lombardia, y cuenta el caso de sí mismo, como testigo de las informaciones para la canonizacion del Santo. Estaba este en Bolonia en el exercicio de las letras, y compañía de otros Estudiantes. Llegò à la Ciudad mi Padre bendito en busca de almas, y una noche, quando estaba el dicho Estevan bien descuydado, cenando con otros compañeros, (con la diversion, que se professa en mesa de mozos, donde suelen ser mas las bulterias, que los bocados) embió mi Santo Patriarcha

idos Relig
Santo. D
eronle los
apenas oy
como prin
mi glorioso
de poltrase;
glar, sin n
de la muta
cion, suced
el bocado e
ficia; que à
el que tales
que convid
nd, y fin v.

DE LA P.

Y C
los Predica
ador; sie
para levant
lo hará aqu
los muerto
guito, (cò
vezes las at
vado à fat
meratlos)
2 El
dem, que
modo en

los Religiosos , para que le dixessen , que se viniessè donde estava el Santo. Dieron el recado, y èl respondiò, que iria en cenando. Dieronse los Religiosos, que no avia de ser sino luego , sin tardanza. Apenas oyò la voz, quando se levantò, y fuè; entrò en el Convento, como prisionero de el zelo , que lo enlazaba , y puesto à la vista de el glorioso Santo, les dixo à los Religiosos, que lo enseñassen à que se postrasse; è inclinandose al suelo, le diò el Habito , que recibì el Religioso, sin mas llamamiento, que la voz; quedando maravillado en ver la mutanza , que avia hecho en su pecho una tan breve insinuacion, sucediendole la dicha de cogerlo la misericordia de Dios con el bocado en la boca, como à los otros, de quien dize David, la justicia; que à esto se expone, quien de tales bocados vive. Sea bendito el que tales maravillas usa, haziendo, que sus Siervos compelan à los que convidan, de la una cena à la otra , para que entren con voluntad, y sin violencia, con lo que parece violencia, y no voluntad.

CAPITULO NONO.

DE LA PREDICACION DE MI SANTO PADRE, Y
de algunas formas en que fuè visto, quando predicaba.

Y Ciertos es, que la predicacion no es otra cosa, que una respiracion , que haze el zelo de las almas por la boca de los Predicadores, por donde se desahoga, como el horno por su bramador; siendo el Predicador el clarin , por donde arroja sus voces, para levantar à los muertos de el sepulcro de las culpas; al modo que el clarin hará aquella ronca trompeta de el dia de la cuenta, levantando à los muertos à juicio. Fuè mi amantissimo Padre clarin de el Evangelio, (como dize la Iglesia en su Oficio) por cuya boca salian en sus voces las ardientes llamas de su zelo, y ardor, levantando, como levantò à tantos muertos (que dexa el guarissimo, porque no puede numerarlos) de el sepulcro formidable de sus culpas.

En una ocasion , dizen Alano de Rupe, y Coppensius, que predicando el Santo, fuè visto, que estava transformado en Angel, y clavado en una Cruz: vision, que llenaria

de ternura los ojos, viendo crucificado lo Angelico, cuyos clavos eran sus ardientes afectos, que le asian à la Cruz, mas que si fueran hierros. Si valiera mi discurso, dixera yo, que esta vision fuè para que conociesse el mundo lo singular de la medicina de la predicacion de mi bendito Padre; porque en estas ocasiones mas sanaban los pecadores con mirarlo, que no con oirlo; al modo, que les sucedio à los Judios con la Serpiente de metal en el desierto, que como no tenia veneno, como imagen de aquel, que no lo tuvo, y estava transformada en Christo, como su figura, causaba la sanidad con ser vista, sin ser oida, no como Serpiente, (dize Oleastro) sino como imagen de el que en la Cruz avia de ser singular medicina al mundo. Assi les sucedia à los pecadores, heridos con la predicacion de mi Padre, que como lo veian transformado en Christo, y por lo Angelico, sin veneno de culpa, sanaban con solo verlo, sin que fuesse menester el oirlo.

3. O, Santo Padre mio! Como no gemirè viendo tu predicacion, y la mira? Los que te miraban, sanaban de sus heridas, y los que à mi me miran, y me oyen, se buelven à sus casas con sus mordeduras. Què es esto, sino que tu predicabas sin veneno de culpa, como Angel, y transformado en Christo por similitud? Y yo predico con el veneno, que sabe Dios, y sin transformacion, por falta de similitud, y por esso, aunque soy visto, y oido, no sirven de medicina mis voces. Quedome aqui, porque embaraza à la pluma el rubor, y passo al seglar, que esto leyere, advirtiendolo, que aunque el Predicador sea Sierpe, y tenga, ò no veneno de culpa, sanarà de sus heridas, como lo mire, no como Sierpe, sino como Imagen de Christo, que es lo que representa; porque en estas ocasiones, si se mira como Imagen de lo que representa, es medicina.

4. Otras vezes (como dizen los Auctores referidos) era visto convertido todo en fuego, pareciendo una ascua, como carbon, que se encendia de el fuego de si mismo. Què seria verlo en semejante figura? Como se inflamarian las almas? Como se encenderian los corazones? Como arderian los afectos? Porque si el corto fuego que ay en un carboncillo, basta para encender à los otros, que se le arriman, como encenderia esta ascua tan corpulenta, quando ardia con fuego tan gigante? Como se escòderian de este calor los oyentes, quando eran tales

las llamas
como la
cido, y ac
rimonio
vissen lo
los ojos
dentro,
aquella n
bre el mo
Padre, d
fas; porq
braba el C
que en el
noche, f
dize de l
como di
mo Estre
llas, resp
Lucmier
Santo Pa
miro est
arrojas E
pa distila
s E
Santo, q
ee, (con
ro con l
las brafa
sangre, ;
gularifir
cio de el
mo la de
siendo su
de los pe
cendido.
san los E

las llamas? Algunas otras veces aparecia con los Habitros blancos como la nieve; siendo el pulpito, un como Monte Tabor, donde era céido, y admirado Maestro, siendo aquella blancura en las ropas, testimonio de la pureza de el alma, que manifestaba el Cielo, para que viesen los hombres aquella amabilissima, y filial adopción: siendo à los ojos un hermosissimo Mongibelo, que ocultando fuego por dentro, manifestaba nieve por defuera, para que no se escondiesse aquella milagrosa Ciudad, que avia puesto la Divina Providencia sobre el monte de la predicacion. No cessaba Dios, como amorosissimo Padre, de dàr à conocer à este su querido hijo con señales milagrosas; porque muchas vezes (como se dize en el Alano Redivivo) sembraba el Cielo la capa de este su Predicador de Estrellas lucidissimas, que en el campo negro de aquel manto formaban una hermosissima noche, siendo lenguas, que manifestaban la Gloria de Dios, como dize de las otras David: excelencia singular de este Predicador; pues como dize Daniel: los que enseñan à muchos, resplandeceràn, como Estrellas, en lo eterno: y mi Padre bendito, esmaltado de Estrellas, resplandecia quando predicaba acà en lo temporal, saliendo su Lucimiento, como Estrella de la mañana en medio de la niebla. O, Santo Padre mio! O, milagroso Predicador! Como te llamarè? si te miro estrellado, Cielo; si Predicador, nube, que en lugar de agua, arrojas Estrellas; que si estas se llaman assì por lo que distilan, tu capa distilaba luzes como Estrellas, para beneficio de los oyentes.

Era tanto el ardor ferviente con que predicaba mi bendito Santo, que (como dize Leonardo Utino) predicando al Pontífice, (como consta de el Sermon 44.) se encendia de manera el rostro con la llama abrasada, que subia de el pecho, que por medio de las brasas, que pintaba el fervor por las mejillas, sudaba gotas de sangre, al modo, que el Cuerpo de Christo en el Huerto: nube singularissima, que fertilizaba los campos de la Iglesia, no con el rocío de el agua, sino con el de su sangre, clamando cada gota, no como la de Abèl contra Càm, sino à favor de su hermano, y proximo, siendo su amor el verdugo, que la extravenaba, buscando el remedio de los pecadores. Què seria ver aquel rostro tan venerable, y tan encendido, por sangriento? Què, ver correr aquellas gotas, que distilaban los poros, hasta llegar à la tierra, q̄ las recibiria con veneracion?

Què, vèr aquella Luna convertida en sangre, no contra los pecadores, como la de el Cielo el día de el juizio, sino à favor de los perdidos, deseando su remedio? Como se veria oïdo, el que assi era mirado?

6 Para que conozcamos la predicacion de mi Patriarcha, serà preciso, que pongamos aqui una aprobacion, hecha por el mismo Christo, (como dize Coppenthein en su Alano Redivivo) quando
 „ le hablò à mi amoroso Padre, y le dixo: Amantissimo Domingo, tu
 „ predicacion es mi gozo; mi mayor gusto es, que procures la salud
 „ de las almas en todos tus Sermones, no el aplauso vano, y ostentoso
 „ de los hombres, que el que busca su agrado, no puede ser Siervo
 „ mio; el que para predicar, fia en su saber, y presume de si, se predica
 „ à si mismo; no assi el humilde, que predica lo mas fructuoso al bien
 „ espiritual de los oyentes; porque este busca el fruto en mi gloria.
 „ Para que el enfermo abraze una purga recia, le dispone el Medico
 „ con jarabes, como lenientes; porque si la purga hallasse grueffos los
 „ humores, seria de daño, mas que de provecho. Los pecados de los
 „ hombres han llegado à engrosarse de manera en sus almas, que han
 „ menester algunos lenitivos, que vayan disponiendo para las mayores
 „ medicinas, y esto à todo genero de personas, doctas, è ignorantes,
 „ nobles, y plebeyas. No ay mas dulce leniente, ni saludable preparativo,
 „ como irlos aficionando à la salutacion Angelica. Yo la dictè à Gabriel, y este la traxo à mi Madre. predicala tu à los hombres,
 „ y enséñales quanto me gusta esta devocion; advirtiendoles que los que perseveraren en ella, tendran segura mi piedad, y su salvacion. Hasta aqui son palabras de Christo, dichas à mi bendito Padre.

7 Confieso (ò Lector mio!) que en esta locucion encuentro dos cosas; la una, en elogio de la predicacion de mi Santo Padre, en que le dize el Sapientissimo Maestro, como era de su agrado, y gozo; y la otra, la doctrina, que en el Santo dà à los Predicadores. Que es ser la predicacion de el agrado de Christo, sino el no dexarle llevar mi Padre, en sus Sermones de el ayre de los oyentes que tantas conquillas haze en los oïdos? Este elogio, solo lo dixo Christo de el Bautista, y de mi Padre Domingo; de el Bautista, diziendo, que no era caña, que se dexaba llevar, vanamente sensible, de los movimientos de el ayre; y de mi amado Padre, que predicaba à su gusto, no al vano de los hombres, que con un poco de ayre traen à los pecadores como

como ca
 las hojas;
 preparass
 can mare
 muy del
 por bien
 que tuvi
 andose
 se humil
 8 En
 „ 10: Qu
 „ Padre
 „ Con la
 „ dad, ab
 „ sin ete
 „ caràs à l
 „ de Chris
 „ ta forme
 „ Fue este
 „ Padre en
 „ te, de te
 „ da, y con
 „ dexando
 „ se alime
 „ nuestro
 „ de sus er
 „ mieran c
 „ berto de
 „ Filosof
 „ quales r
 „ to de Pr
 „ la predi
 „ tido po
 „ mones
 „ predicò
 „ se el ct

como cañas, sin hazer otra cosa, que ruido con las palabras, que son las hojas; en la doctrina, diziendole, que procurasse lenientes, que preparassen los animos para la expulsion de los vicios; que no se sacan materias, sin prudentes madurativos, como ni espinas, sin pinzas muy delgadas; que las piedras no hazen los tiros por grandes, sino por bien elegidas; como se viò en aquellas de el zuroncillo de David, que tuvieron de el torrente lo humilde, y de la mano la eleccion, baxandose el Pastorcillo para cogerlas; que el Predicador si baxa, porque se humilla, encuentra, para derribar gigantes, eficacissimas piedras.

8 En otra ocasion (como dize Pinelo) le habló Christo, y le dijo: Quiero, que me prediques à mi, esto es, mi Oracion, que es el Padre Nuestro, en que se hallan lecciones de humildad, y piedad. Con la humildad, postraràs la sobervia de los hereges; con la piedad, ablandaràs los corazones duros y obstinados de los pecadores; sin otras muchas utilidades, que contiene esta oracion, que predicaràs à los oyentes. Recibiò mi Santo Padre el Sermon de la mano de Christo, con el Thema de S. Matheo, en el cap. 6. que dize de esta forma. *Afsi orareys, diziendo: Padre Nuestro, que esàs en los Cielos.* Fùe este Sermon uno de los mas assombrosos, que predicò mi Santo Padre en Tolosa, y en su Cathedral, que tenia un fin numero de gente, de todos estados, donde no quedò ninguno que no mudasse vida, y costumbres; los hereges abrieron los ojos à las Catholicas luzes, dexando las tinieblas en que vivian; los pecadores los vicios, con que se alimentaban; y unos, y otros à Belial, por el sequito amoroso de nuestro Dios, desterrando, como los Judios, à Baalim, y à Astaroth de sus engañados corazones. Entre los hereges còvertidos, que se numeran de solo este Sermon, por muy famosos, fueron, el uno Norberto de Valle, Jurisconsulto; y el otro Gualrino de Fracmo, insigne Filosofo, con Bartholome de Prado, Theologo sapientissimo; los quales no solo abrazaron la Fè, sino la Religion, tomando el Habito de Predicadores, y exercitandose despues con grande provecho en la predicacion. Este fruto hizo un Sermon estudiado en Christo, y dictado por aquel Sapientissimo Maestro; que este fruto hazen los Sermones quando se estudian en Christo; como se viò en aquel, que predicò S. Vicente Ferrer, estudiado en semejante libro, à diferencia de el otro, que estudiò en si mismo. O, Lector mio! si buscamos

el Thema de los Sermones en Christo, mas que en los libros, otras fueran las predicaciones. No culpo los libros, ni el estudio, sino la curiosidad en el estudio, y en los libros; que mucha especeria en los manjares, suele enfermar los estomagos y es mas sano alimento el simple, que no el que por compuesto, fazona el apetito. Dios vos abra los ojos, para que no busquemos tanta pimienta para tales guisos.

9 No solo le dictaba Christo los Sermones. (como dexamos dicho) sino que tambien se los ordenaba su dulce Señora la Virgen MARIA, para que este Josuè de el Campo de la Iglesia, tuviesse en obsequio al Sol, y à la Luna, cuyas luzes le ayudaban à las peleas contra los Gabaonitas pecadores; como se verà (segun dize Alano de Rupe, y cuenta mi bendito Padre) en una locucion, y vision, que
 ,, tuvo con nuestra Señora. Estaba (dize el Santo Patriarcha) para
 ,, predicar en la Iglesia mayor de la Corte de Paris, un Sermon de S.
 ,, Juan Evangelista; para lo qual procurè estudiar algunas cosas cu-
 ,, riosas, no por vana ostentacion, que busca la gloria en el oïdo, si,
 ,, porque el assumpto, con la calidad de el auditorio, me dispensa-
 ,, ron, y pusieron en semejante cuydado. Era siempre mi estilo, an-
 ,, tes de predicar, prevenirme, empleandome una hora, de rodillas,
 ,, en rezar el Santo Rosario. Cogiòme este exercicio en una Capilla
 ,, de aquella Santa Iglesia, quando fuè arrebatada mi alma en un ex-
 ,, tasis maravilloso, donde vi à mi dulcissima Amiga, y Esposa Ma-
 ,, ria con un libro en la mano, de cuya purissima boca, y melosos la-
 ,, bios, oï estas razones: Bueno es, Domingo, lo que has pensado para
 ,, predicar; pero mejor lo que en este libro te doy escrito, que predi-
 ,, ques. Entonces tomè el libro, leïle, y en èl ví lo que Maria me di-
 ,, xo. Llegòse la hora de el Sermon, en que estaba la Iglesia llena to-
 ,, da de la Nobleza, Universidad, con el demàs vulgo. Subí al pulpito,
 ,, y de el Evangelista, que era mi estudiado assumpto, solo dixè: que
 ,, avia merecido suplir por Christo el officio de Guarda de su Madre.
 ,, Torci el discurso, y dixè al auditorio, hecho teñeys el oïdo à Ser-
 ,, mones acompañados de curiosidad; mas el de oy ha de ser de pro-
 ,, vecho. Prediquè el que me diò la Virgen, cuyo Thema era el de
 ,, San Lucas, en el cap. 1. donde dize, que fuè embiado un Angel
 ,, à MARIA, y que aviendo entrado en su retrete, la dixo: Dios te sal-
 ,, ve, llena de gracia; el Señor es contigo, bendita eres entre todas

ros, otras
io, sino la
oceria en
alimento
Dios nos
les guisos.
xamos di-
la Virgen
uiviese en
las peleas
Alano de
sion, que
cha) para
mon de S.
s cosas cu-
el oído, si,
dispensa-
estilo, an-
e rodillas,
na Capilla
en un ex-
sposa Ma-
relosos la-
sado para
que predi-
ría me di-
a llena to-
al pulpito,
dix: que
su Madre.
do à Ser-
er de pro-
era el de
un Angel
Dios te sal-
ntre todas

las mugeres. Con este Thema, y los remedios, que di, fuè el lance tan dichoso, que los mas de los oyentes cayeron en la red de la Divina palabra, especialmente los mozos, porque muchos de ellos, dexando el figlo, huyeron los peligros, acudiendo al seguro de las Religiones, tomando el Habito en diferentes Conventos.

10 Este fuè el fruto, que hizo este Santo, y devoto Predicador con un Sermon, dictado de la Virgen, dexando lo que le avia dado su discurso, por lo que le alumbrò la inspiracion. Son los Sermones, como las aguas, que fertilizan las conciencias, como à los campos quequestas; y assi como causan mas frutos las aguas, que embia el Cielo, que no las que encamina la industria, sacadas à fuerza de brazos, son mas fructuosos los Sermones, que dicta el Cielo, que no los que trabaja el discurso. No quiero dezir, que no se estudie, sino que con el estudio se ore; porque assi como el hombre no se sustenta solo con el pan, que amasa, sino con la palabra, que dicta la Divina boca, (como se lo dixo Christo al Demonio) no se sustenta el alma solo con lo que su entendimiento guisa, sino con la palabra, que inspira Dios al que estudia, y ora. No se contentò la Virgen con hazer esta fineza con su bendito Apostol sola una vez, (que el amor, como no es escaso, multiplica las finezas) y assi muchas vezes le acompañaba en el pulpito, y le dictaba los Sermones, como dicen Pinelo, y Coppensthein. Assi se lo certificò mi Santo Padre à su hijo Alano de Rubepe, diciendole: No dexò Maria mi lado, dictandome quando presdicaba; dezia yo lo que oia, al modo, y mejor, que si lo leyera en un libro. Dabame voces, que dezir, y mas aliento para dezirlas con fervor, y espiritu, y con esto salian tan encendidas de mi boca, que parecian, no voces, sino saetas, que arrojando fuego, penetraban en los corazones, encendiendo las almas en llamas de amor. No me admiro, amado Patriarcha mio, que con tus Sermones floreciese tanto la viña de el Señor, y arrojasse tanta fragrancia, y olores de virtudes, si sonaba en tus oidos la voz de la Torrola Maria, al modo que sonò en la tierra la voz de aquella otra de los Cantares, que llenò las viñas de frutos, y de olores; que semejantes voces no estàn sin flores, y frutos.

11 Era tal su predicacion, (segun dicen Pinelo, y Apoldia) que, à manera de Sol, se estendia sobre todos, buenos, y malos, no solo

solo por lo que mira à las almas, sino por lo que mira à los lugares, en que hazia la predicacion, pues predicaba en los caminos, sin que los Demonios, que son las aves de el Cielo, le estorvassen el grano, que sembraba de la palabra Divina; como le sucediò al Sembrador de el Evangelio, en las ventas, en las calles, y en las plazas, siendo su predicacion tan Apostolica en las Aldeas, como en las Cortes, y Palacios; porque miraba el Santo, no à lo terreno donde ponía los piès, sino al Cielo, para donde queria las almas; y así predicaba en los poyos de Roma, como en el pulpito de el Sacro Palacio; al modo que el Bautista arrojaba su voz, no solo en las riberas de el Jordàn, à todo genero de gentes, sino en el Palacio de Herodes, donde no se oían las verdades. Buen testigo de esta fuè Paris, cuya Ciudad fuè toda pulpito para el Santo, sin que huviesse calle, que no oyesse su voz, entrandose por las Universidades, despues de aver corrido por las Aldeas, derramando, à manera de nube, rocios Evangelicos sobre todos. Y lo que causa mas admiracion de este Predicador tan bendito, es, lo que dizen Maluenda, y Paciuchelio, que no una, sino muchas vezes predicaba à los Demonios, exagerandoles la infinita misericordia de el Señor, exortandolos à penitencia, ofreciendoles el perdon de parte de Dios, como huviesse de la suya el arrepentimiento. Confieffo, (ò Lector mio!) que tiene dificultad este afecto; po que, como dize el Sabio, donde no ay oïdo, no es bien se predique; y mi Santo predicaba à los Demonios, que no le avian de dár oïdo, como protervos. Què es esto, Patriarcha mio? Ignoras la calidad de el auditorio? No. Pues como predicas à semejantes bestias, quando dize el Evangelio, que las margaritas no se han de arrojar à los brutos? Yo discurro que fuè discrecion de su charidad, en orden à Dios. Dos cosas consigue la predicacion; la una es el fruto, y la otra la confusion, y una, y otra es gloriosa para Dios. No buscaba la predicacion de mi Padre en los Demonios el fruto, porque bien sabia, que no eran capaces; si buscaba la confusion, que avian de tener de oír las verdades, y por esso se las proponia, è intimaba, para que la predicacion, yà que no podia conseguir el arrepentimiento, tuviesse el logro de la confusion, y se viesse el endemoniado auditorio, si no arrepentido, confuso; como se viò el Demonio en el Desierto, quando le dixo aquellas verdades el Predicador Christo; que semejantes

verdades;
 se derr
 licadores
 12 F
 mo, que l
 cuyo titu
 Religiofo
 forma. C
 modo Ap
 acercand
 aron si d
 canfado
 casa muy
 eta algun
 Porteria
 precian
 bendito
 orar. C
 Mayrina
 tos triste
 Porque
 furor sob
 en aque
 za enten
 13
 y justic
 recia, le
 aquellos
 bolicos,
 les empe
 milicic
 merecer
 sus culp
 mo sobe
 to Padre
 citando

verdades, si no convierten, confunden; porque la palabra Divina nun-
 ca se derrama ociosa. O, què verdad, para que nos alentemos los Pre-
 dicadores, aunque nos parezca, que los Auditorios son Demonios.
 12 En confirmacion de lo dicho, pondrè un caso singularissi-
 mo, que le sucedió à mi amado Padre, (como se refiere en un libro,
 cuyo título es: Manual de los Frayles Predicadores, escrito por un
 Religioso del Real Convento de San Pablo de Sevilla.) casi en esta
 forma. Caminando mi bendito Padre con su compañero, con aquel
 modo Apostolico, que hazia los caminos, fuesse poniendo el Sol, y
 acercandose la noche; y con el deseo de hallar donde hospedar-se, mi-
 raron si descubrian algun corto albergue (que suele parecer Palacio al
 cansado caminante) quando de repente vieron junto al camino una
 casa muy grande; y pareciendoles à aquellos devotos pasajeros, que
 era algun Monasterio, encaminaron àzia el sus passos; llegaron à la
 Porteria, y fueron recibidos con mucho agasajo de aquellos, que
 parecian Monjes, que moraban en aquella soledad. Recogióse mi
 bendito Padre, no à dormir, sino (como lo tenia de costumbre) à
 orar. Corrió la noche, y llegando las doze, se levantaron los Monjes à
 Maytines; y empezaron à cantar, no con voces alegres, sino con can-
 tos tristes. Aplicò mi Santo Padre el oído à los ecos, y oyò, q̄ dezian:
 Porquè Dios, nos ha arrojado hasta el fin? Porquè se ha irritado tu
 furor sobre las ovejas de tu rebaño? Estas, y otras canciones repetian
 en aquellos Maytines mal aventurados, con el sentimiento q̄ se de-
 xa entender, de los oídos de mi Patriarcha, que oían cosas semejantes.
 13 Y con el zelo que ardia en el pecho, de la justicia de Dios,
 y justificacion venerable de su causa, le pidió al Abad, que, si le pa-
 recia, le dexasse predicar un rato. Dixole, que si; y acabados, no
 aquellos Maytines, si aquellas quejas infernales, mas para oídos dia-
 bolicos, que no para Christianos; hecho todo zelo el varon de Dios,
 les empezó à proponer con espíritu fervoroso, y de admiracion, la
 misericordia de Dios, y como premia à los buenos, mas de lo que
 merecen sus obras, y castiga à los malos, menos de lo que merecen
 sus culpas, y con quanta justicia condenò à los Angeles malos, co-
 mo soberbios. Estas, y otras verdades semejantes predicaba mi San-
 to Padre à los Demonios, de que se componia aquella Comunidad,
 estando todos atentos, aunque rabiosos con los ecos de aquellas pa-
 labras.

labras. Què seria (ò Lector mio!) mirar à estos oyentes, metidos los aparentes rostros, y escondidos, como vergonzosos, en aquellas capillas? Què seria ver à mi Padre arrojar luzes, à manera de rayos, contra aquellas tinieblas? Como baxarian las cabezas? Como retirarian los cuerpos? Y como ocultarian los semblantes? Cansados yà de oír al Predicador, con orden, y sin ella, uno à uno se fueron saliendo: al modo, que lo hizieron los Judios con la Adultera, empezando por los mayores; que la sobervia, aun en la ignominia, y confusion, no quiere perder su lugar; que es tan loca, que haze desvanecimiento su proprio castigo. Acabòse la noche, y rayaron las luzes del dia, quando se hallò mi bendito Padre, con su santo Compañero, en un desierto, y desvanecido, como tramoya, aquel Monasterio. O, Patriarcha mio! que sirvan los Angeles, y hospeden à los Siervos de Dios, muchas vezes se ha visto; que lo hagan los Demonios, es lo que admira. Predicar à los animales, yà lo han hecho algunos, como S. Antonio à los pezes. Predicar à las piedras, tambien lo han hecho otros, como algun Profeta à las de los Altares. Predicar à los Demonios, solo se dize de mi Padre Domingo, cuya predicacion (como hemos visto) se estendia hasta ellos; porque buscaba, como luz, no solo la conversion, sino el destierro de las tinieblas. Gloria sea dada à aquel inmenso Señor, que haze, que la luz resplandezca en las tinieblas, ahuyentando sus obscuridades, y que para el que assi le sirve, sea como dize David, hasta lo obscuro de la noche, dichosa iluminacion.



CAPITULO DEZIMO.

ONDE SE PROSIGVE LA MATERIA DE EL
capitulo passado.

ERà razon , que bolvamos en este capitulo por mi Santo Padre , à quien dexamos en el passado predicando à los Demonios, para que apartemos la luz de aquellas tinieblas , que no podian sufrir sus claridades , (que siempre son odiosas à ojos semejantes) y le pongamos entre pecadores, que aunque malos , son capaces de alumbramiento , por la flexibilidad , bolviendose con los soplos de la predicacion, de carbonos denegridos , ascuas hermosas: bondanza , que haze (como dize David) la diestra de el Excelso. Comunicòle Dios à mi glorioso Padre , por el zelo que tenia de las almas, para la predicacion, el dote de agilidad, como dize Alano de Rupey y muchas vezes (como se refiere en el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) le sucediò estàr en Florencia, y en un momento hallarse en Paris de Francia, y de las riberas de el mar Adriatico ser arrebatado, y puesto en Bolonia, de donde, en una ocasion, diò un vuelo, y se hallò en Florencia, para socorro de Benedicta , cuya conversion queda yà anotada en esta historia; de forma, que andaba este Santo Predicador, como Nube, ò esta Nube predicadora bolando por el ayre, para admiracion à los ojos; como lo fueron aquellos, que, como nubes, anduvieron por todo el Orbe, causando espanto à los hombres. Y como es proprio de la nube distilar el agua para beneficio de las plantas , dexando pendientes de sus hojas las gotas como lagrimas , que aunque llovidas , parecen lloradas. Mi zeloso Padre, à manera de nube, lloraba , como dizen muchos , en los mas sermones, cuyas lagrimas moyian à llanto à los auditorios; tanto, que se veian (como dize Archangelo Nanni) en los ojos de los corazones mas duros, mas tiernos los llantos, oyendose un rumor de continuos gemidos, que arrojaban los oyentes, como compungidos con el aprieto de dolorosas compunciones. Què seria ver las lagrimas en los ojos de el q̄ predicaba, y correr por las mexillas las de los devotos, que le oían; siendo las unas frutos, que cogian las otras; porque

mi Santo Padre, herido con el zelo de las almas, en la predicacion era como una de las plantas de las viñas de Engadí, cuyos sarmientos heridos, lloran en gotas el balfamo precioso, con que se cierran las heridas de aquellos mismos, que les dãn las punzadas; y como eran tan delicadas las que le daban las culpas de los pecadores à la vid de mi Santo Padre, distilaba por los ojos el balfamo de las lagrimas, que servia de medicina à sus mortales dolencias. O, què predicacion! O, què gemidos! Y, ò, què lagrimas! Ningunas de las que llorò Christo causaron mis reparo, que las que derramò à la vista de el sepulcro de su amigo; que son dignas de atencion las que ruedan por las mexillas, en orden à reducir un muerto à la vida.

2. Era en la predicacion, rara su elegancia, pues, como dize el Rupense, era parecidissimo à Christo, en el cuerpo, en la figura y en la eloquencia; no acompañada con las flores de la vanidad, que desperdicia el viento, (de que no se saca fruto; porque las almas, como las abejas, nunca pueden labrar la miel de las flores, que andan en el ayre, sino de las que, naturales, previno la Divina Providencia) ni de fabulas, porque aunque agradan por las voces, no aprovechan y aunque es verdad, que alguna vez puede lo Gentilico servir à lo Catholico, como se viò en la espada de Goliath: como es menester para semejante uso el brazo de un David, y no todos saben esgrimir estas armas, ha menester el Predicador gran tiento con ellas, porque con unos filos, no todos saben cortar. Para huir estos inconvenientes, dicen muchos Historiadores, que no traia mi Santo Patriarcha consigo mas libros, que el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo, en cuyas clausulas estudiaba, y rumiaba lo que avia de dezir; en estos era su continua leccion, mirando primero en ellos lo que avia de enseñanza para si, mas que para los demàs en tanta manera, que (como refiere Archangelo Nanni) no predicaba virtud, que primero no la huviesse executado, ni contra vicio, que no huviesse vencido; que los gigantes de las culpas, mal se vencen, sin semejantes ensayos. O, Lector mio! muchos leen los libros sagrados mas para los otros, que para si; siendo como el Medico, que estudia el achaque, para aplicarle à otro el medicamento, dexando su curacion su enfermedad; y estando, por charidad, mas cerca de si, que queda sin el remedio, que estudia. Dios nos abra los ojos, para que

dicacion
farmien-
se cierran
; y como
adores à la
e las lagri-
què predi-
de las que
a la vista de
que ruedan

teniendo la mesa tan entre las manos, no nos quedemos hambrientos que será dolor tener el pan, sin gustar una miaja, sobre temeroso pronuncio; como fué para aquel, que llevando el pan en canastos sobre la cabeza, comian las aves; y no lo comia él.

3 Contar los muchos, que con el fervor de su predicacion traído al ejercicio de la virtud, fuera molestar à la memoria; como la de los que sacò de el lago de las culpas, andando aquella su voz, como ran de Dios, sobre las aguas, que siendo tantas, tan contrarias, y tan muchas, no pudieron apagar aquella charidad, que tanto ardía en el zelo de la predicacion. Era este Santo Padre (explicome assi) un Apostolico Bazo, que penetraba hasta los abismos de las culpas, aunque estuvieran en lo mas profundo de los pechos, que son los mares, que solo se registran de los Divinos ojos, (que como dize David) manifiestan las mas leves imperfecciones. Y para que veamos los triumphos de su admirable predicacion, y la eficacia, que avia puesto el Cielo en sus palabras, contarè un caso maravilloso, que refiere el Alano Redivivo; donde verà el Lector, de mi Padre, y su predicacion la fuerza, de Dios la misericordia, y de un alma, el estado infeliz de la mayor miseria.

4 Avia en nuestra España una Donzella, llamada Benedicta, hija de un Conde nobilissimo, y parienta de mi glorioso Padre, en cuyas venas corria su sangre, pero no su virtud; que esta como se adquiere, y no se hereda, se halla donde està la gracia, no el parentesco. Criòse en la casa de sus padres con todo quanto cabe en la gloria mundana, y secular pompa, creciendo cada dia con aquel ayre; de modo que la vegiga, que se estiende, y se hincha con el soplo. Era hermosissima, à cuyo parecer acompañaban muchas habilidades, que la hazian, à los ojos de todos, codiciosa; siendo excelente musica, en cuyas manos no avia instrumento musico, que no se tocasse, siendo la Syrena de aquellos tiempos, que por aliciados, se venian engañados à los navegantes de aquellos siglos. En los juegos, que se daban dados à las fuerzas de los varones, era Maestra, en cuyas manos se jugaba la lanza, no la aguja, saliendo de las luchas vencedora. Era en el trage profanissima, con que se pisaba por los caminos tan escandalosa, que era la ruina de los hombres, y el origen de los humanos corazones, que encandilados con aque-

llas como aparentes luzes, daban en los lazos de amargas prisiones.

5 A la fama de esta muger, q̄ (qual otra de el Apocalypsis, andaba con el vaso de abominaciones combidando à los sedientos con doradas apariencias) acudian muchos personages de aquellos, que buscan en las culpas, como triumpho, mas lo ruidoso, que lo delectable. Permitian los padres de esta miserable, (ò, con què dolor se escribe, y con què quebranto se oye) que su casa fuesse el teatro de las miserias, donde se gastaban las noches en saraos, y musicas, siendo la hija, qual otra Herodias, que con sus bayles truncaba, no una, sino muchas cabezas. Acudia al concurso de estas tan denegridas noches un Soldado, que poniendo los ojos en la Donzella, quedo ciego de sus amores; y como el que carece de vista, anda tentando diferentes cosas, para encontrar aquello que busca, empezó à discurrir el como lograr, satisfaciendo la sed de aquella yà hydropica passion. Con este apetito, empezó à dezirse à sí mismo: El pez fuera del agua, no puede estàr sin su ruina, ni la cierva fuera de el bosque, sin lazo. Con estos discursos, y similes, que formaba su malicia, se alentaba, para persuadirse à que podia lograr con facilidad, aquella, que como cierva, andaba tan fuera de los limites de el recato, y como pez, tan fuera de su natural encierro. O, Lector mio! què de ellas, por poco recatadas, han traïdo à sus casas la ruina! al modo, que la hija de el Rey Pharaon, que por divertirse à las margenes de el Nilo, encontró con un niño, que fuè despues la perdicion de su Reyno.

6 Con esta esperanza, preparò el Soldado dos generos de vinos en un magnifico combite, que hizo à los padres de esta Donzella, en que assistiò ella, para hazerle mas cèlebre; el uno para los padres, y el otro para ella misma; aunque el de la Donzella lo dispuso, que tuviesse color de agua, porque bebiesse bien disfrazada su locura, y perdiessse la razon, la que se la tenia quitada à muchos. Una noche, (que fuè la de el combite) despues de aver corrido por todos los juegos, y entretenimientos, que se acostumbraban, la diò el Soldado à la Donzella algunas alhajas de precio, como agradecido à la diversion. Tomòlas la pobre, bien en secreto, sin conocer, que dadas ocultas, y mas à muger, suelen ser muy dañosas. Cana-

Los de el fegocijo , passaron à la cena , y el Soldado procurò intro-
ducir el vino , que bebieron los padres , y los combidados , quedando
todos bien sin juizio. Brindò le à la moza , y logrò el tiro , porque
quedò embriagada , donde hizo la passion en lo bruto , lo que no pu-
do lograr en lo racional. Hecha yà toda la casa , de racionales , mo-
zales de brutos , se salió con el Soldado , llevando yà en el vientre un
hijo testigo de su ignominia. Tuvo con èl , trato illicito , por el dis-
frazo de un año , de que resultò parir un hijo en la misma casa de sus
padres , à que se avia restituido de la primera fuga ; que es bien que
pazca el castigo en la casa que se concibe. O , deleytes ! En què po-
dráis paràr , sino en amarguras ? Què de conciencias teneis acibaradas ,
pareciendo flores , lo que oculta espinas ?

7 Viendo el padre el hijo , procurò saber quien le avia hecho
la ofensa , para lo qual apretò à la hija con crueles castigos ; y ella ,
nunca mas discreta , le dixo , que juntasse à toda la familia , y mani-
festaria el padre de aquel hijo. Convocados todos , y suspensos , de-
fendiendo saber quien era el auctor de aquel delito , abrió los labios , y
señalando con el dedo à su padre , le dixo : Tu solo eres el padre , que
engendrafte à este hijo. Y bolviendose à la madre , la dixo : Tu , sien-
do madre mia , le has parido. Con estas palabras se llenaron los cir-
cunstantes de un escandalo pavoroso ; y viendolos ella tan affom-
brados , procurò descifrar el enigma , diziendo : No os affombreis de
lo que aveis oído , y de lo que he dicho de mis padres ; porque este
hijo , mas lo ha sido de su descuydo , que no de su generacion , avien-
dome criado en toda pompa , y vanidad , haziendome , que corriessè
como Princesa de escandalos , y escandalosos. Y assi dixo , (arrojan-
do al hijo à los ojos de sus padres) quedaos con èl , que yo me irè à
ser Ramera publica. Bien serà (ò Lector mio !) que hagamos aquí
una digresion , considerando la razon , que le dixo esta hija à sus
padres : donde se vè , como ay muchos , que son padres de los hijos
de sus hijos , no porque los engendran , sino porque con su falta de
cuydado , los permiten , siendo , mas hijos de la permission , que de
sus padres , que les dieron el sèr. O , què cuenta le daràn à Dios , don-
de podrá ser mayor el castigo en el que permite , que en el que peca !
8 Yà (ò Lector mio !) aunque es larga la historia , es
una que nos acerquemos à la predicacion de mi bendito Pa-
dre.

dre. Siete años vivió este monstruo en luxuria, corriendo por sus lascivos campos, sin sentir las espinas, que acompañan à este genero de flores, que como pomas de el Infierno, exalan escandalosas abominaciones. Llegò à tanta riqueza, (robos, que hazia su vanidad) que se llenò de criados, y criadas, con un fausto escandaloso, siendo causa de muchos muertos, y heridos, corriendo su fama por diversas Provincias, teniendose por dichosos los que caian en sus lazos; que es tal la miseria, que celebra sus exequias mismas. O, vicio de el Infierno! Quando pararás? Llegò la noticia de esta perdicion à los dulces, y tiernos oídos de mi Patriarcha bendito, y compadecido, como tierno Pastor, salió, no en busca de aquella oveja, sino de aquella fiera, que tanto daño hazia en el rebaño de Christo. Encontróse con ella, y empezó à predicarla con toda la fuerza de su abraçado espíritu, y con unas palabras mansísimas la dixo: *O, hija! bastantemente has servido al mundo, bien serà, que sirvas agora à tu Criador. Mira los males, que has hecho, los escandalos, que has dado.* Oyòto Benedicta, y con una sonrisa, menospreciando los avisos de el Santo Predicador, le dixo. O, Domingo. Domingo! si à mí, ò à una de mis donzellas tuvieras en lo oculto, otra cosa hizieras de lo que me predicas. Oyòla mi Santo Padre, y poniendo los ojos en el Cielo, la dixo: O, hija! ò hija! de aqui à tres dias veràs el juicio de Dios entre mí, y ti, acerca de lo que juzgas. Caso maravilloso! Al tercero dia perdió la vivacidad de el uso de los sentidos, quedando rabiola, aunque con alguna vislumbre de razon, por lo qual fuè menospreciada de los criados, que la robaron las riquezas, dexandola pobret con cuyo golpe se puso tan impaciente, que blasfemaba el Nombre Santissimo de nuestro Dios. Quitòle el Señor la honra, y llenòla de tanto menosprecio, que los muchachos, como à loca, la tiraban lodo, sin que huviesse persona, que de compasiva, lo estorvase. O, Lector mio! como dexa el Justissimo Señor, que corra la pena, con la velocidad, que bolò la culpa. Al quarto dia se llenò de lepra, corrompiendose toda, en tanta manera, que exalaba un hedor intolerable, siendo à los sentidos de todos insufrible, la que en otros tiempos fuè muy deleytable; que en esto paran las fragrantés aromas con que se perfuma la carne. Quitòle Dios todas las fuerzas, de manera, que la que en las luchas era tan fuerte, quedò tan flaca, que no

tenia mo
lía llevar
benigna,
no acabañ
ta corrupc
maban la
mia, univ
dezir por
nedicta.

9

lo la heri
con la pro
predicarl:
que estab
que era r
dose, cor
No son t:
ran los p
dixola e
darre à la
dentro de
talle en l
del Sante
que à la
sentidos.
zas. A la
grandes,
alquerque
gelicas,
movian
gloria à
se le apa
purissim
hermosi
una bet
dofissim

tenia

tenia movimientos en los pies, ni en las manos, tanto, que no podía llevar la comida à la boca. Mas como la bondad de Dios es tan benigna, proveyò de una santa muger, que la socorriese, para que no acabasse en aquel muladar de desdichas. Tres años estuvo en esta corrupcion, abierto el cuerpo en bocas, por cuyas cabernas asomaban las cabezas montones de gusanos; llegando à tanta infamia universal, que quando alguno deseaba mal à otro, solia decir por maldicion: Dios haga contigo, lo que ha hecho con Benedicta.

9 En este estado estaba este asco de las gentes, la que avia sido la hermosura de los hombres, quando llegò mi bendito Padre con la predicacion por aquel Pueblo. Fue à visitarla, y empezò à predicarla con gran mansedumbre, aunque ella no le conocia, porque estaba ciega, y corroida la carne del rostro. Mas luego que supo, que era mi Santo Padre, empezò, rabiosa, à maldezirlo, bolviendose, como loca, contra el Medico, y la medicina. O, Lector mio! No son tan ciegos los ojos quando enferman, como quando cierran los parpados à los colirios. Sufrió mi Patriarcha los baldones, y dixola con su Apostolico espiritu: *O, hija! elige una de dos; ò encomendarme à la Reyna de los Angeles, y rezar su Rosario Santissimo, ò morir dentro de un mes, para ser habitadora del abismo.* Exortòla à que se alistasse en la Cofradia del Rosario Santissimo; y lucióse el consejo del Santo, tan para manifestacion de la Omnipotencia Divina; porque à la primera semana de la devocion, recuperò el vigor de los sentidos, si perdidos por las blasfemias, recuperados por las alabanzas. A la segunda, yà la visitaban los nobles, haziendola socorro con grandes cantidades. Al fin de la tercera, aquel tugurio obscuro, y alqueroso, se llenò de luzes, oyendose todas las noches voces Angelicas, con que celebraban semejante penitencia; cuyos ecos movian à los humanos corazones, para temer à Dios, y honrar con gloria à la que avian escupido con ignominia. En la quarta semana se le apareció la Virgen, y rociando su cuerpo con la leche de sus purísimos pechos, la sanò la lepra, dexandola, mas que antes, hermosissima. A la quinta, se le bolvió à aparecer, dandola una bebida, con cuyo gusto recuperò todas las fuerzas. O, piadosissima Señora! con quanta razon te llama Madre de Misericordia

ricordia nuestra Madre la Iglesia, pues assi la usas con aquellos, donde parece, que no cabe mayor miseria! A la sexta semana se hallò con toda su honra cumplida, siendo venerada de todos, y aun apetecida de muchos para esposa; por lo qual celebrò bodas con un Principe, gozando el honor de tan alto matrimonio, quedando dulce pregonera del Rosario fructuosissimo, como la que tenia tan experimentados los favores Divinos, por devocion tan melosa.

10 Bien serà (ò Lector mio!) que cantemos aqui con el Propheta Rey, las misericordias de Dios, puesto que las miramos en este caso tan crecidas, y tan monstruosas, pues à una muger tan hecha Demonio, la convirtió en Angel; y de un Job de la culpa, no de la inocencia, hizo un objecto, donde se viò su admirable magnificencia, bolviendo la gracia, dobladas las cosas, que le quitò la culpa, con tan admirable penitencia. Sea para siempre bendito su amor, que assi haze que sobrepuje la gracia, donde mas se descuellan el delito.

11 Estos eran los frutos de la predicacion de mi Santo Padre, cuyas palabras eran como martillos, que partian las piedras de los corazones, no tanto con lo recio de los golpes, como con la eficacia, que movia fuerte, con un genero de blandura; que aunque avia libertad en los pechos, no avia resistencia, porque los atraía con el filvo de sus palabras, aliciados con la dulzura de su mansedumbre. Qué deshonesto entrò à oírle, que no saliesse casto? Qué sobervio, que no saliesse humilde? Qué furioso, que no saliesse manso? Qué vicioso, que no saliesse con virtud? Qué embidioso, que no sacasse charidad, que comunicaba Dios, por medio de su predicacion fervorosissima? O, Santo Padre mio! no sè que diga de estas mudanzas de los que entraban en tus auditorios. Lo que sè es, que dize San Juan Chrysostomo, que los animales, que entraron en el Arca de Noè, salieron, como entraron. El Leon salió con su furia, el Perro con rabia, el Lobo con su hambre, el Cuervo con su rapiña, y el Tigre con sus manchas; mas los hombres, que entraban como brutos, y aun peores en tus Sermones, salian mudados, porque dexaban los vicios, en que convenian, con sus propiedades. No quedò parte en el Orbe (como dize la Iglesia) donde no sembrò la doctrina Evangelica, con que mudaba à los oyentes, transformandolos en vidas exemplares,

y maravillosos, que presas de do nace. retiren, como tal dito Padre trina ahu los homb racionale ce, suave

DE LA

maravillo con los be dize la Igl do los afe ojos, en g llas, come como dize lla, con c ento de l tro que re Cielo de a de las lagr rrandevota pios, y am niola, don acompa tamiento

maravillosas, como lo dicen los casos innumerables de los convertidos, que al eco terrible, por eficaz, de su mansa voz, dexaban las presas de las culpas; al modo, que dize David de el Sol, que quando nace, acabadas las tinieblas de la noche, haze, que las fieras se retiren, soltando los robos de las manos, para que salga el hombre, como tal, al exercicio de sus racionales operaciones. Assi este bendito Padre, como Ecònomo de las Almas, con las luzes de su doctrina ahuyentò los Demonios, quitandoles los triumphos, para que los hombres, que obraban como brutos, empezassen las operaciones racionales. Bendita sea aquella Providencia, que assi dispuso tan dulce, suave, y Apostolica economia.

CAPITULO XI.

DE LA TERNISSIMA DEVOCION CON QUE CELEBRABA MI Santo Patriarcha el Sacrificio incruento de la Missa.

Quedò la Vida de mi Santo Padre, en el capitulo pasado, como en el Pulpito, donde se viò su predicacion maravillosa; y aora serà preciso, que en este le veamos en el Altar, con los buelos purissimos de una Angelical devocion; donde (como dize la Iglesia en su Oficio) derramaba copiosissimas lagrimas, saliendo los afectos compungidos, y amorosos, como disilados por los ojos, en gotas olorosas, que el fuego del amor arrojaba à las mejillas, como lo haze en el alambique la llama; en tanta manera, que, como dize Coutiño, se guarda en el Convento de Lisboa una Casulla, con que dezia Missa el Santo, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas, que corrian arroyos por el benditissimo rostro, que recibian los manteles, y las palias, como rocios, que llovía el Cielo de aquella conciencia. O, Casulla bien bordada con las perlas de las lagrimas, que daban los ojos del que se hazia fuente, para labor tan devota! De creer es, que no estarian estas lagrimas sin dulces suspiros, y amantes follozos, que harian una musica suavemente harmoniosa, donde los gemidos movian, como tiernos, à los corazones, para acompañar con llanto, al que miraban en la Missa con tan extraño sentimiento. O, Patriarcha mio, como se mira en ti, lo que en aquel

Padre de todos, comièndo el pan con el sudor, que todaba por tu venerable rostro, no por castigo de tu culpa, sino por premio de tu disposiciõ! O, Sacerdotes, los que comeys este Pan! Què bueno fuera, que nos causara este bocado semejantes sudores, y que llegàran à los labios, primero las lagrimas, q̄ los accidentes, para que quando passasse por ellos el Rey de la Gloria, hallasse regadas calles tan dichas!

2 Por esto llovía el Cielo sobre el alma de mi dichoso Padre tantos beneficios en el Sacrificio de la Miffa, porque primero llovian los ojos de mi Padre sobre el Cielo del Sacrificio; que para que el Cielo llueva sobre la tierra, es menester, que la tierra llueva primero sobre el Cielo; y aun por esto dize el Chryfologo admirado, viendo à la Magdalena mojar con lagrimas los piès de Christo, quando estava en el combite; que se mudò la naturaleza, lloviendo la tierra de una muger sobre el Cielo de Christo, quando lo natural es, llover el Cielo sobre la tierra; y aun por esto facò la gracia, y amor de aquella Mesa; que el que assi se trueca, assi recibe. Como llovian los ojos de mi bendito Padre sobre los piès de Christo en el Altar, sacaba amor; porque dando las gotas de las lagrimas en aquel fuego, salía mas ardiente la llama, que lo posseía; y de esta manera se juntaban el fuego, y el agua, por donde passaba mi Padre glorioso, y gozaba tal refrigerio en tal Sacrificio.

3 Celebraba todos los dias, que no tenia ocupacion incompatible, el soberano Sacrificio, hallandose en aquella Mesa, no como mercenario, sino como hijo, comièndo aquel Sagrado Pan, no por el interès, sino por el amor. Y aunque conocia, por su mucha humildad, que no era digno, no se escusaba; porque el afecto haze atrevidos, llegando con dos encontrados sentires, aunque hermanado: el uno, de huir como humilde, y el otro, de llegar como ansioso; juntando el ansia de Zacheo en recibir à Christo, y el retiro humilde del Centurion, en conocerse indigno de hospedarle en su casa; que el uno, y otro fuè celebrado en las Divinas Letras, y exemplar para los Sacerdotes, que huyen de un Pan, que (como dize San Agustín) no es veneno; y era tanto este deseo, que no omitia la celebracion, ni aun por el cansancio, y embarazo del camino, que suele impedir aun al devoto; porque como sabia, que este alimento es el que da fuerzas para largas jornadas, no queria dexar de comer en el camino, al modo que

Elias à la
Angel, c
enta dias
esta incri
mas era e
ridad, qu
coge el gr
quien pu
fue, cu
diera, co
un accid
para com
4 Su
las marav
quando t
los accic
ble, y que
te, (com
mo llega
midad,
que Sace
Divina!
zes teng
me trans
piciatori
tes à aqu
ciatorio
como ha
s Era
charistic
de mane
la sin rap
que aunc
mas; ante
escusaba.
quifero

por tu ve-
de tu dis-
fuera, que
n à los la-
do passad-
dichos! el
oso Padre
ro llovian
que el Cie-
imero so-
iendo à la
do estaba
rra de una
er el Cielo
ella Mesa;
de mi ben-
mor; por-
lia mas ar-
ban el fue-
zaba tal re-

Elias à la sombra de el Enebro, el pan ceniciento, que se ofreció el Angel, con què hizo viage con robustas fuerzas el tiempo de quarenta dias con sus noches, hasta llagar à aquel celebrado monte. De esta incruent. Mesa salia aqueste emulador de Elias, tan fuerte, que mas era buelo su andar, que no camino, porque parece, por su celebridad, que no ponía los piès en la tierra, al modo, que ave, que coge el grano, sin poner los piès en el polvo. O, Santo Padre mio! quien pudiera imitarte! Quien pudiera comer este grano, sin tomar buelo, cuyo polvo se pega, aun à los piès mas limpios! Quien pudiera, como abeja mystica, chupar esta flor de el campo, que ocultan accidentes, pendiente de el ayre, haziendo alas de los afectos, para comer un Pan tan de el Cielo, sin grano de tierra!

4 Suciedale muchas vezes (como se dize en el libro de las cosas maravillosas, y admirables de mi Padre Santo Domingo) el que quando tomaba el Cuerpo Sacrosanto de Christo, debaxo de aquellos accidentes, el mismo Señor lo sustentaba con un gozo indecible, y que se transformaba en Christo. No es otra cosa el transformarse, (como dize San Bernardo) que conformarse por similitud; y como llegaba mi bendito Padre à la mesa tan semejante, por conformidad, se hallaba en aquella tan dulce, y dichosa transformacion; que Sacerdote, que no se conforma, no se transforma. O, bondad Divina! y como me transformas quando me conformo! Què de vezes tengo en el Altar la representacion de Christo! Mas, què pocas me transformo en aquello, que represento! Los Cherubines de el Propiciatorio tenian tendidas las alas en forma de Cruz, muy semejantes à aquel, que tendió los brazos en el Madero, quando fuè Propiciatorio de el mundo; que el que merece està en el *SanctaSanctorum*, como ha de està, sino transformado en una crucificada similitud?

5 Era tanta la pureza de el alma con que celebraba el comite Eucharistico, que limpia la conciencia, ardia la llama de su devocion, de manera, que (como dize Coppensstein) raras vezes celebrò la Misa sin raptos, ò revelacion, tirando el espiritu de aquel pesado cuerpo, que aunque por naturaleza era corruptible, no agrababa à aquella almasantes si, quando era convidado por ella à tan dulce Cena, no se escusaba, como lo hizieron aquellos, de quien dize S. Lucas, que no quisieron ir, quando fueron llamados, porque pusieron los ojos, no en

incompa-
, no como
n, no por el
humildad,
evidos, lle-
el uno, de
untando el
del Centu-
te el uno, y
a los Sacer-
n) no es ve-
ni aun por
nn al devo-
ras para lat-
l modo que
Elias

en el Pan, con que comidaba el Cielo, sino en los bienes temporales, con que los llamaba la tierra; que no eleva el cuerpo el que quiere comer semejante manjar acompañado con tierra; al modo, que la avecilla no levanta el buelo mientras, para comer el grano, escarba con los piés en la tierra. O, Lector mio! que de ellos no levantamos el buelo de los afectos quando celebramos, ni nos elevamos con Christo, porque con los cuydados, al tiempo de la Missa, escarbamos en lo terreno, queriendo comer con tierra un Pan, q̄ todo es Celestial.

6 Refieren Archangelo Nanni, y Flaminio, que cierta señora, de gran perfeccion, le oyó en una ocasion la Missa, (y como semejantes almas asisten siempre devotas à un Sacrificio, que pide en la mente, tan elevada atencion) le hizo el Cielo el beneficio de que viesse à mi bendito Padre en aquellas Aras, coronado de espinas, qual otro Cordero de Abraham en las de el Monte, rodeado de puntas; que en tales Sacrificios, es bien que reciba la cabeza tales puntadas. Raparò, que le favorecia Christo en esta ocasion con su asistencia, manifestandole amor, y cariño; y que la Reyna de los Angeles le assistia, dandole admirables consejos, y celestiales doctrinas, quedando el Santo, qual otro Salomòn, con la Corona de espinas, que le puso su afecto en el dia de sus mas regaladas bodas, y en compañía de aquella Madre suya. De esta manera honraba el Cielo al Bienaventurado Padre en aquella Mesa. O, como se hallaria su corazon con aquello, objectos de tanto cariño, viendose, por la una parte favorecido con Christo, que le ofrecia su Sangre; y por la otra de Maria Santissima, que le mostraba, sino el pecho, el arrimo! Cierito es, que diria, qual otro Agustino, puesto en medio de los dos, no sè à qual me incline, si à Christo, que me dà su llaga, ò à Maria, que me haze la fineza; que ay favores, que dexan perplexos à los favorecidos; porque cada uno, con lo dulce de el peso, tira para sí, sin que se divida (como aquel Infante de Salomòn) el amor, que siempre quiere al todo vivo.

7 Llevaba muy presente al Altar (como dize Castillo) aquella derramada Sangre de Christo en su Passion acerbissima, y hallabanse aquellas nobilissimas potencias teñidas con la Sangre de el Cordero, en la meditacion; al modo, que se hallaron los umbrales de las puertas de los Judios en el Reyno de Egypto, quando celebraron el Phasè: que es bien, que los que comen en semejante Mesa, ensangrenten

la memoria con el beneficio de el Sacrificado Cordero, que es para todos dulce manjar, y quiere el que alli se nos dà, que comamos con este fino recuerdo ; porque el olvido con que se llega à recibir este Pan, esteriliza los corazones, (como dize David) llenandolos de sequedad. La fuerza de esta consideracion (dize Fra y Estevan Español, testigo jurado en la informacion de su culto) que le salia al rostro de manera , que conocian todos aquella devotissima inflamacion ; y mas quando dezia el *Pater Noster*, en cuyas ternissimas peticiones se regalaba aquella alma de manera, que con las mismas voces, como tan tiernas, sacaba lagrimas à los ojos de los circunstantes ; con que se hallaban à un mismo tiempo en la casa de el llanto , y de el combite , cogiendo el fruto de la consideracion , à que se movian , y el de el llanto , con que se hallaban. Todos los mas de los dias (como dize Fr. Pablo Beneto) cantaba la Missa, como hallasse lugar idoneo ; y como siempre acompañaba el Santo Sacrificio con lagrimas de su ojos, (como dexamos dicho) juntaba la purissima devocion, la musica, y el llanto, sin ser importuno, como dize Salomòn ; que el cantar, y llorar en semejantes ocasiones, mas es regalo devoto para el que oye, que tristeza amarga para el que assiste ; y como se hallaba el Santo con aquella libertad de espiritu en las Aras, tenia las lagrimas en los ojos, y los cantos musicos en los labios, sin dexar los unos por las otras ; como lo hizieron aquellos tristes cautivos à los pies de los sauces de el rio de Babilonia, suspendiendo la musica por el llanto , en cuyas ramas colgaron los destemplados instrumentos. Cantaba mi Santo Padre, como enamorado, y lloraba, como compungido, juntando estos nobilissimos afectos de lagrimas, y musicas, como afectos de su amorosa ternura, dando para Dios un cantico nuevo ; ¿ musica, y llanto, què puede ser, sino nuevo cantar, q̄ deseaba David ?

Mas para que el Lector vea, y admire las finissimas, y mysticissimas elevaciones, que hazia el amor Divino con este su amado, diè una , que le sucediò en la Bretaña, celebrando el Sacrificio de la Missa, à la vista de un nobilissimo concurso, (sin otras personas, que aumentaban el numero de el uno, y otro sexo) segun lo refiere Copensthein, casi en esta forma. Hallabase en el Altar, como siempre, con aquel Divino ardor, cuya llama movia, como si fuera pajà, à aquel yà abrasado cuerpo, quando en medio de la Missa, se

ele-

elevò , poniendose el rostro , en aquel rapto , convertido en fuego , que arrojaba , en lugar de llamas , resplandores , de cuya devorissima cabeza salian , como exalados , vapores de humo , como testigos de el fuego , que ardia por de dentro. Viendolos los circunstantes en forma tan maravillosa , les pareció tirar de las vestiduras , para ver si lo podian baxar de aquella elevacion ; mas aunque hizieron fuerza , no pudieron , porque ninguno de los presentes pudo lograr el tacto de su extatico cuerpo , que como estaba hecho un monte de tan Divina comunicacion , no quiso el Cielo , que lo tocassen , como hizo con aquel otro de Sinai , cuyas faldas no permitió , que fuesen tocadas de las manos de los Judios ; que secretos Divinos no se sujetan à tactos humanos , cuyo sentido , como de parte animal , no puede percibir lo que es puro espiritu , como dize el Apostol.

9 Estaban los presentes , con semejante vision , llenos de espanto , aunque con la dulzura devota arrojaban por los ojos unas caídas lagrimas , que explicaban , mas suaves jubilos , que amargos sentimientos ; quando al elevar la Hostia , entre aquellas puras , y benditas manos , vieron en ella á Christo , en forma , y corpulencia de Niño , en aquella edad , que le tuvo la Virgen en sus castos brazos , no debaxo de los accidentes oculto , sino claro , y manifiesto. Al mismo tiempo repararon , que en medio de un rayo de luz estava una Muger , coronada con doze Estrellas , al modo , que aquella , que descubrió S. Juan en su Apocalypsi , de cuyos pechos estava pendiente el Niño , que se dexaba ver entre las manos de mi bendito Padre , chupando de aquellas fuentes , aquellas regaladas , y benditas gotas. Vieron , que la Madre de piedad , tomandolo , amorosa , la mano de el Infante , bendecia con ella al devoto Pueblo. No parò aqui la dulce vision , porque al levantar el Caliz , con la Sangre preciosa , que contenia en aquellos accidentes , conocieron , que la ternura de el Niño se avia mudado en aquella forma , en que le pusieron nuestros pecados en el Arbol de la Cruz ; y que de la Sangre , que baxaba al Vaso , como arroyos , cogia la dulcissima Madre con sus manos benditas , y derramaba en el mundo , para salud , y sanidad de todos.

10 Con este espectáculo , estaban tan atentos los ojos , que parecian mas pintados , que vivos , quando registraron otra maravilla ; y fue , que entre el Caliz , y Hostia se descubrian quinze Ref-

nas , de m
las eran q
mos espejo
vedad con
an fructu
los sollozo
distillas ,
razones ta
causar asfo
cia , revent
da , y que d
mo , que co
la referen

razones ! C
labios! Qu
ternura en
se haze , fir
narse con e
za naufrag

11 A
favores ; y
tes , se su
devoto Pu
para el Se
Santo Pati
lo à los o
Afluero , y
para la igr
todas las a
to buscaba
gloria , pe
todo la d

12 A
may dado
como dis
baxar de

mas, de mucha gracia, hermosura, y gloria, conociendo, que aquellas eran quinze principales virtudes, donde como en unos clarísimos espejos, cada uno miraba sus culpas, con aquel numero, y grandedad con que las avia cometido. Fue esta vision para aquella gente tan fructuosa, que con los golpes de pechos, salian amontonados los sollozos, y suspiros, con tanta vehemencia, que oprimidas las costillas, se daban golpes las unas con las otras, padeciendo los corazones tanto quebranto en sus telas, que atormentadas, llegaron à causar assomos de muerte, que à no focorrerlos la Divina Providencia, reventàran à estallidos. O, Lector mio! què Missa tèn celebrada, y què devotamente oída! Si oy miràran los ojos con la Fè al mismo, que contienen los accidentes en realidad, y entonces vieron en la representacion, què otros fueran los afectos en los Christianos corazones! Què lagrimas huviera en las mexillas! Què suspiros en los labios! Què afectos en los pechos! Què devocion en las almas! Què ternura en los Catholicos! Mirase en este Sacrificio, no lo que en èl se haze, sino quando se acaba; con que causa fastidio, lo que debia mirarse con deseo, al modo, que el Manà à los Judios, que con la fineza nauferon sus estomagos, quando debieran recibirlo hambrientos.

11 Acabò mi Santo Padre la Missa, en que le hizo Dios aquellos favores; y conociendo quan bien dispuestos estaban aquellos oyentes, se subió al pulpito, y echando su santa bendicion sobre aquel devoto Pueblo, les predicò un Sermon maravilloso, en que cogió para el Señor mucho, y sazonado fruto. De este modo andaba mi Santo Patriarcha en las Aras Divinas: assi lo solia manifestar el Cielo à los ojos humanos. De este combite, donde estaba el Divino Assuero, y la mejor Esthèr, salia mi Santo para la mayor gloria, no para la ignominia de un palo, como le sucedió à Amàn, que queria todas las adoraciones para sí, y no para su Rey; y este Padre bendito buscaba la gloria, no para sí, sino para su Dios; y assi hallaba su gloria, porque andaba en busca de la Divina; que el que busca en todo la de Dios, no pierde la suya.

12 Aunque mi Santo Padre era (como diremos en su lugar) muy dado à la oracion, esmerabase mucho en la que avia de tener, como disposicion previa, para el Sacrificio; porque como avia de bajar de el Cielo lo que avia de tener en las manos, y la oracion

no es otra cosa, que una mente, elevada à Dios, levantaba la suya; como saliendo à recibir al que venia al Altar, para entrar en su pecho; que no levantar los ojos para donde viene el fruto, es de animales, como lo hazen los cerdosos, que no miran al arbol, que para su sustento les dà golpeado el fruto. No celebraba mi Santo Padre la Miffa, sin la oracion. Era como las avecillas, que quando les dàn las luzes de la Aurora en los ojos, se ponen de pies en los nidos, y tendiendo las alas, sacuden las plumas, y abriendo los picos, empiezan sus cantos, como dando gracias al Criador, que les dà luz, y despues salen en busca de el grano, para cebar el buche de forma, que no salen à comer, sin primero cantar. O, Sacerdotes, los que mereceys semejante comer, què confusion! que las aves sacuden el sueño, y abren los picos antes de coger el grano, y que el Ministro, sin abrir la boca, se vaya desde la cama, que es nido de el sueño, à la Mesa de el Altar à comer un Pan, que (como à Elias) pide, que estè bien dispuesto! Què devocion puede aver sin recogimiento? Què ternura, sin consideracion? Què inflamacion, sin discursio? Què afecto, sin meditacion? Què saltos, y què ladridos, no dà el Cachorro en la Mesa de su Señor, como disposiciones previas, para que le vuelte una miaja? Què tiene que ver de un señor la mesa, donde assiste el perro, con aquella, donde sacrifica el alma? Si esto haze lo bruto, què hará lo racional? O, Señor! yà que ponas à los ojos el exemplar de mi bendito Padre, pon la mocion, para que siga al que en tu Mesa se hallò tan favorecido, como tan purificado; que no recibe de tu mano favores, el que no tiene puras rezas. Abra el alma la boca, dilate el labio, como dize David, y gozará plenitud de la mano de el Señor.



CAPITULO XII.

DE LAS ADMIRABLES VISIONES CON QUE FVE REGALADO
mi Santo Padre.

FUeta incomportable la vida de el espíritu, como tan llena de amarguras, si no la visitara la bondad Divina con dulces consolaciones, dando (como està escrito) el vino à aquellos, que se hallan en el animo amargosos. Y aun por effo dixo San Bernardo, que de los espirituales salen por defuera las compunciones, mas no los consuelos interiores. Fuè mi Patriarcha Santo un hazerito de mirra, (como se verà en sus penitencias) que moraba, casi siempre, entre los dulces pechos de su regalada Madre; cuyos labios padecian con el ayuno, los ojos con el llanto, las espaldas con las disciplinas, la cintura con la cadena, los piès con los viages, los oidos, unas vezes con los oprobrios, y otras con las alabanzas, (que para los humildes no son pequeños torcedores) todo el cuerpo con los muchos cilicios, como lo testificaron, para su culto, las piadosas mugeres, que los labraban; sin la dureza de el lecho, que era mas, potro de tormento, que cama de descanso. Dèxo los trabajos interiores, que se sienten mas, que se explican. En esta, como zarza tan llena de espinas, se vieron muchas vezes, como en llamas amorosas las finezas de Dios; que para consolar afligidos, baxa muchas vezes (como dize David) à hazerles compañía en las tribulaciones.

Quando mi Santo Padre andaba por el Condado de Tolosa con los dulces afanes, que dexamos dicho, solia visitar con frecuencia (como dize Archangelo Nanni) la Iglesia de la Villa de Castro, donde estava el cuerpo de San Vicente Martyr, con la devoción, que se dexa entender de una alma, que vivia tan en el amor. Era Cura de aquella Parrochial un Beneficiado, por nombre Matheo Francès; este amaba à mi Santo Padre con amor ternissimo, y lo conocia con gran charidad, y cariño, como el que sabia, quan digno era de aquella amistad, el que la tenia tanto con el Divino amor, (regalia de la virtud, que siempre es amable à los ojos) y como effo no està sin obras, quiso combidarle, para que honrasse el Santo su

charitativa mesa. Partió à su casa, para dar orden à que se compusiese la comida; y llegada la hora, aviendose quedado mi Padre en oracion en la Iglesia, mandò à un Clerigo, que lo llamasse con animo de gozar la dicha de tal Huesped. Llegò à la Iglesia el Eclesiastico con el aviso, y al entrar en ella, hallò, que mi Patriarcha estaba en el ayre con una maravillosa elevacion, muy distante el cuerpo de la tierra; que el que es verdaderamente espiritual, siempre dista mucho de lo terreno. Llendose de espanto, y partió à dar cuenta al que lo esperaba para la mesa. Avida la noticia, pareciòle esperar un rato, hasta que el Santo bolvièssè de su rapto à los sentidos; y viendo, que se tardaba, se acercò al Templo, y hallò al bendito Padre como le avian dicho. Quedòse pasmado, esperando, devoto, à que baxasse; y buelto del extasis, logrò su mesa lo que deseaba, aun con mas veneracion.

3 No quedò su espiritu sin fruto en este mysterioso buelo, porque logrò el defengaño el que lo avia hospedado, (que Dios no niega la merced de el Propheta al que lo recibe en su Santo Nombre) pues hablando despues con mi Santo Padre, fuè tanta la mocion, que recibió su pecho, y entròse Dios de manera por aquella alma, que dexò las rentas, que tenia, y siguiò las huellas de mi Patriarcha, alistandose en su Apostolica compania, hasta entrar despues en la Religion, donde sirviò mucho; siendo este el que fuè el Abad primero, y ultimo de la Orden, à quien llaman los Auctores, Fray Matheo Francès, que exerciò el oficio de Vicario General, como cuenta el dicho Archangelo Nanni. Verdaderamente debemos entender, que tiene Dios en sus amigos unas como aves, con que caza las almas, que predestina para su gracia, y gloria, y los haze, que suban por los ayres con extraticos buelos, donde cogen lo que determina su espantoso amor, y admirable charidad. Una de estas fuè mi bendito Padre, como se viò en esta subida, donde ganò, tan para Dios, à este Sacerdote, Bendito sea aquel, que usà bolaterias tan maravillosas, para conocimiento de su infinita dileccion.

4 Dezir las revelaciones, que tuvo este benditissimo hijo de la Madre de misericordia, con que regalò aquel su Angelical espíritu, iluminando las potencias de aquella alma dichosissima, sueta a tropezar con el yerro, porque no se alcanza el numero; si, diremos

mos más,
pública el ar
Patriarcha; e
quien sino
tan puros
tren. Apa
mandole e
penura, q
lencia, y q
la el Omn
hijo Jesu-
amor esta
tropiece co
que por ar
ellos confi
singularissi
esta Señor;
hijo, y su
de San Jua
le con su v
confuelos;
Apostoles;
honras, y
Madre San
& Anc
tan cerca
que tenia,
penstein
correlle la
zoes milag
de, que te
tren mori
deseo Padi
strate des
na aquell
la rosa, cu
mos

nos más, que fesiere Alano de Rupe, harto maravillosa, y que explica el amor maternal, que tenia la Virgen para con mi Santo Patriarcha; que no es mucho, que descubra esta Señora sus amores, à quien fino le hazia los servicios; que como fueron tan celestiales, y tan puros, no embaraza, que el oido los oyga, y los ojos lo registren. Apareciósele una vez, y assomando à los labios la risa, tomándole con cariño las manos, le dixo, que lo amaba con tanta ternura, que si estuviera en vida mortal, no pudiera estar sin su presencia, y que muriera con la grandeza de el amor, à no conservar la Omnipotente, como la conservò en la muerte natural de su hijo Jesu-Christo. No sè, que pueda llegar à mas explicacion de amor esta fineza; mas porque oyendo el Lector este language, no tropieça con el sonido, diremos, que de los Apostoles dixo David, que por amigos, avian sido honrados en gran manera; y si entre ellos consideramos al Evangelista San Juan, hallarèmos una honra singularissima; que fuè, entregarle à MARIA Santissima, para que esta Señora, en vida mortal, no estuvièsse sin la presencia de este hijo, y fuèsse entre la Virgen, y San Juan, reciproco el amor; el de San Juan, en servirla, y el de MARIA Santissima, en agradarle con su vista, y presencia; que en vida mortal caben semejantes consuelos; y porque no parezca, que compàro à mi Padre con los Apostoles, dirè, què no lo asimilo con su santidad, sino con sus honras, y con sus finezas, que como amigo de Dios, se las hizo su Madre Santissima en gran manera.

Andaba la vida de este devoto Padre tan llena de trabajos, y tan cerca de los umbrales de la muerte, con las ingentes fatigas, que tenia, no solo los dias, sino las noches, que (como dize Coppenstein) huviera fallecido, no una, sino muchas vezes, à no sostenièrle la Reyna de los Angeles entre sus brazos, y comunicarle luzes milagrosas de nueva vida, como lo haze la Aurora con el dia, que renace en su regazo mismo, dexando sus sombras, que pertenecen mortales para sí mismos. Que seria ver (ò Lector miol) à este devoto Padre entre las benditissimas manos de la Virgen? Què seria verle desflaquecido entre aquellos brazos? Què fragancias, no sentiria aquella alma, que estába como para salir entre las hojas de aquella rosa, cuyo olor renovaba los sentidos? Ciento es, que à no andar

de por medio la resignacion, tomara mi benditō Padre mas bien la muerte, que la vida, para que viesse el mundo morir, no à Marco Antonio en los brazos de Cleopàtra, sino à mi Padre Domingo en los dulcissimos de MARIA.

6 Multiplicabile el Cielo los regalos, porque el Santo aumentaba los servicios; que no escasea el premiar al que es generoso en servir. En una ocasion (como dize Alano de Rupe) tuvo un raptō, en que le manifestō Dios su gloria, (en aquel modo de que es capaz un viador) y à todos los Santos, con la distincion de sus mansiones, en pielagos de gozos. Viō la dignidad de las almas, y salio de este extra sus con tanto amor à ellas, que deseaba padecer mil muertes, porque cada una gozara lo que miraban sus ojos, que abortos con aquel bien, las queria ver libres de aquel mal. O, Letor mio! si esto haze una gloria vista, què harà una gloria gozada? Si esta, assi mueve en la representacion, què harà en la realidad? O, como sabe Dios correr las cortinas, para que los suyos conozcan los premios con que galardona los trabajos, y alienta con el descanso, para que se haga mas dulce, y llevadera la fatiga.

7 Otro favor le solia hazer el Cielo, maravilloso, (segun dize el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) y era, que muchas vezes se sustentaba con sola la Sagrada Eucharistia, sin otra comida temporal, como le sucedia à su hija Santa Cathalina; queriendo el Señor hazerle este beneficio, y manifestar como gozaba regalia Angelica; que no necesitaba de comida terrena de los hombres, el que passaba de la que viven los Angeles, como se lo dixo S. Rafael à Tobias, quando al poner la mesa se escusò, diziendo, que su comida era espiritual; que el que vive de rocios de el Cielo, es como la concha, que engendra la perla, que luego que recibe las llovidas gotas, cierra las puertas, para q̄ no entre otra cosa, y se logre aquella generacion tan preciosa, q̄ para engēdrar semejantes perlas, no se ha de abrir las puertas à otras cosas. O, Letor mio! Si quando recibes aquel Manà q̄ es rocio de el Cielo, cerraras las puertas, otras fueran en tu interior las generaciones.

8 Haziale estos favores el Amor Divino, porque tenia el Santo tantas ansias de padecer, que dize Alano, que el dia que no se hallaba con alguna tribulacion, se dolia, mas que el ave que pierdo, quando pierde el tesoro, porque todo su comercio era con los

mas bien no à Mar-
Domingo
to aumen-
to en fer-
rpto, en
es capaz un
nsiones, en
este exaltis
porque ca-
aquel bien,
ze una glo-
en la repre-
rer las cor-
galardona
ga mas dul-
gun dize el
vezes se sus-
temporal, co-
ñor hazerle
ica; que no
assaba de la
s, quando al
citual; que el
engendra la
puertas, para
ecios, q̄ pas-
as à otras cor-
io de el Cie-
neraciones.
ue tenia el
el dia que
que el au-
io era con
los

los trabajos, de donde sacaba tan ganancias dichas, caminando por ellos como por prados de vistosas flores, de que labraba guir-aldada para su cabeza; no como aquellos necios, de quien dize la Sabiduria, que à choros, viciosos, corrian los prados de sus deleytes, adornando sus sienes con infames coronas, que se entretegian con la rama de los vicios, haciendo honra, lo que à los ojos racionales es espantosa ignominia. En estas como espinas, eran sus gozos, sin que sufocassen lo que sembraba entre ellas la Providencia Divina; antes si, crecian los frutos, quando eran las punzadas mas vivas; porque, como dize David, se dilata el espiritu en la tribulacion, siendo el golpe, que oprime, el que mas ensancha; que coronas de meritos, no se labran sin golpes. Refiere Maluenda en el año 1220. folio 322. y Mayolo en la Centur. 13. que estando el Santo en Narbona de Francia, le habló un Crucifixo de aquella Iglesia, sonando en sus oídos aquella voz, que, como se dize en los Cantares, es tan dulce, por tan melosa, tocando su corazón con pulsaciones amantes, como la del amado al pecho de su amor. O, y como abriria mi Padre à estas palabras, sus yà derretidas puertas. Como se le desharia el alma en mas que tiernos afectos! Como quedaria en aquel silencio, confuso, que causan en el espiritu semejantes locuciones, quando fiente el Siervo, que habla el Señor, que voz suya no se puede oír, sin humilde confusion.

9 En otra ocasion le favoreció el Cielo (como se dize en el *Ala-
no Redivivo*) con una vision dulcissima; y fuè, que vió à Christo puesto en la Cruz, en aquella forma, que le pusieron los pecados del mundo, encontrando en cada una de las llagas, con el mundo redimido, donde las almas, como dulces palomas, tenian sus nidos formados, como en piedra, en aquellos benditissimos, y amables abugeros. A mas de esto, conoció en aquella vista, tan amarga por el motivo, y tal dulce por el fruto, el inmenso dolor, y llanto, que padeció Christo, quando duros los hombres, no se sintieron à la vista de los peñascos rotos, quando acompañaron à las criaturas en aquel universal sentimiento; que ay durezas, que pasan la raya de lo insensible, porque pierden la del conocimiento.

10 Con este objecto, tan para mover à un marmol duro, se llenó el alma de mi bendito Padre de tan ansiosa pena, que

sintió en sí toda la pasión del Crucifixo, tan dolerosa, que dize el Auctor, que diera la vida, à no manutenerle el mismo, que con la llaga, le daba el confortativo; porque acudió MARIA Santissima al socorro de aquel hijo adoptivo, que veía como morir, à la vista de el Crucificado, su Hijo natural, dexandole lleno de consuelos suavissimos. O, Señor! que de ellos te miran, y que pocos se duelen, siendo tu presencia Santissima en la Cruz, objeto de un amabilissimo dolor! Pon este delante, para que te mire, y mirandote, me llague, aunque no me llago quando te miro. Que es esto, sino un mirar cruel, un ver una pena, y no tener sentido, quando mi Santo sentia tanto, porque te miraba? Era aquella alma, à manera de esponja, que delante de la Cruz, chupaba amorosissima, por delicados poros, todos los dolores amarguissimos, con que se hallaba su amor, como crucificado, con aquel objeto amabilissimo, al modo, que el Apostol en la Cruz con Christo.

11 De esta comunicacion, tan para admirada, sacaba una veneracion para con Christo, y un tan elevado culto, que en algunas ocasiones (como dize Coppensstein) le dixo à MARIA Santissima, que porque fuesse reverenciado, padeceria de buena gana, por mil años, todos los tormentos, que padeciò San Lorenzo en las Parrillas, dexandose abrafar entre carbones vivos, porque lograse su amor la reverencia debida. O, afecto amabilissimo, digno de que te admiren los ojos! O, Señor! Como no te reverencio, quando por mi remedio, y por mi llaga, te pusiste en la Cruz! La Fè me pone tu Imagen delante, para que le dè culto, y le quitò à los Judios aquella Sierpe de metal, porque no le dieffen adoracion, como agradecidos à la sanidad; que harè yo, que te miro Hombre, y Dios, en un palo, donde hallè mi salud? Reverenciete el alma; adorete el corazon; y dente culto todas las criaturas.

12 De estos charismas salia tan fuerte en la Fè, (virtud, que dexamos yà dicha) que, como dize Apoldia, hazia con ella burla de los Demonios, quando ellos intentaban hazerla de el Santo con ignominia. Pues, como cuenta el Januense, una noche, que estaba el Santo en el dormitorio, zelando sus ovejas, se le introduxo en forma de Religioso, con animo de burlarlo con inquietud. No lo conociò por entonces el Patriarcha, è hizole señas para que se

se recog
por ente
de obede
dónde el
cer, ni
que se ca
luz al ro
desvanec
engañar
se valga
miento,
mejantes
que ocul
està el ac
mulo. M
les mira
tomento
13 I
fima, (6
dixo, qu
municab
ne el Des
otros mu
modo de
que and
se envens
geres, si
no cautè
do à los
peligros
tanta pe
quando
huelia. E
rima est
ta de lo
14 I

que dize que con Santissimo, à la confue- pocos se un amandote, to, fino ando mi à mane- ma, por se halla- ssimo, al a una ve- algunas ntissima, por mil las Parri- ografasse su o de que , quando a Fe me à los Ju- on, como e, y Dios, s adoret

se recogiesse, pensando, que era alguno de sus Frayles. No se diò por entendido, como tan malicioso; y viendo mi Santo, que no le obedecia, tomò una vela para conocerle, y se fuè acercando àzia donde estaba el disfrazado espiritu, (nunca mas Religioso al parecer, ni mas protervo en la realidad) y llegando cerca, reparò como que se tapaba con la capilla. Viendo el ademàn, aplicò mi Santo la luz al rostro, y conociò, que era el Demonio, auyentòlo confuso, desvaneciendole aquella como tramoya, de que se avia valido para engañar al Santo. Reparò (ò Lector mio!) en que para conocerle, se valga mi Santo de el medio de la luz, ò no le diò Dios el conocimiento, hasta que tomò la vela en la mano; que para descubrir semejantes engaños, son menester luzes. Aplicòla al rostro, (que es lo que ocultaba) porque como la medicina se aplica à la parte donde està el achaque, la luz se ha de poner donde està el diabolico disimulo. Miròle à la cara; porque mal se conocen ilusiones, si no se les mira à los semblantes, y dexònos exemplo à sus hijos, para que tomemos luzes, si queremos auyentar disfrazados Demonios.

13 En una de las visitas con que le favoreciò MARIA Santissima, (segun lo usaba con aqueste su bendito, y regalado hijo) le dixo, que de allí adelante no temiesse à las mugeres, porque le comunicaba gracia para convertirlas, sin peligro de los lazos, que pone el Demonio en semejantes empleos, como lo refiere Pincio, y otros muchos. Este fuè, à mi vèr, un privilegio singularissimo, al modo de aquel, que cuenta David, del muy favorecido de Dios, que andará sobre el Aspid, y Basilisco hollando al Dragon, sin que se envenene el mismo piè, que pisa; y no es menos andar entre mugeres, sin que atosigue el aliento, que respiran. O, què de ellos, por no cautelosos, han perdido este privilegio! Quedome aqui, llamando à los que navegan, para que, como dize Salomòn, cuenten sus peligros; que es maravilloso en mi amado Padre, el que tocando tanta pez como tocò, no tuviesse peligro de mancharse con ella, quando el que la toca (como dize la Escritura) no se libra de su huelo. Dios nos abra los ojos, para que veamos, que junto al espiritu està la carne, como lo illicito junto à lo licito; y el que se recata de lo bueno, tarde darà en lo malo.

14 Fuè de manera este privilegio, que (como dizen Pincio, y

(Apoldia) cierto Religioso, de grande, y conocida virtud, de pufo, que en breve tiempo avia confesfado à cien personas, hijos de mi Padre bendito, y que se alimentaban con su exemplo, y doctrinas los quales eran todos, en la virtud de la castidad, puriffimos, sin los exercicios de otras virtudes, en que estaban muy aprovechados: de forma, que no solo gozaba el privilegio referido, en orden à si, fino que se comunicaba à los demàs, andando libres entre los pegajosos peligros de la carne, participando de su trato esmerada limpieza, porque es casto con el casto, como justo, el que anda con el que lo es.

15 Con estas, y otras visiones fuè favorecida el alma devota de mi amado Padre; y aunque las escondia, como tan humilde, (que es bien, como dize San Gregorio, que se oculte el tesoro, porque muchas vezes lo roba, mas que la mano, el ojo que lo mira) con todo esto, como dize Alano, hazia nuestra Señora, que se supiesen, para que conociese el mundo los meritos en los favores, y quanto gustaba la puriffima Madre de que supiesen las finezas, que obraba Dios para con aquel su dichoso hijo, à quien, como otra Rebeca, componia de su mano, para que lograse de Dios las mas dulces bendiciones. Sea bendita la que assi pagaba al Santo el amor, y cariño con que la servia, como pagará à todos, los servicios con doblados, y gloriosos retornes.

CAPITULO XIII.

DE LOS EXERCICIOS EN QUE GASTABA MI BENDITO Padre sus dulces noches.

1 Q Uiso la Divina Providencia, que se terminase el día con la entrada de la noche, para que los mortales hallassen en el sueño el alivio para el fatigado cuerpo, que nació para el trabajo, como el ave para el buelo, hasta bolver la luz, que le abre los ojos, para que conozca el afan à que le condenò su miseria, hasta convertirse en polvos en el lugar de el sepulcro. Erán las noches para mi Patriarcha el descanso, no tanto por lo que dormia, quanto porque en ellas gozaba, por medio de el retiro, la soledad, q̄ le quitaban los proximos con sus necesidades clamorosas, re-

, después de mi
 hijos de mi
 doctrinas
 imos, sin
 vechados
 den à si, si
 os pagajo
 limpieza,
 que lo es
 na devota
 i humilde,
 éforo, por
 e lo mira)
 que se su
 favores, y
 nezas, que
 como otra
 ios las mas
 o el amor,
 vicios con

viendo en ellas, qual otro David, las delicias de muchas iluminacio-
 nes con que era ilustrado en medio de las obscuras sombras, donde
 cobraba la noche, lo que avia usurpado el dia.

2 Confirmada su Religion, dize la Iglesia, que passaba las noches
 casi insomnes, porque, como Pastor amorosissimo, sufría las vigili-
 as, velando sobre la guarda de su rebaño, porque el Demonio, al tiempo
 de el sueño, no le sembrasse la cizaña sobre aquel tierno trigo, que
 apenas avia echado raíces en el campo de la virtud. Eran argos sus
 ojos, mirando el redil de aquel aprisco Religioso, à quien tenia ter-
 rissimo amor, y qual otro Jacob, pastoreaba sin dormir, las ovejas de
 aquella su amada Rachel la Religion, sin temer los frios de las ela-
 des noches, que tanto executan por buscar el abrigo. O, Santo Padre
 mio! con que confusion leerán esto aquellos, cuyas amargas noches
 pasan en vigili-
 as, mas para lloradas, que no para dichas, donde se
 busca, no el sueño, para que el cuerpo descanse, sino la culpa para que
 el alma se captive! O, noches, cuyas tinieblas, mas que de sombras, se
 componen de delitos! quedaos aqui avergonzadas en vuestras obscu-
 ridades mías, à la vista de aquellas, que lograba mi Padre bendito.

3 En estos empleos, y dulces vigili-
 as estaba una noche en Ro-
 ma en el Convento de Santa Sabina, quando encontró con una di-
 cha, bien, para que de ternura, la lloren los ojos, (que tienen sus la-
 grimas las alegrías) y fuè, que estando en el dormitorio, viò venir
 (como dizen Apoldia, y Gerson, con otros muchos) tres Donzellas
 hermosissimas, entre las quales, una excedia en magestad, y hermo-
 sura; de las quales, la una traía un acetre de agua bendita, con que la
 principal iba rociando à los Religiosos, que estaban en las camas
 dormidos; y haciendo la señal de la Cruz sobre sus cuerpos, los ben-
 decía, aunque à uno de ellos se dexò sin este beneficio. Viendo mi
 Santo Padre esta maravilla, se acercò y postrado, humilde, à los pies
 de aquella Señora, la suplicò le dixesse, quien era? A que respondió
 la amorosissima Patrona: Yo soy la Reyna de misericordia, à quien
 todos los dias invocais con devocion, quando en la Salve dezis:
 «Ea, pues, Abogada nuestra, buelve à nosotros estos tus ojos mise-
 ricordiosos; à cuyas voces me pòstro à los pies de mi Sagrado Hi-
 jo, y le ruego por tu Orden, para que la guarde, y conserve.

4 Alentado mi Patriarcha con el favor, la preguntò, que quie-
 nes.

BENDITO

nase el dia
 ortales ha-
 nació pa-
 a luz, que
 nò su mi-
 lero. Eran
 o que dor-
 ro, la sole-
 orosas, te-
 nien

nes eran aquellas Donzellas, que merecian su lado, y compañia. Respondió la Virgen, que la una era Cecilia, y la otra Catharina. Mas con el cuydado, que le avia dexado el ver, que uno de los Religiosos se avia quedado sin el celestial rocío de el agua bendita, y la bendicion, la preguntó à Maria Santissima el por què. A que le fuè respondido, que porque no estaba en el lecho con la decencia, que pide el sueño religioso. Dicho esto se desapareció aquella vision tan milagrosa, dexandonos una singular doctrina para los que, como Discipulos de Christo, andamos ceñidos; advirtiendole, que si de esta manera se repara en la indecencia de el que està dormido, y se le niega la bendicion; què se hará con aquel, que estando despierto, es la indecencia misma? Como tendrá el rocío de el Cielo, el que assi vive? Como visitará la vida, que no es otra cosa, que sueño, la que es Madre de pureza, al que, como bruto, vive impuro?

5 Con este regalo, que tuvo el alma de mi Santo bendito, se bolvió à la oracion, en la qual le hizo Dios otro carño, como premio de los trabajos de aquellas santas, devotas, y amorosas vigilias; y fuè, que arrebatado el espiritu, se hallò en la presencia Divina, à cuya diestra poderosa estava la Madre Santissima, à quien vestia un rico manto de color de saphiro. Tendió el Santo los ojos, mirandole los que assistian en aquella tan celestial, y gloriosa compañia, y conoció à los Santos Fundadores de las Religiones, rodeados de muchos de sus hijos, que les acompañaban gloriosos; y con el deseo de ver, si entre ellos avia alguno de los suyos, aplicò la vista, y no descubrió alguno, que pudiesse dár gozo à su alma bendita. Llenòse de pena, y tanto, que empezaron à distilar lagrimas los ojos, mezcladas con algunos suspiros. Viendolo assi la Madre de misericordia, lo llamó, con profunda reverencia se acercò al Trono, donde le preguntò Christo por la causa de su afficcion. A que respondió el Santo, con sollozos ternísimos, que no era otra, que no aver visto en su amable presencia à alguno de sus hijos, aviendo de las demás Religiones tantos. Entonces el Clementissimo Señor le dixo, que no tuviesse pena, que si queria ver à sus Religiosos, acudiesse à su Madre, y se los mostraria porque se los tenia entregados à su patrocinio. A este tiempo tendió Maria Santissima el manto, con una extension dilatadissima, en cuyo glorioso abrigo vió el Santo un copiosissimo numero de

compañías de los Re- bendita, y e. A que le a decencia, a ella vision que, como e si de esta y se le nie- ierto, es la que assi vi- o, la que es

6 Buelto el Santo del rauto, tocaron à Maytines; fuè el Santo à los, y acabados, tuvo à los Frayles un Capitulo, exortandolos à el amor à la purissima Virgen, diziendoles, como en todas ocasiones se esmeraba en hazerles beneficios. Contòles lo que avia visto, para alentarlos al culto, y reverencia de una Madre, que los miraba tan como à hijos suyos. El dia siguiente llamò al Religioso, à quien avia regalado la Reyna su bendicion, y corrigiendole con gran suavidad, doliò, que no avia tenido culpa, porque lo inmodesto avia sido efecto del sueño, y no de la malicia, ni advertencia.

7 El breve rato, que avia de dár à aquel cansado cuerpo, como à forvos, el sueño, era mas para auentarlo, que para atraerlo; porque, ò se arimaba al Altar, ò se reclinaba algun rato sobre las duras piedras, para que lo elado de su sèr, templasse en algo el aman- arder, teniendo el cuerpo en su abrafada llama algun refrigerio. Corria en estos exercicios, desde las Completas, hasta la hora de Prima; porque acabadas (como dize Fray Estevan Español) y recogidos los Religiosos en el dormitorio, tendia las velas al santo exercicio de la oracion, que se llenaban con tanto impulso de el viento de el Espiritu Divino, que corrian las lagrimas à arroyos ternissimos, y las ansias à inflamaciones tan amorosas, que con los devotos gemidos dispartaba à los Religiosos, tan inflamados, que regaban los lechos con las lagrimas, que rodaban de los ojos; con que se veian los Conventos nadar en llantos, assi de el benditissimo Padre, como de los devotos hijos, en cuyas aguas sepultaba, como dragones, las cabezas, el sobervio esquadron de los vicios, que se anegan en semejantes lagos. O, dulce Padre mio, quien mereciera dormir junto à el rumor lloroso, para dispartar, con tanto exemplar, compungido!

8 Con la fuerza de la oracion, dize Fray Rodulpho, de Nacion Francès, que le viò muchas vezes, (como compañero suyo, y que à su lado passaba en la Iglesia las noches) que estaba el Santo, lo mas ordinario, tocando solo con las puntillas de los pies el suelo, como el que quiere bolar à otra mayor, y mas dulce esphæra. O, Lector mio! que poco toca de tierra, el que trata de caminar, y subir al Cielo! Que

poco sienta las huellas en el polvo, el que anda en busca de lo eterno! Y no solo hazia esto quando moraba en sus Conventos, pues (como dize Paulo Venero, hijo, y compañero suyo) lo executaba, quando hazia los caminos, pues en llegando á las poblaciones, buscaba de limosna quien hospedasse á los suyos, y dexandolos acomodados entre los devotos, para que passassen las noches, se retiraba á las Iglesias, y alli passaba las horas, hasta que rayaba el dia; á cuya Aurora dexaba las dulces bregas de aquella amorosa lucha, qual otro Jacob, los brazos del Divino Amor, saliendo tan herido, no para coger trás su Rebaño, como el dichoso Pastor, sino para caminar, como exemplo, delante de su aprisco.

9 En otro exercicio (al parecer de aquellos, que aman mucho la vida, y temen la muerte, muy horroroso) gastaba mi dulce Padre gran rato de la noche, (como dize Maluenda, de los testigos para su canonizacion) y era, que para dormir buscaba el atahud, y de él hazia cama para el sueño de la vida, donde, como en teatro, se representa el de la muerte. Quales serian alli, no sus sueños, sino sus consideraciones? Qué muerto se veria en aquella tumba, y en la representación, el que estaba tan mortificado en la realidad? Como miraria en aquellas tablas tristes el paradero de los mortales, esperado, aunque poco conocido? Como conoceria, que en aquella casa se encierran las Tiaras, los Capelos, las Mitras, los Cetros, y las Coronas, sobre unos cuerpos difuntos, cuyos cadaveres, en sus yá desahucados huesos, nos dizen, no lo que son, sino lo que fueron, y lo que por último seremos? De aqui salia este Reparador de la Iglesia, como Noé del Arca, (que en sentir de muchos, tenia forma de atahud) para remediar el mundo; que de semejante casa, qué puede salir, sino un Reparador.

10 Despues que tuvo la vision, que dexamos dicha, dize Archangel Nanni, que desde la Iglesia salia para el dormitorio, á registrar las dulces ovejas, que estaban dormidas; y andando de cama en cama, miraba los cuerpos para ver si el sueño los tenia descubiertos; y quando hallaba á alguno con necesidad, lo tapaba con gran amor, sin despertarlo, porque no tuviesse el quebranto, y lograsse, sin diligencia suya, lo honesto; al modo, que aquellos, con amor firme, lo hizieron con aquel Padre á quien el vino puso á los ojos lo que tiene, como racional, vergonzosa la naturaleza. Qué seria (ò Lecto-

padolo!) vèr à mi Santo Padre en la Iglesia, al modo, que Christo en el Huerto, andar de la oracion, à aquellos hijos dormidos; y de ellos, à la oracion, guardandoles el sueño, y tomando para si las vigili-
 10 gias? Què seria vèr à aquella bendita guarda de Israel sin dormir, ni aun dormir? No ay duda, sino que como Padre amoroso, se pararia tal vez à verlos dormidos, como lo haze la madre con el niño en la cuna, cuyo amor descansa con el sueño de el hijo, como si fue-
 15 ra proprio, siendo una centinela amorosa, que guarda el reposo de lo que ama dormido. O, Padre amado, y como eliges para ti la vigilia, y el sueño para mi! Y como debiera dexar mi sueño por tus vigi-
 20 lias, donde, gravados los ojos, no puedo, si quiera por una hora, velar contigo, sabiendo, que tu no dormir me dize, que importa velar, y orar, para no dár en tentacion!

11 Otros ratos de la noche los ocupaba con los enfermos, con quienes exercitaba sus charitativos amores; pues apenas oia sus que-
 25 xas, (que como moradas tan cortas, se entraban los suspiros por la Iglesia) quando dexaba la oracion, y acudia à su consuelo, rodean- do aquellas camas, y dando documentos dulces de paciencia, con
 30 que los alentaba, para que llevassen aquellas sus dolencias con alegrias; siendo como uno de aquellos Angeles de la Escala de Jacob, que subia por la contemplacion hasta Dios, y baxaba hasta el proxi-
 35 mo con la accion, donde lo encontraba, y lo servia, unas vezes dor- mido, y otras doliente, como dexamos dicho. O què charidad! Què amor! Què Padre, à quien saca de los brazos de Dios el gemido de
 40 el enfermo hijo! O, què de ellos gimen. (y aun, què de ellos no pue- den gemir) y no ay Padre, que los oyga, y que dexè à Dios en si, por Dios en el proximo! Callelo la experiencia, que es bien, que en
 45 semejantes casos quede silenciosa; porque no es bien, que se llegue à decir aquello, que con dificultad se puede creer.

12 Dize mas Archangelo Nanni, que gastaba otros ratos andan-
 50 do por los Altares de las Iglesias, clamando à los Santos, que esta- ban en ellos, al modo que el pobre mendiga de puerta en puerta; y
 55 como los Santos, siendo tan ricos, no son como aquel Avariento, le alcanzaban de la Divina Mesa, no las migajas, que pedia el Mendigo, sino las abundancias, porque clamaba aquel su llagado afecto: con
 60 à lialia de las puertas de cada uno socorrido, con indecible consuelo.

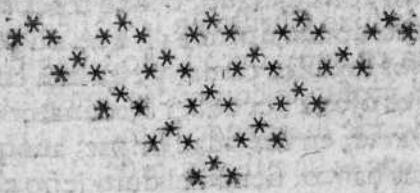
O, lo que importa el pedir, para alcanzar! y más quando se llega à puertas, que esperan los golpes para abrir al que llama (especialmente si es de noche) como lo hazia mi Padre; cuya voz es mas oida, quanto la casa està mas sossegada! O, què de ellos, si amorosamente importunos, pidieramos de noche à las puertas de el amor, alcanzaramos la limosna, como la consiguió aquel, que à la media noc he pidió los tres panes! porque la infinita bondad suele hazer merito de la importunacion, dando, por lo importuno, lo que por lo merito-rio. Como se nos passa la noche, dandole à lo animal, por el sueño, el tiempo que avia de emplear la razon en pedir: por esso vivimos tan necesitados, y tan pobres.

13 Refiere Fray Juan de la Cruz en su Chronica, que uno de los compañeros de mi Santo Padre, (que le asistió en una enfermedad, y anduvo con el Patriarcha por algunos caminos) afirmó en su juramento, quando se tratò de darle culto, que para los exercicios, que hazia de noche en la Iglesia, se escondia en los rincones mas ocultos, ò en las Capillas mas retiradas, y que aun de él, siendo compañero, se recataba; y que si no fuera por los gemidos, que llegaban à sus oídos, de aquellos afectos amantes, no pudiera dezir lo que el Santo obraba, según que de los ojos se escondia; y preguntado, que como lo conocia? Respondió, que en la voz, y en las frequentes noches en que lo avia observado. No reparo aqui, en que se oculte mi Santo Padre para sus exercicios, (que es propio de la virtud el santo recato) sino en que se esconda de el compañero, que tiene al lado. Era esto, sin duda, para lograr aquella maxima de el Evangelio, tan saludable, que enseña, que lo que haze la mano diestra, ha de ignorar la siniestra, aunque, como tan compañera, viva à su lado; que en estas materias, ni aun al vezino se le ha de fiar el secreto, porque peligra el bien, quando se passa de la una mano à la otra; y aun dixo mas, que anduvo con cuydado, è hizo repetidas diligencias de hallar el lugar, ò lecho donde dormia, y que no pudo encontrarlo; porque como era Dios su dulce cama, y esta està tan de espheras arriba, no alcanzaban los ojos à ver aquel Reclinatorio Divino en que dormia, qual otro David, en suavidad de paz; aunque algunas vezes lo hallaba sobre algun banco, siendo el duro leño el que sustentaba, por algun rato, aquel bendito, y quebrantado cuerpo.

14. Otras vezes se escondia en el pulpito, à quien el testigo llama Catedra, donde reclinaba algun tanto la cabeza, para que fuesse sueño en el lugar donde tenia su mayor cuydado, y hallasse el descanso, donde buscaba el merito, y conociessen sus hijos, como Predicadores, que de la predicacion, se encuentra aquel reposo, que es dulce vigilia, con melodìa de sueño. O, hijos de Domingo! este era el sitio donde descansaba vuestro Padre bendito. No buscaba el descanso, baxandose de èl, como lo hazen muchos, sino en èl mismo; que èl, si dà el trabajo, dà el alivio. Contemplèmos à nuestro Padre en este sitio, porque serà escrupuloso el ver, y no seguir à un Padre, que nos enseña en el pulpito, aun estando dormido.

15. Aquel corto rato, que daba al sueño (como dize Fray Miguel de Monferrado) se prevenia antes con un trozo de oracion, con que hazia la cama à aquellos afectos; y como los nullia con consideraciones tan tiernas, mas era su dormir, orar, que cerrar los ojos al sueño, quedando aquel enamorado corazon belando, quando lo vemos estaba durmiendo; con que su dormir era un dulce belar, donde la parte animal executaba à la razon, por su deuda, y la razon à lo animal, porque no la estorvassè con su dormir. De esta manera buscaba mi bendito Padre aquellas dulces, y dichosas noches, buscando entre sus sombras al amado objecto de su alma, sin que las centinelas le tocaffen al hilo de la ropa, (como lo hizieron con aquella otra alma de los Cantares) porque cerrò la puerta à los fños golpes de la mano amorosa; que no es mucho padezca semejantes

robos, el que se niega, ingrato, y que se vea herido, el que no abre las puertas, como cobarde.



Otras

CAPITULO XIV.

DE LOS DULCES MODOS CON QUE SE PORTABA
mi amado Patriarcha en su oracion.

I Viendo tratado de los exercicios, y empleos, en que mi dicho Padre passaba sus regaladas noches; serà bien, que tratemos de los modos exquisitos, con que practicaba su oracion, en cuyas operaciones manifestaba los afectos de el alma; que quando rebofa, descubre à los ojos, lo que abunda en lo interior, siendo cada movimiento una lengua, que habla lo que encierra el corazon. Oracion no es otra cosa, (como dizen, con el V.P.M. Fray Luis de Granada, casi todos) que un dulce levantamiento del corazon à Dios, por el qual nos acercamos à la summa Bondad, de donde nace (como dize David) la iluminacion, y el unirnos con la insubible de el Sapientissimo Amor. Es un subir sobre si, y todo lo criando, hasta unirse con el Criador en pielagos de infinita suavidad, donde el alma, à manera de Esposa, sale à recibir à su Dios, para que celebre las bodas, al modo, que las Virgines de el Evangelio, cuya disposicion es la Fè, como encendida lampara. En este exercicio, tan del alma amoroso, se empleaba mi bendito Padre, donde, recogido, salia despues como convertido en Paloma, al modo, que de su capullo el gusano de seda, usando en ella los modos siguientes, que explican su ternura, y devocion.

2 El primer modo con que se ponía este Santo Padre en la Divina presencia, era en piè delante del Altar, donde inclinaba profundamente la cabeza àzia el pecho, todo aquello, que daba lugar la flexibilidad del cuello, entregando vivo aquel espiritu en las manos de Dios, al modo, que lo hizo Christo en la de su Padre, quando al morir inclinò la cabeza en aquel duro Leño; significando en aquella manera la humildad profunda, con que se ponía en aquel tan amable recogimiento, de donde subia aquella mente à la exaltacion, que promete Dios à los que se humillan, penetrando con aquel genero de oracion, por humilde, no menos, que los Cielos, que revela sus dones à los que, como pequeños, eligen tan infimo lugar. O, Santo Padre miol

PORTABA

¡Oh! Ya no extraño, que en las delicias de las bodas te diese el Señor el lugar superior, si tu, quando eras convidado, baxabas la cabeza, y la inclinabas, no al asiento mas alto, sino al mas humilde. O, lo que pierden los espirituales, quando les falta esta inclinacion!

Otras vezes se postraba en tierra, tendiendo todo el cuerpo sobre el polvo, y poniendo la boca, y rostro en las losas, ò ladrillos, al modo, que lo hizo el Salvador en el Huerto, dando à lo insensible del suelo, como estampado, el retrato de su bendita figura: finalmente, que hazia su amor: al modo, que lo haze el que ama, con su amante, quando se despide: humillandose aquella alma dichosa en la tierra, como la de David, quando unia su vientre con el polvo. Aquí con gemidos, y con voces dezia, como el Publicano: *Dios, y Señor mio, sed propicio à este miserable pecador.* Oyendo los sepulcros aquellos afectos tan penitentes, que podian despertar à los muertos, aun mas que si estuvieran vivos. Aquesta forma de orar, dize Nanni, que enseñaba à los Religiosos, para que postrados, adorassen con reverencia al que de esta manera adoraron los Reyes en el Portal, y ofreciessen, en lugar de Mirra, lagrimas de amargura por los ojos. Qué seria ver el cuerpo de mi Santo Padre tendido en las cladas losas? Qué, el abatimiento, en que estaria aquella alma? No ay duda, sino que le daria al polvo de la Iglesia ternissimos osculos, conociendo, qual otro Moyses, la santidad del lugar, tan asistido de llamas del Divino Amor, y à Dios, que le hablaba tan al corazon en medio de ellas: y mas quando conocia, que le dezian, no que se detuviese, sino que mas se acercasse; que nunca despide la Divina bondad al que allí se pone en su amable presencia.

Usaba de otro modo, aunque en el aspecto amargo, al alma humilissimo; y era, que estando en pie, desnudaba las espaldas, poniendose como Reo, los ojos baxos, como el que no los levanta de verguenza, y empuñando la disciplina, descargaba recissimos golpes sobre sus espaldas, que acompañaba con estas voces ternissimas: *Te disciplina me corrige, y ella misma es la que me enseña*; al modo, que lo practicaba David, quando se daba penitentes azotes; de donde tomó la Religion, que en los dias feriales hirieran los Religiosos sus espaldas con unas varas, rezando el Psalmo de *Miserere*, à imitacion de su

amado Padre, que reemplia las tuyas con castigos crueles. Mas (¿ Lector mio!) que azotes aquellos, y que disciplinas estas! Que mercedos los unos, y que sin culpa los otros! Que hijo verà à este Padre quebrantar su cuerpo, que no haga lo mismo? al modo, que lo hizieron los Soldados de Gedeon, quando viendo, que quebraba el Capitan el cantaro, que tenia en las manos, con el recio golpe, hizo cada uno lo mismo, quebrando el suyo, con que se consiguió la victoria; que no se vencen guerras, sin estos quebrantos. O, que de espaldas viven sin estos golpes! Quedòme aqui, porque serà necesidad la no imitacion.

5 Lo mas frequente era, ponerse de rodillas en la Divina presencia, como lo hizo aquel Leproso de el Evangelio, quando le dixo al Manfissimo Maestro: Señor, si quieres, me puedes limpiar; considerando se con lepra en la estimacion, el que no la tenia en la realidad. Y aunque en la antigua Ley se le tapaba la boca al que tenia lepra, porque el aliento no contaminasse; no se cerraba en la oracion la de este Leproso benditissimo; porque los alientos humanos, no manchan las Aras Divinas, quando llegan enfermos; antes si, en el clamor està el remedio de la enfermedad; y muchos no sanan, porque no abren las bocas; que quiere Dios, que se dilaten, como dize David, para llenarlas con su proteccion. Solia en este genero de oracion quedar se, con unas elevadas admiraciones, como assombrado, donde se hallaba en un pielago de dulzuras, y se veian pender las lagrimas de los ojos, como à manera de rozios. Solia ponerse en pie, y volver à hincarse de rodillas, no tanto para variar el modo, por lo que miraba al cuerpo, quanto por regalar al alma con aquellas frecuentes genuflexiones, en cuyo subir, y baxar, como por escala amorosa, experimentaba Angelicales afectos, que encontrandose los unos con los otros, se daban los parabienes, viendose, como hermanos, unidos en uno, y en la mansion de una misma casa, siendo esta union (como dize David) tan de jubilo para el alma.

6 El quinto modo con que oraba el Santo, era puestas en pie, sin arrimar el cuerpo à alguna cosa, mas que à su espíritu, que sustentaba, como tan fervoroso, aquel bendito esqueleto. Assi abria las manos delante del pecho, à manera de un abierto libro, como quien leía, ò meditaba en las hojas de sus

potencias los mandatos de la Ley Divina, al modo que lo hazia el Santo Rey, cuya diaria meditacion era en la dulzura de los conceptos. Solia hazer con sus benditas manos unos devotos movimientos; porque unas vezes las abria, como lo haze el Sacerdote en el Prefacio de la Missa; otras vezes las levantaba, trayendolas como inquietud amorosa, deseando coger entre ellas, qual otra cosa, á su dulce Amor, para no dexarlo, hasta meterlo en la boca de su pecho amoroso. Assi andaban aquellas manos en las dulces tareas de la noche, practicando virtudes, no como las infelices de aquellos, que como ciegos en medio de tinieblas, andan palpando vicios, que quando dispiertan, se hallan desvanecidos los devotos, que asieron engañosos con las manos, porque son momentaneas sus duraciones.

Solia ponerse en otra ternissima forma: motivo sentidissimo para moverse, y era, abiertos los brazos à manera de Cruz, muy estendidos, como el que imitaba al que assi le pusieron nuestras culpas en el Madero; con cuya consideracion, arrojaba lagrimas con clamores, como lo hizo el Salvador quando estuvo en la Cruz, como dize el Apostol. De esta positura dize Archangelo Nanni, que usò quando refucitò à Napoleon, (como dexamos dicho) y en ella lograba, las Divinas finezas, dulces cariños; porque el amor, que lo ponía en aquel genero de crucifixion, no daba à su indecible sed hiel de amargas, que no las usa Dios con los que à su imitacion assi se crucifixionan; antes si, mientras mas sediento de penas imitadas, tenia mas gustos sentidos. O, padecer, quan dulce eres al tiempo de premiar! O, que eres potro con puntas, y no eres sino cama con rosas. O, que envidados caminan aquellos, que quieren bebidas de gloria, sin sedes de pena! Què seria ver à este Christo por transformacion, los brazos estendidos, los ojos llorosos, el rostro lleno de inflamaciones, arrojando del pecho ardientes suspiros, hecho, à la vista, no objecto de ignominia, sino de mucha gloria? O, como miraria el Divino al rostro de este Christo, que èl es solo el que haze semejantes Crucifixos!

Con estos generos, como de salsas, sazonzaba aquella espiritual comida, siendole al alma admirable sabor. Estas manos en pie, alzaba ambas manos sobre la cabeza, formando con los brazos un como arco, cuyas saetas eran los afectos, que

iraba àzia el Cielo, con deseo de flechar al amor Divino, que se desea herir de las indignas puntas de nuestros afectos; cuya bondad cubrepera el tiro; para que salga la sanidad por la misma herida, como salió por la que abrió en el pecho el golpe duro de aquella lanza. O, caridad inmensa! que bien hizo el Apostol en llamarte nimia, quando para sanar te dexas herir, para que siendo tuya la llaga, sea el remedio mio.

9. Despues de àver rezado las Horas Canonicas, y despues de las gracias de la mesa, como no lo hazia, sin llevar consigo algun motivo con que recogerse, solia (como la avecilla, que cogiendo el grano, acude al nido para comerlo) ocultarse para lograr en aquella soledad el sentimiento, que como grano, le avia comunicado el Señor. O, que de ellos, por no retirarse quando reciben de el Cielo estos sentimientos, pierden los favores, no dando lugar à que el alma se dexen empujar, como esponja, de esta como lluvia, que les embia Dios, siendo (como dize San Bernardo) canales, y no conchas, que con facilidad despiden el beneficio con que el Criador los honra! En este retiro, tan amable à los ojos, avia un libro, y haziendo la señal de la Cruz sobre el bendito rostro, empezaba à leer, con tanta atencion, que le parecia, que en aquellas letras le hablaba el mismo Dios; al modo que David, quando dezia: Oiré lo que en mi dize el Señor. Con que leyendo, oraba, y orando, leía, y assi era la leccion tan fructuosa; que los que allí leen, hallan el espiritu en la letra, que miran con frutos de admirables sentimientos, y consideraciones, que niega Dios à los que, como niños, se quedan ocupados, mas en la forma, que no en la inteligencia. Y aun por effo dize el Evangelio al que lee, que entienda, que la leccion ha de ser con inteleccion; porque assi como la fruta esconde el saber debaxo de la corteza, la leccion oculta su suavidad en la letra, y es menester hazer con la una, lo que con la otra.

10. Otro modo de orar era caminando, dando mas pasos el alma àzia el Cielo, que el cuerpo por el polvo. Movíase para este exercicio, con el silencio de la soledad, cuya amorosa quietud recoge los sentidos, para que no impidan en el desierto, lo que estorvan en el bullicio; que este, como robar, suele robar su tesoro al espiritu; y para alentar à sus Religiosos, solia dezirles aquello de Oseas: La pondré en soledad para hablar-

blarle al
amorosas
se gozan
Padre pas
por recog
que cam
era lleva
aquellos
verlo, lo
poniendo
mos, y bi
darian sin
mas, no c
destierro,
passos en
que se dil

II D
que algu
alctos à
mover à
la Reyna
de el Mar.
des de los
Catholicos
fica harr
como era
Choros l
nas alaba
sa, dond
Patriarch

12
hazia el
camino
rios, vi
tar, cor
ton aqu

blar-

Matte al cofazon ; que como estas hablas son de secretos , y finzas amorosas, quiere el Cielo lugares solitarios para sus favores, porque se gozan mas en lo oculto, que en lo manifesto. No daba mi Santo Padre passo, que no fuesse con una ocupacion interior ; tan absorto, por recogido, que mas parecia estatua, que se movia, que hombre, que caminaba ; porque el cuerpo, en los movimientos animales, era llevado de el impetu de el espiritu, al modo, que se movian aquellos animales benditos de el Carro de Ezechiel. Què seria verlo, los pies por el suelo, y los ojos levantados, como absortos, poniendolos en aquella amable, è invisible Patria, para que naciemos, y buscamos (como dize el Apostol) futura! Què suspiros, no darian sus labios, y oïrian los caminos por donde passaba! Què lagrimas, no derramarian sus ojos, viendo, como David, prolongado su destierro, y que estando con el desco en lo eterno, le era preciso dar passos en lo temporal! que no es poca pena andar con una esperanza, que se dilata.

11 No se quedaba el Santo con este interior recogimiento; por- que algunas vezes (como dize Fray Bonis de Placencia) salian los afectos à las voces, è iba cantando por los caminos, para alentar, y mover à devocion à aquellos sus hijos, y companeros, diziendole à la Reyna de el Cielo, con amables repeticiones: *Dios te salve, Estrella de el Mar. Y al Divino amor: Ven, Criador Espiritu, à visitar las voluntades de los tuyos; llenando con dulcedumbre los corazones que tu criaste en los Catholicos pechos.* De esta manera entretugia canticos, sonando la musica harmoniosa por defuera, que causaba el espiritu por de dentro; y como era tanto el afecto, levantaba la voz de fuerte, que parecian Choros los caminos, y los campos Iglesias, segun sonaban las Divinas alabanzas en toda aquella compania, tan devotamente Religiosa, donde, como las aves, se movian los unos à los otros, siendo el Patriarcha el que governaba aquel Choro amoroso.

12 De esta manera (como dize el dicho Fray Bonis) hacia el Santo Padre sus jornadas, llevando los trabajos de el camino con la alegria de las voces ; y quando llegaba à los rios, viendolos, por crecidos, caudalosos, no se sentaba à llorar, como cautivo à las margenes de las aguas, como lo hizieron aquellos caminantes à la vista de las de Babilonia, (que no illo-

ra afligido, el que camina victorioso) antes si, para que las corrientes diessen passo al Santo, y à los compañeros, hazia la señal de la Cruz sobre ellas, para quitarles los temores, y les dezia, que caminassen en el Nombre de el Señor: conque, sin mas Bagel, que la confianza, empezaban à surcar las aguas, que por crecidas con la fuerza de las lluvias, parecian golfos, como aquellos, que conducidos por Moyses, passaron sin peligro por el Mar Bermejo, dexando anegados los temores, como el Pueblo de Dios à los Egypcios, siendo las corrientes, seguras embarcaciones, que los llevaban fixos: que la bondad de Dios haze seguridades los mismos peligros, como lo hizo con Jonas, que caminò mas guardado, y seguro en la Ballena, que no en el Navio, de que hizo Bagel, que lo conduxo al Puerto, sacandolo de los mayores abismos.

13 Estos eran los modos, que usaba en la oracion mi Padre bendito, sin otros muchos, y devotos, que (como dize Nanni) no alcanzò la noticia, que muchas vezes se esconde mysteriosa por disposicion Divina, para que sus amigos sean alabados, no solo en lo que de ellos se vè, sino en lo que de ellos se oculta; como lo fuè el alma santa en los Cantares, por lo que en lo interior latia oculto, y celebrò Salomon mysterioso. Por aqui se conoce las diligencias, que hazia mi Santo Padre en la oracion para moverse; que aunque tenia en lo interior tanto fuego, como este se oculta algunas vezes con la sequedad, (como el material con la ceniza, y es menester moverlo para que se descubra) usaba de estas trazas, para avivar el fuego, que aun en el mas fervoroso, tal vez se amortigua; y si las diligencias sacan de los pedernales chispas, mas bien saldràn de los corazones; y mas si son limpios, quando son tocados por varios modos, que los excitan.

14 O, Lector miol si eres, ò no, hijo de este Padre bendito mira esta oracion, y considera las salsas diferentes con que gustaba esta comida, buscando en ella, no estàr tanto à su gusto, como al de Dios: que el que ora, debe mirar, no su sabor, sino el Divino. No buscaba el Santo, quando estaba en sequedad por aquellos modos, el salir de ella, porque no se buscaba à si, sino à Dios. No era como los Judios, que en la sequedad, y carencia con que se hallaron en el desierto de Sin, buscaron, que gustasse la carne, no el gusto de Dios, (que era

carlos po
baron el g
virtuales
nigo, que
varios r
den à si ;
lta al que
arriarcha ul
naciones un
haziendo la
en à Dios,
baga en Nol
rles pues, c
nimiento.

DE LAS

A

nes, figuier
como nunc
vire mas le
muchas pen
gritiva, la
na no olvi
quando cast
ombres que
porq no
Si
para las pl
virtulizan la
do parece
naciones

varlos por aquella sequedad) y assi les dió codornices , con que
 baron el gusto , que era por lo que ellos clamaban. Què de ellos
 rituales suelen ser como estos , no como mi amado Padre Do-
 mingo, que en lo mas desierto de su interior andaba buscando , con
 varios modos de oracion, que dexamos dichos, no que sentir en
 den à si , sino que hazer para dàr mas culto à Dios ; y como Dios
 al que le reverencia , (como dize el Angelico Doctor) y mi
 Patriarcha usaba aquellos modos , para rendir cultos ; tenia en estas
 oraciones unas dulces venidas, con que el Divino Amor le visitaba,
 habiendo la mansion , que tiene prometida à los que buscan en or-
 den à Dios, no tanto el sentir, como el amar. Dios, por su bondad,
 llega en Nosotros, que busquemos, finos, mas el amarle, que el sen-
 tirle; pues, como dize el Evangelio, es amor, y no dize, que es sen-
 timiento.

CAPITULO XV.

DE LAS PENITENCIAS CON QUE MACERABA
 su cuerpo mi Santo Padre.

Aunque es verdad , que estaba la carne de mi Patriarcha
 sujeta al espiritu , y obediente à sus amables direc-
 ciones, siguiendo, como cordera, los sivos de su Pastor, con todo esto,
 como nunca nos podemos fiar de ella , porque quando parece , que
 vive mas leal, es mas rraydora, procuraba el Santo encadenarla con
 muchas penitencias, y mortificaciones, poniendola, como à esclava
 negativa, la argolla de la penitencia al cuello, para que con tal insigni-
 a no olvidasse sus nativos rebeliones , como lo hazia el Apostol
 quando castigaba su cuerpo , para que caminasse con rendida servi-
 tumbr; que ay Siervos de tan mala calidad, que hã menester el casti-
 go, porq̃ no se empeoren con el alhago, como incapaces de chariño.
 Siendo el ayuno para los cuerpos , lo que es el agua
 para las plantas , (como dize el Padre San Basilio) con que se
 fertilizan las primeras edades, cuya abstinencia las florece, quan-
 do parece que las marchita, serà bien que empecemos las mor-
 tificaciones de mi venturoso Padre por los ayunos , que estos

(como dexámos dicho) empezaron en la cuna. O, Lector mio! yà està à los ojos lo que admira. Adonde llegará este Niño, que ayuna en mantillas? à ser Sanfon. Què abstinencias en tales dias, forman Sanfones, como se viò en aquel, cuyos brazos, para criarlos, fueron los ayunos. En estos fuè tan riguroso, que sin dispensacion corriò por ellos toda la vida; en tanta manera, que siendo el trabajo de los caminos tal, y tan continuo, y llevando aquel bendito cuerpo tan fatigado, y con tanta necesidad de alimento, no faltaba à la abstinencia; antes sí la tomaba como baculo, para que le sustentasse en el camino, que como virtud, quando parece que desmaya, entonces anima; porque como se parece à los Angeles, (segun dize San Basilio) viene à ser el Custodio de los Santos en sus caminos.

3 Era tanta, y tan rigurosa la observancia, que, como dize la Iglesia, no dexaba el ayuno, aun estando enfermo, para que sus hijos tuviessemos (yà que no la imitacion en casos semejantes) la admiracion, que en los Santos no todo se imita, aunque todo se admira. Cuenta Fray Guillen de Monferrado, que yendo con el Santo à Roma, padeciò una enfermedad de fluxion de vientre, hazto penosa; y estando (como se dexa en tender) tan descacido, no usò de otra comida, que de un porage de manzanas, y algunas yazes unos nabos cocidos, sin querer faltar al rigor de el ayuno; ni usar (como nunca lo hizo) comida de carne; aunque como enfermo, y charitativo, le pedia al Santo, que templasse el rigor, siquiera por el respeto piadoso à la enfermedad. No lo pudo conseguir, con que quedò el hijo con lastima de ver la austeridad con que se trataba aquel su penitente Padre.

4 Refiere el mismo, que solia dispensar con sus hijos en los ayunos, quando los consideraba necesitados, mas no consigo, mostrandose cruel, en la misma ocasion, que piadoso; que suelen los Santos jugar las dos manos; la una blanda àzia el proximo; y la otra rigurosa àzia sí, con que logran el exercicio de las virtudes, el de la mortificacion àzia sus personas, à quien tratan con un santo odio; y el del alivio para aquellos à quienes aman como hermanos; que como quieren las virtudes con ansias, buscan en las manos sus colmos, porque estèn los meritos donde han de estàr las palmas. Una cosa digna de

Lector mio, advierte Fray Rodulpho, uno de los testigos examinados en el proceso; y es, que siendo el Santo Patriarcha tan constante en la abstinencia, (como hemos dicho) y comiendo tan parco, quando llegaba à los Conventos, y se sentaba à la mesa, comia lo que ponian à los Religiosos, sin hablar palabra, no usando por entonces de aquella su acostumbraada parsimonia, no porque faltaba el ayuno, sino porque por entonces se conformaba en los manjares, que se daban en el comun; con que ayunaba, mas al modo de la Comunidad, que no al suyo, comiendo, no lo que queria, sino lo que se le daba; y pudiendo, como Padre, y Patriarcha no dexar su rigor, hazia aquella discretissima condescendencia, siendo en el comun no particular, quando su espiritu era tan sobre lo comun. O, Lector mio! que discreto exemplar en la practica de esta virtud, donde mi Padre amado era en lo publico, como todos, quando en lo secreto, como ninguno! Que buscar sendas particulares en caminos comunes, suelen ser, por singulares, peligrosas. No negamos, que suele Dios llevar à algunos por caminos particulares, mas estos son, mas para mirados, que para seguidos, que lo singular no se hizo para la comun imitacion. Por esto mi Santo Padre comia en el Refectorio, como todos, y fuera de el, como ninguno, sujetandose en el ayuno à la voluntad de el comun, para enseñarnos à no dár en el yerro de los Judios, à quienes dixo Dios, que en el dia de el ayuno se hallaba mas propria su voluntad.

De esta maceracion tan continuada, y tan seguida hasta la muerte, passaremos à otra, cuyo sonido es horroroso para aquellos oídos, que están tocados de el amor proprio. Esta fue la que usaba en aquellas formidables disciplinas, que (como dize la Iglesia) daba sobre sus benditissimas espaldas, con tales azotes, que rompiendo la carne, hazian que corriessè la sangre à frecuentes arroyos, à quienes la Iglesia, en su Oficio, dà nombre de Rios, por lo que tenían de copiosos. Que sería ver aquel amable cuerpo, y aquella pura carne hecha toda un Nilo, convertida en sangre, no para castigo de un duro corazon, como fue el de el Egypcio, sino para explicacion de un pecho que amante, y amoroso la derramaba? Qué, por aquellos golpes con el rumor duro de aquellos eslabones, que en la obscuridad de la noche se entraban por los domicilios de los Reli-

grosos, y los despertaban, no sonolientos, sino compungidos! Como podré yo (ò Lector mio!) dexar este passo sin algun gemido? Pues confesandome lo racional, es preciso, que no culpes lo sensible; que un hijo no es mucho se mueva, viendo tan llagadas las espaldas de un Padre, siquiera para huir los ojos de lo que, por raro, no puede imitar.

6 No se contentaba mi Santo Patriarcha con las disciplinas, que daba en sus carnes por sus manos proprias, pues (como dize Fr. Juan Español) se valia de manos ajenas, quizá porque no tenia fuerzas en las suyas, como tan cansadas, para continuar con aquellos rigores. Esto dize, que lo oyó á los mismos hijos, que dieron los azotes al Padre. Y porque no tropieze el escrupuloso, en ver heridas las espaldas de un Sacerdote, en el escrupulo, (como ya ha sucedido) diremos: que una cosa son golpes, que se dan por ira, otra los que se reciben por virtud de penitencia; porque los unos son prohibidos, y los otros no vituperables, que à serlo, no lo executarían tantos Santos como lo hizieron en sus vidas, que dezirlo, fuera fatigar las memorias. Si dirè, que era tal la hambre que tenia, que quando no podia de otra manera, por no quedarse sin el bocado aquel afecto penitente, se valia de otra mano, para que esta diese el golpe mas fuerte, como sobre carne, no propria; lo que discurre aqui es, la lucha, que avria entre el Padre, que queria ser azotado, como reo, y los hijos, que le avian de azotar, como si fueran verdugos. Como andarian heridos los afectos? Como temblarian aquellos brazos al ver las espaldas desnudas? Como derramarían lagrimas por los ojos, acompañando con ellas las gotas de sangre, que corrian por las espaldas? O, Patriarcha mio! quedome aqui con la consideracion, y passo à la historia.

7 Lo que se nos ofrece reparar en estas disciplinas, no es tanto lo sangriento, como su motivo; que bien se puede derramar sangre sin pureza de afecto, como lo hazen aquellos, que llevados de la vanidad, suelen romper las venas, haciendo ostentacion de el mismo acto de la penitencia. Tres eran las que se daba mi Santo Padre. La una era por las Animas de el Purgatorio, donde arrojaba en sus cadenas los meritos, para que asidas à aquellos eslabones, las sacasse de aquel bendito lago la Divina clemencia; la otra era por

las culpas, que aun no siendo mortales, porque no perdió la gracia en el Bautismo, descargaba estos golpes, por las ligeras, que así castigan los Santos las suyas, quando los pecadores, teniendo tantas, no encuentran con los caminos de la penitencia, porque, como pagados, aprehenden, que se borran culpas, sin penas. O, Padre bendito! Si esto haze el amigo de Dios, que hará el enemigo, para no serlo?

8 La tercera, que hazia, era por los pecadores, porque el Señor se sacasse de culpa, y los traxesse à verdadera penitencia, cargando sobre sus espaldas el peso, que merecian sus pecados; y como era tan grave el motivo, ponía sobre sí la mayor carga; siendo en este sacrificio qual otro Isaac, que caminaba con la leña, quedandose el puntuello à la falda de el monte paciendo la yerva; de forma, que siendo el peso mas proprio de los ombros de el bruto, lo llevaba sobre sus espaldas el Isaac inocente. En estas disciplinas eran mayores los gemidos, como por tan graves causas, descando con ellos borrar las culpas, que pacian los hombres, à modo de animales. O, lo que puede el zelo! Lo que haze una ardiente charidad, que busca el remedio de los males agenos, como si fueran propios! De esta suerte quebrantaba el Santo sus benditas espaldas, hechas todas una llaga, donde mas sentia los vicios, porque se azotaba, que los escozores, que padecia, como que los unos eran en la carne, y los otros en el espiritu. Bendito sea el Señor, que cria tales medianeros, è intercessores, para que tomen sobre sí, lo que, por duros, no hazen los pecadores.

9 A mas de los quebrantos de las disciplinas, que usaba con tanta frecuencia, y rigor, porque las demás partes de el cuerpo no quedassen quexosas, las apretaba con crueles cilicios, que traía por diversas partes, rodeando aquella mystica Ciudad, no escondida (como puesta en el monte de tan alta penitencia) para darle con aquel como Cordon, recia batería. Unos cilicios eran de pelos de cañera, otros de cerdas de colas de bueyes, y de otros animales asperísimos, como dize Fray Juan de la Cruz en su historia, que afirmaban las mugeres virtuosas, que los texian, no solo para el Santo, sino para el Obispo de Tolosa, Fulcon, à quien (como dexamos dicho) acompañò mi bendito Padre en las correrias Apostolicas contra los hereges, armandose este Santo Pastor con las armas, que le

aconsejaba mi Padre inclyto, sin que se embarazasse, como David, con las de Saül. Fuera de esta aspereza, (que era por algunas partes) traia siempre aquella gruesa Tunica, que mas parecia, por aspera, corteza de arbol, que vestidura, que rodeaba al cuerpo, que casi de los piès à la cabeza no tuviesse cosa, que no fuesse lastimada, à imitacion de aquel, que desde la planta del piè, hasta la cabeza, por darnos la salud, no tuvo sanidad, cuyas llagas, yà de las disciplinas, yà de los cilicios, si no dieron la salud à sus hijos, les dieron el exemplar; que no ayuda poco para la salud, pues muchos han sanado con la virtud, que han visto en los otros; que esto tiene de eficaz, que vista, mueve para ser practicada, de que resulta el remedio.

10 Aun no se contentaba este espiritu penitente con la que hemos dicho (que al amante humilde, todo le parece poco) pues como dize Fray Rodolpho, traia ceñida una gruesa cadena à la cintura, que al tiempo de muerto se la quitò con sus propias manos de aquel bendito cadaver, y la guardò, aunque despues se la entregò al Santo Maestro Fr. Jordàn, para que passasse aquel rico tesoro à mejor archivo. Con esta como argolla tan fuerte, y dura, anduvo ceñido mi bendito Padre todos los dias de su vida, sin que los trabajos, ni los accidentes, à mas de los quebrantos en que andaba aquel tan fatigado cuerpo, le dispensassen para que aflojasse aquella apretura. Assi anduvo todò el tiempo que vivió con este dichoso cingulo, no pareciendo hombre, sino su semejante, hasta que llegaron aquellas dulces bodas, donde se truecan en glorias todas las penas, y en gozos todos los quebrantos. O, dichosos aquellos, que assi se ciñen! porque de la cadena, que assi cautiva, passan à una libertad, que eternamente se goza. O, què de ellos ay pocos ceñidos, por no mortificados! quieren la amable libertad, aunque no la penitente servidumbre. Dios abra los ojos para ver lo que este caso ofrece, para imitar.

11 Para los piès, que ordinariamente traia ocultos en los zapatos, usò sus mortificaciones; y aunque dexamos dicho algo de ellas, porque los llevaba descalzos por los caminos; con todo esto no podemos omitir lo que cuenta Archangelo Nanni en su historia, y es, que como iban desnudos, y suele aver en los campos, y entre las yervas tantos animalejos, recibia muchas vezes, de ellos

muchas, y agudas punzadas, que le causaban no pocos dolores con que le avivaba los afectos, porque le ofrecia à Dios aquellos que no son pocos el ayer de caminar con unos piès lastimados por las mordeduras, que dexan siempre algunos enconos. No le eran de menor mortificacion los passos, que daba por los lugares montuosos, donde las malezas, como incultas, están siempre acompañadas con espinas, que reciben à los que huellan sus pagos, dandoles sus heridas. Por estos campos caminaba mi Santo Padre muy gustoso, compadeciendose en lo mismo, que padecia, porque ansiaba mas por los trabajos, que por los alivios; en tanta forma, que llegando una vez à un sitio muy pedregoso, con los piès en la manera dicha, y no pudiendo dár passo, por la multitud de piedras, se viò obligado à ponerse los zapatos, que como yà se ha referido, los llevaba mi Santo Padre al ombro, hasta salir de aquel granito; y despues que hubo passado, mostrò à sus hijos sentimiento de aver perdido la mortificacion por aquel breve rato. Assi amaba las sayas, que no se hallaba un instante sin ellas, como quien las tenia como compañeras de aquella su peregrinacion Apostolica.

12. A todo lo dicho añadirèmos la falta de sueño, en que se quebrantaba, por las muchas vigiliass, que tenia; tanto, que muchas vezes (como dize Fray Juan de la Cruz) solia dár cabezadas en la mesa, mezcladas con los bocados, que comia; porque llega el sueño, con la fuerza natural, à ser tan executivo, que no pierde sus fueros, aun en los lugares tan publicos. O, como abririan los ojos sus hijos con este cabecear, viendo, que eran tantas las vigiliass de su amoroso Padre, que le obligaban à dormirse en el Refectorio! Y aunque parecia defecto, no era sino exemplar, que venia à enseñarlos, tanto durmiendo, como lo hazia velando, siendo aquel dormir un despertador, que sin llegar à los oidos, abria los ojos con aquella tan justificada dormitacion; mas quando por algun tanto se entregaba al sueño, convienen los Historiadores, que era vestido, sin quitar de el cuerpo, ni aun el cingulo, para que en aquella como descanso, no tuviesse la carne aquel alivio.

3. Fuè, en suma, este bendito Padre un Santo, en quien se vieron juntas, sin ponderacion, todas aquellas mortificaciones, que abundò la Thebayda de Egypto, en cuyos ojos se hallò tam-

mortificada la vista, que aun no los levantaba por los caminos, donde no ay mas objetos, que troncos: cuyos oidos andaban como sordos: cuyas palabras, à mas de ser pocas, eran tan medidas, que dizen Fray Anico, y Fray Bonis, con otros Religiosos, que jamás le oyeron la mas minima, que fuese ociosa, andando, como anduvieron, en su santa compañía; y no es mucho, porque si las palabras son como las hojas, fuè este un arbol (como dize David) que à mas de dàr, como diò, tan colmado fruto en su dichoso tiempo, no hubo, ni en la hoja de una palabra, el mas leve desperdicio; hallandose en mi Santo, el dormir de Hilarion entre puntas; y en el atahud, como muchos de aquellos Padres en huesos de difuntos; la parsimonia, en la comida de aquellos, que con yervas passaban los ayunos; la dureza de la cama de otros, cuyos lechos eran las piedras duras; como se viò quando en mantillas dexaba, por el suelo, el regalo de la cuna; el silencio de algunos, que por no hablar, traian en las bocas algunas piedrezuelas, siendo en la de mi Santo, para recuerdo, el silencio mismo; y si cada una de estas cosas, por sí consideradas, son tan bien vistas, què haràn si se miran todas, y tan juntas? No ay duda, que campèa la bondad de Dios en ellas, que las puso en mi Padre amorosísimo, para que dèmos infinitas gracias à su Divina clemencia.

CAPITULO XVI.

DE EL EXERCICIO DE MI SANTO PADRE EN EL CONFESORIO con los pecadores.

NO haze otra cosa el Pescador, quando llena las redes en el golfo, que conducir las à la orilla, donde coge los pezes con las manos, logrando el fruto de su pesquería; parabola de que se valiò Christo, para enseñarnos lo que sucederà à la fin de el mundo, quando los Angeles haràn aquella separacion, tan de gloria para los buenos, y tan de pena para los malos. Fuè mi bendito Padre un Angèlico Pescador, que con la red de la Divina palabra, fuè trayendo innumerables pezes de pecadores al Sacramento de la Penitencia, como à una dulce orilla, donde los sacaba, como con sus proprias manos de las mallas de las culpas; que llamarlos

caminos, aban co- medias, fos, que ndo, co- que si las David) o tiempo; y en el untos; la aban los is piedras elo, el re- tralan en , para re- or si con- y tan jun- ue las pu- acias à su

de el profundo, y no procurar desatarlos de sus cadenas, es cruel- dad, que no enseñò Christo, quando, sacando à su amigo Lazaro, con la fuerza de su voz, de lo obscuro de el sepulcro, mandò à sus Discipulos, que le quitassen las ligaduras, porque el llamado hallasse la dicha de verse suelto, y los Predicadores tuviessem à la vista tan admirable exemplo.

Para esto llenò Dios à mi Patriarcha de aquellos requisitos, que hazen un Confessor perfecto; en la ciencia, tan necesaria para curar semejantes dolencias, fuè admirable, como lo gritò Palencia en sus estudios; los Autos de Fè, que celebrò contra la heretica pravedad, como Inquisidor; los patios de el Palacio Apostolico, donde fuè Maestro; y el Concilio donde tanto, y con tanta admira- cion fueron conocidas sus letras; que para desatar nudos en el Confessionario, por ciegos, tan dificultosos, sabiduria es menester; porque el que no la tiene, suele dexar con mayores lazos las con- ciencias, y aùn con mas ciegas apreturas. Avia en mi Santo Padre, à mas de esto, aquel particular conocimiento, que le comunicò Dios, de los interiores de los penitentes, con que, como luz, manifi- staban las tinieblas ocultas de los mas vergonzosos corazones, que suelen (como dize el Padre S. Agustín) no teniendo rubor de la llaga, hazerlo de la medicina, saliendo de el Sacramento, donde està la salud, con mayor, y mas dolorosa enfermedad. Con que juntos los dos conocimientos, el de la ciencia, como adquirido, y el de la ilustracion, como infuso, lograron para Dios innumera- bles conciencias, convirtiendo durissimos pecadores, cuyos pechos parecian peñascos, y cuyos montes, de culpas, como humo se des- vanecian al toque de sus eficaces, y amabilissimas correcciones.

CONFE: Era (como dize un compañero suyo, llamado Fray Rodul- fo) frequentissimo en confessar, sin rendirse al golpe de los peni- tentes que le buscaban, (que à vezes cansan à los mas sufridos, por- que como niños, suelen pedir el alimento à deshoras) y siendo tan- to tan graves las ocupaciones, no faltaba al consuelo, ni à reparar el pan à aquellos, que como hijos à Padre, se lo pedian, sin ne- garse, charitativo, ni una miaja; porque su amoroso zelo era tan para todos, que se hazia como partes, para que cada uno hallasse el remedio quando lo quisiere. Estando, como otro Loth, si no à las pre-

las redes onde coge; parabo- à à la fin n, tan de ni bendi- ina pala- nento de a, como llamarlos de

puertas de Sodoma, para esperar Angeles, à las de el Confessionario, para recibir pecadores, y hospedarlos en sus entrañas, para librarlos, por virtud de el Sacramento, de los fuegos infernales, como lo hizo con muchos, que dieran en las llamas, à no aver encontrado, por medio de mi Padre, tan favorable hospicio.

4 Con los penitentes era dulcemente compassivo, y tanto, que, como dize la Iglesia, siendo de un semblante alegre, mudaba en afliccion el rostro, acompañando sus lagrimas con las que derramaba por sus ojos, donde, movidos con las que ellos lloraban, y con las que en mi Santo Padre veian, se mudaban de manera, que salian vivos à la gracia, de el sepulcro de la culpa, por el Sacramento de la Penitencia, donde se manifestaba el amor, que tenia à los pecadores; como lo hizo aquel clementissimo Señor, quando acompañò con lagrimas de sus ojos, la resurreccion de Lazaro, su amigo. O, Santo Padre mio! Què dirè yo, mas con el afecto, que con el discarso, viendo vuestra cara como la de los pecadores, no por semejante à su malicia, sino à su dolor? que tomabas los rostros de los pecadores, (como dize David) no para imitarlos, sino para moverlos, viendo, que vos sentiays la pena, que pedia la ceguedad de su culpa, distilando por los ojos, si no las entrañas, su compassion. De aqui nacia el amor, que le tenian las almas; porque como la similitud engendra amistad, le daban los afectos, porque lo miraban tan parecido à ellos en los rostros. Esta fuè la traza de que se variò el amor Divino, tomando (como dize el Apostol) de nuestra carne la similitud, para movernos à su dulce amor.

5 Oia en las confessions con gran mansedumbre los pecadores y siendo unas vezes tan horribles, y enormes, no se inmutaba, porque conocia la flaqueza humana, y lo que corre, quando obra permitida. Con esta consideracion estaba pacifico, guardando, con gran prudencia, la correccion para despues; que reprehensiones anticipadas, suelen malograr los frutos; porque los pecadores suelen ser como los heridos, que huyen las llagas, quando les manifiestan antes de la curacion los cauterios. O, Lector mio! què de ellos avria ocultado las culpas, por ver à algunos, por muy zelosos, encendidos como braseros! Llorelo la experiencia, mientras seguimos la historia. Oidos los pecadores, se bolvia sobre ellos, y los corregia con benignidad.

que los corazones no se mueven tanto con el rigor humano, que contra, como con la clemencia, que obliga. No digo, que no les ponía las culpas, sino que era de manera, que como aquel Samaritano, usaba de la acrimonia de el vino, con la lenitud de el azeite, que salian curadas las heridas, sin acervos mordicantes. No se culpaba aqui su charidad, porque curados, no se los dexaba en el camino de Jerichó, antes los conducia, hasta ponerlos en perfecta sanidad. Diganlo muchos de aquellos, que passaron à su Religion, como Fray Estevan, y Fray Juan, Españoles de nacion, sin otros muchos, que lograron el bien de ser remediados, y conducidos por este Samaritano venturoso, que andaba por los caminos de el mundo, buscando de aquellos miserables pasajeros, à quienes las culpas, crueldades, y ladrones, dexaban robados, y heridos.

Y como ay algunos pecadores, que como freneticos, se buelven contra el Medico Confessor, que los cura, (porque su malicia les dà lugar à que amen el remedio para su conciencia) quando el Santo Padre encontraba algunos, los sufría con tolerancia, oyendoles las razones con que le resistian, (como se vió en aquella mujer, que dexamos dicha) cuya lengua llenò los oidos de el Santo Patriarca de oprobrios, y maldiciones, bolviendose aquella coguedad contra el mismo, que la daba luz: que es proprio de los ojos flacos, cerrar los ojos à la fuerza, y eficacia de los resplandores. Recibía estos con ambas manos, à imitacion de aquel Divino exemplo, que estendia las suyas para con el Pueblo, que lo contradecia, creyendo aquello, que les enseñaba, como dize à los Romanos el Apostol. De esta manera se portaba mi amoroso Padre con algunos en el Confessionario, sufriendoles aquellas como puntas, que le cortaban, hasta que los reducía, de fuertes, à una blandissima sujecion, que no es poco, sujetar al yugo, cervices rebeldes.

Asistiale à este Santo ministerio (como dize Archangelo Nanni) la dulcissima Reyna de los Angeles Maria Santissima, estando à su lado como Maestra, de quien recibia muchas ilustraciones con que ayudar à los penitentes; y desconfesados, le dezía la penitencia, que les avia de imponer, la qual era de ordinario, que rezassen el Santissimo Confessionario, meditando en aquellos Divinissimos Mysterios: passos, con

que satisfizo el Redemptor por las culpas. Con tal asistencia, que conversiones no haria? Como no huirian las tinieblas de las culpas, ayudadas de las luzes de la Virgen, para q̄ hiziesse su efecto el Sacramento, perdonando la culpa? Otras vezes (como dize el mismo) le asistia esta Señora para recordar los pecados à los penitentes, que no estaban con promptitud en la memoria; como sucedió en una ocasion con un Soldado, que llegó à confesarle, el qual sentia, que le iban diziendo al oído todos sus pecados, sin conocer quien se los dictaba, quedando admirado de ver sus culpas tan manifestadas, que las pudiesse confesar con tanta claridad la lengua; y mi glorioso Padre convencido en que la Madre de misericordia era la que hazia el beneficio, para que aquel pecador saliesse, por medio de la confession, de el lago de su miseria. De esta manera ayudaba la Reyna de los Angeles à este su Apostol, que avia embiado por el mundo, para la exaltacion de su dulcissimo Nombre, entrando por los corazones de aquellos, que lo deben guardar como en devoto archivo. O, Madre dulcissima, y como sabes concurrir con tu amor, para que tus hijos los pecadores laben sus manchas en el Sacramento de la Penitencia, quedando limpios de el borron de la culpa!

8 Como era tanto el fruto, que hazia el Santo en las confesiones, y tal el concurso de los pecadores à buscar la gracia, por medio de la Sacramental Penitencia, andaban los Demonios tan enfurecidos, que procuraron armarle muchos lazos, no solo à el, sino à sus hijos, para impedirles aquel Apostolico empleo, que tanto agrada al Amor Divino; pues en Bolonia un dia de gran concurso, se disfrazó (como queda dicho) en forma de Penitente, para auventar, con lo asqueroso de sus culpas, y sugestiones à los Confesores, como lo hizieron algunos, que sentidos de sus chispas, dexaron el Confessionario, y se huyeron à las celdas, hasta que llegó à los ojos de mi Padre bendito, y descubrió su maraña, como à la luz, que avia puesto Dios, para desterrar las tinieblas. De esta manera andaban los espiritus malignos tras de mi Santo Padre, armandole (como dize David) los escandalos à la vera de el camino; mas, importaba muy poco; porque como con los afectos subia, como con alas, àzia el Cielo, y tenia tan à los ojos los engaños, desvanecia los peligros; q̄ à los que assi se portan, no dañan

los lazos; como se tiene en

9 Era

Confesio

deuofas,

un Santo C

en una

General, l

aquellas ve

no el fuyo

Espiritu, f

caiones, q

van los oíd

que repara

miró Dios

portaba mi

à las caras

tantas, y c

Padre San

do esto im

Sacrament

Discipulos

dario con i

para defate

à los Penit

toda mode

ro Y

los oidos

dize Alan

aba en ell

de esta ma

bles los pe

estando co

especialiff

alma Fra

encia, que se lanzan los lazos; porque como dize Salomón en los Proverbios: En las redes se tienden las redes à los ojos de las aves, porque miradas, las

era rara la limpieza con que se portaba mi Padre Inclito en su Confessionario, cuyas voces, por puras, sonaban en los oídos tan dulces y afectuosas, que movian los interiores con la bondad, que sentian en un Santo Confessor. Y por esto dize Pinelo, que el Santo Fray Jordano en una carta, que escribió à toda la Religion, siendo Maestro General, le llamó Organó de el Espíritu Santo, por donde salian aquellas voces, y sonaban tan eficaces, que movian los pechos; y como el fuyo estaba tan puro, salia por él lo que inspiraba el Divino Espíritu, sin el impedimento, que se suele hallar en los materiales y voces, que embarazan el sonido, para que no se endulcen, y muevan los oídos, que los oyen; que es tan delicado este Divino aliento, que repára hasta en las imperfecciones; que por esto dixo David, que miró Dios hasta lo que tenia de imperfecto. Con tan puro recato se portaba mi Padre en las confesiones, que no miraba à los Penitentes à las caras; con especial à las mugeres, confesando, como confesò, tantas, y de interiores tan defembueltos. Y aunque, como dize el Padre San Agustín, no está prohibido el ver, sino el codiciar; con todo esto importa mucho el recato en la vista, para desatar almas en el Sacramento de la Penitencia; que por esto, al mandar Christo à los Discipulos, que desatasen à Lazaro, no dixo, que le quitassen el sudario con que sacò cubierto el rostro, como no necessario el verlo, para desatarlo. Con este modestissimo modo de portarse componia à los Penitentes, para que viesse en el semblante el exemplar de toda modesta composicion.

Y como estaba aquella alma tan perfecta, y llegaban à aquellos oídos amorosos tales culpas, con circunstancias tan monstruosas, como dize Alano de Rupe, que las sentia con indecible dolor, porque miraba en ellas el agravio, que le hazian las criaturas à su Criador; que de esta manera sienten los Santos las ofensas, à que se hazen insensibles los pecadores; porque el letargo de el deleyte les priva el sentir, causando con el mayor mal. Tenia el Santo, à mas de lo dicho, una especialissima gracia para consolar las conciencias afligidas. (como afirma Fray Ventura de Berona) de suerte, que los que llegaban à sus

pies cargados con las aflicciones, que turban los ánimos, y obscurecen las potencias, salian tan consolados, como si no las huvieran padecido, serenando aquellos interiores con tanta tranquilidad, que podemos dezir por admiracion, quien es este, à quien los Mares, y los Vientos obedecen, en tiempo de crueles tormentas? porque el Santo, con la dulzura de sus palabras, quitaba los amargores, por que este genero de consuelo se hallaba rodeado de proximos, descaendo todos comunicarle, por el alivio, que sacaban de su confession, siendo este el atractivo con que los llamaba, y el dulce imàn, que los atraia.

11 No admira mucho el que assi se portasse con los vivos en las confessions; lo que haze espanto es, que para que conocieramos la alteza de este Ministro en la practica de el Sacramento, hizo el Señor, que le esperassen hasta los muertos en sus sepulcros. Digo la cabeza de Alexandra, que cortada de el cuello, y atrojada à un pozo, (como queda referido) esperò algunos meses al Santo, para que la oyesse de penitencia. Y aquel Vandolero, que puesto su cuerpo en un sepulcro el tiempo de dos años, esperò à que le confessasse mi Padre bendito. Bien se, que podrá dezir el Lector (si no atiende à las maximas Divinas) que para que fùe esta detencion, assi de parte de mi Padre, como de los que yacian difuntos? A que responderemos, que para manifestar Dios su gloria, como lo hizo con Lazaro, quando se detuvo, aviendolo de sacar de el sepulcro vivo, y para que veamos, que no solo los vivos, sino los muertos, logran el beneficio en su Confessionario.

12 De esta manera andaba mi Santo Padre en el exercicio de el Sacramento de la Penitencia, siendo exemplar à aquellas nuevas plantas de sus hijos, que criaba para lo mismo, à cuya imitacion andaban los Confessionarios asistidos, y en cada uno el espiritu de aquel Santo Padre, que los movia, para llenar, como llenaron, el redil de la Iglesia, no solo de almas, que sacaron de el cautiverio de la culpa à la gracia, sino de otras, que traxeron à la Fè, quitandoles innumerables errores en que estaban metidas, rodeando, à manera de perros (como aquellos otros, de quien habla David) los Confessionarios, sino la Ciudad, en cuyas lenguas avia puesto el Cielo la sanidad, que aplicadas à las llagas de los pecadores, con la fuerza, y eficacia de el Sacramento, les sacaban sus asquerosas podredumbres.

mes, en ti
dieffe una
mendigos
cuydar pa
como Sol
aquellas re
mi Santo
los Conve
ontradas,
este Siervo

COMO

A
que much.
en Saul, y
su sapienti
sus juizios
Profeta se
don de Pr
condice, si
como mi
dos se fuel
cosas por
y remotas.
que es secc
David) lo
todos esto
2
tege, que
que previe
la Religio

mes, en tiempos, que por carestia de Ministros, no avia quien les diese una miaja à los que vivian, à mas de llagados, como Lazaros, mendigos. Què seria ver à este glorioso Patriarcha andar poniendo, ó cuidar para que se pudiesen en los Confessionarios à los Religiosos, como Soldados en sus puestos contra el enemigo? Què, verlos en aquellas religiosas trincheras hazer al Infierno cruel vateria, siendo mi Santo el que, como Padre de Familias, rodcaba los claustros de los Conventos, sin dexar de dàr bueltas, para impedir en las almas las entradas, que intentaba hazer el enemigo? Bendito sea el que criò à este Siervo, tan dado, y cuydadoso en todas las vigalias.

CAPITULO XVII.

COMO FVE DOTADO MI SANTO PADRE DE EL
dòn de Profecia.

Aunque el dòn de Profecia no es argumento suficiente para manifestar la santidad de el hombre justo, por que muchas vezes se halla en el que no lo es, como se viò en Cayfas, en Saül, y en otros, à quien Dios lo comunica, por lo escondido de su sapientissimo querer cuya Magestad Divina no se sujeta à que de sus juizios haga escrutinio lo humano; con todo esto, quando en el Profeta se ven actos de virtud, y observancia perfecta de la ley, es el dòn de Profecia grande indicio de santidad, que regularmente no se esconde, sino es à los verdaderos Siervos de Dios, y de virtud singular, como mi Padre bendito, que fuè tan privilegiado de Dios. A tres modos se suele reducir la Profecia. El primero es, quando se profetizan cosas por venir. El segundo es, quando se revelan las cosas distantes, y remotas. Y el tercero, quando se penetra lo interior de el corazon, que es secreto solo, y proprio de Dios, que entiendo (como dize David) lo mas secreto, y escondido de los pechos en sus obras. En todos estos grados fuè mi Santo Patriarcha excelentissimo Profeta.

2 En quanto à lo primero, se viò en aquel mozo hebreo, que (como dexamos dicho) quitò de las llamas, por que previó lo que avia de ser despues, entrando, como entrò, en la Religion. Y en la sentidissima muerte de aquel celebrado Con-

de, y ardiente Catholico Simon de Monfort, su grande amigo, y militar compañero, con quien anduvo, quando aquel Principe governaba, como Capitan general, las Armas de la Iglesia, à cuyo lado, con la predicacion, y las disputas, consiguió tantas victorias de los hereges, que quedaban rendidos, mas à las puntas de sus argumentos, que à las de las armas, siendo los unos, y las otras las que enarbolaron vanderas en los campos Catholicos. Revelòle Dios à mi Santo Padre esta muerte para que antecedièsse el llanto al suceso: que ay males, que piden ser horados, antes que sucedidos: como se vio en Jerusalem, que fueron en Geremias, aun primero que los sucesos, las lagrimas. Otra Profecia, no menos maravillosa, se cuenta de mi Santo Padre, cuya profetica luz descubrió los frutos, que tenia ocultos la Divina providencia que avia de dar al mundo, por la charidad ardiente de San Pedro Nolasco, segun cuenta el Maestro Colombo en la vida de su Patriarcha, en el fol. 82. y fuè assi. Padeçia San Pedro Nolasco una grave enfermedad, cuyos accidentes le tenían ya en los umbrales de el morir, y à los Medicos sin esperanza de vida. Entròle à visitar mi Santo Patriarcha, y condolido, se acercò à la cama, y viendo lo mucho, que importaba para el servicio de Dios aquella vida, se la pidió à su Magestad con tales veras, y fervor, que consiguió tan milagrosa la salud, que quedò San Pedro Nolasco de repente bueno, debiendole los cautivos todos à mi Santo Padre la vida, que consiguió para su Redemptor, teniendo la charidad de mi Santo bendito el consuelo de ayudar à los cautivos en su libertad: que Dios no dexa las ansias amorosas sin alguna participacion. Aquí fuè quando mi amado Padre dixo profetico: Ojalà reciba Francia de mi predicacion tantos provechos, como de este Varon logrará España mi tierra. La veracidad de esta Profecia bien la han dicho los Reinos, y visto los ojos en tantos, y tan colmados frutos como diò San Pedro Nolasco con lo illustre, y estendido de su Religion, donde los testimonios, à mas de quotidianos, son tan veridicos.

3. Predixo otro caso, que sucedió, maravilloso (segun refiere Archangelo) casi en esta forma. Avia en Florencia cierto Sacerdote, que perseguia grandemente à la Religion, por todos aquellos caminos, que hallaba su defaecto, y con tanto conato, que pasaba el odio à todos aquellos, que eran aficionados à los Religiosos (que

(que una
recia à un
simos desfi
mal. Con
bendito S
Patriarcha, y
interior,
que no tu
viesse, qu
pues, yis
muchos t
dose en c
trarios, y
cariño el
que aquel
corderos.

4. Co
acaba la:
comarcas
el compa
tierras, q
zones? A
un Rey, co
experienci
Santo mi
profetico
como avi
han las F
derrama
jos, y vù
con plen
dixo; p
Clerigos
do, y de
se dexan
antes de

(que

higo, y
cipe go-
cuyo la-
torias de
sus argu-
is las que
a Dios à
Lucellos,
como se
ne los su-
se cuenta
que tenia
or la cha-
estro Co-
l. Padecia
le tenían
za de vic-
cercò à la
o de Dios
tvor, que
solaseo de
Padre la
dad de mi
libertad:
cion. Aquí
Francia de
grar Espa-
cho los
no diò San-
donde los

(que una mala voluntad no se contenta con poco) por lo qual aborrecia à una señora muy devota de la Orden, à quien hazia muchísimos desprecios, solo porque obraba bien por los que él queria tan mal. Con la fatiga, determinò un dia el venir à consolarle con el bendito Santo, lamentandose de aquella persecucion. Oyòla el Patriarcha, y con una amorosa mansedumbre, procurò fofsegar aquel interior, que hallaba tan sobresaltado; y como Profeta la dixo, que no tuviesse cuydado, porque no passarian muchos dias sin que viesse, que aquel, que allí perseguia su Orden, la defenderia despues, vistiendole el Habito de su Religion, y sufriendo por ella muchos trabajos. Assi sucediò como lo profetizò el Santo, entrando en compañía de los Religiosos, à quien miraba como contrarios, mudando Dios aquella voluntad, para que abrazasse con cariño el vivir con aquellos à quien trataba con odio, haziendo, que aquel como lobo, habitasse con aquellos mansos, y Religiosos corderos.

4 Con no menos espíritu profetico predixo, como se avian de acabar las guerras, que tanta sangre derramaban por los campos, y comarcas de Tolosa, (como queda noticiado) quando lastimado el compañero, le dixo: Quando (ò Padre!) se verá la paz por estas tierras, que tan perturbados andan con la guerra los humanos corazones? A que respondió: *No será tan presto, hasta que llegue la muerte de un Rey, con cuyo fallecimiento se acabará todo.* Y assi fuè, como lo tocò la experiencia, y verifican las historias. De esta manera manifestó el Santo muchas cosas de las que estaban por venir, con aquel lumen profetico de que le avia adonado el Señor, manifestando en esto, como avia llenado de su Espíritu aquel bendito vaso, de donde salian las Profecias, como lo prometió por el Profeta Joel, diciendo, *derramarè mi Espíritu sobre toda carne, y profetizaràn vuestros hijos, y vuestras hijas, dandole con tanta abundancia este dòn, que con plenitud se derramaba.* Conociò el dia de su muerte, y lo predixo; pues como dize Surio en el tom. 4. estando un dia con unos Clerigos de Bolonia, hablandoles de el menoscrecio de el mundo, y de sus ciegas vanidades, que tanto ciegan los ojos à los que se dexan llevar de ellas, les dixo: Vosotros me veys aora sano, mas antes de la celeberrima Assumpcion de Maria Santissima passaré

de esta vida à la otra: y assi fuè, porque falleció àquel Agosto. No se paro en que vea su muerte, sino en que la vea donde estaba, que era cerca, porque muchos la ven errando los sitios, pues estando tan cerca, la miran tan lejos, y assi les sucede el morir se sin verla. Descubriosele la muerte, quando trataba el mundo con menosprecio, que esta no se le descubre, sino es al que lo huella.

5. Llamate en la Sagrada Escritura el Profeta, el vidente, porque mira lo que està distante, que es el segundo modo de cosas, que descubre la Profecia. Estas registraron los ojos de mi Santo Padre muchas vezes, como se vió en aquel caso, quando mirò à sus hijos, que de dos en dos iban por el mundo à la predicacion de el Evangelio, no solo à los que de presente tenia, sino à los que mas distantes avia de tener. Què gozo, no recibiria este Santo vidente con semejante vision, mirando tan logrados sus descos, y mas quando conocia, que las mieses eran muchas, y los Operarios pocos? Como se alegraria aquel interior, que con tantas ansias avia pedido al Señor embiasse Operarios, para que llenassen las troxes de almas, que se perdian? Cierta es, que si con la esperanza, que se distara, se padece; como debicaria aquel espiritu, viendo se con tal, y tan dulce possessión? Como daria por bien empleados los trabajos, que le avia costado el fundar la Religion para semejante assumpto, y mas quando los miraba volver con tanto gozo, llenas las manos de los manipulos, que cogian en las Misiones, con que se aumentaban los graneros Divinos?

6. Algunas vezes conocia los lugares donde la Divina Providencia le tenia prevenidos los socorros milagrosos para remedio de sus necesitados hijos, que si como Auctor de la naturaleza haze, que prevean las aves con natural instinto los lugares donde pueden hallar los granos para alimento de sus polluelos: quanto mas lo hará con los racionales, à quien criò para mas alto, y glorioso fin? Vióse en aquella ocasion, quando desmayado aquel Religioso, hijo suyo, sin poder dàr yà mas passò, le mostrò el lugar donde hallaria el alimento, como sucedió; que la Divina mano, como tiene tan infinita extension, quando se abre provida, encuentra donde quiera los alvios, para còsuelo de los hambrientos: verdad, que si conocieran muchos, vivieran mas confiados, como de la Providencia menos quejosos.

7. Ci
do de el S
poco de
zon; que
foro, con
su Santo
mas com
Santo Pa
codicia.
sen los o
todos, q
el trabajo
8. So
de aquell
cando e
Con este
no solo
el grano
neca oia
lo; porq
lòle Dio
sucedió
exponer
ñada la p
lagrimas
atrevisse
porque,
nen la b
mo que
dicacion
y no sear
9.
tan vigil
dia tene
el Deme
ciones 2

7 Cierta Religioso (dize Archangelo Nanni) que bien retirado de el Santo Patriarcha, tenia oculto, con gran propiedad, un poco de dinero, retirado aun de sus ojos, aunque no de su corazón; que, como dize el Evangelio, siempre mora donde està el tesoro, como Templo donde tiene el Idolo. Bien pensaba èl, que su Santo Padre no sabia el caso, por muy retirado de su noticia; mas como la luz profetica alcanza tanto con la vista, descubrió mi Santo Padre aquel nido donde criaba los afectos, como hijos, la codicia. Quisòle la propiedad, y diòle el castigo, para que abriesen los ojos los otros; que las caídas de unos suelen ser luzes para todos, que si se toman, se logran escarmientos à costa agena, sin el trabajo de la propia.

8 Solia oírle sus Sermones (como dize Nanni) cierta persona de aquellas, à quien lleva la curiosidad; mas que la devocion, buscando el gusto de el oído, y no la doctrina, que inflama el afecto. Con este fin sacaba, por fruto de aquellos tan benditos Sermones, no solo la murmuracion, sino el menosprecio; que el que busca el grano entre flores, què puede hallar, sino espinas? De esta manera oía à mi Padre bendito algunas vezes, y le fuera mejor no oírlo; porque el que muerde la medicina, lejos està de sanar. Revelòle Dios à mi Patriarcha el caso, y con èl la muerte, que despues sucedió; que quien oye la palabra Divina de esta suerte, à què se expone? Lo que me admira en este suceso es, que estando acompañada la predicacion de mi Santo con tantos milagros, tan llena de lagrimas, y de manifestacion de virtudes, huviesse lengua, que se atreviesse tan temeraria à tan Evangelicas voces; mas no lo extraño, porque, como dize David, era este miserable de aquellos, que ponen la boca contra el Cielo, sin reparar, que les cae encima lo mismo que arrojan escupidos. Dios nos abra los ojos, para que en la predicacion busquemos, mas lo que aprovecha, que en lo que emborra, y no seamos, en parte, tentacion para los Predicadores mismos.

9 Como el Santo Patriarcha andaba, como buen Pastor, tan vigilante, y cuydadoso sobre la custodia de su rebaño, y no podia tener tan à la vista à todas las ovejas, para socorrerlas quando el Demonio les hazia los asaltos, librandolas de sus venenosas sugestiones, cuydaba el Cielo de revelarle las necesidades, para que

acudiesse, como Padre, à los remedios. En una ocasión se apoderò el enemigo de un Novicio, sugeriendole para que dexasse el Habito de el siglo, con bienes tan aparentes, que lo tenia persuadido à que se bolviessè al mundo, y dexasse el seguro de la clausura: bagèl dichoso, donde navegan para salvarse. Revelòle Dios el caso, y à toda prisa acudiò al Convento, para que aquella oveja no dexasse el aprisco, con los silvos, que le daba aquella antigua serpiente. Fueron tan eficaces las razones, que recuperando al fugerido, lo dexò firme en el estado, burlandose de las asechanzas, que tenia tramadas aquel sangriento lobo, quitandole, aun mejor que David, la presa de las manos.

10 En el grado tercero de la Profecia, que es el conocimiento de los interiores, fuè maravilloso, dandole Dios à conocer muchas vezes lo oculto de los pechos, para los fines de su amorosa providencia. En muchas ocasiones descubrió à los penitentes los pecados escondidos, (como en parte lo dexa yà dicho esta historia) con admiracion de los que los tenían; como le sucedió à la Samaritana con Christo, quando al brocal de el pozo de Sichen, ò Samaria, la dixo los secretos mas retirados de su enmarañada conciencia. Entre otros, dize Archangelo, que le manifestó à un penitente los pecados, que solo Dios conocia y el, por olvido, y falta de conocimiento, no anotaba, siendo el Santo Padre una como luz, ò rayo purissimo de Sol, que descubria hasta los àtomos, que por menudos, no encuentran los ojos. De estos conocimientos tuvo muchos, con que remedió no pocas conciencias, siendo un como Colón Apostolico, que entrandose por las regiones de los pechos, manifestaba lo que no alcanza la vista, sino con el mirar profetico.

11 Y como el Santo avia menester Obreros, que le ayudasen à la labor de su dichosa viña en la Religion, que avia fundado, y era preciso tener conocimiento de los que avia de recibir al Habito, para empleo tan dichoso, y el puro discurso no puede hacer el acierto, que la inspiracion le revelaba Dios los interiores de aquellos primeros hijos; unas vezes, en lo que eran de presentes, y otras, en lo que serian despues, para valerse de ellos, como piedras con que levantar el edificio religioso, sin que descaciesen
por

humilde, como aquel otro Babel, por sobervio. Uno de ellos es el Beato Reginaldo, Decano Aurelianense, que mereció (como dexamos dicho) recibir el Habito, como nuevas mantillas de dulce Madre de misericordia. Este vaso penetraron los ojos benditos de mi Padre, tan capaz para recibir los favores, que el Cielo le hizo, y los que él, con su vida, y exemplo avia de obrar en la Religion, hasta llegar al dichoso morir, que fué (como dize Casillo) en Paris, dexando en aquella Corte el olor de sus virtudes, como recreo de tan vivos exemplares.

12. Conoció, profetico, el interior de Fray Ceslao, à quien dió el Habito en Santa Sabina, que fué hermano de San Jacinto, Varon tan maravilloso, à quien el Papa Clemente VIII. llama Beato en la Bulla, que despachó de el glorioso San Jacinto, de quien se dize, (como cuenta Monopoli) que pasó un caudaloso río, sin mas bagel, que su capa, y lleno de virtudes, y de otros milagros, partió de esta vida para la eterna, en Utratislavia, dexando convertidos à muchos Infieles, y à los Catholicos raros exemplares. Volviendo el Santo con su profetica vista, encontró con lo interior de el Siervo de Dios Fray Hermano Teutonico, muy noble, aunque sin literatura; por lo qual, y por lo que conoció en aquella alma, le dió el Habito de la Religion, aunque fué de Lego; si bien, despues (como dize el Obispo de Monopoli) lo ilustró el Señor de manera, que acompañó à San Jacinto en el officio Apostolico, siendo admiranacion el ver hablar en letras, el que no las avia aprendido. Fué este Varon muy dado à la consideracion de la Passion de Christo, dulce bodega de el Amado, donde está el mas sabroso vino, y con lagrimas de sus ojos repetia muchas vezes, adoramosste, Christo, y bendecimosste, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. En este exercicio tan fructuoso se le apareció el Señor, y manifestandole sus Santas Lagas, le dió de ellas, distilado, un licor Divino, con que quedó amablemente transformado. Falleció este Varon lleno de virtudes en la Ciudad de Opolia, en el Convento de S. Alberto.

13. No escudriñó menos el espíritu profetico de mi Santo Padre la conciencia de Fray Robaldo, natural de Milan, à quien dió el Habito de su Religion. Este fué Varon milagroso: como lo fueron todos aquellos en quienes puso el Santo bendito los ojos, que

mo iluminados, no erraban en los conocimientos. A este (como dize Castillo) intentaron engañar los hereges, fingiendose uno, que tenia calenturas; y pidiendole, que le hiziese la señal de la Cruz para que lo sanasse, y hazer despues burla de su predicacion, y de sus milagros. Mas el Siervo de Dios, como hijo de tal Padre, conociò lo interior, y le dixo al enfermo: Yo ruego à Dios, que si es verdad lo que dizes, te quite las calenturas; mas si no, te las de. Deziale el herege, que no le echasse tal maldicion; y el Santo Fray Robaldo bolviò à repetir lo que al principio. Despidiòse con aquel afecto tan engañoso, y Dios le castigò, dandole una calentura tan recia, que le puso à los umbrales de el morir, hasta que, dando cuenta à su muger, que era Catholica, llamó al Varon de Dios, à quien el enfermo contò en publico el caso, y se confesò con el, abjurando las heregias; y despues, viendolo convertido, y tan lloroso, hizo la señal de la Cruz, y quedò con perfecta sanidad.

14. A estos pudiera juntar à Fray Estevan Español, y à Fray Orlando, ò Rolando, (como llaman algunos Auctores) sin otros, que por muchos, fatigàran el numero en la narracion, cuyos interiores conociò el Santo con superior luz, que le daba el Cielo, para que los eligiesse por hijos, y compañeros para contrastar el mundo, que tan lleno estava de abominaciones, y para deshazer à los moradores de la Ciudad de Babilonia, encaminandolos à la benditissima de Dios. Con estas como piedras tan bien elegidas, hizo tiros al gigante Infierno, tan valeroso, como David à Goliath, siendo la eleccion tan acertada, como el espiritu profetico de donde nacia,

CAPITULO XVIII.

DE LA TERNISSIMA DEVOCION QUE TUVO MI Patriarcha à Maria Santissima, y mercedes, que le hizo.

PUso là Divina Providencia (ò Lector mio!) à la cabeza sobre un cuello flexible, para que por este se moviesse àzia aquellas partes, que necessita. No es otra cosa la Reyna de los Angeles, sino un cuello amoroso, que como Madre, con

la fuerza
eline, ha
siendo es
sus operac
tos; con
no; Sant
comiò el
mansione
2 Fu
voto suy
meros añ
que cuen
que com
nas, que
avia dad
dexamos
rece, qu
Jesse MA
ba el San
dexamos
tan corte
sin caerse
corazon
nunciaba
to es, qu
Demonic
(segun d
3 Ne
que pued
de nace e
no se con
to, quan
tenia mi
era much
nes de sus
de la Fe.

la fuerza de sus ruegos, mueve à la Cabeza Christo, para que se incline, haziendo à unos, favores, y perdonando à otros, delitos, siendo esta hermosissima garganta la que ayuda à estas tan piadosas operaciones. Por esso los Santos le fueron tan amantes, y devotos; como se viò en San Bernardo, San Anselmo, S. Alberto Magno, Santo Thomàs de Aquino, (que aun primero, que el pan, comiò el Ave Maria) y en todos aquellos, que dichosos gozan las mansiones de aquella, sobré eterna, dulce vida.

2. Fue, entre todos estos, mi bendito Padre singularissimo devoto suyo, cuyas oraciones empezaron tan niño, que en los primeros años (como dize Alano) la rezaba el Rosario Santissimo; que cuentas, y Ave Marias en tales edades son dichosissimas; porque como los afectos estàn tan puros, vienen à ser cosas sin espinas, que rara vez se miran. Y aunque es verdad, que todavia no le avia dado à mi Santo Padre el Rosario la Virgen, porque (como dexamos dicho) saliò esta devocion de la cueva de Tolosa, y parece, que no es possible el que la practicasse, antes que se la revelasse MARIA Santissima; con todo esso se verifica, porque la rezaba el Santo Niño en aquel modo, que entonçes corria, segun, que dexamos referido en lo de Tolosa, y sus prodigios. Què seria ver en tan cortos dias à mi Padre, y Niño con esta devocion en los labios, sin caersele las Ave Marias de la boca, y mas quando salian de un corazon tan puro? Què, oírle la devocion, y ternura con que pronunciaba el dulcissimo Nombre, tan terrible para el abismo? Cier-to es, que moveria aun à lo elado de las canas, y confundiria à los Demonios mismos; que en tales infantes mueve Dios estas voces (segun dize David) para confusion de sus enemigos.

3. No puede tenerse esta devocion sin un conocimiento de lo que puede esta dulcissima Señora para con su Hijo, y Dios, de donde nace el moverse para pedirle; porque mal se puede pedir donde no se conoce el poder; y aun por esso aquel Leproso le dixo à Christo, quando le pidió, si quieres, puedes. Era el conocimiento, que tenia mi Patriarcha de esta Reyna, y su poderio, y assi la devocion era mucha, por lo qual se valia de su amparo en todas las ocasiones de sus mayores conflictos, no solo contra los hereges, enemigos de la Fe, sino contra los Demonios, tan contrarios à Dios, con-
 quien-

(como
 se uno,
 il de la
 icacion,
 l Padre,
 s, que si
 e las de.
 to Fray
 n aquel
 tura tan
 dando
 Dios, à
 n el, ab
 in lloro;
 l.
 y à Fray
 in otros,
 ros inte-
 elo, pa
 el mun-
 zer à los
 a bendi-
 hizo ti-
 i, siendo
 le nacia,

o M

La cabe-
 se mo-
 la Rey-
 dre, coa
 11

guiendo de los unos, y de los otros victorias maravillosísimas, por las voces devotas de el Rosario, que eran agudísimas sacras con que los herian. A esta Señora acudia en todas sus aflicciones, por que sabia su poder, y no dudaba de su voluntad.

4 Suele hallarse en este afecto una ternura de corazon, con que se acompaña lo devoto: medio con que nuestra flaqueza camina, que es tan miserable, que necessita de estas como carretillas. Era tanta la que avia en el bendito pecho de mi Padre para con la Virgen, que muchas vezes con el fuego de el amor se resolvia en lagrimas dulcíssimas, como dize Archangelo; y como hallaba aquella suavidad, no cessaba de pronunciar su Santíssimo Nombre, repitiendo à menudo el Ave Maria; y à manera de Niño, que no suelta el dulce de la boca, porque no se le acabe el sabor, no dexaba mi Santo la melodia de aquella invocacion, porque le durasse aquel bocado, tan sin comparacion sabroso, de donde experimentaba unos recogimientos tan dulces, y tan intimamente interiores, cuyo sentir no se puede explicar; que à vezes no salen à la lengua los secretos dicholos de el alma.

5 Si consideramos esta devocion en la substancia, hallarèmos que consiste en la imitacion, con que será mas devoto el que mas imita. Excelentíssima fuè la que tuvo à la Madre de misericordia mi bendito Padre, porque fuè uno de los Santos, que mas imitaron sus virtudes, cuya consideracion andaba por la vida de esta Reyna, como por un jardin, cogiendo las flores de aquellas obras, que pusieron admiracion, no solo à los hombres, sino à los Angeles, procurando à la vista de aquel Espejo sin mancha, exercitar la pureza de el alma, la humildad de el corazon, el menosprecio de sí mismo, la modestia en las palabras, la pureza de intencion en las buenas obras, la charidad para con los proximos, el amor para con Dios, la resignacion en los trabajos, la union de su voluntad con el Divino Amor, la paciencia en las cosas adversas, buscando en todo, con puríssimo afecto, la gloria de Dios. Y si de los hijos se dize, que matrizan, esto es, que salen parecidos à las madres, este fuè un hijo venturoso, que vivió entre los Santos muy parecido à esta Madre Santíssima, à quien muchas vezes (como dize Alano de Rupe) le llamó à boca llena, Hijo, con la fineza de queridíssimo, y à

quien (con
dulcísimo
tas, y ma
Señora à c
ta con esta
Benoni,
de alegría
Haac, de
6 De
dlogios, c
razon. Qu
do Padre
los campe
Hymno,
lengua, ni
esto tan r
pañaban,
plenitud
los oídos
otros, pa
Pueblos,
los, no h
lo tan n
que veían
letra, y s
cortiendo
nardo co
que no se
mo, com
manece,
7 Ce
y la vida
tas con q
tablero, i
bigenfes,
como ex
quien

quien (como queda tocado) le dió los dulces pechos, y tuvo rega-
 ladiſſimo entre ſus benditos brazos, por quien hizo eſpeciales fine-
 zas, y manifeſtò ſingulares cariños; que aſſi regala, y favorece eſta
 Señora à quien aſſi la honra, y ſirve, ſiendo mi glorioſo Padre pa-
 ra con eſta Rachel dulciſſima, el Benjamin; que no podemos llamar
 Beononi, que quiere dezir, Hijo de dolor, porque no lo fue, ſino
 de alegría, cuyo felicifſimo parto, por adopcion, fue, como el de
 Iſaac, de ſumo regocijo.

6 Descubreſe la devocion, no ſolo en lo dicho, ſino en los
 elogios, que manifeſta la lengua, de lo mucho que abunda el co-
 razon. Quien podrá contar las repetidas alabanzas con que mi ama-
 do Padre celebraba à la Virgen? Teſtigos ſon los caminos, y en ellos,
 los campos, haſta las miſmas piedras, que le oían entonar à voces el
 Hymno, en que le dezia: *Dios te ſalve, Estrella de el Mar, ſin quitar la*
lengua, ni los ojos de eſte fixo Nor te, que llevaba en ſu peregrinacion; y era
 eſto tan repetido, que en los corazones de los hijos, que le acom-
 pañaban, imprimia eſtos afectos (como refiere Nanni) con tanta
 plenitud, que en los Sermones, y Platicas, que tenían, metian por
 los oídos en los pechos eſtas alabanzas, moviendo las lenguas de los
 otros, para que à ſu imitacion, hizieſſen lo miſmo; tanto, que los
 Pueblos, viendo la devocion tan fervorofa, llamaban à los Religio-
 ſos, no los Frayles Predicadores, ſino Frayles de la Virgen: títu-
 lo tan merecido por el filial afecto, y originado de el amor,
 que veían à la Reyna en ſu Padre bendito. Otras vezes mudaba de
 letra, y ſolia darla muſica, diziendo: *Dios te ſalve, Reyna, y Madre,*
 corriendo por eſte canto con rara dulcedumbre; al modo que S. Ber-
 nardo corrió con la pluma, y con la voz por eſtos elogios miſmos;
 que no ſe contentan los Santos ſolo con la lengua, paſſan à la plu-
 mo, como dize San Aguſtin, porque eſta explica por eſcrito, y per-
 manece, queriendo, que las alabanzas ſean fixas.

7 Colmaſe eſta devocion, quando el devoto expone la honra,
 y la vida por la deſenſa de tal Señora. Quien podrá contar las ve-
 ras con que mi Patriarcha defendió ſu honor, poniendo la vida al
 tablero, aunque fueſſe à coſta de crueles martyrios? Diganlo los Al-
 bigenſes, enemigos de eſta dulciſſima Señora, cuyos errores no digo
 como eran en eſte, ni en el paſſando capitulo, donde tratè de la ma-
 teria,

teria, porque las voces no lastimen los oídos de los que, Catholicos, la veneran como Madre de Dios, y Esposa de el Espíritu Divino. Si dirè, que entre esta manada de lobos tan perdidos, andaba este Cordero dando validos contra las blasfemias, que dezian aquellas lenguas malditas, sin temer las amenazas, que le hazian, los baldones, que le daban, los lazos, que le urdian, la muerte, que le machinaban; porque su gozo era el verse, por el honor de tal Madre, muerto entre muchas heridas, queriendo, que su sangre fuesse pregonera de aquel amor herido, mas de su afecto, que de el odio, que los contrarios Albigenes le tenian. De esta manera manifestaba su devocion mi Padre queridissimo; que el amor yà se vè (y dize S. Gregorio) que se conoce, no tanto en lo que se dize, como en lo que se haze. O, quien pudiera (Lector mio) ser de este Choro, y cantar muchas vezes estos elogios benditissimos! Digalo siquiera aqui la pluma, yà que no lo pronuncia la lengua.

8 Como esta Señora no se escusa en hazer favores à quien la sirve con beneficios, llenò à mi Santo Padre de muchos, y regaladissimos, como los que quedan dichos, y otros muchos. Y conociendo (como dize Alano de Rupe) el descuydo, que tuvieron sus hijos en manifestar muchas cosas ocultas de su vida, tan maravillosas, saliò à la defensa, y revelò al dicho muchos favores, que quedaron escondidos, y olvidados; que la miseria humana siempre anda enlazada con el olvido, siendo esta Reyna una como Historiadora de este su querido hijo; que tal vida, pedia semejante Escritura, para que no faltasse en la tierra la memoria de aquellas cosas, que tan premiadas estàn en la gloria. Benditissimo sea aquel, que no dexa cosa escondida, que no se revele, ni oculta, que no se manifieste, dando gloria, no solo en la substancia, sino en el accidente. Pues para que viesse el mundo las finezas, que la Virgen usaba con este su hijo; y benditissimo Patriarcha, sucediò, como dize S. Antonino, en el cuerpo de las historias de la Orden, que dando mi Santo Padre principio al edificio de la Iglesia de S. Sixto, que le diò el Papa Honorio III. y fuè la primera, que erigiò en Roma, al assentar la primera piedra mandò, para que se conservasse con perpetuidad, esculpir en ella el inefable, y dulcissimo Nombre de JESUS. Y para que los ojos no perdiessen de vista nombre tan admirable, quiso, que los caractères fuer-

eren muy grandes. Executóse el mandato , y sucedió , que al leer
 las letras de que se componia aquel dulcissimo Nombre , las halla-
 ndas , de fuerte , que en ellas , segun los caractères , no se po-
 n a leer el Nombre de Jesus , que escribieron las manos , sino el de
 a Maria , que miraban los ojos : porque conociessen los hijos de mi
 an Padre , que como Christo puso su Nombre en la Iglesia , como
 ndamento , que no ay otro , para que se fortaleciesse , (como dize
 Apostol) Maria Santissima puso el suyo en la Iglesia de sus hi-
 los Predicadores , como fundamento de aquel edificio , para que
 (como dize el Eclesiastico) confirmasse lo admirable de este
 nombre .

Por esta devocion lo hizo Apostol suyo , y lo embió para que
 ndicasse penitencia à los hombres , siendo Reformador de las chris-
 mas costumbres , dictandole muchas vezes los Sermones , con que
 ntraia , no solo los peccados , sino las heregias , que tanto perseguian
 la Iglesia ; ayudandole à la fundacion de su Orden , para reparar el
 oño de Christo , haziendole frequentes , y maravillosas aparicio-
 es , con regalos indecibles , confortandolo en las peleas , que tenia
 con los Demonios , que como moradores de las tinieblas , se
 rian oponer à las luzes , aun conociendo la eficacia , que tenían
 rayos , con la fuerza de esta proteccion . De esta manera andaba
 Señora premiando los afectos con que el Santo Padre la servia ,
 endolo como por la mano , à la manera , que suele una madre à
 hijo . Con tal custodia , como le ofenderian las adversidades ? Co-
 no le temblarian los Demonios ? Como no se rendirian los ele-
 mos como lo hizieron en algunas ocasiones . Y como no le acom-
 rian los Angeles , viendo assistir à mi Padre tan elevada Reyna ?
 fue el Heroe , que presentó à Christo esta dulce Señora , como de
 mano , para fiador de los hombres , con que reprimió el brazo de la
 ina justicia , en tanta manera , que dize Alano de Rupe , que huvie-
 rido con el mundo muchas vezes , si no fuera por la interposi-
 de este gloriosissimo Medianero , à quien la bondad Divina
 para que fuesse un como leniente , que templasse el rigor .

No paró esta Señora con este Santo Padre , su devo-
 hasta darle el vestido con sus manos proprias en el Habi-
 su Religion , (como queda referido) gala , que le hizo aquella

fineza tan amabilissima. Referir (ò Lector mio) los favores, y la devocion, fuera entrarse en una contienda muy amorosa, aunque no reñida; porque el afecto, y los favores andaban como en dulces portafias; el afecto à servir, y los favores à premiar; el afecto se hazia icuquios; y tanto, que como refiere Fr. Joseph de Caravantes en sus Platicas Doctrinales, en la leccion 88. le dixo en una ocasion: *Que tantos socorros recibiria de el Cielo, para exercitar las virtudes, y tantos consuelos tendria en la muerte, y de tantas penas se libraria, y tantos gozos recibiria en lo Gloria, quantas fueran las Ave Marias, que le dixera en la vida.* O, y como se ve en esta locucion, y lo en ella prometido, los favores, que le hazia esta Reyna à este su hijo benditissimo! Con esta promessa, como cessaria aquella lengua? Como enmudecerian aquellos labios? Como no daria Angelicales voces? Y si avian de ser los premios, quantas las Ave Marias; como podrá contar esta historia las Ave Marias, que no puede numerar en aquella lengua? Y si las Ave Marias son como Estrellas, que publican la gloria de el Cielo de la Virgen, diremos al Lector, lo que le dixo Dios à Abraham, que contasse las Estrellas, si es que podia. Cuente (ò Padre mio!) las Estrellas de tus salutaciones (si es que puede) el que las mira, y las admira. Esta fuè la devocion que tuvo mi Santo Padre con la Emperatriz de el Cielo, su dulcissima Maria; y estos, y otros muchos fueron los regalos (à mas de los que quedan referidos en esta historia) que le hizo esta Reyna, sin los que obrò con sus hijos, y Religion, que dexamos para el capitulo siguiente, cuyas maravillas aficionan à nuestros corazones para que se hagan lenguas, alabando, y bendiciendo à la que veneran todos los Angelicos Choros.

11 Y para que concluyamos este capitulo con un bocado, aun mas dulce, y tierno, que los demàs, en que se saboree el devoto Lector, me ha parecido insertar aqui lo que refiere la Venerable Madre Doña Marina de Escobar, que como no es de nuestra Casa, y Familia, haze, en orden à mi Patriarcha, mas seguro el elogio: que lo es en la boca de el extraño, mas que en la de el proprio, como dicen las Divinas Letras. Seràn las palabras, no mias, sino suyas, en la forma siguiente.

12 „ Una noche, dize la Venerable Madre, estando con mi nucl-

nuestro
ma, que
deza, y l
do el mi
la vez pa
tenia un
deziame
hermosc
traiale si
y hermo
da, y el
en su reg
rencia,
que pass
al Santo
Santo,
mencia
abrazan
quando
una gra
to de le
ciones,
Virgen
Santo g
y guard
regalo
tato, y
memor
recia tr
Santo n
rará lo
Madre.
13
Namos,
flexiones
no pede

nuestro Señor, alcè los ojos de el alma, y vi à la Virgen Santissi-
 ma, que estaba alli muy hermosa, y ricamente vestida, con la gran-
 deza, y honestidad, que suele mostrarseme, y vi, que tenia à su la-
 do el mismo Niño, que Christo nuestro Señor me avia mostrado
 la vez passada, con los mismos Habiticos, y sobre ellos à el cuello
 tenia un collar de oro, y piedras preciosas muy ricas; estando assi,
 dezíame nuestra Señora: Mira, mira, que Niño este, tan lindo,
 hermoso, y Santo, y componiale las joyas, que traía à el cuello;
 traíale su Santa mano por la cabeza, regalándole su Santo rostro,
 y hermoso cabello; à todo esto estaba la Virgen Santissima senta-
 da, y el Niño en pie; y bolviendo los brazos à èl, quiso tomarlo
 en su regazo; mas el Santo Niño, humillandose con mucha reve-
 rencia, no lo consintió. Yo estaba atenta, y suspensa mirando lo
 que passaba, unas vezes miraba à la Virgen Soberana, otras miraba
 al Santo Niño Domingo, tan galán, y gracioso en su rostro, y tan
 Santo, puro, y limpio en su alma; y no pudiendo sufrir la vehe-
 mencia de el amor, que se encendió en mi corazon, me fui à èl,
 abrazándole muchas vezes, repitiendo las palabras, que le dixe
 quando Christo nuestro Señor me lo mostrò. El Santo Niño, con
 una grande mansedumbre, y bondad, mostraba recibir conten-
 to de lo que hazia, para que mi alma se consolasse en mis aflic-
 ciones, dandome à entender, que para esso avia venido alli; y la
 Virgen Santissima me dixo, que porque ella queria mucho à este
 Santo glorioso en su niñez, y le avia amado con particular amor,
 y guardado con particular cuydado, me avia querido hazer aquel
 regalo de traermele alli, para mi consuelo; estubo conmigo un
 rato, y despues se fuè, llevando consigo à el Santo Niño, cuya
 memoria y amor quedò tan encendido en mi corazon, que me pa-
 recia traerle siempre abrazado con mi alma, y la devocion con este
 Santo me durò hasta aora, y con la gracia de nuestro Señor du-
 rarà lo que durare la vida. Hasta aqui la Venerable, y referida
 Madre.

Si en lo historico valiera dilatado lo reflexivo, te-
 niamos campo por donde correr con muchas, y piadosas re-
 flexiones, que suelen ser centellas, que despiden los casos, no co-
 mo pedernales, sino como blandos, y amorosos. Què seria ver à
 mi

mi Padre Niño en los brazos de su regalada Madre, passándole la mano por la cabeza, y componiendo, y alhagando aquel bendito pe- lo? Què, vèr los brazos de la Reyna maternalmente rendidos, ofre- ciendo al Niño Domingo en ellos un dulce, y mas que amoroso le- cho? Yo discurro, que en esta vision quiso la Virgen, que viesse el mundo otro signo grande en el Cielo, como aquel de San Juan, si- bien alli con algunos clamores por un parto, y aqui con glorias, ma- nifestando un Hijo adoptivo, para que viendole nosotros, procurè- mos hazernos como este Santo Niño, y conseguir el Reyno de los Cielos, que prometió à los Apostoles, teniendo por industria de vir- tud, lo que los niños por propension de edad.

CAPITULO XIX.

DE LOS FAVORES, QUE HIZO LA VIRGEN A los hijos de mi Patriarcha, en premio de su devocion.

No solo honró la Reyna del Cielo à mi bendito Padre con las finezas, que dexamos dichas, sino que estendió la mano muy generosa para con sus hijos, poniendo los ojos, qual otra Rachel, en las ovejas, y rebaño de este su querido Jacob, siendo Pastora al lado de este bendito Pastor. Cuentan Pray Juan Lopez de Salamanca, y Castillo, que en tiempo de mi Santo solia la Virgen es- forzar, visiblemente, à los Religiosos, que con la carga de los exerci- cios, y tentaciones entraban en desmayos, que son muy propios de los que caminan por los parages de la virtud: tierra, donde à vezes no parecen caminos, sino sequedades. Entre los consolados fuè uno, llama- do Fray Benito de Lombardia, el qual padecia una penosa tenta- cion de dexar el Habito, y bolverse al siglo, que ofrece flores, con ombozo de espinas. Llegò à tanto aprieto el combate, que no sabia que hazerse; pero inspirado de Dios, se acogió à la sombra de la Vir- gen Santissima, y en la presencia de una su Imagen, con lagrimas en los ojos, le hizo este razonamiento: O, dulcissima Señora! quando estaba en el mundo me ayudabays; y aora, que estoy en vuestra Ca- sa, dedicado à vuestro servicio, me desamparays? Què será de mi?

Adon-

Adonde
pareció, q
alli, porq
en ella, vi
los vestid
sobresalto
mia, conse
de la sant
pronuncia
nas à cuy
libre de ac
gura de ac
2 No
manca, c
Jacob, de
fuè, que c
Orden de
que comie
poca, y es
por que n
meña, poi
religiosa c
mayor gu
partiendo
una madr
ficho. O,
no, y gust
onte aque
de bendic
aquel min
que andab
que tanto
galo la m
fusa.
3
algunas c

Adonde iré, si me falta esta luz? En estos afectos alzó la vista, y le pareció, que la Santa Imagen se le sonreía, y le consolaba. Y ello fué así, porque otra noche, estando en la misma suplica, y casi extático en ella, vió, que dos hombres le sacaban de el Monasterio, dándole los vestidos de seglar, para que se saliesse de la Religion. Acudió el sobresalto à hazer su officio, y empezó à gritar, diciendo: Señora mia, conservadme en este estado de penitencia, y alcanzadme el don de la santa perseverancia, para que asegure la corona. No lo hubo pronunciado, quando oyó una voz, que dezia: Harèlo de buena gana: à cuyo suavissimo eco huyó la tentacion, y quedó gustoso, como libre de aquel trabajo, siendo esta Señora quien lo sacó de la amargura de aquella tormenta.

2 No es menos maravilloso, y dulce el caso, que refiere Salamanca, que sucedió con un Religioso Cisterciense, llamado Fray Jacob, de el Convento de San Galgano, junto à la Ciudad de Sena; y fué, que comiendo con los Religiosos de el Convento de Pisa, de el Orden de Predicadores, repararon los que estaban con él à la mesa, que comia como de mala gana, tomando de el manjar cosa muy poca, y esta aun no la passaba. Viendolo tan parco, le dixeron, que por qué no comia, y mas quando los Religiosos avian traído à la mesa, por su respeto, y hospedage, mas que lo que era entre ellos religiosa costumbre? A que respondió, que nunca avia comido con mayor gusto, porque avia visto à la Reyna de los Angeles estar repartiendo la comida à los Religiosos, con aquel amor, que lo haze una madre para con sus hijos, de cuya vision nacia el estar tan satisfecho. O, qué poco apetece de esta vida el que tiene presente el gozo, y gusto de la otra! Qué sería (ò Lector mio!) ver à esta Señora, entre aquella comida, ministrando los platos? Como irian llenos de bendiciones aquellos manjares? Como faltarian los Angeles en aquel ministerio? Como no acompañarian à esta felicissima Marta, que andaba tan gloriosamente solícita, para que comiesse aquellos, que tanto servian à su devocion, y à Christo, su Hijo Santissimo? Dígalo la misma fineza, que dexa à la lengua, por embarazada, confusa.

3 Este mismo Religioso Cisterciense afirmaba, que en algunas ocasiones, que avia asistido à algunos Sermones à los

Religiosos de mi Santo Padre, reparaba, que la Reyna de el Cielo se les ponía delante con un libro abierto, por donde iban predicando sus doctrinas, que se entraban dulces por los corazones, de que se seguían admirables frutos en las almas, siendo una Evangelica Dictadora, que les sugería lo que avían de predicar, como lo hizo muchas veces, y con muchos, ayudando con esto à su bendito Misionero, mi Padre Domingo. Y en una ocasión, subiéndose al Pulpito uno de los Religiosos con materia prevenida para la predicación, le asistió la Virgen, y mandò, que no predicasse lo que llevaba, sino lo que la Madre de misericordia le dezía: de forma, que como es propio de las madres enseñar à hablar à sus hijos, ministrandoles voces para que se expliquen, esta amable Señora, como Madre tan pia, enseñaba à los suyos, para que manifestassen las verdades Catholicas à los Pueblos.

4 Refiere Leandro Alberto en la vida de el Santo Fray Jordàn, que estando este dichoso Padre en el Convento de París, en los Maytines de la Purificación de nuestra Señora, al empezar el Invitatorio, que dize: Mirad, que viene à su Santo Templo el Dominador, gòzate, y alegrate, Sion, saliendo al encuentro à tu Dios, viò à la Virgen Santissima, que con el Niño en los brazos se iba al Altar mayor, donde avia un Trono muy Magestuoso, en el qual se sentò la gloriosa Reyna, y bolviò los ojos benignissimos àzia todos los Religiosos, que cantaban el Invitatorio; de donde dize el Placentino, que pudo salir la ceremonia de bolverse al Altar los Religiosos, quando empiezan los Maytines en el Invitatorio No se quedò aqui la vision, porque al Gloria Patri, inclinándose los Religiosos, tomò la Santa Madre la mano à su benditissimo Hijo, y echò la bendición à todo el Convento, que estaba en el Choro, y se desapareciò, dexando al venturoso Fray Jordàn consoladissimo de ver el favor con que los regalaba aquella Madre Santissima. Andaba esta Señora tràs los Religiosos, al modo, q̄ una Madre amorosa en seguimiento de sus hijos.

5 Dize el Placentino, que cierto Religioso, que avia vivido mucho tiempo en la Religion con muestras de virtudes, viò, que mientras los Religiosos cantaban en el dormitorio los Maytines de nuestra Señora, (como es estilo) los acompañaba, con la asistencia de dos gloriosas Virgines, à los quales

alentaba
exorrand
verbo, su
en ella, c
Contò el
al amor c
que qued
lan los fav
5 Ne
ñora, una
su querido
ziendo C
con aquel
compañi
presencia
verlo, qu
motasse e
ligioso, c
siera segu
ojos que
ra huir de
el rastro,
7 Ne
sucedió à
Flandes,
nifo, m
sus alabar
días. Ent
ejercicio
trò en un
qual de l
mayores
siderar lo
zaban. C
la razon
dios, y q

alentaban, diciendo: Fuertemente, fuertemente, Varones fuertes, exortandolos à aquella devocion, y valiendose para ello, no de el verbo, sino de el adverbio, porque consiste su preciosidad, no tanto en ella, como en su fortaleza, que es el adverbio con que se explica. Contò el Religioso la vision à su Prelado para que alentasse à todos al amor de aquella Señora, que tan familiarmente los favorecia, con que quedaron aquellos corazones mas inflamados: afectos, que causan los favores Divinos.

6 No olvida el referido Salamanca, entre las finezas de esta Señora, una, que hizo à un Novicio de la Religion muy su devoto, y su querido, con quien esta Princesa solia rezar su mismo Oficio, haciendo Choro, y respondiendo à los Psalmos, y versos, que dezia, con aquel regalo, que se puede entender de tan dichosa, y amable compañía. En una ocasion, quando estaba mas favorecido con esta presencia, y mas llevado de su dulcedumbre, al pronunciar aquel verso, que dize: Escogióla el Señor, y antes la eligió, y la hizo, que morasse en su Tabernaculo bendito, se desapareció, dexando al Religioso, con semejante vista, tan consolado, y tan ansioso, que quiso seguir à la que le dexò herida el alma, quando se le fue de los ojos: que visiones semejantes, siempre dexan los pies levantados para huir de lo temporal, en busca de lo eterno, como el que se va tras el rastro, que dexan al sentido los olores.

7 No será razon, que omitamos entre los referidos, lo que le sucedió à Fray Raynerio, morador de el Convento de Brujas, en Flandes, como cuenta el Placentino. Fue este Religioso, desde niño, muy devoto de nuestra Señora, en cuyos labios se hallaban sus alabanzas, aun en medio de la poquedad, y ternura de aquellos años. Entròse Religioso, y luego que profesò, se diò mucho al exercicio de las letras; mas con la vivacidad de los discursos, entrò en una peligrosa turbacion, llevado de la curiosidad de saber, qual de las sectas de los Judios, Moros, ò Christianos, estaba con mayores fundamentos de verdad. Trabeseaba el ingenio, sin considerar los filos por donde discarria, y las heridas, que le amenazaban. Consideraba, que los Gentiles, y Philosophos se regian por la razon natural; que los Judios avian recibido la ley de el mismo Dios; y que los Christianos estaban fundados en el Evangelio de Chris-

10. Con estas consideraciones vacilaba sobre qual de estas leyes seria mas cierta; por lo qual travaba frequentes disputas con los Judios, sin querer cautivar el entendimiento en el obsequio segurissimo de la Fè. Reprehendianle los Prelados las disputas, por cuya causa padeciò otra tentacion de salirse de el Convento; que siempre un abismo llama à otro, de que se forman peligros à diluvios.

8. Queriendo poner en execucion la fuga, le salió al encuentro Maria Santissima, le dixo: Advierte, que vàs errado por dudoso en la Fè de el Evangelio. Tèn por cierto, que los Gentiles están llenissimos de varios errores; y los Judios, como ofuscados, siguen sus yà desvanecidas sombras. El Evangelio està fundado en verdad; y si reparas, y abres los ojos, veràs, que esta se halla en la Ley de gracia, como engaños en las otras. Soy la Madre de Dios, y de tu Religion Patrona; y por ser tu uno de los que militan en ella, he tenido compassion de ti, no permitiendo, que seas engañado. Dicho esto, se desapareciò, dexando al turbado Religioso constante en la Fè, y muy consolado. Hizo despues mucho fruto, passando con gran colmo de virtudes, de esta vida para la otra, aviendolo sacado la Madre de la gracia de aquel como cebo, donde estava escondida la culpa.

9. No merece menos atencion el caso, que cuenta el yà citado Fray Juan Lopez de Salamanca, que sucediò en un Convento de Toscana, que experimentò un favor extraordinario de la Virgen gloriosa; y fuè, que aviendo elegido à un Religioso por Prior, sujeto de admirables prendas, y de predicacion maravillosa, con el temor de los peligros à que se exponen los que admiten semejantes puestos, empezó à temblar, y le pidiò al Superior le exonerasse de el cargo con que no podian sus fuerzas. Con esta determinacion se fuè à un Convento de Cistercienses, y comunicò el caso con un Santo Monge, llamado Jacobo, pidiendole lo encomendasse à Dios, para que dispusiesse lo que mas agradable fuesse à sus Divinos ojos. Hizolo assi; y estando en oracion, viò à la Virgen nuestra Señora, que en trage de camino, iba àzia el lugar donde estava el Convento de el Prior electo. Admirado, la preguntò, con humilde rendimiento, adonde caminaba? A que respondiò la dulce Princesa: *Mi camino es à tal Convento à tener cuydado de mis*

eyes sería
os Judios,
sísimo de
causa pa
te un abile

Frates, que aun no vienen Prior, que los gobierne. Luego que amaneció supo el Religioso la vision de la boca de su amigo, y devoto, y mudando de parecer, dió la buelta al Monasterio, y aceptó el oficio, con el consuelo de aver tenido Prelada tan maravillosa, y Madre tan benigna para su Convento.

10 Estos son (ò Lector mio) algunos de los muchos casos en que manifestó la Virgen su amor para con la Religion, y Religiosos, por hijos de aquel, que lo fué tan suyo, sin dexar tiempo, ni lugar donde no manifestasse su leal cariño; en el Cielo, en la tierra, en la Iglesia, en los dormitorios, en los caminos, en los pulpitos, en los Refectorios, en todas partes, y à todas horas, regalandolos, y asistiendolos, siendo como Muro inexpunable por su defensa, cuyas finezas eran frequentes, para alentar con ellas à aquellas plantas, que tan tiernas tenían las raizes. Quien, pues, de los hijos de este gran Padre no se hará lenguas para bendecir à la que assi andaba en el reciente nido de la Religion, cuydando de aquellos polluelos? Bien debemos hazer, que los afectos puros sean bocas, que respiren quosámbianos elogios à la que assi premió à mi bendito Padre en sus hijos. Sea venerada, y bendita por todos los siglos. Amen.

CAPITULO XX.

DE LA SIMILITVD, QUE TUVO MI SANTO PADRE CON Christo en la vida, costumbres, y milagros.

La perfeccion Christiana consiste en assemearse al Divino Verbo humanado, hasta llegar, por esta similitud, à gozarle en la Gloria, donde tendremos (como dize San Juan) aquella consumada semejanza, por donde caminaron aquellos, à quienes el Padre (como siente el Apostol) hizo semejantes, y conformes à la Imagen de su Hijo. Fué mi Padre glorioso muy parecido al que tomó carne humana, para darnos (como dize San Leon Papa) como Dios, el remedio, y como Hombre, el exemplo, que imitassemos. Y porque entremos en esta conformidad de vida con algun principio maravilloso, será preciso, que contemos lo que dize Fray Raymundo de Capua en la vida de Santa Cathalina de Sena,

na, con el Padre San Antonino, en una vision singularissima, que tuvo la Santa, casi en la forma siguiente.

2 Deseaba saber la Seraphica Madre, con afecto de hija, quanto seria la gloria, que gozaba su bendito Padre; y como el Señor, por su bondad, mira, y oye los deseos (como dize David) de aquellos, que como humildes, se los representan, quiso hazerla el favor de que viesse el alma aquello, por que ansiaba el corazon. Y reparò, que de la boca de el Eterno Padre procedia el Verbo, su Unigenito Hijo, y que de el pecho nacia Domingo, como Hijo singularissimo de su amor. Quedò la Santa fuera de si con semejante vision, anegada en pielagos de fumo gozo, quando oyò de la boca de el Padre, que la dezia: Estos dos que miras son mis Hijos, el uno natural, el otro adoptivo; el uno, como Verbo, nace de mi boca; el otro, como amado, nace de mi pecho. El primero es Hijo de mi entendimiento; el segundo de mi corazon. El primero embiè al mundo para Redemptor de los hombres, y escogi al segundo para que reparasse mi Iglesia, siendo especialissimo Hijo de mi adopcion, tomado de mi pecho, como la costilla de el primero Adan, para que fuesse ayuda muy semejante al segundo. De esta manera diò à conocer el Padre à la devota Santa la excelencia gloriosa de su bendito Padre Domingo, para que podamos correr, atendiendo à esta dichosa similitud.

3 Y tomando esta semejanza antes de nacer, hallarèmos, que fuè previsto con oraculos de el Cielo; que (como dize la Iglesia en su Oficio) fueron presagios verdaderos, que clamaron à gritos su dichoso nacimiento, segun queda expressado en el libro primero; al modo, que Christo, cuya venida amorosa anunciaron muchos Profetas con sus vaticinios, à mas de muchas sombras, y figuras, que se contienen en las Divinas letras. No le faltò à este Patriarcha, ya nacido, Estrella que lo manifestasse, poniendose en la frente, como aquella otra, que en Belèn, y en un Establo se puso sobre el lugar donde estaba un Dios Niño, cuya señal fuè en Christo, para que conociesse el mundo que lo redimia, y en mi Santo Padre, que lo reparaba; que las luces, siempre son reparos para las tinieblas. Fuè Christo ofrecido en el Templo, y puesto en los brazos de el Santo Simeon, eligiendo (como dize S. Agustín) aquel anciano, quando venia à re-
novar

finja, que
 ja, quan
 el Señor,
) de aque
 a el favor
 Y reparò,
 Unigenito
 alarissimo
 sion, ane
 de el Pa
 uno natu
 ni boca; el
 lijo de mi
) embiè al
 gundo pa
 : mi adop
 ero Adan,
 ta maner
 loriofa de
 endiendo

var un mundo tan caduco por viejo; y mi Padre, como parecido,
 entregado al cuydado de aquel Arcipreste, que dexamos dicho,
 cuyas canas, como en brazos seguros, anduviessen aquellos tier-
 años siguiendo los exercicios de la Iglesia, el que avia de reme-
 ar al mundo en su vejez.

4 De la cuna salia mi Santo Padre en busca de el lecho, que le
 ofrecia su madre la tierra, (como ya lo dexa atràs la memoria) y
 Christo, de los brazos de su Madre, fuè reclinado en un Peñebre: cu-
 rigurosa, que eligiò su amor, y pedia nuestro remedio. No tuvo
 su vida cama; à imitacion de aquel, que dando su Providencia
 nuevas à las zorrillas, (como dize el Evangelio) no tuvo donde, co-
 mo Hombre, reclinasse su cabeza; tanto, que necesitado, por tenerla
 na de el rocío de la noche, llegò à una puerta para que le abries-
 en, (como se dize en los Cantares) y se la cerraron; que esso hizo
 amor, y executa nuestra ingratitud con aquel, que abrió la de su
 pecho: Llaga amorosa para dulce guarida de los hombres! Disputò
 el Salvador contra los Escribas, y Fariseos, y assemejandose à esta sa-
 biduria, tuvo mi Padre reñidissimas sessions con los Cismaticos, y
 Hereses, donde los mas salian, como aquellos, que acusaron à la
 Adultera; que las tinieblas siempre huyen vergonzosas de las luzes,
 siendo ellas mismas el velo con que de verguenza se cubren.

5 Hizose el Redemptor, por nosotros, pobrissimo, como di-
 el Apostol; y mi Santo Padre amò tanto la pobreza, que la hi-
 como su esposa, cuyo Matrimonio no se disolviò en la vida,
 hasta que despues de esta desnudèz, le dieron por premio una me-
 Rachel, que à Jacob, sin que se hallasse con los engaños de La-
 ran; que el Cielo nunca engaña à los que le sirven, porque siem-
 pre cumple lo que promete: verdad, que si la conocièramos los
 hombres, hizieramos à Dios muy finos los servicios. Pernocaba el
 Señor (como dize el Evangelio) en dulce exercicio de la oracion,
 no para pedir por sí, como dize San Ambrosio, sino para mí; y el
 Santo Patriarcha passaba sin sueño las vigiliass de las noches, donde,
 como fino, daba al Amor Divino fervorosas canciones, que canta-
 va como enamorado dichoso. No podemos negarnos aquí à lo que
 dize de el orar de Christo el Padre San Ambrosio. Què serà bueno,
 hazgas tu (ò Lector mio !) quando p or ti ora? Pon los ojos en
 el

el exemplar, que de el sacarás la respuesta à esta pregunta; y imitarás no tanto en la oracion, como en la perseverancia, que explica el pernoctar; en Christo, como Maestro, que enseña, y en mi bendito Padre, como Discipulo, que imita.

6 Empezò mi Santo la predicacion à los treynta años de su edad, y estando, como estaba, tan lleno de amor de Dios, y de el zelo de las almas, estuvo callando todo este tiempo, reprimiendo los afectos, para asegurar mas los impulsos; que muchas vezes suelen ser, en algunos, mas, hijos de espíritu de imitacion sin llamamiento, que no llamamiento de seguro espíritu, y quando se dilatan, se aseguran; porque el amor proprio, ò el Demonio (de donde pueden nacer) no sufre dilaciones, conociendo, que en las priestas logra los engaños. Siguiò en esto mi amado Patriarcha à aquel Sapientissimo Maestro, que siendo eterna sabiduria, callò su predicacion hasta los treynta años, donde empezò, como luz de el mundo, à darla à los hombres, estando aquella Divina palabra como muda; que importa, aun para hablar poco, aver callado primero mucho. O, que grande chado tenemos à los ojos, para estudiar en el silencio humildes, lo que despues hemos de hablar charitativos! Discurria Christo con su predicacion por Ciudades, Villas, y Castillos, como dize el Evangelio; y este su imitador bendito hazia lo mismo, hasta llegar con su voz, y con las de sus hijos por toda la tierra, que gozò su sonido.

7 Por el bien de las almas derramò de sus venas muchas vezes sangre, que corria, no elada, sino fervorosa, por el fuego de el amor con que hervia, siendo como rasguño de aquel manantial, raudal Divino, que diò en la Cruz la suya, hasta la ultima gota, por la salud de el mundo. Huyò muchas vezes las Mitras, con que querian honrar aquella cabeza; al modo, que Christo la Corona, que le quisieron poner en el Desierto aquellos, que le seguian hambrientos, como en algo lo dexamos tocado. Al Divinissimo Maestro le seguian à muchedumbres, porque salia virtud de su persona, que sanaba à los que tocaban su cuerpo, y ropa. Y à este mi amado Padre le buscaban, porque conocian, que sanaban con el tacto; como se viò en el Estudiante referido, que tocando la mano de aquella carne pura, sanò de la dolencia, que sentia en su carne misma. Conocia los interiores, penetrando los pechos mas escondidos, logran-

por participacion, lo que Christo por essencia, que manifestaba los pensamientos de los hombres con lo emboscado de sus culpas, que por interiores, no se dexan ver, sino es de los ojos Divinos.

Fuè tan accepta à los ojos de Dios su oracion, que nunca se levantò aquella mente amorosa, que no fuese oïda para ser despachada; como lo fuè la de Christo, quando clamorosa en la Cruz (como dize el Apostol) fuè atendida de el Padre; y aunque al mio, como criatura, no le damos esta eficacia, no le quitamos de el Padre de las lumbres la audicion, como beneficio, que le hazia siempre, que oraba, para que lograsse, como hijo adoptivo, alguna similitud con el que lo era natural. En la operacion de los milagros era similimo, como lo podràn dezir los muertos, que salieron del sepulcro à la virtud, que puso Dios en su voz, y lo dexa referido esta historia en sus passados capitulos. Quantas vezes encontrò comida milagrosa, que le diò la Divina Providencia en los paraderos; al modo que lo hizo Christo multiplicando los panes en desiertos? Quantas vezes le sirvieron los Angeles, como lo hizieron con su Señor en el monte donde tuvo aquella benditissima quarentena? Quantas vezes le acompañaron en el camino, y aun le alumbraron en la obscuridad de la noche, para que llegasse à su Convento? que à tales passos no faltan semejantes luzes, que sino las llega la permission en las que puso en el Cielo, aun para el que sigue à la culpa, como las negarà la bondad al que sigue el camino de la gracia? O, beneficio, como me obligas à que viva mas atento, quando aun ofendido, no me faltas al concurso! Llore el que recibe, quando recibido no te conoce.

Entròse mi bendito Padre algunas vezes en lo interior de el Templo cerradas las puertas, para hallarse, como se hallò, en medio de sus hijos los Religiosos; pareciendose à Christo, quando entrò en el Cenaculo, sin abrirse las puertas, al consuelo de aquellos Discipulos. Diò à conocer el Redemptor su poder en las aguas, quando sus tormentas, y convirtiendolas en vino, como se viò en Canà de Galilea; y mi amado Padre tuvo la dicha de hazer maravillas en ellas, queriendo el Señor comunicar esta virtud à su servo, para que se viesse, si no igualdad, (porque no puede ser) alguna similitud. Huvo en Christo, Señor nuestro, el lleno de toda

da virtud ; tuvo profundissima humildad , tanto , que lo puso à los piès de unos pobres Pescadores , para obrar el officio de la accion mas humilde ; y en mi Padre se hallò un abatimiento tan profundo , que parece , que estaba mas allà de la humillacion , procurando siempre imitar las virtudes de el Sapientissimo Maestro , que las practicò ; y assi tuvo una Fè integerrima , una esperanza constantissima , una charidad ardiente , con la qual deseaba morir en las llamas de sus ardores mismos ; una prudencia , con que rigiò toda la Orden de Predicadores , como su Fundador benditissimo , empezandola à criar desde la cuna , en cuyos principios , son como gigantes las dificultades , que han menester como llovidas las discreciones ; una justicia , con que castigaba à los delinquentes , remunerando à los Operarios , (que como los unos son dignos de pena , los otros de galardon) siendo el castigo , y el premio , dos como remos , que navegan la barca de la Religion ; una penitencia tan rigurosa , como queda expressada en su capitulo ; una modestia tan admirable , con que componia los ojos mas disolutos , guardandola hasta en los caminos , donde parece , que la soledad dà alguna licencia para que usen de su libertad los sentidos ; un silencio tan profundo , y yà tan rendido , que no avia menester su boca aquella guarda , que pedia David à Dios para la fuya ; que quando esta està bien mortificada , no ha menester Pedagogo , que la rijas una paciencia tan silenciosa , que en padecer se portaba muda , como aquel Cordero , de quien dize el Profeta , que no no abria la boca para dàr un valido.

10 No le faltò à mi Padre el dòn de la Profecia , con que se asemejó al que fuè Profeta grande en el mundo. Predixo muchas cosas , que quedan dichas ; y en la predicacion fuè maravillosissimo , echando las redes , à la manera , que Christo , sobre Publicanos , y Meretrices , con tanta mansedumbre , y blandura , que movia los corazones , para hazer de ellos lo que queria ; y tanto , que siendo un peñasco cada uno , como Moyès , no con golpes de vara , sino con voces suavissimas , los convertia en agua , siendo los ojos las penitentes bocas , que la despedian. Fuè en todo mi bendito Santo un Girasol mystico , que poniendo los ojos en el Sol de Justicia Christo , le iba siguiendo los passos por la carrera de las virtudes ; y

sien-

endo, e
por simili
no dize e
ijos. Esta
este Pa
por humi
er ser so
que pong
cuerres
la labor,
invent:
que se
pongan.

DE OTR

avido m
ze no av
milagro:
con su g
mas es,
vida mil
tissimo e
que se ha
lor en e
Monjas
que era N
gano de
otros mi
municac
que elig

endo, como fueron de Gigante, como dize David, procurò unirse por similitud con aquella corpulencia Divina, en cuya cabeza (como dize el Apostol) estaba la Divinidad tan incomprehensible à los ojos. Estas, y otras muchas cosas fueron las que hizieron semejante este Patriarcha venturoso con Christo, su Maestro, mereciendo, por humilde imitador, la gloria, que perdò aquel Angel, por querer ser soberbiamente semejante al Altissimo. Este es el exemplar, que pongo à tus ojos (ò Lector mio!) para que en lo historico encuentres lo moral, que no es contra las flores el que de ellas, para la labor, saquen la miel, artificiosas las abejas; que los espejos no inventaron (como dize Seneca) para que solo se miren, sino para que se miren en ellos los que los miran, y mirandose, se compongan. Dios, por su bondad, nos dè el espiritu de santa imitacion.

CAPITULO XXI.

DE OTROS MUGHOS MILAGROS, QUE OBRÒ MI SANTO PADRE en el curso milagroso de su vida.

Aunque la operacion de los milagros no es necesariamente concedida à la santidad de la vida, (porque ha sido muchas sin ella) como se viò en el Baptista, de quien se dice no aver obrado milagro alguno, desde que d.ò aquellos saltos milagrosos en el maternal albergue, manifestando al que lo visitò con su gracia, quitandole la cadena de la original culpa; y lo que mas es, de MARIA Santissima, de quien no se lee aver hecho en su vida milagro alguno, mas de aver assistido al que obrò su Hijo Santissimo en las bodas de Canà de Galilea, y ser este un don gratuito, que se ha visto à vezes en personas pecadoras, que lo concede el Señor en confirmacion de alguna virtud; como se viò en una de las Monjas Bestales, que avia en Roma, que en prueba de la verdad de que era Virgen, llenò de agua una criba, sin que se saliese por ninguno de los agujeros, de que se componia, liquiera una gota; y otros muchos de que abundan las historias; con todo esso, ha comunicado Dios esta virtud à muchos amigos suyos; y mas aquellos, que elige para la predicacion de el Evangelio; como se viò en sus Apol-

Apostoles, à quienes comunicò esta virtud, mandandoles (como dize San Matheo) que curassen los enfermos, hasta lanzar los Demonios, que tenian possèidos à los cuerpos.

2 Como eligiò la bondad Divina à este mi bendito Padre, y Siervo para Ministro tan Apostolico, le comunicò esta virtud, con tanto lleno, que (como dize Alano de Rupe) en el curso de treynta años no passò dia sin que obrasse algun milagro, para que pudiésemos dezir, que fueron los dias de su vida milagrosos, ò que fuè un milagro cada dia, que corrida la Arismetica, ajustàra el numero; à no ser à la memoria tan gravoso. Celebren los naturales à Apeles, quando dizen, que no hubo dia en que su pincel no echasse linea, que yo admirarè à mi Padre bendito, en cuya vida (por el curso de los años referidos) no hubo dia en que no hiziese linea milagrosa, siendo pismo el que, por tan quotidiano, lo reparan los ojos, quando fueren no hazer aprecio (como dize el Padre San Agustin) de lo que miran todos los dias, no como raro, sino como comun.

3 Cuenta Archangelo Nanni en la vida de mi Patriarcha, que cierto Pontifice (sin dezir el nombre) escriviendo à un Siervo de el Señor, le dixo, que era mayor milagro la conversion de una alma, que dár vista à un ciego, ò vida à un difunto. Quien, pues, contará los milagros, que hizo mi amado Padre en tantas, y tan maravillosas conversiones? A quantos pecadores alcanzò contricion, haziendolos, de espinas de vicios, jardines de amenas flores? Digalos los muchos, que ciegos en el alma, cobraron vista; sordos en el afecto, tuvieron oido; mudos en la confession, alcanzaron lengua; mancos para las operaciones, se vieron agiles para las virtudes; asquerosos con la lepra de el pecado, se hallaron limpios; cautivos de el Demonio, se vieron libres; y de estos, que no alcanza la historia, por ocultos, y se quedaron al silencio, mysteriosos, quantos seràn? Digalo el recato de el pecho de mi Santo, donde se quedaron escondidos, como tesoros, à quienes se le conoce el ser, aunque no la cantidad, cuyo numero se dexa para Dios.

4 Y aunque lo dicho es verdad, y quedan algunos mencionados en los passados capitulos, con todo esto pondrèmos en este otros, que se dexaron ver, para que el Lector conoz-

por ellos los muchos, que se quedaron sin registro, disponiendo
 el Señor, cuya Providencia quanto mas oculta, es mas mysteriosa.
 el Januense un caso casi en esta forma, y es distinto de el que
 en Castilla, y dexamos dicho en esta historia. Encontróse mi
 Santo Padre con cierto Religioso en un camino, en el aspecto ama-
 roso, aunque de distinta lengua. Quería el Santo ir hablando de Dios,
 pero no podia, porque el compañero no le entendia el Idioma. Dolió-
 se, porque le faltaba quien le entendiese lo que quería bolar aquel
 amoroso. Pidió à Dios remedio, y concedióle el que el uno
 otro se comunicassen, para que el amor de el Santo tuviese aquel
 efecto. De esta manera pasaron su camino, tratando el uno con
 otro cosas de espíritu, y recreandose el de mi Santo en aquella
 comunicacion amorosa, viendo, que, como David, podia hablar en
 lengua, que no era otra, que language Divino. O, Lector mio,
 pocos suelen hablar en la suya! Si es la Christiana (como dize
 el Ezequiel) pocos, ò ningunos hablan en ella.

Refiere el mismo, que en una ocasion le traxeron à mi Pa-
 dre à un possido, no de uno, sino de muchos Demonios, espi-
 ritus, que le atormentaban gravissimamente el cuerpo. Tomò la Es-
 critura el milagroso Padre, y empezó à exorcizar à aquellos inmundi-
 cios, mandandoles, que saliesen, y no le atormentassen. Empe-
 zaron ellos à dár muchos gritos por la lengua de el possido, dizien-
 dole al Santo, que no los asiguiese, que les permitiese el que sa-
 liesen, que lo harian, por no sufrir la pena de tenerlo delante. O,
 Señor, y lo que puedes! Qué azote eres para los Demonios! Dixo
 mi Padre, que no les avia de dár licencia para salir mientras no
 dexaban un fiador de no bolver à entrár; que los Santos, no solo
 se guardan de que el Demonio salga, sino de que no buelva, que im-
 porta muy poco, que se expela de el alma, si buelve à entrarse
 por la misma, ò por otra puerta. O, que de ellos avrá possidos
 de esta manera! A la condicion, que les pedia el Santo, respon-
 dieron ellos: Qué fiadores te podemos dár, que no los tenemos?
 Entonces mi Padre les dixo, que diessen à los Santos Martyres,
 cuyos cuerpos estaban en aquella Iglesia. No podemos, (res-
 pondieron ellos) porque son nuestros enemigos. *Mirad lo que
 se ha de hazer,* (dixo el Santo piadoso) *porque mientras no bi-*

ciereys lo que os mando, no cessarà el tormento, que dexis. Viendo los Demonios la guerra, que les hazia la vista de el Santo, le dixeron, que darian por fiadores à los Santos Martyres. Y en què señal? (les preguntò mi Padre.) Ireis al arca donde estàn los huesos, (respondieron ellos) y la hallareys buelta lo de abaxo arriba, y movidas las cabezas, que contiene. Con esto salieron, dexando libre al que tenian cautivo en tales tormentos. Fueron à la urna, y hallaron ser assi lo que avian dicho.

6 Lo mismo sucediò con otra muger, à quien (como dize Castillo) atormentaba malamente el Demonio, en castigo de su liviandad, que es freno, que suele poner Dios para que no se desboquen los que, como flacos, siguen el camino de la luxuria. Refrenando el Santo à aquella bestia, para que no diese mas tormento à la que tantos, y tan lastimosos los padecia à los ojos: que aquella piedad, como tan compassiva, y milagrosa, no podia ver los males en los proximos, sin buscarles los remedios; para cuyo fin lo avia hecho el Cielo oficina de milagros; como si se repàra en los que contiene esta historia, se hallaràn muchos, obrados en los Elementos, como es en el ayre, serenando sus tormentas; en el fuego, reprimiendo su activa voracidad, segun se viò en la casa de una muger, cuya devocion tenia una Tunica de el Santo, guardada por reliquia dentro de una arca, cuyo quarto prendiò el fuego con tanto poderio, que (como dize el Maestro Castillo) abrasandolo reverenciò la arca, que contenia la ropa, que avia tocado el cuerpo bendito; que hasta lo inanimado quiere Dios, que guarde respeto à las cosas de sus amigos; como se viò en el horno de Babilonia, y en otros muchos casos, que fuera prolixo el referirlos; no fue menos milagroso en las aguas, sujetando sus movimientos volubles, y à en las lluvias, que serenaba con la señal de la Cruz, sin mojar los vestidos; y à en los Rios, cuyas avenidas abrian camino, ò ponian las espaldas para que passassen mi Santo, y sus hijos; en la tierra no faltaron sus prodigios, pues (como dize Nanni) con su bendiccion libraba los campos, y las viñas de las injurias de los tiempos que no respetan, sino es à aquellos en cuyas manos anda el poder Divino; y no puede ser mas, que hazerle que sus manos se de paño, ò remiendo, con que socorriò el mordido

to de aqu
anos mu
7 En l
izo, que u
naturalza
Religioso l
ia menes
ras vezes
obrar de
so, un C
os tiempos
planta, qu
arango, qu
nales, lo
os de aqu
in la tierra
mir el tien
videncia co
ores como
que comi
gunas pat
qui prevei
las puerta
E V N.
pr
B
ando la
que no se
enfaba n
) passi

lo los De-
ceron, que
? (les pre-
respondie-
idas las ca-
que tenían
ser assi lo
omo dize
go de su li-
o se desbo-
nia. Refre-
s tormento
que aquella
ver los ma-
cuyo fin lo
para en los
en los Ele-
s en el fue-
casa de una
ardada por
go con ran-
sándolo to-
a tocado el
guarde ref-
de Babilo-
elos; no fue-
tos volubles
no mejarie
nibo, ò por
s en la tierra
on su bendi-
los tiempos
da milagro
e que sus co-
oidido ha-
bitó

de aquel Religioso, que dexamos dicho, haziendo, que en sus
anos mudasse la tierra su ser nativo.

En las plantas no fuè de menos maravilla su operacion, pues
que un arbol naciesse en su tronco, no el fruto, que pedia su
naturaleza, sino el que instaba à la necesidad, para alivio de aquel
Religioso hambriento, que encontrò casi entre sus ramas el pan, que
necesaria menester para su socorro; que la gracia unas vezes perficiona, y
otras vezes muda à la naturaleza, para que se conozca quanto es en
obrar de milagrosa. Cuenta Archangelo Nanni, como por mila-
roso, un Ciprès; que plantò el Santo en Bolonia, que vivia aun por
tiempos, que escrivì su historia, con la veneracion, que se debe
planta, que puso mano tan maravillosa. Yà nota el mismo, aquel
arranjo, que se venera en Roma, de que hazen aprecio, con los Car-
nales, los Pontifices, cuyo fruto se reparte por reliquias en las ma-
nos de aquellos Señores, que lo estiman, como de Arbol, que dexò
la tierra Hortelano tan bendito, cuya vida no ha podido confu-
mir el tiempo por el curso de casi cinco siglos, que la guarda la Pro-
videncia con privilegio como incorruptible, para que vean los hom-
bres como premia Dios las cosas donde ponen las manos sus amigos;
que como erió plantas, para que conocièsemos su poder, conserva
algunas para que sirvan à sus Siervos de veneracion. Quedemonos
prevenidos para esperar yà su fallecimiento dichoso, que llama
las puertas de los siguientes capitulos, no sin lagrimas en los ojos.

CAPITULO XXII.

VNA REVELACION, QUE TUVO MI PATRIARCHA,
previa à su dulce muerte; y de un razonamiento, que hizo
à la Reyna de el Cielo, su amable Señora.

Bien lexos distan los pensamientos de Dios de los de
los hombres, como dize un Profeta. Pienzan uno,
quando la Divina Providencia tiene determinado otro: verdad,
que no se conoce, sino con el hecho, ò con la revelacion.
pensaba mi amado Padre (ajustadas las cosas de su Capitulo ge-
neral) passar à las barbaras Regiones, para predicar el Evangelio

à los Infieles, sembrando la Fè Catholica en la fecundidad de aquellos pechos, y propagar en aquellas almas su ardiente Religion, que tan à llamaradas corria en beneficio de la Iglesia. Aviendo despachado en el mismo Capitulo à muchos de sus hijos casi por toda Europa, para que, como rayos, que nacia de su luz, alumbrassen los ojos de tantos ciegos, como en aquella edad palpaban tinieblas de pecados, y de errores en el mundo. En este afecto, y pensar se hallaba mi Santo Padre, quando el Amor Divino (que tan ansioso suele llamarse al amado) le disponia otro viage, donde trocaba los fines; porque los de el Santo eran padecer, y los de Dios descansar, trazandole la Corona, quando prevenia mas sangrienta la pelèa, y darle el Cielo, quando forjaba mas largas jornadas en la tierra.

2. Diòle con una regalada, è interna inspiracion noticia de que se iba acercando la hora de trocar la vida temporal por la eterna: el destierro por la Patria; y el trato de los hombres, por la compania gloriosa de los Angeles, quedando su corazon con el júbilo de aquel, que se alegrò, quando se le dixo, que iba à la Casa de el Señor. O, como saldrian por aquellos ojos lagrimas gozosissimas, viendose en los terminos de su peregrinacion! Què deseos no avria en aquella alma, conociendo, que ya se desataba aquel apretado nudo de el alma, y cuerpo, para verse, como el Apostol, en los brazos regalados de Christo? Como estaria aquella virginal conciencia, que se hallaba tan prevenida con la lampara de obras tan heroycas, para entrar à las bodas tan deseadas, y tan à golpes de meritos merecidas? Como se parecerian años las horas, y gemiria, como David, la dilacion? que aunque resignado, como no le faltaba lo amoroso, era preciso, que en la tardanza penasse el amor; y entre el partirse, y dilatarfe, huviesse la brega de el ave, que quiere volar, y no se suelta para que pueda huir. O, lucha! no sè si te llame dulce, ò penosa. Dirè que eres lo uno, y tienes de lo otro; eres dulce, por lo que yá sientes, y por lo que esperas, y eres penosa, por lo que te dilatas.

3. En estos afectos estaba el alma dichosa de mi Padre bendito, quando (como dizen casi todos los Historiadores) para que se inflamasse mas el afecto, y subiesse mas alta aquella llama amorosa, se le apareciò Jesu-Christo, en forma de un bellissimo Mancebo, lleno todo de un celestial resplandor, que

... en unas palabras llenas de suavidad, y mansedumbre, derramando
 gozos, que causaban à aquel santo corazon indecible alegria, le di-
 xo: Ven, amigo, ven, y entra à poseer los verdaderos gozos, sa-
 biendo de esto caduco, y temporal, para la felicidad de lo eterno.
 Ven, y accelera el passo, que se acercan las bodas de el Cordero.
 Ven, con cierta esperanza, que tendràs gloriosa remuneracion.
 Ven, que yà es tiempo, que las fatigas paren en reposos: premios
 de las que padeciste por mi Iglesia. Ven, amado mio, y entra en
 gloria. Ven, que este serà el viage ultimo, donde se premiarán
 todos los passos de tus caminos. Con estos silvos, que le dió el Pas-
 to esta benditissima Oveja suya, que validos no daría aquella al-
 viendose llamada para tal aprisco? No sè (ò Lector mio!) co-
 mo no se desatan en llanto ternissimo los ojos, pues semejantes vo-

... ricia de que
 la eterna: el
 a compañía
 lo de aquel
 el Señor. O,
 viendose en
 n aquella al-
 ido de el al-
 os regalados
 de se hallaba
 entrar à las
 ;? Como se
 lacion? que
 reciso, que
 tarfe, huvie-
 ra que pueda
 è que eres lo
 es, y por lo
 mi Padre
 toriadores
 s alta aque-
 forma de un
 andor, que
 gon

... pueden, como amantes, deshazer las piedras. O, Padre mio! por-
 que, que te mire, y que me vea; que te mire yá de viage, y para tal
 ciudad llamado; no como Tobias de Rachel, sino de el Omnipotente
 Hijo de Dios, donde cobrarás, no lo que se te debe de justicia,
 sino lo que destinò el Cielo de gracia. Que me vea. Donde? En un
 valle de lagrimas, donde no ay mas consuelos, que gemidos. Y co-
 mo Como sabe aquella amabilissima permission.

... Con estos avisos, y citaciones andaba el Santo previniendo
 la dichosissima hora, tan de esperanza para los buenos, quan-
 to de temor para los malos, cuyas conciencias aguardan, espanto-
 so el arranque, con el peso de la estrechissima cuenta. No temia
 bendito Padre, porque como se lo avia asegurado el mismo
 Cielo, se hallaba con el vestido de bodas, que le saltò à aquel
 que se arrojo en las tinieblas exteriores, para que oyese aquel
 rruñido crugir de dientes con eterno llanto, antes si procuraba, con
 el olor de gracia, hermosear la vestidura, para que fuese su gala
 gloriosa, ajustando el vestido, como el que estaba yá para ir
 à la posta. Què afectos de Fè no haria? Què lagrimas penitentes
 rodarian de sus ojos? Què humildes confusiones no avria en su
 alma? Como miraria en lo interior à su Religion su amada Rachel?
 Què ocultas bendiciones no echaria à sus hijos, qual otro amoro-
 so Jacob? Con què ternura haria en el afecto repetidas vezes su
 bendimiento? Es cierto, que no se puede considerar sin llanto; por-
 que

que aunque partia à Patria donde le enjuga à la puèrta, mientras se llega adonde no ay yà lagrimas, no se niegan à los ojos, que compassivos, es preciso que suden con tan dulces consideraciones.

5 No le faltò à mi Santo Patriarcha, como previo à su partida, el consuelo de la Reyna de los Angeles, su tierna Madre, y dulcissima Señora, que como Luna hermosa, descubrió la cara al ponerse este Sol; pues como consta de el Libro de las Revelaciones de Santa Brigida, en el cap. 17. de aquella historia, se lo manifestó la Virgen en esta forma: Istando el tiempo de la partida de Domingo de la vida mortal para la eterna, en que mi Hijo se le manifestó con gran cariño, acudiò à mi, como à Madre suya, y con lagrimas ternissimas, y dulces, me habló en esta manera: O, Madre, Reyna de el Cielo, à quien el mismo Dios escogió para tomar carne humana, haziendote Madre suya. Tu eres aquella singularissima Virgen, y Madre singularissima; tu eres la poderosissima de quien nació el Poder. Oye, te suplico, mis ruegos, que como eres tan poderosa, puedo llegar confiadissimo à ti. Ten cuydado, Señora, de recibir à estos hermanos míos, que he educado à la sombra inutil de este corto, y pobre Escapulario, y defendelos debaxo de aquel glorioso, y dilatado Manto tuyo, para que, como polluelos, vivan al dulce abrigo de tus alas; regalalos, Señora, para que el enemigo, con su antiquada malicia, no prevalezca contra ellos, mirandolos en las Aras de tu proteccion. No permitas, Clementissima, que los sarmientos de esta tierna viña, que plantò la diestra amorosa de vuestro Hijo, sean deputados para el fuego. Què otra cosa anòto, Señora mia, en la cortedad estrecha de mi Escapulario, sino dos consideraciones, que tenia para con mis hermanos? La una era, solicitar de dia, y de noche como avian de servir à Dios con razonable, y laudable obsequio. La otra era, rogar por ellos, para que no deseàran cosa de el mundo con que ofendiesen à Dios, ni denigrassen al proximo. Ahora, pues, que infra el tiempo dicho de mi remuneracion, te encarga estos miembros míos, para que tu los enseñes como hijos, y los lleves, como Madre piadosa. Entonces (dixo la Virgen à Brigida) correspondi amorosa con estas palabras à la eficacia de su oracion tan tierna. O, Domingo, mi amado, y querido,

intras se
re com-
s.
su parti-
es, y dila-
ra al po-
iones de
isfetto la
Domin-
le mani-
l, y con-
O, Ma-
para to-
uella fin-
podero-
egos, que
ti. Ten
e he edu-
o, y de-
uyo, para
regalalos,
a, no pre-
ccion. No
erna viña,
atados pa-
rtedad et-
e tenia pa-
de noche
obsequio.
cosa de el
proximo.
eracion, te
como hi-
la Virgín
la eficacia
y queridel
22 Post:

6 porque me amaste mas que à ti, yo ampararé à tus hijos, y los re-
gíre en la proteccion de el dilatado Manto mio; y no solo à ellos,
sino à todos los que perseveraren en tu Regla, que con mi patro-
cinio se salvaràn. El Manto dilatado, que te digo, es misericordia,
que no se niega à los que la piden con fidelidad; antes sí, todos
los que se acogen à este seno, y lo buscan, lo hallan, mas que el
corderillo el abrigo de la madre, y el polluelo las alas de el ave,
que lo cria.

6 Este fuè aquel dialogo amoroso, que tuvo mi bendito Padre
antes de partir de esta vida para la otra, donde se vè, como encargò
el Santo Patriarcha à la dulce Madre el rebaño de sus hijos, al mo-
do que Christo el de sus Apostoles al Padre Eterno en aquel dulce
Sermon; y se considera como los tenia tan en el corazon, cuya abun-
dancia amorosa salia à los labios en tan tiernas suplicas. Considere el
Lector, què gozo tendria el alma de mi Padre benditissimo con esta
vision, conociendo, que yá se le descubria la Aurora, que le pronos-
ticaba aquel, sobre eterno, felicissimo dia, y que se acababa la pesada
carga de carne, y espiritu, desencadenando el uno los brazos de el
otro; y mas quando al desunirse avia de lograr aquella gloriosissima
bendicion, llamandose yá, si no el que veia, el que avia de vèr à Dios.
Como quedaria este Padre amoroso, viendo, que el Cielo le echaba à
los ojos la Escala de Maria, sin que huviesse menester, qual otro Ja-
cob, pan para la comida, ni ropa para el vestido? Como se inflama-
ta con las virtudes de esta Señora, como grados de escala mysterio-
sa? O, Lector mio! Què dias serian aquellos para tan dulce Padre, en
los quales andaba yá sobre el mundo, como paloma, que no hallaba
donde poner los pies, hasta llegar à la gloria prometida; como aque-
lla otra al seguro de el Arca? Como recogeria todos los sentidos? Co-
mo oltaria los afectos? Como llenaria las manos de las luces de las
buenas obras, esperando la venida de el Señor à las yá iniciadas bodas?

7 Aunque no dizen los Historiadores donde le cogió à mi
Padre el aviso de su dicho so fallecimiento, ni consta, que le avi-
saron el dia en que avia de ser su alegre tránsito, debemos enten-
der, que fuè en Venecia, donde se hallaba, como manifesta Cas-
toreo, por los fines de Julio de el año de el Señor de mil doscien-
tos y veynte y uno, de donde hizo viage à Bolonia, como dire-

mos despues, que fue la Ciudad donde pararon los passos de su Apostolica peregrinacion, y quiso el Cielo, que fuese tumba de aquellos huesos tan en todos tiempos milagrosos. De aqui previno su jornada, como quien tenia à los ojos el poco tiempo, que le quedaba, pues (como hemos dicho) ya estava llamado, y con las visitas referidas tan favorecido. Y como no sabia el lugar donde avia de lograr su dicha, lo esperaba en todos, sin saltar à lo, movimientos de su officio, que serian mas veloces, como el que sabia, que se acababan los fines, donde son mas activas las operaciones. No ay duda, que iba por el camino cantando, en su interior, la salida de el espiritu de el mundo, como lo hizo el Pueblo de Dios, quando lo sacò de el barbaro, para la tierra prometida, considerando en si los beneficios, que avia recibido, y esperaba recibir de aquella mano poderosa, que con tanta magnitud le abria los caminos para el passo, dexando vencidos tantos enemigos, como los Judios à los Egypcios, ahogados en las arenas.

8. Con esta consideracion anduvo estas ultimas jornadas, derramando lagrimas gozosas, como semillas, que sembraba, para lograr despues, à manipulos, la copiosa sementera de gozos; como aquellos, de quien dize David que iban llorando quando caminaban para volver despues convertidos en risas los llantos. De esta manera anduvo su camino este Sol, acercandose à su ocafo, que ya conocia, sufriendo los ardores de el Estio con la carga, que llevaba aquel cuerpo tan cansado, con los exercicios de una tan penitente vida. Dexemoslo aqui, y passemos al Capitulo siguiente, donde se empezará à ver su mortal eclipse.

CAPITULO XXIII.

DE LA VLTIMA ENFERMEDAD, QUE TUVO MI SANTO,
de un razonamiento, que hizo à sus Hijos.

1. YA hemos llegado (ò Lector mio!) al passo mas doloroso, que han tenido hijos, cuyos ojos han visto las muertes de sus Padres; que en semejantes casos tiene el amor los filos muy agudos para lastimar. Por el mes de Julio, en el año referido, llegó este bendito Padre à Bolonia, donde fue

fué recibido de sus hijos con aquel gozo, que se dexa entender de un Padre, que tenia las entrañas tan lastimadas, por lastimosas, y que los miraba con tantos cariños. No les durò mucho la alegría, porque la mezclò la pena de verle, que venia tan fatigado, y con tanto quebranto, que no se podía tener en los piès, aunque afortando el espíritu su virtud por aquella carne (que yá desfallecia, por flaca, viendose entre aquellos yá como desnudos, y cansados huesos) espíritu de vida para alentar aquellos corazones, que con el accidente, como condolidos, se turbaban.

2. Mandò llamar el Santo al Prior, que era Fray Ventura de Berona, y à Fray Rodulpho, Procurador de el Convento, no para manifestarles la dolencia, que padecia en el cuerpo, sino el cuytado, que tenia en el alma; y assi estuvo con ellos hasta la medianoche hablando en las cosas de su Orden, como si no tuviera nada alguno, dandoles muy particular cuenta de todas las cosas, que debian hazer en orden al servicio de Dios; y en especial las que tenian comenzadas, para que cortiesen con los progressos, que ansia su admirable fervor. Y aunque por instantes se aumentaba el achaque, no desistia de su conversacion, como el que consideraba, que le quedaba poco tiempo de estàr entre sus Hermanos, en cuyos corazones queria dexar impressos sus avisos.

3. Viendole los Religiosos yá como con fatigas, le rogaron mucho, que se fuesse à reposar un rato, tomando algun descanso en el lecho, aunque no lo pudieron conseguir, porque queria el Santo esperar la batalla de el morir en sus exercicios quotidianos, cogiendole la muerte, como à Jacob, en su amoroso nido. Y assi, luego que tocaron à Maytines, se fuè à ellos, y assistiò con sus hijos en las Divinas alabanzas, que esperaba continuar en la Gloria, donde se practican sin dolencia. Quales estarian aquellos Religiosos à la vista de aquel amoroso Padre, viendolo tan devoto, y tan exemplar, pues con la muerte casi en los brazos, no omitia los exemplos? O, que confusion! Quedese para considerada, mas que para dicha; que ay obras, que son mas eficaces meditadas, que no hechas. Acabados los Maytines, se quedò en la Iglesia, gastando las horas en sus devotissimas oraciones, corriendo por la vista de los Altares, como el que se despedia de ellos con ansias amorosas, para

llegar à ottas Aras, donde yà sin velos, y fuera de enigmâs, se goza, y mira aquella vision, con su fruicion.

4 Acabòse la noche, y empezaron las luzes de el dia, en que se sintiò el Santo con grave dolor de cabeza. Descubriò la cara la fiebre, con señales de acabar con aquella vida, yà tan acabada con la fuerza de los exercicios, mas que de los años. Sobrevinieron à la calentura unas camaras de sangre muy importunas, que le iban postrando por instantes las pocas fuerzas. Estaba el Santo, en medio de la postracion de el accidente, con el semblante lleno de gozo, y regocijo, à la manera, que lo tenia quando bueno; que los males à los buenos no les mudan las caras, porque no les entibian los afectos, que como tan eficaces, no se dexan turbar de lo aduerso de los sucesos. Regocijábasse aquel espiritu con vèr, que se llegaba la hora en que pagar amoroso aquella deuda, que contraximos los que nacemos, por pena de la culpa, y el premio de los trabajos à que se ordena la vida. Verdaderamente, que si los Justos no tuvieran cierta, como tienen, la esperanza de que Dios ha de ser su premio, no pudieran correr por la senda espinosa, à màs de estrecha, de tantos trabajos. Mueren gustosos à manos de mortificaciones (como dezia de si el Apostol) cada dia, por conseguir aquel eterno, donde todo se asegura, y se mejora.

5 En esta ocasion mandò llamar à los Novicios, que no eran pocos, y desde aquel lecho (que mas que cama, era pòtro, embuelto en gerga tosca) les hizo un largo razonamiento, exortandolos al amor de Dios, y al estado de la Religion, donde avian venido, encargandoles la perseverancia, que es la que asegura la Corona à todos aquellos, que legitimamente pelèan. Dezia estos ultimos consejos con tal fervor, tal ansia, y ternura, que empezaron todos con un llanto, mas copioso, que el que se oyò en Egipto à la muerte de Jacob. Llenòse aquella cama, no solo de lagrimas, sino de los gemidos de unos, y de los sollozos de otros, quedandose suspenso à ratos con la fuerza de el dolor, que siendo tanto, casi detenia las respiraciones. Què seria vèr (ò Lector mio!) aquel triste espectáculo, donde el Santo Padre empezaba à morir, y los hijos, devotos, no cessaban de llorar? Cada vez, que lo oian, y lo miraban, era nuevo torcedor, porque encontraban los ojos, y los oidos, mas vivo el que-

se gozaban; que cosas semejantes, mientras mas miradas, se hazen mas lastimosas. No puede la pluma explicar el sentimiento, sino es dexando el caso embuelto, como en lienzo, en un negro borron; que à vezes mas se dize lo que se oculta, porque no se vea, que lo que se manifiesta à los ojos.

6 Corrió la nueva triste de la enfermedad à Florencia, à los oídos de el bendito Padre Fray Juan de Salerno, que con la noticia se puso en camino, para llegar à tiempo de que no perdiessse la benediction, que esperaba de aquel espiritu de Elias, antes que se partiesse si no en llamas de fuego como el otro, en incendios de amor. O, como al verle se postraria, y besaria aquellas benditas manos, regaladas con las lagrimas de sus ojos! Como miraria aquel Venerable rostro inflamado; mas con los afectos de el alma, que con los ardores de el cuerpo? A este tiempo llegaron los Ancianos de el Convento, llamados por mi Padre bendito, para despedirse de ellos. Qué sentirian aquellas venerables canas, que yà las regaba el llanto de los ojos? Qué dolor no tendrian aquellos benditos Hombres, que con tanto amor lo avian seguido, y tan filiales le avian tratado? Qué suspiros, no faldrian de sus corazones? Qué ansias, no arrojarian aquellos pechos, viendo, que estaba de partida el descanso de sus afficciones, el remedio de sus necessidades, y el consuelo de sus fatigas, porque para todos tenia palabras como de vida, amor como de Padre, entrañas como de compassivo, y doctrina como de Maestro; hallandole cada uno como le queria, porque la charidad le avia hecho para todos, como si fuera para cada uno? No es decible el rumor clamoroso, que se armò entre aquellos hijos; unos compungidos, otros llorosos, y todos quebrantados; porque la perdida de un Santo la siente hasta lo insensible, como se ha visto en la de muchos, en cuyas muertes ha hecho el Cielo, que muestren sentimiento, aun los irraciones, è inanimados, como lo escriben las historias, que son comunes.

7 Viendolos el Santo Padre con los semblantes tan affigidos; se bolvió à ellos con una indecible mansedumbre, y con el rostro alegre, como solia, les dixo: Hijos, y hermanos míos à quien he tenido siempre en el alma, y llevarè conmigo, no os duela el que me vaya de con vosotros, que si aveys dexado el mundo, y reconceys,

noceys, como debeys, la merced, que Dios os ha hecho en ello,
 entendeys, que el bien de averle dexado consiste en poder partir,
 como yo lo hago agora; lo menos, que de la tierra se nos pegare,
 es lo mejor que ay en ella. Y pues vivis con esperanza de salir de
 aqui todos para el Cielo; por que os pesa, quando llega tan di-
 choso punto? Pues para asegurar aquella vida, es preciso que se
 pierda esta. Veyfme aqui, hijos mios, en el ultimo trance, en el
 qual quiero descubrir os un secreto, que para vuestra edificacion
 creo, que serà de mucha importancia; y es, que por la misericor-
 dia de Dios me he conservado hasta aqui con la virginal pureza
 con que naci. O, secreto, digno de ser venerado, no solo por lo
 que en ti contiene, sino por lo que publicas! Contienes una virtud
 Angelica, que se guarda con las fuerzas Divinas, y con el recato hu-
 mano, porque zozobra en los descuydos, como lo han llorado mu-
 chos exemplares. Publicas un tesoro, que estuvo el curso de una mi-
 lagrosa vida tan escondido, y por esso tan guardado; que no roba
 el ladron (como dize San Gregorio) lo que se lleva oculto en el ca-
 mino; ni este don se ha de manifestar, como ni los demàs, hasta
 llegar al Trono de Christo; como lo hizieron aquellos Reyes, cu-
 yos cofrecitos, que contenian Dones, no se abrieron hasta llegar
 al Portalejo, donde estaba Christo en pañales.

7 Si la mano de Dios (prosiguiò mi Padre) no ha sido esca-
 sa para conmigo, tampoco serà para con vosotros (que no se abre-
 via) mas entended, que os ha de costar mucho, como prenda tan
 valerosa. Es menester velar, y orar; y sobre todo, huír de el trato, y
 familiaridad de mugeres. No sieys vuestra limpieza de ocasiones,
 que qualquiera es grande para destruiros, y ninguna mayor, que
 la confianza en vuestras fuerzas, ò en las ajenas. Muchas mugeres
 ay Santas, y muchos hombres Santos; muchos conservan su lim-
 pieza, muchos su virginidad, mas mucho les cuesta el llegar à es-
 tado tan alto; aunque para caer de el, qualquiera descuydo basta;
 porque ellas son (sin quererlo) tan poderosas para vuestro mal,
 quan flacas para su bien, y nosotros tan rendidos à sus armas, que
 el huír es el vencer, como el aguardarlas, exponerse à ser venci-
 dos. No puede ponderarse el peso de estas razones tan vivas, tan
 doctrinales, y tan maravillosas como derramò el benditissimo Padre

sobre los oídos de aquellos sus hijos, que estaban como pendientes de aquellas saludables respiraciones, como alientos, que le dexaba el que iba por instantes perdiendo los suyos.

En este trato tan lleno de admiraciones, y en el concurso de doce Padres, que, como dize Castillo, mandò llamar el Santo, para que estuviesen presentes, quiso hazer su confession general con Fray Ventura, que era Prior de el Convento; y aunque en otras vezes la avia hecho, no se contentan los justos con una labadura, (como lo hazia aquel, quando le dezia à Dios, que lo labasse mas, para quedar blanco sobre el candor de la nieve) no tanto por escrupulo, quanto por humillacion, que la buscan en el conocimiento, y repeticion de sus miserias, que aunque leves, excitan compunciones delicadas, que como estàn tan heridos, se escuecen, y lastiman hasta con las hilachas. Hizo su confession à la vista, y oïdo de todos, (como ya dexamos dicho) abriendo aquel libro de su conciencia, que leyeron todos, admirados de ver, que en ninguna hoja de las que tenia se hallaba el borron de la mortal culpa, porque conservo la gracia, que recibì en el bautismo, segun queda mencionado. Los efectos que causaria en los oyentes semejante confession, se ofrecen al que leyere, no solo devoto, sino afectivo. Es cierto, que mirando cada uno aquella conciencia tan limpia, aquella vida tan como inculpable, y perfecta, bolveria los ojos à la suya, cerrando los parpados de verguenza, porque, como flacos, no tendrian fuerza para los rayos de puras luzes, que arrojaba aquel Sol, que se avecindaba à su eclipse. Què conocimiento avria en algunos? Què humillaciones en otros? Y en todos, què llantos, y gemidos?

Hecha la confession, (que fuè de confusion para sus hijos) volvió el Santo Padre à los consejos; y aunque con las palabras fallecidas, les dixo: Servid à Dios con viveza de espíritu, procurando no se os yele, ò entibie el fervor, que causa vomito lo tepido. No os olvideys de vuestra Orden, y de su acrecentamiento, perseverad en ella con aquella santidad, y limpieza, que pide vuestro estado, atendiendo siempre à la observancia regular, y à sus Canones, y Leyes, ansiando porque no aya descuydo, que suele ser la puerta por donde se introducen los quebrantamientos, crueles enemigos, que no se sienten hasta que se conocen como irremediables.

10 En este estado se hallaba mi Patriarcha bien ocupado en dar consejos à sus hijos, como que eran los ultimos, que avian de oír de aquella boca bendita, quando pareció à los Medicos, que seria bueno sacarlo de Bolonia à una Ermita de nuestra Señora de el Campo, distante una milla de la Ciudad, creyendo, que la mudanza de el ayre, por ser mas puro, y fresco, le seria leniente, no solo por razon de el achaque, sino de el tiempo, que era muy caluroso, y por estàr la Ermita en buen temperamento, y retirada de la gente, que à vezes embaraza à la salud, por el mucho bullicio, que se padece: Llevaron los hijos à su Santo Padre al sitio referido, con el deseo de que se mejorasse aquella vida, que tan provechosa era para todos; y aunque el Santo Patriarcha conocia, que avia yà de morir, no resistió la mudanza, por aquella amable condescendencia, que tenia con los proximos; que quando no se o pone à Dios, es virtud, que sujeta el proprio querer à agena voluntad. Dexemoslo aqui con sus accidètes, para el capitulo siguiente, dõde acabarèmos con el golpe de el dolor.

CAPITULO XXIV.

DE LA MUERTE DE EL SANTO, Y COSAS, QUE
suciedieron en ella.

1 Quedò mi bendito Padre (como dexamos dicho) en aquella Ermita, con el animo de que cobrasse salud, mas como yà el Cielo tenia decretado su fallecimiento, no se lograron los fines charitativos de el transito; que à disposiciones Divinas, no valen trazas humanas. Luego que llegó, se viò la experiencia, que es la que habla, como mas científica en estos casos, porque empezó el Santo à empeorarse, creciendo con mayor fuerza el accidente; por lo qual llamó el Santo bendito al Prior, que vino con otros veynte Religiosos. Recibiòlos con aquella paz, y alegria, que tenia siempre, è hizoles un Sermon, lleno de graves sentencias, y acompañado de alto espiritu, y fuè tan singular, que dezian los que se hallaron presentes, que con averle oído muchos en vida, nunca le oyeron Platica como esta. Què seria ver (no digo yo à este Cifre, que muere, si no en su canto, en su predicacion) sino à este Simeon,

teniendo
con pala
2 Pe
tos à trat
el Ermita
se cansa
Ermita;
po. O, Se
tas aquel
res del E
añi la est
con las 2
de los R
del bend
de aqui,
les. Llev
ciento
tas, ni c
tus hijo
piès de t
entre lo
mo dize
vina pas
con el b
à la Ciu
mission.
3 F
verlo er
el manc
obedien
Sacaron
cama, li
dito Fra
del hijo
dre el hi
yo fu

teniendo yá el Cielo abierto, y à Christo entre los brazos, celebran con palabras Divinas su misma muerte!

2 Perdidas las esperanzas de su vida, empezaron los Religiosos à tratar de la sepultura, que avian de dàr à su amado Padre. Y el Ermitaño, con consejo de algunos, les dixo à los Frayles, que no se cansassen, que si moria, no avia de permitir que lo sacassen de la Ermita; porque querian muchos, que la honrassè aquel Santo Cuerpo. O, Señor, y lo que valen los huesos de tus amigos! Lo que honras aquellos cadaveres, que fueron vasos donde estuvieron los licores del Divino Espiritu! El valor que le dàs à aquella tierra, para que allí la estimen, y la codicien! Què haràs, Remunerador Divino, con las almas, si esto hazes con los cuerpos? Huvo de ser la porfía de los Religiosos, y el Ermitaño, tan ruidosa, que llegó à los oídos del bendito enfermo, que con una voz amorosa, les dixo: *Sacadme de aqui, que yo no tengo de enterrarme sino debaxo de los piès de mis Frayles. Llevadme de aqui, siquiera hasta aquella viña, porque yo muera con el contento de que sea entre vosotros, y enterrarme en vuestra Iglesia, sin pleytas, ni contenciones.* O, amado Padre mio! Què amor te debemos tus hijos! No reparo en el humilde arrojito de querer enterrarte à los piès de tus hermanos, que es regalìa de la luz, verse lucida, hasta entre los piès; pues quando nace en el Cielo, brilla en el polvo, como dize Santo Thomàs, tu Angelico hijo. Si reparo el que elijas una viña para tu muerte; sin duda es, que querias hazerla de Engadí, con el balfamo precioso de tu cuerpo, para que de allí lo llevassen à la Ciudad, como exploradores, tus Hijos, raziño fertil de promission.

3 Hallaronse los Religiosos en grande aprieto; porque el moverlo era exponerse à que se les muricssè en el camino. Mas viendo el mandato de su Padre, lo pusieron en execucion, para lograr la obediencia, y no exponer à peligro de robo manifesto aquel tesoro. Sacaronle de la Ermita, y llevaronle al Convento, y como no tenia cama, lo reclinaron sobre un gergon de paja, que era lecho del bendito Fray Moneta. O, como se atropellan las confusiones! En cama del hijo, muere el Padre; para que à su exemplar, muera en la del Padre el hijo; al modo que Christo murió en la Cruz, para que el lecho fuesse nuestro. Viendose el Santo tan à lo ultimo, mandò, que

que le traxessen los Sacramentos, y al llegar el Viatico, como estaba bozado debaxo de accidentes el Esposo, salió aquella alma à recibirle llena de afectos; uniendose intimamente con aquella prenda de la Gloria. Y como caminaba tan por la posta, le dieron la Extrema Uncion, que recibió con aquel espíritu, que esperaba amante el desatarfe, para verse con Christo. Respondia el Santo à las oraciones, rezando con los Religiosos los Psalmos, y las demás cosas, que usa la Iglesia en aquel Santo Oficio. De esta manera, y con esta devoción recibió los Sacramentos; que assi dispone Dios que los reciba en la muerte, el que reverente, los trata assi en la vida.

4. Queddò con la refeccion aquella bendita alma muy recogida, gozando de la union, que causa aquel Sacramento; quando se le despertò un escrupulo, mas àzia nuestra enseñanza, que contra su conciencia; que permite Dios algunos, para que conozcamos la delicadeza de espíritu, con que viven algunas almas, reparando hasta en atomos menudos. Y fuè: Que pareciendole que avia excedido en manifestar el dòn de castidad, que le avia dado Dios, à aquellos sus hijos, llamó à Fray Ventura (segun lo testifica en el processo de su causa) y se confesò de èl, acusandose como de grave culpa; que de esta manera se portan los que viven con las conciencias tan puras. No puedo dexar de hazerle à mi Santo Padre, y à su escrupulo bendito, esta pregunta. Por què al morir llorays penitente, y sentis recatado la manifestacion de vuestra virginidad; y mas siendo para exemplo de vuestros hijos? Que llore la hija de Jeprè la fuya, vaya. Mas que llorays vos la manifestacion de la vuestra, quando yà està segura, con la revelacion de el premio, que han visto vuestros ojos, es lo que admira, O, dulce Padre mio, y como enseñas con este llanto à que la virginidad se llore, quando peligra, pues se siente, quando està segura! que el que recatado teme su peligro, logra su seguridad. Este llanto tuvo de exemplar, lo que de sentimiento, para que llorè el alma la virginidad perdida, quando ve, que mi Padre siente el descubrimiento de la que logra asegurada. Viendo el Prior, que yà la muerte assomaba al rostro las señales, y que empezaban en el bendito Santo los sudores, mandò à los Religiosos, se previniesen para encomendarle el alma, que segun estilo, se haze en semejante hora. Pusieronse de rodillas al redor de la ca-

...y queriendo empear los Psalmos, y Letanias, el Santo Patriarcha, les dixo, que esperassen, que no era tiempo. O, y como lo dà Dios cumplido à sus amigos! Quando le falta al que le sirve, para disponerse? Y quando le sobra al que lo desperdicia?

Con esta suspension se arrojò tan de golpe la pena, que enmudecidos los Religiosos, eran Rios sus ojos, à quienes sacò el dolor, como de madre; porque no ay lenientes para un justo sentimiento. El Prior Fray Ventura, rompiendo por medio de aquellos gemidos, se acercò à la cama, y con mas lagrimas que voces, le dixo: *Padre mio, mirad quales quedamos todos, quan desconsolados, y desolados; acordaos de vuestros hijos, para rogar à Dios por su remedio, quando vovays en la Gloria.* A esta suplica tan tierna, alzò el Patriarcha los ojos al Cielo, y juntando las manos, dixo algunas palabras de aquellas con que el Sapientissimo Maestro Christo orò al Padre eterno por sus Discipulos, en la noche del partirse, sobre Mesa: *Buen sabeys, Señor mio, quan de buen grado os he procurado servir con la flaqueza, que sufren mis fuerzas; y con las mismas he procurado guardar, y enseñar à estos vuestros hijos, que me dizeys à cargo. Aora, Padre misericordiosissimo, en vuestras manos los dexo, no tengo à quien encomendarlos, sino à Vos, padre que como Padre, y Señor los mireys.*

Apenas hubo hecho esta breve oracion, quando se bolvió à los Religiosos, diciendo: *Hijos, lo que à mi toca, no teneys necesidad de acordarmelo; no os lastime mi muerte, no os desconsuele mi corporal ausencia, que espero en el Señor, que muerto, os he de ser de mas provecho, y servicio: yo no puedo olvidaros, porque os llevo dentro de mi alma puesta.* O, dichosos hijos, que vays en el alma de un Padre, para proporcionar por sus ruegos, no pena sino Gloria! Allà (prosiguiò el Santo) y dixo: Os ayudarè mas que acà, y en mi tendreys un Procurador perpetuo de vuestros negocios. No tengo hacienda que dexaros, como Padre, à vosotros, que soys mis hijos, dexoos la bendicion de Dios, y la mia, y en lugar de manda, y testamento en esta mi partida, os ruego con todo afecto en quanto puedo, que os ameys de corazon unos à otros, y os porteyis como hermanos de un espiritu, è hijos de vuestro Padre Christo. Procurad no desvaneceros con las mercedes espirituales, y temporales,

rales, que recibiereys de las manos Divinas; sino reconocedlas con la obligacion, en que os ponen los mismos beneficios, à quienes conserva la humildad, y pierde la ingratitud. La pobreza voluntaria os encomiendo, como me lo aveys oido muchas vezes, cuydando de que no se os pierda el lustre, que dà à la predicacion el ser pobres, al modo que lo fuè aquel Divino, y celestial Maestro, y lo imitaron sus Apostoles. Esta es la herencia que os dexo, queriendo, que con estos como metales, vivays riquissimos, pues en ellos consisten las verdaderas riquezas, que se componen de amor, charidad, y pobreza Evangelica.

7 Esto dixo el Santo, quando la muerte comenzò à dàr los golpes ultimos à las puertas, porque se cubriò de un sudor frio, rodeado de mortales congojas. Viendolo Fray Rodulpho, se arrojò à la cabezera, y le empezó à limpiar el rostro, teniendole con la mano la cabeza, que yà se inclinaba al golpe que esperamos todos. Estaba el Santo Patriarcha en medio de esta lucha, sin turbacion en el juicio, ni desfassosiego en el animo; y tanto, que dixo, que empezassen la recomendacion del alma. Aqui fuè donde las lagrimas de aquellos devotos hijos cegaron sus ojos, para que no pudiesen ver mas que à ellas mismas; que en semejante conficto, es bien que no se vea otra cosa. Llegaron à la Antiphona, que dize: Salid al camino, Angeles bienaventurados, salid à recibir su alma, para ofrecerla en la presencia del Altissimo; quando aquella alma benditissima saliò de la carcel del cuerpo à cantar su libertad en la Gloria, mas que la avcilla la fuya en el viento, quando escapa del lazo en que la tuvo el cazador presa.

8 No hubo espirado, quando los Religiosos à porfia deshechos en llanto, rodearon el cuerpo difunto, y cada uno asido por su parte, le daban besos devotissimos. Unos asidos de los piès, consideraban aquellos passos, que yà gozaban tales premios. Otros aquellas obras en aquellas manos, que possèian tales Glorias; otros que no podian mas, se asian de aquellos Habitos, y tocaban con la boca aquellas pobres hilachas. Y todos juntos, los pechos por tierra, estaban unidos con el Santo cadaver, sonando un clamor tan lastimoso, que no se puede considerar sin mucho llanto. Sossegados un poco, se acercò Fray Rodulpho al Santo cuerpo, le quito

cadena, que tenia ceñida, (y dexamos anotada) casi unida à la carne, (que aun muerta, no queria dexar la penitencia) y la entre-
 no como prenda preciosa al Santo Fray Jordàn, poniendo todos
 las bocas en aquellos benditos eslabones, que tanto ruido harian,
 por exemplares, en aquellos pechos. Muriò el Santo (como dize
 Castillo) en Viernes, à las doze de el dia, en el año de el Señor
 de mil doscientos y veynte y uno, à los seys dias de el mes de Agosto,
 siendo de edad de cinquenta y un años.

9 Era el Santo, en su natural disposicion, mediano de cuerpo,
 aunque muy hermoso; el rostro largo, y aguileño, roxa la bar-
 ra, y el cabello; el color de el rostro muy blanco, con una agrá-
 cada modestia; las canas muy pocas, mas en la cabeza, que en la
 barba. Tenia muy poblada de cavello la cebeza, sin muestras de
 calvo; la voz en el Pulpito muy alta, y de metal sonoroso, de fuer-
 te, que no causaba pesadumbre à los oyentes, porque eran mas que
 cruizes los ecos; era en la complexion flaco, aunque con las peni-
 tencias, mas acabado de lo que los años pedian. Algunas vezes pa-
 recia, que de los ojos, y frente salian como rayos, ò resplandor de
 luz, que causaba devocion, y respeto à los que lo miraban, y oian; y
 aun difunto quedò el Santo cuerpo con estos visos: coloridos, que
 subo el Cielo para manifestar su Gloria, como lo haze quando ma-
 nifiesta el Sol sus arrebòles por entre lo pardo de la nube, en señal
 de que la retoca.

10 No faltaron despues de muerto algunas revelaciones, que
 confirmaron el paradero de aquella alma dichosa, para que la piedad
 Christiana tuviesse el consuelo de que no se engañaba en su juizio;
 porque el Prior de Bresa (que fuè despues Obispo de aquella Santa
 Iglesia, por nombre Fray Gualla) estando en oracion, al tiempo que
 el Padre logrò su transito, se quedò en un suavissimo sueño ador-
 mado; en el viò, que en el Cielo se hazia una gran rotura, por la
 qual se arrojaban dos grandes Escalas, que llegaban hasta la tierra,
 quedando sus puntas pendientes en la Gloria; la una tenia Christo;
 y la otra su Madre Santissima. Reparò, que por los grados de la una,
 y otra subian, y baxaban Espiritus Angelicos, hasta llegar al piè de
 ellas, donde se miraba sentada una Persona, que segun el Habito, era
 Frayle de su Orden, aunque amortajado, y cubierto el rostro co-
 mo

mo difunto. Conociò, que el Salvador de el Mundo, y su bendita Madre iban levantando poco à poco el Trono, y al recien muertos, que en èl estaba asido; y que los Angeles iban juntamente cantando à Dios loores con especial suavidad, y melodìa. Dispertò de el sueño, aunque sin duda de que su Padre Santo Domingo era fallecido, y que los Angeles le subian al Cielo; con que partiò à Bolonia, y hallò ser verdad lo que el sueño le dixo en la representacion.

11 No se quedó la muerte de el Santo con sola esta vision; porque saliendo de Roma à ciertos negocios los benditos Padres, Fray Ramon, y Fray Tancredò, llegaron à una Aldea, donde quiso dezir Misa Fray Ramon, y el compañero le acordò, que en el Sacrificio rogasse à Dios por la salud de el Santo Patriarcha, de cuya grave enfermedad tenian yà noticia. Pusose en el Altar con este afecto, y estando en el Memento de los Vivos con ternissima devocion, fuè atrebatado, y fuera totalmente de sus sentidos, y viò, que por las puertas de Bolonia salia su Padre Santo Domingo con una corona de oro en la cabeza, acompañado de dos personas de grandissima auctoridad, aunque no las conociò, que una, y otra le llevaban en medio; con que conociò, que su Padre bendito era yà partido à la tierra dulce de los Justos, donde se reparten las coronas à medida de los meritos de cada uno. Con estas visiones manifestó Dios à aquellos Hijos la Gloria de su querido Padre, para que tuviesen el consuelo, con el descanso, que aseguraban estas mysteriosas representaciones. No reparo (ò Lector mio! que arrojas el Cielo Escalas en la muerte de mi Padre bendito, que si era Sol, no es mucho, que al ponerse le hiziese el Cielo aquel favor, como al otro Jacob, que le arrojò una Escala al tiempo, que el Sol partia à su Ocaso. Lo que admiro es, que subiese mi Padre al Cielo sentado, como lo manifestó la vision; aunque no es mucho, que assi suba, quien assi trabajò. Subir para sentarse queria Lucifer, y motejalo San Bernardo, diciendo: Quando trabajaste, para que sentado subas? Fuè como si le dixera: Dexa esso para Domingo, que desde la mañana de su ser de razon trabajò mucho, y assi es bien, que suba con asiento; que los que assi trabajan, assi se sientan. O, bendito sea aquel, que tan colmados reparte los premios à los que amorosos, le hazen los servicios! Trabajèmos (ò Lector mio!)
que

que caréas

DE EL S
Sa

E

pio, qua
el Habito c
Rodulpho
glesia, pa
ura, en cu
de el Mon
el Santo, l
concurrid
ca el amor
arro, su at
chos sobre
tos, y los
con la susp
fimo dol
dad, y e
ngo à goz
quando se
dixio: Bi
yo me ha:
er con èl
ole preve
nacion cot
2 Pue
trasse (le
chos) con
dad, no fi

que carèas virtuosas previenen la silla, como los vicios el torac-

CAPITULO XXV.

EL SOLEMNISSIMO ENTIERRO, QUE SE LE HIZO AL Santo; y de algunas cosas, que sucedieron en prueba de su santidad.

EStaba el cuerpo bendito de el Santo esperando à que sus Hijos lo depositassen en la tierra, donde tuvo su principio, quando los Religiosos dieron orden, y le amortajaron con el Habito de su Religion, y pusieron en el atahud por mano de Fray Rodulpho, que era el Procurador. De esta manera le llevaron à la Iglesia, para hazer con lagrimas, y gemidos el officio de la sepultura, en cuyo tiempo llegó al Convento un Padre Prior, que lo era de el Monasterio de Santa Cathalina de Bolonia, muy querido de el Santo, llamado Fray Alberto, que con la noticia dolorosa avia concurido, no solo con su afecto, sino con su llante, (que explica el amor, como lo hizo Christo con el suyo en la muerte de Lázaro, su amigo) el qual, luego que viò el feretro, se arrojò de pechos sobre las andas, è hincadas las rodillas, empezó à besar las manos, y los piès de aquel su bendito Contemporaneo, quedandose con la suspension de un amargo silencio, que avia causado su intensissimo dolor. Estando assi, oyò una voz, que le dixo con gran claridad, y expressiõn: *Este año nos veremos juntos, porque vendrà conmigo à gozar de Dios.* No hubo percibido el alma la dichosa locucion, quando se levantò en busca de el Prior, y con los brazos abiertos, dixo: Buenas nuevas, Padre Prior, que el Maestro Fray Domingo me ha abrazado, y dicho, que morirè este año, y me tengo de ir con èl, y sucediò assi, porque dentro de el año murió, avien- do prevenido, como lo debemos hazer todos, pues tenemos la locucion como ley inviolable, de que hemos de morir.

Puesto yà el cuerpo en el lugar dicho, quiso Dios no se enterrasse (segun dize Apoldia, Garzon, y Flaminio, con otros muchos) con el silencio, que pensaban los Religiosos; porque su bondad, no solo premia à los Santos en la Gloria, sino los honra en

el mundo, quando los honores le son, no solo más estimables, sino más seguros, inclinando los animos, para que reverencien la tierra, y el polvo, que hollaron, los sepulcros en que durmieron, los vestidos pobres, y humildes, que usaron, los zapatos, que se pusieron, hasta los cayados en que se arrimaron, como se lee de sus vidas, dandoles mas veneracion à estas cosas muertas, que aun à Principes, y Monarchas vivos, cuya debida reverencia es de esta vida, y no de la otra, que haze venerar lo que en ella reyna.

4 Ordenò despues la Divina Providencia, que al tiempo de la muerte de mi Santo Padre llegasse à Bolonia el Cardenal Hugolino, Legado de el Papa, (de quien hemos hablado en esta historia) con el acompañamiento del Patriarcha de Aquileya, y otros muchos Prelados, como Arzobispos, Obispos, Abades, con la demás gente Ecclesiastica, que los seguia. Y sabiendo la muerte, con el amor, que tenia al Santo, y con el recuerdo de las maravillas, que avia obrado, (de que avia sido testigo) no quiso que los Religiosos lo enterrasen sin hallarse presente, para honrar en la muerte al que tanto amaba en la vida. Cantò el Cardenal la Misa, concurriendo toda la Ciudad à las Exequias, con las Dignidades de aquella Republica, acompañando todos con llanto el Funeral Oficio. Sentian todos la soledad en que quedaban con la perdida de tal Padre, tal Maestro, y tal Predicador; que à faltas semejantes, no estàn enjutos los ojos, ni insensibles los corazones. Al ponerlo en el sepulcro, no quiso Dios, que lo hiziesen sus Hijos, porque se valió de el Cardenal, que con sus manos propias lo entrò en la sepultura, la qual avian dispuesto los Religiosos à manera de bobeda, fortificada con piedras, porque temian no les robasse el Pueblo aquel tesoro, cuya devocion suele ser, en casos semejantes, mas que atrevida. Cerraron la puerta con una fuerte losa, y assí quedò el cuerpo, hasta su bendita translacion.

4 Aunque quedò el cuerpo sepultado, no olvidò el Cielo sus virtudes, porque empezó à manifestarlas con señales. Traxeron al sepulcro de el Santo, el siguiente dia, à un endemoniado, y apenas entrò por las puertas de la Iglesia, quando empezó à dar gritos, que atormentaban los oidos, diciendo: *Fray Domingo, que me quieres? Dexame, dexame.* Viendo el tormento, que le causaba la presencia

encia de la sepultura, que ocultaba à aquel Santo cuerpo, procuraron acercarlo, aunque el hazia, por no llegar, muchas bramuras; mas como el desdichado no podia huír lo que queria Dios, ni recalcitrar, huvo de salir, dexando al hombre libre, y à los circunstantes admirados, viendo los beneficios, que hazia Dios à los hombres por su misericordia, para gloria suya, y de sus Santos, queriendo, que los que fueron enemigos de sus honras, sean pregoneseros de sus alabanzas, y testigos de sus aclamaciones.

5 A cierto Clerigo de la Ciudad, grande amigo de el Santo, muy Discipulo de su doctrina, le sucedió un caso maravilloso, en que quiso Dios premiarle su afecto con la vision siguiente. No pudo hallarse al entierro, por causa de una ocupacion forzosa, que le obligò à faltar, con sentimiento de su corazon. Con esta pena le cogió la noche, y quedòse como dulzemente dormido; quando viò en sueños à su devoto Padre, que estaba sentado en medio de la Iglesia de San Nicolàs en una silla de rica hermosura, y preciosos aderezos, con una hermosissima corona en la cabeza. Viendolo assi, le dixo: *Padre mio, què es esto? No soys vos el Maestro Fray Domingo? No estays yà difunto? No dizen, que oy os enterraron? Pues como vivo.* A estas dudas le respondió el Santo: *No soy muerto, hijo vivo estoy; porque tengo buen Señor, en cuya compañía moro, y vivo.* Luego que amaneciò partiò à la Iglesia, y hallò, que en el mismo lugar, donde estaba el sepulcro avia visto la silla, y trono de el Patriarcha. Vivo le dixo à su devoto que estaba, porque era assi; que los que sirven à Dios, quando mueren; ò quando no viven? Para los ojos de los necios parece que mueren, y entonces es quando viven. O, vida la de los Justos en la Gloria, quien pudiera manifestar tu excelencia! Eres vida sin muerte, porque eres premio de una mortificada vida, donde se halla un vivir muriendo, como en ti, un vivir sin acabar. O, quien te conociera! y como te amara! Falta en el hombre tu amor, porque no tiene tu conocimiento.

6 Luego que se empezaron à ver estas señales, acudiò al sepulcro, atropellado, el concurso de gente, moviendo el Señor los corazones à seguir la devocion, para que no se ocultasse aquel tesoro, que prevenia el Cielo para remedio de muchas necesidades; que si manifiesta la virtud, que puso en las plantas para las dolencias,

cias, no es mucho descubra la que pone en sus amigos, como medicinas à sus achaques. Luego que llegó el Invierno empezó à sentirse un olor en la Iglesia, tan extraordinario, y suavissimo, que aunque lo percibia el sentido, no alcanzaba su calidad el conocimiento; que no es facil, que la tierra diga, como son las cosas del Cielo. Bien pensaban todos, que eran exalaciones, que arrojaba el sepulcro donde estaba el cuerpo de aquel Jacob, cuyas mortajas despedian fragancias, como el otro de sus vestidos, à modo de un campo lleno de flores. No se oian en la Iglesia, sino voces de Coxos, de Hidropicos, de Ciegos, de Perlaticos, de Endemoniados, y de otros muchos enfermos, que traídos de la devocion, conseguian la sanidad en aquel Templo, con muchos, que experimentaban el beneficio, solo con hazer voto de visitar la sepultura del Santo.

7 Traian muchos paños de oro, y seda para cubrir la tumba, que contenia aquel como Relicario, sin muchas figuras de cera, yà de piernas, yà de brazos, que avian experimentado mejoría con la invocacion del Santo, publicando cada uno el favor, que avia recibido: lenguas, de que se valia Dios para manifestar la santidad de el Patriarcha bendito. Era tanto el concurso, y tan quotidiano, que los Religiosos de encogidos, ú de humildes, procuraban estorvar los impulsos, no queriendo permitir aquellas demostraciones. Mas como nacia de movimientos mas superiores, eran vanos los discursos. Y aunque es verdad, que no se puede dar culto al que no lo ha dado la Iglesia, ay piedades tan clamorosas, que no pueden estorvarlas humanas fuerzas, que sin menoscabar la ley, caminan con la devocion, ansiosas, porque se miran beneficiadas. De esta manera quedò frequentada la sepultura de mi Santo Padre, contra el dictamen de los Religiosos, que de cansados dexaron los embarazos, que ponian; ò lo que mas es, movidos de Dios, para que corriese la manifestacion de su Gloria en el Santo; que à impulsos Divinos, no valen fuerzas de humanos brazos.

8 Como no cessaba el Cielo de manifestar la gloria de el Santo (para que conozca el mundo, como premia Dios los trabajos de los que le sirven; porque si no quiere, que desfallezcan

s, como
 empezó à
 avissimo,
 ad el co-
 on las co-
 s, que ar-
 ob, cuyas
 los, à mo-
 , sino vo-
 de Ende-
 la devo-
 chos, que
 fitar la se-

ran en el camino, por lo qual los hizo, que se sentassen, para lle-
 varlos de hartura, con el pan de cevada, como dize el Evangelio,
 como no manifestará el descanso, y plenitud, que les dà en la Patria?
 Dirè un caso, que refiere Teodorico de Apoldia, de un ternissimo
 amigo de mi Santo Padre, (aunque calla su nombre) el qual le ama-
 ba con tan dulce afecto, que siempre le traia en el corazon, como
 en intimo abrazo. Era este, muy Siervo de Dios, y dado à los santos
 exercicios de la oracion, en quien se hallaba gran pureza de alma,
 de que se seguia aquella elevacion; que (como dize el Padre San
 Agustin) mal puede levantarse la mente à los Cielos con la pesada
 carga de los pecados. O, Lector mio, que de ellos no se levantan,
 porque no se limpian!

9 Estaba este Varon en su recogimiento rogando à Dios por la
 Orden de Predicadores, quando le manifestó la Gloria, y en ella à
 su bendito amigo, y con unas palabras amorosas le dixo: Mira (ò
 hijo!) como mi amado Siervo, y fiel Pastor, Domingo, està ador-
 nado de todas aquellas prendas, que se hallan en los Pastores de
 mi querido Pueblo. Tenia el Santo una vestidura de muchos co-
 lores, hermosada con dulce variedad, aunque sobresalia con can-
 dores de nieve, mezclada con visos purpuros, que causaban à la vista
 una preciosa amenidad. En este embeleso, tan suave para el alma,
 estaba este devoto, quando le dixo el Señor: Este es aquel que quan-
 do oraba esparcia lagrimas por su Orden, y por toda la Iglesia,
 que ponía, como incienso, en el turibulo de su devocion, cuyos
 afectos subian, como vara de humo, que se desataba de aromaticos,
 y amantes confecciones, en mi presencia: El que miraba, como sa-
 bio Pastor, à su Rebaño, no solo devoto, sino amante, y discreto,
 enseñando à unos à q̄ amassen la sabiduria; y à todos, que la untes-
 sen con la simplicidad de paloma: Alentaba à los simples à que as-
 pirassen à la sabiduria del Cielo, que enseña una modestia, que es
 toda prudencia: Llevaba en lo interior del pecho, y en el cen-
 tro del alma, con paternal con miseracion, las turbulencias, que causan
 las tentaciones con sus peligros, consolando à los tentados con
 una prudencia singularissima: Animaba à los mozos, para que se
 contuviesen en el rigor de el silencio, para conseguir la sabiduria,
 y disciplina religiosa: A los enfermos, y flacos ayudaba con benigni-

na humanidad, solicitando siempre el proveerlos de lo necesario, con cuya presencia vivian todos muy consolados: Procuraba mitigar el rigor, para que no descaciesen.

10 Estas fueron las cosas, que manifestó Dios à este su Siervo en la vision, quando viò, no solo la gloria de mi Santo Padre, sino muchas de aquellas sus virtudes, por las quales gozaba aquellos premios. Y bolviendo de aquella suavissima suspension, dixo, yà fuera del exceso: Demos gracias à Dios nuestro Señor, y gloriemonos en sus alabanzas, puesto que nos diò tal Capitan, y guia en peregrinacion tan peligrosa, cuya santidad, y virtud es aprobada por la verdad Divina; gozemonos en el mismo Señor. Amen. De lo dicho se conoce, como tomò el Cielo por su cuenta manifestar la santidad del que yà à los ojos de el mundo estava oculto en el sepulcro, para que viviesse fixo en la memoria, y el olvido estuviessse siempre con celestial recuerdo; que avisos celestiales hazen à los descuydos, memoriosos. Concluyamos el Capitulo con un suceso, donde manifestó el Cielo la Gloria, que, como Santo, tenia mi Padre, con una pena, que diò á unos, porque murmuraban, y no creian la corona, que avian ceñido sus sienas, por las virtuosas pelèas; que el Justo, como dize David, en aquella Patria no teme la lengua, aunque no se vè lidre de su murmuracion,

11 En cierto Convento (como consta de el Breviario antiguo, yà mencionado) avia unos Religiosos, que con la libertad de no citar, mi Padre, en el Catalogo de los Santos, no solo dezian mal, sino que blasfemaban de sus virtudes, como si no huviera charidad, para el que le faltaba la Canonizacion. Entre estos avia uno, que con veneracion huia su lengua de tales imposturas; que nunca falta quien defienda lo bueno, quando le lastima lo malo: merito de la virtud, que no està sin pregonero. A este se le apareciò mi Patriarcha, y dixo: Avicasse al Prelado, y à los demás, para que sacassen las cosas de el Convento, porque lo queria destruir, por las blasfemias, que avian dicho. Diò cuenta de la locucion, y como los castigos no se creen hasta los golpes, buclaron el aviso con risa buclesca, y al punto cayó fuego de el Cielo, y lo quemò todo.

12 Bien pensaron los castigados, que lo sucedido fuè, no de el Cielo, sino de el acaso, y con el errado juicio reedificaron el Convento,

to queri
ones de E
Santo, y l
ucion en
cio, por
armenta
ble edific
cio, y le
cada inju
ertrado fi
ndiò el S
altasen te
que quemò
ran los v
13 Est
ber la sant
el pregoner
manifestò,
dando à ec
pacion, co
ca, El spirit

DE OT

N
los servie
mi bendit
lan de su
Estudiant
nia, adol
una porci
de la fiest

necesario queriendo porfiar, como los de Babel, contra las disposi-
 uraba mi- ones de Dios, quando se les apareció, segunda vez, muy enojado
 Santo, y les dixo, que les avia de destruir la morada; anduvo la
 su Siervo ncion entre los Religiosos tenuta por delirio; y el fuego hizo su
 dre, sino cicio, porque segunda vez los quemó, aun más que la primera. No
 rellos pre- armentados, sino endurecidos, bolvieron al thèma, en mas cul-
 y, y à fuera ble edificio, y el Santo, tercera vez, se le apareció à el devoto Re-
 monos en- gioso, y le dixo: Conviene, que pàsse adelante el castigo de la ex-
 peregrina- ceada injuria. Viendo el Religioso, tan en las manos, el ya experi-
 por la ver- mentado suplicio, dixo al Patriarcha, que los perdonasse. A que res-
 o dicho se- pondió el Santo, que la justicia de Dios no estaba satisfecha, hasta que
 a santidad ehubiesen tercera vez la plaga. Bolvió el fuego, con tanta actividad,
 ilcro, para que quemò toda la casa, hasta los cimientos, porque no quedassen,
 impre con- ni aun los vestigios.

13 Este es el caso con que quiso Dios castigar à los que nega-
 ban la santidad de su Siervo Domingo, haziendo, que la pena fuesse
 el pregonero de su Gloria, siendo aquel fuego, una como lengua, que
 manifestò, como aquel otro de Jerusalèn, las grandezas de Dios,
 dando à conocer, que el Espiritu de mi Padre era Santo por partici-
 pacion, como el de el Cenaculo diò à entender el que era, por Essen-
 cia, Espiritu de Amor.

CAPITULO XXVI.

DE OTROS MUCHOS MILAGROS, QUE HIZO EL SANTO
 despues de muerto.

I NO se contentò el Cielo con los milagros referidos, por-
 que siempre multiplica los favores à los que no escasean
 los servicios; y como fueron tantos, y tan monstruosos los que hizo
 mi bendito Padre, tendió la mano generosa, para que los que se va-
 ran de su intercessión, lograsen abundantes los beneficios. Cierta
 Estudiante Inglès, llamado Jacobo de Bosco, que moraba en Bolo-
 ña, adoleció de una grave enfermedad de los riñones, con la qual, y
 una porcion de humor, que avia acudido à una rodilla, estuvo des-
 de la fiesta de San Miguel, hasta la Pascua de Espiritu Santo, sin po-
 der

der dár passo, que en pocos años, no es poco molesto. Llegò tanto à apoderarse el achaque, que vino à perder la pierna izquierda. Viéndose en este conflicto, y considerando las voces, que corrian, con los milagros, que obraba Dios por el Santo, prometió, que si le daba salud, le ofreceria un cirio del tamaño de una pierna; y con el deseo de poner en execucion lo prometido, mandò traer un hilo, y empezó à medir la pierna, que estaba totalmente seca. Cada vez, que tomaba la medida, invocaba con gran devocion el nombre de Jesus, y de el Santo; y no hubo menester mas, porque al punto se sintió bueno, y dixo à voces: Bueno estoy, bueno estoy; con que sin ayuda, ni arrimo se fuè à la sepultura del Santo, y diò gracias, bolviendo à su casa sano.

3 Bien maravilloso es el caso, que refiere Maluenda en el año de 1221. en el folio 390. que sucedió, como dize Flaminio, en la Pannonia. A unos padres se les murió un niño, cuya muerte llenò de tiernos sentimientos sus corazones; que muertes tempranas lastiman, aun à los pechos estraños. Eran los padres de el difunto tierno, muy devotos de San Cosme, y San Damian, à quienes pidieron, intercediesen con Dios, para que diese vida al hijo, que lloraban muerto. Hizieronlo assi; y el Señor hizo, en el Cielo, arbitro de este caso à mi Padre bendito, para que resolviesse el despacho à aquella tan llorosa peticion. Viendo mi Patriarcha las lagrimas de los padres, resolvió, que viviesse: y resuscitó.

3 Y aunque este prodigio pasó allà en el Cielo, quiso el Señor, que se supiesse en la tierra; porque este niño fuè despues Religioso Dominicó. Y viendo, que un Novicio queria dexar la Religion, y bolverse al siglo, le contó, para esforzarlo, el caso en èl sucedido, y como avia visto en la Gloria à el Santo Patriarcha en un lugar eminente, y toda la excelencia, con que se hallaba la Religion en aquel tiempo. Quiso el Señor remitir el despacho de la vida, que se pedia à San Cosme, y San Damian, à mi Padre Santo Domingo, para que viesse el mundo, como estaba en el Santo la vida, por participacion, que estuvo en Christo, por essencia, y fuesse esta vida luz à los ojos de los hombres, como dize San Juan; que siendo luz avia de dár vida.

4 En la misma Ciudad sucedió, que una moza, llamada Thama-sina enfermò de un corrimiento reumatico, que le traxo tal dolor,

hinchaz
materia,
los años
el rostro
chaque
pezò à el
Señor, pi
cia, fuera
no el Sar
un agude
el accidente

5 A
los mila
do valda
piè, sin t
palo. Co
via rem
vaca. Die
enfermo
Hizo un
honrar à
bre de a
Dios con

6 U
ta Ague
este ach
ayenta
no logr
pezò à i
un nece
afecto n
sanidad
invoca
7 M
mado F
le salian

hinchazon al rostro, que no podia parar. Hizosefe una bolsa de materia, que empezaba à abrir bocas por el cutis; y como en aquellos años se huye tanto la fealdad, y se mira con tanto cuydado por el rostro, (lo que quizà no se haze por el alma) sentia mucho el achaque, mas por el lugar, que por el dolor. Con este cuydado empezó à clamar al Santo Patriarcha, para que la diese salud. Oyòla el Señor, pues al dia siguiente à sus suplicas, se hallò sana de su dolencia, fuera totalmente de aquella hinchazon, y dolor. Asimismo faziò el Santo à otra muger, llamada Gillia, natural de Immola, de un agudo, y penoso dolor, que tenia en la cara, quedando libre de el accidente, con la invocacion de el nombre de el Santo.

5. A otra muger de Barcelona (donde corrian yà las nuevas de los milagros de mi Padre) le sucediò, que de una enfermedad quedò valdada de el lado derecho, desde la cintura hasta la punta de el pie, sin sentir en toda aquella parte mas movimiento que si fuera de palo. Con este trabajo estuvo algunos dias, hasta que viendo, que no avia remedio en lo humano, acudiò à lo Divino; que muchas vezes hizo Dios, que los achaques no cedan à las medicinas, porque los enfermos pongan los ojos, no en su virtud, como en el que se la diò. Hizo un voto à mi amado Padre, y quiso el Señor acudir à su Fè, y honrar à su Santo, quedando, sin mas medicina, que su clamor, libre de aquella enfermedad; que los achaques, mas vezes los quita Dios con su misericordia, que Galeno con su medicina.

6. Un hombre, llamado Manfredino, cayò enfermo dia de Santa Agueda, de una perlesia, que no le dexaba moverse. Estuvo con este achaque hasta el Verano siguiente, sin que los remedios pudieffen auyentar la enfermedad. Viendose tan valdado, y que las medicinas no logran sus operaciones, como que no alcanzaba curacion, empezó à invocar el nombre de el Santo, con la devocion, que suele ser un necesitado, cuyo gemido es siempre agudo, porque sale de un afecto menesteroso. Con este medio, sin otra medicina, consiguiò la sanidad, que dà la clemencia à los que por medio de sus Santos le invocan.

7. No fuè menos milagrosa la salud, que cobrò un mozo, llamado Patriòlo, el qual padecia una rotura, en tanta manera, que se le salian las tripas, sin hallar remedio como bolverlas à su lugar. Sa-

madre con la pena, que padecia, mas en el alma, que el hijo en el cuerpo, lo encomendò mucho à mi Santo bendito, y al punto moriò. Lo mismo dize Castillo, que sucediò à otro, llamado Rafauello, cuyo accidente, siendo semejante en la pena, lo fuè en la dicha, porque gozò de lo milagroso.

8 Hallabase en Bolonia un Estudiante, natural de tierra de Toscana, con unas tercianas dobles, que le apretaron de manera, que al parecer de todos era mortal. Deseaba el mozo la salud, con el asimiento, que suele tener à ella la poca edad, de cuyos ojos anda siempre la muerte muy distante, quando suele estar muy à la vista: verdad, que si la creyeran muchos, vivieran de otra manera en sus juventudes. Con este afecto, tan proprio de sus cortos años, hizo que le llevassen à la sepultura, con la Fè de encontrar la vida en el mismo lugar de la muerte. Puesto en ella, esperò à que entrasse el frio, y viendole la cara à la terciana maliciosa, se echò sobre la losa, que cubria el sepulcro, y allí estuvo algun tiempo clamando al Santo, con la mira puesta en aquellos huesos benditissimos. Admiraba à todos el ver la Fè con que daba los gritos, y premiòsela Dios, porque de la piedra se levantò sano de las calenturas. A otro mozo, llamado Marsilio, librò mi Santo Padre con la invocacion de su nombre, de unas mortales calenturas, con tanta presteza, que se duda qual fuè primero, si la sanidad, ó la invocacion; y no es mucho la promptitud, porque la misericordia, mas presta està para socorrer, que aun la miseria para pedir.

9 Como son raros los achaques, que padece la naturaleza, suelen ser las operaciones de la gracia, que ostenta su hermosura en la variedad milagrosa. A una muger, llamada Bonafilia, de una grave enfermedad, la saliò un lovanillo de la corpulencia de un huevo en la nariz, y como tan crecido, no la dexaba comer, ni hablar, à mas de el intolerable hedor, y fealdad, que le causaba. Viendose de esta manera, acudiò à la sepultura de el Santo, de donde saliò con perfecta, y prompta sanidad. A otra, por nombre Guisillina, despues de una grave enfermedad, que la durò por tres meses, se la fecò un brazo, quedando sin mas, que la armadura, cubierta con la piel. Viendose la pobre sin el movimiento, que se deseaba, hizo voto al Santo, y milagroso Confessor, y consiguiò la sanidad.

10. Eran cada dia muchos los milagros, que se experimentaban, por lo qual crecia el numero de los devotos, buscando la intercession de el Santo en las necessidades, y peligros. Cierto Labrador, estando limpiando sus parvas en la era, volò por el viento una arista, que le entrò por la garganta, asiendose en ella tan fuertemente, que no se altogaba, sin poder passar cosa alguna. O, què fragil es la vida, à quien pone en peligro una sutil paja! Què pocos conocen, que para morir basta la causa de el nacer! Crecia el aprieto, que le aumentaba cada instante el peligro; y viendose sin remedio, acudiò con el alma à mi Padre bendito. Oyòlo el Señor, y quedò libre de aquel ahogo, siendo la invocacion de el Santo la que lo sacò de aquel conflicto. Padecia una muger, llamada Alda, dos accidentes, el uno de amparones, el otro de un zaratan en el pecho, ambos bien asqueñosos, y que la tenian harto congoxada; encomendòse al Santo, y quedò libre de la una, y otra enfermedad.

11. Cierto mozo, llamado Geminiano, padeciò el curso de quatro años enfermedad de tiña, sin otros achaques, que le causaban grave molestia. Viendo, que los remedios no bastaban para su curacion, acudiò à mi Patriarcha, y quedò sano. Un niño de pocos meses, con una enfermedad, que avia padecido por quinze dias, llegó casi à los umbrales de el morir; tanto, que los Medicos dexaron las medicinas, no aplicando otra cosa, que mortajas. La madre, que desahababa su vida, (y aunque miraba el peligro, no desmayaba) lo encomendò al bienaventurado Santo Domingo, y cobró salud, viviendo muchos dias con robusta sanidad. No fueron solos estos los que experimentaron beneficios de el Santo, porque otros muchos lograron, por su intercession, la mejoría en sus achaques.

12. Hallòse un hombre, llamado Enrique, ocho dias sin hablar, por un accidente repentino, de el qual perdiò el poder comer, en tanta manera, que ni aun passaba el agua. Desconsolaronse los de su familia con el suceso, y mas viendole, que se cubria de un sudor frio, como que le cogia la muerte. Suspensos todos, mirando à aquel, que esperaban, que en breve fuesse cadaver, empezò uno à hablar de el nuevo Santo, y de las maravillas, que usaba con los enfermos. No finè sin mocion Divina la platica, porque se resolvieron todos en comun de encomendarlo à mi Patriarcha; y fuè tan conocido el favor, que

que al punto salió de aquel letargo, y cobró la vida, que yá miraban como acabada.

13 Un Ciudadano de Modena, por nombre Alberto de Casinato, tenía dos hijos, de tres años y medio el uno, y de cinco el otro. Gozaba el consuelo de la sucession con el acibar de un achaque, porque entrambos eran mudos: cosa, que tenia en desconuelo à los padres, que tanto gustan de oír à los hijos, y mas en aquellas edades, donde la naturaleza pone voces, con que se entretiene, y alivia el peso de la crianza. Con esta congoxa los ofrecieron al Santo, y fuè el Señor servido de darles habla. Casi lo mismo sucedió con una muger, à quien un buey de un golpe la avia partido la lengua por medio; y aunque de la rotura quedò sana, fuè de manera, que quedò impedida para las palabras; mas con un voto, que hizo à mi Santo Patriarcha, fuè Dios servido de mejorarla de suerte, que pudo hablar, como lo hazia antes.

14 Durda tenía una muger ciega, à quien avia tres años, que la faltaba la vista; y como la curacion de semejante dolencia es muy dificultosa, no avia encontrado el medicamento con la mejoría, hasta que la movió el Señor, para que se valiesse de la intercession de mi Santo Padre. Hizolo con la mayor eficacia, que pudo, y volvió la perdida luz à los ojos. Si no en los ojos, en los oídos, padecia una fordera otra muger, llamada Nochaldina de Sesta, del Obispado de Imbola, que con las noticias, que tenia de las maravillas, que obra-ba Dios por el nuevo Santo, se encomendò muy de veras en sus oraciones, y sanò. A otra niña, que padecia la dolencia misma, curò el Santo, con la fuerza de su invocacion.

15 Cuenta Fray Pablo Bèneto, (que fuè uno de los testigos examinados para la causa de el Santo) que aviendo venido de Venecia à Bolonia, la tarde que llegó le sobrevino un dolor en el riñon, que le postro en la cama, donde no hallaba mas consuelo, que buelcos, y gritos, que son las continuas operaciones de los enfermos. Con el quebranto, no tuvo mas remedio, que acudir al Santo Padre para lograr, como hijo, lo que hazia con los estraños. Fuese adonde estaba el cuerpo de su Patriarcha, y le rogò devotísimamente, que le ayudasse, librandole de aquel tormento. No se hizo sordo el bendito Padre à los clamores de aquel su agravado hijo, porque antes que se

miraban
 de Casi-
 cinco el
 un acha-
 onfuclo
 aquellas
 tiene, y
 al San-
 diò con
 lengua
 ra, que
 zo à mi
 ue pudo
 que la
 es muy
 nejería,
 sion de
 y bolyò
 ecia una
 pado de
 ue obra-
 sus ora-
 , curò el
 gos exa-
 e Vene-
 riñon,
 ue buel-
 ros. Con
 òre para
 ide esta-
 , que le
 bendiro
 s que se
 apar-

castasse de aquel lugar, se hallò sin las punzadas fuertes de aquel
 dolor.
 16 Un niño de bien corta edad estaba à la muerte, por un fe-
 dolor, que tenia en las tripas. Daba fuertes gritos, porque le so-
 ba el mal, y le faltaba la razon, que aun en mayores años se tur-
 ron los dolores. Fuè creciendo la hinchazon en el vientre, que
 parece que queria reventar. Compadecianse los circunstantes vien-
 en tan cortos dias tal fuerza de achaque; y mas sus padres, en
 as entrañas era, como mas natural, mas tierna la compassion.
 sabiendo, que hazerse para el alivio; apelaron al consuelo, y lo
 llaron en las oraciones de mi amado Padre, porque luego, que lo
 rocaron en su ayuda, llegò la sanidad, quedando el niño bueno.
 17 A Alonso de Manzanilla le saliò debaxo de un brazo una
 dre, que segun los accidentes, que causaba, parecia mortal, y
 les parecia à los Medicos imposible la curacion. Aconsejaron:
 al enfermo, que se encomendasse al Santo, y que le hiziesse al-
 na promessa. Executòlo assi, y contra la esperanza de todo huma-
 no remedio, sanò, resolviendose la apostema subitamente, sin ha-
 rle otro beneficio, mas que el devoto clamor. Seria (ò Lector
 !) cuento larguissimo, si uno por uno se fuesen, contando, los
 gos, à quienes diò vista, los Sordos, que cobraron oïdo, los
 cios, que alcanzaron voz, los Valdados, que tuvieron movi-
 ntos; y en fin, los muchos enfermos, que de varias, à mas de
 llijas enfermedades, cobraron salud; los unos, con solo invocar
 nombre; los otros, con visitar su sepulcro; porque el Cielo para
 nifestar la virtud de mi Santo Fundador, llovía los beneficios
 e diversas partes. Glorificado sea aquel Señor, que, como dize
 David, es admirable en sus Santos, dandoles tanto, y mas de
 Gloria, quanto ellos por su amor padecieron
 de ignominia.



CAPITULO XXVII.

DE COMO POR ORDEN DE EL SANTO FRAY IORDAN FVE
 trasladado el bendito cuerpo de mi Santo Padre à lugar de mas
 decente veneracion.

YA tenia el cuerpo de mi amado Padre como doze años de possession en el sepulcro, donde le pusieron sus Hijos los Religiosos, quando la griteria de los milagros, y devocion de el Pueblo clamaba à sus pusilanimos oídos, para que pusiessemos aquellos huesos donde los venerasse la Christiandad con menos escrupulosa afeccion. Enmedio de estas voces, que clamaban tan de justicia, estaban los Religiosos como sordos, porque temian no tendiessè el Pueblo, que el ayudar à su deseo nacia de algun fin temporal, por las muchas cosas, que cada dia iban ofreciendo los votos de el Santo sobre la losa de su sepulcro. Esta consideracion dize el Maestro Castillo, que fuè indiscretas; porque aunque el reparo es de entendimiento, no le podemos negar la compania de amor proprio, que mirando al dicho, impedia el hecho; y quando la sepultura estaba, como en el campo, descubierta à las vias, y temporales, que casi todas venian à dar en ella. Quien parà en el mundo, con visos de razon, el que los hijos no tienen tener consigo los venerables huesos de sus Padres, como zieron los Judios con los de el suyo Jacob, quando los sacaron Egypto? Con estos temores estaban los Frayles perplexos, amenazados; que quien todo lo teme, nada executa. Quando dizen Guido, Bernardo, Sebastian Olmeda, y Sixto Senense, en la Historia de la Orden, fol. 46. algunas vezes, no sin maravillosa petición, se levantaba la tierra de el sepulcro con el mismo cuerpo, para que los ojos de los que la miraban, conociessemos que queria el Cielo, que aquella luz, que avia encendido, estuviessè condida en tan basta medida de tierra, sino que se elevasse, y fer puesta sobre el Candelero de la Iglesia, como dize el Evangelio y para que viesse el mundo como honra el Señor à la pobreza, como dize David, hazè que se mueva el estiercol, para que se

ante el Poble, y se coloque con los Principes de su Pueblo. Eleva-
 se el cuerpo en la tierra, para que se conociese la virtud tan po-
 derosa, que avia en aquel cadaver, que para esso era la elevacion;
 quando la semilla no se levanta de la tierra, no tiene poder, y
 quando se eleva, manifiesta su virtud; y aun por esso dixo David,
 el justo, como semilla, seria en la tierra poderoso.

Assi estaban el Pueblo, y los Religiosos; aquel con ansias,
 que se le descubriese el tesoro, que dexò la muerte escondi-
 do; y ellos con tibiezas, en orden à que se manifestasse, quando
 se oidos de Gregorio IX. el deseo de el Pueblo, y la omission
 de los Frayles, y le pareció grande ingratitud la que usaban con su
 Padre, y Maestro en no aver tratado de darle sepultura mas honro-
 menos el que la que por su humildad avia escogido. Y quisiera hallarse à
 ban tan de traslacion, como lo estuvo en su entierro; mas no pudiendo ir
 ninguna persona, embió sus letras al Arzobispo de Rabena, para que con
 los Sufraganeos se hallasse à la solemnidad, si los Religiosos se de-
 do los determinaban à tan santa, y debida obra, que estaba por instantes exe-
 sideracion, quando con piadosos clamores, que mueven eficaces los oidos.

Hallabase entonces en Bolonia Fray Juan Vicentino, Varon
 dechado, y de Apostolica doctrina, que era el oraculo de aque-
 lla Ciudad, por los muchos milagros, que obraba el Señor por el
 mundo, en cuyo espiritu se hallaba el de su Padre difunto. Des-
 de este, que la memoria de su dulce Maestro se engrandeciese, y
 como lo hacian aquellos huesos no los hollassen piès de hombres, cuya alma
 sacaban gloriosa en Choros de Angeles. Pensaba entre si, con devoto
 cuidado, y muy hijo de la Fè, que tenia al Santo, si Dios usaria al-
 guna maravilla de las que suele en semejantes mudanzas, para glo-
 rificar su nombre, y de sus Santos. Con este cuydado tan afectivo se puso en
 oracion; y como el Señor queria lo que el Santo Fray Juan deseaba,
 se le apareció uno, que con voz clara le dixo aquello, que David
 uno de sus Psalmos: Este recibirá la bendicion de el Señor, y la
 misericordia de Dios Salvador suyo. Queddò con la locucion, y vis-
 ion consoladissimo, como de parte, que quando habla, alivia, y
 da la certeza de que avia de fer aquello que se intentaba, para mu-
 llustre de la Orden, y de su Padre Santo Domingo, pues lo ma-
 ni-

manifestaba el Cielo con semejante favor, que su habla es para favor
recer.

4. Llegò la Pasqua de Espiritu Santo de el año de mil doscientos y treynta y tres, quando se juntaron en Bolonia, en el Convento de S. Nicolàs, mas de trescientos Religiosos à celebrar el Capitulo General con el Santo Fr. Jordan, que avia onze años, que gobernaba la Religion, como Maestro de ella, siendo Provincial de aquella Provincia Fr. Estevan Español, y Prior de aquella Casa Capitular Fr. Ventura de Berona. Con este congreso (al parecer acaso, aunque para el suceso, muy mysterioso) les pareció à aquellos hijos, que seria bien quietar la devocion de el Pueblo, trasladando el cuerpo de su bendito Padre; para lo qual combidaron à todos aquellos Prelados, que queria el Pontifice, para que se juntasen con el Arzobispo de Rabena, y el Obispo de Bolonia, el de Mòdena, el de Bressa, y el de Tornaco, con el sèquito de el Governador Justicia y Cavalleros, con la demàs muchedumbre de la Ciudad, para que todo el Pueblo fuesse venerado el que tantos beneficios hacia à todos,

5. Juntos todos, con el alborozo, que se dexa entender de razones tan deseosos, que deseaban ver aquel cuerpo, que ocultaban aquellos dichosos polvos, llegó el Provincial Fray Estevan, Fray Rodulpho, Procurador de el Convento, y con unas barras de hierro hizieron levantar la losa, que cubria la sepultura, y con unos picos romper la argamasa, ò paredoncillo de piedra; con que se avia cerrado el atahud quando dexaron al Santo en la tierra. Aun no avian llegado à la caxa, que ocultaba el cuerpo, quando à los golpes se diò por entendido el Cielo; porque el Señor, antes de sacar al lecho, hizo, que empezasse à exalar un olor suavissimo, y tan maravilloso, que no encontraba el sentido con su semejantes que no es facil, que lo animal pueda explicar, como balbuciente, lo que mira al espiritu. Era tanta la fragancia, que à los circunstantes les parecia, que con el aliento gustaban vida; y como la suavidad se entraba tan por los corazones, movia los animos tan codiciosos, que se salian de los pechos, arrastrados con una dulce violencia, para encontrarse con aquellos olores, y meterse en la dulce poma, que embiaba semejantes atractivos. Fue tanta la devocion, que los presentes, aun sin descubrir el cuerpo, hincaron la

para favo... dallas, dando voces en alabanzas al Señor, que con tales nuncios
 prevenia los ojos, para que despues venerassen los benditos huesfos.

6 Como crecian las diligencias, se aumentaba el olor, con que
 tenia mas ansiosos, deseando por el llegar yà à la deseada pre-
 Llegaron à quitar los clavos, y à descubrir, aquella arca dicho
 que contenia el bendito cuerpo, y arrojòse de golpe el olor, co-
 no manifestando la causa de donde manaba. Entonces el Santo
 Fray Jordan, y el Provincial sacaron las reliquias con gran venera-
 cion, y las pusieron en una caja mas bien labrada, que tenian pre-
 nida para el intento. Y sucediò otra cosa maravillosa, y fuè, que
 escapò la fragancia en la caja, en la ropa, en las bocas de todos
 los que besaban el Santo cuerpo; y tanto, que no se quitò por mu-
 chos dias, para que el sentido despertasse al alma, porque no fal-
 tase al recuerdo; que no haze el Cielo los favores, para que se en-
 treguen al olvido; mas antes que lo depositassen en segunda sepul-
 ara que de ara, estuvieron los santos huesfos en la caja el tiempo de ocho
 dias, para, que lograsen los ojos de todo lo que tenia tan deseado
 la vista, y para que los circunstantes avivasen la devocion, no solo
 con lo que sentia el olfato, sino con lo que tocasse, àzia lo celestial,
 ordenò el Cielo, que se apareciesse un Cometa sobre el
 templo de el Convento de Bolonia, perseverando todo el tiempo,
 durò el funeral segundo, como consta de las Constituciones,
 imprimiò en Roma el Rmo. P. M. Fr. Antonino Cloche el año
 1690. donde se vè, como el Cielo quiso asistir à el Santo cada
 con aquella señal tan prodigiosa, sin faltar del sitio todo el
 tiempo que duraron las venerables ceremonias, para que venerasse
 humano, lo que assi honraba lo Divino, y dièsse veneracion à
 aquellos huesfos, à quienes despues avia de dàr culto la Iglesia; que
 es nuevo prevenir el Cielo glorioso, lo futuro.

7 En esta funcion, tan de consuelo para los que veneraban
 el cuerpo difunto, sucediò un caso maravilloso, que ofrece, no po-
 espanto al sentido; y fuè, que, como dize Cantiprato en el li-
 2. de *Apibus*, con Maluenda: se hallaba presente à la transla-
 on el Beato Fray Juan Vicentino, junto à un Obispo, llamado
 Guillermo, que despues fuè Cardenal; y estando, como estaba,
 Beato Fray Juan à la cabeza de el cuerpo difunto de su Padre, y

el Obispo à los piès, le pareció dar (como se debe) el mejor lugar à la Dignidad, poniendose à los piès de su Patriarcha, para que el Obispo lograse la cabeza; à tiempo, que el cuerpo, como si estuviera vivo, diò una buelta, poniendo la cabeza à los piès de el Beato Vicentino, y los piès, à los de el Obispo. Bolvió el Religioso, humilde, à huír los piès de la cabeza de su Padre, para que lograse el lugar el Obispo, y el Santo cuerpo se movió segunda vez, poniendo la cabeza à los piès de su Hijo, y los piès, como antes, à los del Obispo.

8 Confesio (ò Lector mio!) que es caso este, para que admirados, nos llenemos de dulces reflexiones, viendo à la cabeza de el Santo, huír los piès de el Obispo, y buscar los de el hijo; yo entiendo, que fuè, enseñarnos muerto, lo que vivo: Quando vivia, huía los lugares de las Mitras su cabeza, buscaba los piès de sus hijos, como reclinatorio (segun lo dixo al morir) y muerto, huye los piès de el Obispo, donde mira la Mitra, y el honor, y busca los de el hijo, donde enseña humillacion. O, Santo Padre mio! Quien ha visto el espiritu de humildad en un cuerpo, que yà no tiene espiritu? Los Santos todos tuvieron Espiritu de humildad, mas fuè estando sus cuerpos vivos, no muertos; y vos manifestasteys el Espiritu de humildad, quando yà no avia en vuestro cuerpo Espiritu. Inclina la cabeza del cuerpo difunto de Christo, dize Dregon Hostienfe, que enseñò el Espiritu de humildad al mundo, porque tenia la cabeza, del titulo de la Cruz, donde estaba el honor, apartada, è inclinada abaxo, donde estaban los piès; y vos aparrays la cabeza en vuestro cuerpo difunto, de el Obispo, donde està el honor, y la inclinays à los piès del hijo, para que veamos el Espiritu de humildad, quando yà vuestro cuerpo ha entregado el Espiritu.

9 Cumplido el tiempo, que se diò para satisfacer la hambre, que tenían aquellos devotos corazones, hizieron aquellos Prelados, y Cavalleros una solemne proceffion, y teniendo antes el Santo Fray Jordan la bendita cabeza de su Santo Fundador en sus manos, no sin ternura de corazon, y llanto en los ojos, llegaron todos à besarla con mucha reverencia, como si yà la Iglesia la huviera dado culto; que tanto como esto se suele adelantar por permission Divina, en casos semejantes, el ansia del Pueblo. Despues llegaron

rañon lo
ton lo m
circunsta
las confu
ta, que l
ciones,
las mano
aron co
que desm
Estatua,
virtudes.
la admiri
10
El año d
de Junio
enterrad
la devoc
bendito
dando cu
transito
mo Auth
lado pre
que exali
lograssen
mos, p
dichas er
lado de t
mendab:
vos co
11
re Pred
Dios, ac
los vivi;
Abogad
lo? Padr
reverenc

aron los Capitulares de el numero referido, y uno por uno hizie-
 ron lo mismo, con llanto tan tierno, que movian los pechos de los
 circunstantes. Ponian los labios en aquella Cabeza, y mas que ellos,
 las consideraciones, viendo à sus ojos, en aquella calavera, la bo-
 ca, que los diò tales doctrinas, los oídos, que atendieron à sus pe-
 ticiones, los concavos de los ojos, que los miraron con tanto amor,
 las manos, de quienes recibieron tales obras, el pecho, donde mo-
 raron con tanta charidad, y uno por uno aquellos santos huesos,
 que desmoronados, compusieron vivos la fabrica dichosa de una
 Estatua, compuesta, no de metales, como la de Nabucho, sino de
 virtudes, como Apostolico. Mirabanle suspensos; que mas venèra
 la admiracion, quando no explica, que la lengua, quando habla.
 10 Hizose, en fin, la translacion de aquel Santo Cuerpo en
 el año de mil doscientos y treynta y tres, à nueve dias de el mes
 de Junio, aviendo doze años, con poca diferencia, que avia sido
 enterrado; quedando todos con el consuelo, de que se aumentò
 la devocion, poniendo al Santo en mas decente lugar. Escribió el
 bendito Fray Jordàn una carta à toda la Religion, muy elegante,
 dando cuenta del prospero suceso, que se avia tenido en el bendito
 tránsito de los huesos, para que rindiessen las gracias al Señor, co-
 mo Author de estas maravillas, y para que los que no se avian ha-
 llado presentes, tuviesen el consuelo con la noticia, y aquel olor,
 que exalò el sepulcro se estendiesse por toda la Orden, para que lo
 gozassen sus Hijos. Trae esta epistola Antonio Flaminio, que omi-
 timos, por contenerse en ella los milagros, y cosas, que dexamos
 dichas en toda esta historia; y por dár lugar en este Capitulo al tras-
 lado de una Oacion, que hizo el Santo Fray Jordan, que se enco-
 mendaba al Santo Padre, y Maestro, que serà de regalo para los de-
 otros corazones; y dize assi:

11 Santissimo Sacerdote de Dios, Confessor clarissimo, Ilus-
 tre Predicador, Beatissimo Padre Domingo, Virgen escogido de
 Dios, accepto, y grato à la Magestad Divina en tus dias entre quan-
 tos vivian; Glorioso en Vida, Milagros, y Doctrina; teneros por
 Abogado principal con Dios: Nos es grande gozo, y todo consue-
 lo? Padre, à quien entre los Santos, y escogidos de Dios, mi alma
 reverencia con summa devocion: A ti doy voces del profundo de

mi corazón desde este valle de lagrimas; acude, Padre piadoso, á esta pecadora anima mia, desnuda de toda virtud, y embuelta en mil lazos de pecados, y vicios; socorre á esta infeliz, y miserable alma mia. O, tu, alma dichosa, y bienaventurada! alma bendita del Varon de Dios, á quien la gracia Divina enriqueció con tan larga bendicion, que no solo te sublimó en descanso bienaventurado, en Reyno pacifico, y quieto, sino que te ensalzó en estado tan alto, que con tu loable vida traxo á otros innumerables á essa bienaventuranza misma, despertandolos con tus loables consejos, y salutables doctrinas, provocandolos con fervorosa, y santa predicacion. Respondeme, bendito Domingo; inclina la oreja de tu piedad á la voz de mi suplica: Mi alma pobre, y mendiga, huyendo de sí á ti, se arroja á tus piés, con quanta humildad puede, enferma, y quebrantada se ofrece á ti; á ti suplica, quanto es posible, que con tus poderosos meritos seas servido de sanarla, y henchirla de el copioso don de tu bendicion; entiendo bien, y con verdad, que querrás; espero en la inmensa misericordia del Salvador, que harás con su Magestad quanto quisieres, y que no te negará esta gracia, como tan amigo, y escogido entre mil. Què tendrá, que no te dè graciosamente? pues tu, (ò Padre!) olvidado de quanto ay en el mundo, te diste á ti mismo liberalissimamente, y lo que mas podias pretender por solo su servicio. Assi lo hemos aprendido de tí assi te alabamos, y te servimos.

12. Tu en edad tierna, y en tu primera flor, consagraste tu virginidad al dulce Esposo de las Virgines: Tu alma (consagrada en la Sacra Pila del Bautismo) la ofreciste al enamorado castissimo Rey de los Reyes: Tu, creciendo de virtud en virtud, aprovechaste siempre de bien en mejor: Tu á tu cuerpo puro mas que el cristal, lo hiziste hostia santa, y viva, apacible al gusto de Dios: Tu, entrando en el camino de Dios, emprendiste la mejor parte; y renunciando todas las cosas, escogiste sobre todas ellas á Christo desnudo: Tu, aborreciendote á ti mismo valerosamente, y abrazando tu Cruz con animo robusto, seguiste el rastro de tu Maestro, y verdadero Capitan Jesu-Christo: Tu, abrasado en zelo de Dios, y encendido con fuego del Cielo, con excessiva charidad te empleaste en perpetua, y Apostolica Religion, en voto de pobreza, y en

fervor de vehemente espíritu; y para tan maravilloso efecto fundas-
 te, siendo primer Padre, la Orden de los Hermanos Predicadores,
 alumbrado por la Divina Providencia, que mucho antes lo tenia pro-
 veido. Tu alumbraste la Santa Iglesia por toda la capacidad de el
 mundo con tus gloriosos meritos, y exemplos: Tu, vestido yà la pri-
 mera Estola de Gloria, asistes por Abogado nuestro ante la Magest-
 ad de el Señor. Suplicote, Padre mio, socorras à este hijo devoto
 mio, y à todos mis amigos, al estado universal de la Iglesia, à todo
 el Pueblo, pues con zelo tan vivo deseaste la salud de el genero hu-
 mano. Tu, Padre, tràs la bienaventurada Virgen, Reyna de las Vir-
 gines, eres mi esperanza, y dulce consuelo; pòn los ojos piadosa-
 mente en mi favor; de ti solo me socorro, y para venir à ti tengo
 contento, conociendo tu grande amor; à tus pies me arrodillo; à ti
 me roco por Patrono; à ti llamo, vertiendo lagrimas; à ti me enco-
 mendo con quanta devocion puedo. Suplicote tengas por bien el
 pedirme, ampararme, y defenderme con tu piedad, para que siendo
 intercessora tu gracia, merezca yo alcançar lo que deseo, y halle mi-
 sericordia en los ojos de Dios, alcanzando remedio para la salud de
 esta presente vida, y la otra. Assi, buen Maestro, te suplico me suce-
 da assi, ilustrissimo Capitan mio, assi clarissimo Padre bienaventu-
 rado Domingo. En esto te suplico me ayudes à mi, y à todos los hom-
 bres. Hallemos en ti verdadero favor con el Señor, pues eres verda-
 deramente suyo; tu seas nuestro perpetuo amparo, y Custodio ordi-
 nario de la Grey de el Señor; guardanos siempre, y guianos; y pues
 tu estamos encomendados, enmiendanos; y enmendados, enco-
 mendanos à Dios; y despues de este desierto, presentanos alegres, y
 confiosos ante el Señor, Bendito, Altissimo Hijo de Dios, sin, y amor-
 oso nuestro Jesu-Christo nuestro Salvador, cuyo honor, alabanza, inenar-
 table gozo, y bienaventuranza perpetua, con la Gloriosa Virgen Ma-
 ría, y toda la Corte de los Ciudadanos de el Cielo, sin fin, por todos
 los siglos de los siglos. Amen.

13. No consta de los Auctores quando hizo el bendito
 General esta oracion; mas es verisimil, que la hiziesse despues
 de la translacion, donde con la inflamacion de el alma, à la
 vista del oloroso prodigio, soltò los afectos sin rienda, (que
 para culpable teneria en semejante ocasion) para manifestar la es-
 tima-

timacion, y aptecio, que hazia de su gran Maestro, y Fundador: y la Fè, que tenia de la Gloria, que Dios le avia dado, pues hablaba en esta oracion, no solo como testigo, sino como inspirado, cuya inflamada lengua fuè como pluma, que dexò escritos en los pechos de los Religiosos estos elogios, à la milagrosa vida de su Santo Padre, esperando, que la Iglesia, nuestra Madre, diese el culto, que deseaban todos.

CAPITULO XXVIII.

DE LA CANONIZACION DE MI SANTO PADRE, Y ALGUNOS milagros, que sucedieron despues de ella.

1 **A**Ndaban yà los deseos, con las informaciones, que se hazian de la vida, y milagros de el Santo Patriarcha, tan bulliciosos, que no paràban en diversas partes; porque queria el Cielo, que no se tardase el culto al que le avia dado en su Corte la Corona, que como pide presto los servicios, dà liberales los premios. Llegò à Roma la causa, y examinado el processo con la solemnidad, y diligencia, que se acostumbra, el Papa Gregorio IX. con parecer, y acuerdo de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y de otros Prelados, y Obispos, que se hallaron en aquella Corte, y con la asistencia de el Espiritu Santo, (que para acto tan importante siempre concurre) le puso en el Catalogo de los Santos Confessores, que la Iglesia Christiana solemniza, mandando, que en toda ella se celebrasse su fiesta, y solemnidad à los cinco de Agosto, perpetuamente, y para siempre jamàs, formando el Decreto en esta manera: A honra, y gloria de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, à honor de la gloriosissima Virgen, Madre de Dios, y de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, à exaltacion de la Santa Iglesia Romana, hemos determinado, con el parecer, y consejo de nuestros hermanos, y de otros Prelados, el poner en el Catalogo de los Santos al Beatissimo Padre Domingo; porque el que Dios glorifica en el Cielo, sea honrado en la tierra de los hombres; y assi queremos, que se celebre su fiesta. Cantòse el *Te Deum laudamus*, y el Pueblo, que deseaba la Canonizacion, alabò à Dios en las aclamaciones que hizieron à su Santo.

ador: y la
 ablabá en
 uya infla-
 hos de los
 Padre, ef-
 : deseaban

2 En el día, que celebrò la Iglesia la Canonizacion de mi San-
 Patriarcha, quiso el Cielo, que los Angeles acompañassen con
 sus musicas à los hombres; pues como dize San Antonino en su 3.
 ser. tit. 23. cap. 1. §. 1. sucediò, que sus hijos los Religiosos, en la
 Missa de su Festividad, le cantaron el Evangelio de Confessor, no
 Pontifice, y al empezar, diziendo: *Sint Lumbi vestri pracincti*, se oye-
 ron voces Angelicas, que cantaban: *Vos estis sal terra, vos estis lux Mun-*
 do. Vosotros soys sal de la tierra, y luz de el mundo: queriendo Dios,
 que los Angeles enseñassen à los hombres, como mi Santo Padre
 quia de ser celebrado como Doctor, manifestando, no solo su glo-
 ria, sino el grado de Doctor, que tenia en ella; como lo hizo con su
 Unigenito Hijo, quando en el Thabor, no solo vieron los hom-
 bres su gloria, sino su Magisterio, siendo una nube la que arrojò la
 voz, para que supiesen, que el que miraban en aquella gloria era
 Doctor.

r ALG-

que se ha-
 archa, tan-
 ria el Cie-
 rte la Co-
 s premios.
 a solemn-
 X. con pa-
 mana, y de
 rte, y con
 mportante
 onfessores,
 oda ella se
 perpetua-
 ta manera:
 y Espiritu-
 s, y de los
 de la Santa
 consejo de
 atalogo de
 Dios glori-
 assi quere-
 s, y el Poe-
 maciones.
 En

3 Despachò su Santidad las Bullas sobre ello à 23 de Julio de el
 año de 1234. aunque (como dize Castillo) en el día, y data pade-
 con algun engaño los Auctores, como Flaminio, y otros, cuya ave-
 riguracion dexamos para el curioso, por huir las disputas en la histo-
 ria, que mas vezes embarazan, que utilizan. Usa el Pontifice en las
 letras de muchas, y muy graves palabras en elogios de el Santo Con-
 fessor, y de su Orden. Por lo qual me ha parecido ponerlas elogiadas
 al fin de este Libro, pues no se sufre dexar al silencio elogios, que sa-
 ron de aquel Divino Oraculo. Concede en su Bulla cierta Indul-
 gencia (segun el traslado de Fray Juan de la Cruz en su Historia
 hispanica, que omitiò Castillo) à los que lo visitaren en su dia. Hi-
 zo este Acto con gran solemnidad, y regocijo de toda aquella Cor-
 te Romana, y de el Summo Pontifice, por aver comunicado en vi-
 sta al bendito Padre, y tener tanta estimacion de su santidad, nacida
 de lo que avia visto por sus ojos en tantas, y tan repetidas ocasiones,
 como yà lo dexa advertido en algunas partes la Historia; que quiso
 el Cielo, que en su bendita causa tuviesse el Santo, àzia su bondad,
 hierarchia tan superior, que como Padre de la Iglesia manifiesta la
 verdad. No hubo empezadose el manifesto culto, quando abrió Dios
 las puertas magnificas de nuevo para los prodigios, repitiendose los
 milagros, como se dirà en los casos siguientes.

4 Como llegasse la nueva de la Canonizacion de el Santo al Convento Cartuicense, y los Religiosos, como hijos, manifestassen su afecto haziendo una procession, cantando el *Te Deum laudamus*, sucediò un milagro en el mismo hazimientode gracias, para que entendamos, que Dios no niega los socorros à los que se manifiestan agradecidos; y fuè, que un Religioso anciano, que iba entre los demás, (à quien el bendito Padre, antes de tener culto, le avia curado una enfermedad, como cuenta Castillo) hallandose con un achaque penoso, aun para menores años, empezò à dezir en su corazon: O buen Padre mio Santo Domingo, suplicote, que en mi vez me sañes de esta enfermedad. No hubo acabado su oracion, quando se sintiò libre de una rotura, que le afligia mucho. Lo mismo le sucediò à un Religioso de mi Seraphico Padre San Francisco, que hallandose en la cama, (aun con mayor rotura, que el pasado) de suerte, que no se podia levantar de ella: oyendo lo que se dezia de mi Santo, y con el deseo de hallar la dicha, que avian gozado otros, se resolviò à invocarlo, prometiendo hazer algunas cosas en su servicio, si le sanaba. La noche siguiente, estando dormido, le pareciò, que Santo Domingo (con el Habito, que andaba en la tierra) entraba en su celda, y le curaba, y fuè verdad, lo que le parecia sueño, porque despertò contento, aun con la medicina, à su parecer, soñada, y se sintiò sano de aquella su dolencia.

5 Llegò à la Ciudad de Ascoli, y al Convento, que tenia allí la Religion un dedo de mi Santo Padre, y el Prior quiso erigir un Altar, para que fuesse venerada la Reliquia. Pusose en execucion la obra, y el Prelado, humilde, ò devoto, arrimò el hombro para ayudar à los Oficiales, y al levantar una piedra grande, que estaba en las manos de todos, se saliò de las de los Artifices, y cogiò los dedos de el Prior, con cuyo golpe, y peso se los hizo pedazos, como si los huviera quebrado algun mattillo. Viendose en semejante quebranto, mandò, que le traxessen el dedo de su Santo Padre, y tocando con el los suyos, yà destrozados, quedò repentinamente sano, y sin señal de golpe, ni herida, conociendo en aquella obra, mejor que los Egypcios, que andaba la mano de Dios en aquel dedo.

6 Con este, y otros muchos milagros, que obraba aquella Santa Reliquia, fuè muy celebrado el nombre de mi Santo

Padre Do
una mara
labando
que tenia
er el pe
las aguas,
focorrer
los. Saca
non mas c
er si la p
de el chic
las mas fu
dre de la
tia. Trata
peranza e
el al Con
yendola
aquella y
por merc
Siervo ob
atahud d
7 Y
de se ver
una muge
via lleva
con un
corriente.
el rostro,
ellas. I
mingo. A
distante
mayor ab
sobre las
caminado
la pescan
de mucho

Padre Domingo en aquella Ciudad, y su comarca, donde aconteció una maravilla à una muger pobre de aquella tierra. La qual estando labando en el Rio unos paños, en compañía de un hijo pequeño, que renia, le sucedió, que el niño, andando por la ribera, (sin reparar el peligro con las inquietudes, que traen los pocos años) cayó en las aguas, y baxò el cuerpo ahogado al profundo, sin que lo pudiesse socorrer nadie. La madre, con la desgracia, llenaba el ayre de gemidos. Sacaronle despues con mucha dificultad y puesto à sus ojos, fueron mas crecidos los llantos. Compadecianse los presentes, y parecían si la podian consolar, hizieron diligencias de sacar de el cuerpo de el chicuelo el agua, colgandole por los pies, para que la vomitasse, mas fuè en vano, porque yà estaba muerto. Quitaronsele à la madre de la vista, porque no lastimasse mas su corazon la difunta presencia. Trataron de enterrarle, y la madre no quiso, porque tenía la esperanza en mi Padre bendito. Cogiólo en los brazos, y caminò con el al Convento, pidiendole à los Religiosos, que la consolassen, trayendola aquella Santa Reliquia. Fuè Dios servido de consolar à aquella Madre affigida, porque tocando el dedo al cadaver, vivió, por merced de el Auctor de la Vida, que quiso, que el dedo de su Siervo obrasse lo que hizo el de su mano Santissima, quando tocò el cadaver de aquel difunto hijo de la viuda de Naim.

7 Y porque á este caso no le falte semejante, di è otto, donde se ven hermanadas las maravillas. En Bolonia estaba labando una muger en el Rio, teniendo no muy lexos de sí à una niña, que avia llevado consigo. Estaba sentada, (porque era de pocos meses) y con un movimiento pueril empezó à rodar, hasta que diò en la corriente. Con el golpe, y mas con el cuydado, bolvió la madre al rostro, y viò que su hija caminaba por las aguas, sumergiendose en ellas. Levantò el grito, diziendo: Santo Domingo, Santo Domingo. A estas voces levantò la criatura la cabeza (aunque yà muy distante de la orilla) y tornando la madre à llamar al Santo con mayor ahinco, logró la dicha de su afecto, porque se vino la niña sobre las aguas poco à poco à la orilla, tan sana, como si huviera caminado por tierra. En cierto Lugar de el Reyno de Ungria andaba pescando un Esclavo de Justina, Señora de aquel Pueblo, y por el mucho tiempo, que avia estado en el agua, le diò un vahido de

cabeza, con que cayó en el Rio, y le ahogó. Sacáronlo à la orilla, y su ama (que era devotissima de mi Patriarcha) viendo quan fresca estaba en las memorias su bendita muerte, y milagros , le prometió, si lo resuscitaba, el ir á visitar sus Reliquias descalza , y dár libertad al cautivo. Movióse el Señor de manera, que le dió vida, y la muger cumplió su voto , dando gracias al Señor , que (como tan bueno) no excluye de sus beneficios à ninguna condicion , premiando en los criados la Fè de los señores , como lo hizo con la de el Centurion.

8 En el Breviario antiguo, que dexamos citado, se dize, que en España cierta muger esteril deseaba un hijo, siendo su afecto, como à Rachel, el mayor verdugo, que siempre sirven de torcedores los apertitos. Con este deseo le pidió à mi Padre , que si le alcanzaba la successión de un hijo, le vestiria su Habito, para que en su Religion viviese, y muriese Religioso. Hecha esta suplica, concibió, y al nacer la criatura tan deseada, se halló, que era niña, y no varon lo nacido. Viendo la madre burlado el deseo, y como no cumplida su petición, clamó al Santo, para que trocasse el sexo, y pudiesse cumplir lo prometido. Y llena de Fè, la dixo à la Comadre, que tenia embuelta la niña, traeme acá esse niño; pusieronlo en las manos, y al descubrir la ropa, hallaron à la niña convertida en niño. Criólo, y despues lo entró Religioso, viviendo muy exemplar hasta los veynte y cinco años, que acabó la vida , dexando à los demàs el copioso olor de sus virtudes. Hasta aqui el caso , donde quiso Dios , que maravilloso , en parte, se viesse en España, lo que en el Paraíso. Pues si allí se vió salir una muger de un varon, aqui un varon de una muger , que no es menor admiracion ver trocada aqui la naturaleza , que allí proveydo el sexo.

9 En Augusta , Ciudad de el Reyno de Sicilia , sucedió un caso, que no dà poca moralidad à los ojos; que las operaciones Divinas, son para instrucciones humanas; y fuè, que ciertas mugeres asistieron à la fiesta, que se celebraba de mi Santo Padre, con la devocion, que corría por aquellos Pueblos, no solo universal, sino fervorosa; y al volver à su casa, hallaron à una vecina, que estaba hilando, à quien reprehendieron mucho, no solo por el trabajo en aquel dia , sino porque no avia acudido à la fiesta. Oyólas la muger , y puesta en colera , soló

lengua
en oprobri
Cielo, qu
sin exem
ojos, y el
pechos de
de nunca
dar las fie
confesió
na, com
to, de c
ojos los g
tacion de
mientos;
daño.
to I
furoso,
preparar
zon, para
to puede
tà la ve
Iglesia,
solo así
cobró sa
Ungria l
manis, a
Thomàs
tada, fuè
el hijo t
do en qu
tes, y si
aquel tie
moverse
tengo la
lagrima
tías vez

la lengua, deshonorandolas, y llamandolas vigardas, sin otras cosas, en oprobrio de el Santo, de sus Frayles, y su Orden. No quiso el Cielo, que quedasse el caso sin castigo, ni los oídos, que la oyeron, sin exemplos; porque al punto se le hincharon monstruosamente los ojos, y empezaron à brotar gusanos, que engendró su malicia à los pechos de su mordacidad. Viendose tan apretada, prometió à Dios de nunca mas ofenderle en mormuracion de sus Siervos, y guardar las fiestas de el Santo. Con este proposito se fuè à la Iglesia, y confesò sus pecados sacramentalmente, quedando al punto sana, como lo estaba antes. No dexemos (ò Lector mio!) el reparo, de que pecando la lengua de esta muger, se vieron en los ojos los gusanos, para que ellos mismos fuesen pena, y manifestacion de la culpa, llevandola, como de la mano, al arrepentimiento; que se llega presto al remedio, quando se tiene à los ojos el daño.

10 Un hombre llamado Bulcho, perdió el juicio con modo tan furioso, que como perro embestia con todos los que encontraba, procurando hazerlos pedazos con los dientes. Y como no tenia razon, para conocer el achaque, ni buscar la medicina (que es à quanto puede llegar la miseria) viendo unos proximos que traia inquietada à la vezindad, dando gritos de noche, procuraron llevarlo à la Iglesia, y ponerle sobre la cabeza las Reliquias de el Santo; hizieronlo assi, y con el ayuda del Señor, è intercession del Patriarcha, cobró salud, quedando en su cabal razon. En un lugar del Reyno de Ungria llamado Leley, moraba un hombre, natural de Castro Sismanis, al qual se le avia muerto un hijo unico que tenia, llamado Thomàs; y como la muerte de estos suele ser de los padres mas sentida, fuè tanto el dolor, que no cessaba el llanto. Quedòse solo con el hijo toda la noche, esperando el dia para enterrarlos; de quando en quando à llorar sobre el rostro del difunto, haziendo clamores, y suplicas al Santo. En estos exercicios tan lastimosos gastò aquel tiempo, hasta que al reir el Alba empezó el mozo difunto à moverse, y abriendo los ojos, y mirando à su padre, le dixo: De que tengo la cara tan mojada? Parece que me han llenado de agua; mis lagrimas son, (ò hijo!) (respondió el viejo) que te he llorado muchas vezes por muerto; assi es verdad (dixo el mozo) que lo he estado,

do, mas el bñdito Padre Santo Domingo acudiò à tu pena, y Dios por sus meritos, me ha buuelto à la vida.

11 Otro caso como este sucediò en el mismo Reyno, aunque en las circunstancias mas ruydoso; y fuè, que una señora tenia un hijo, à quien en los años mas verdes, cortò la muerte el hilo de aquella temprana vida, quando no suele ser, ni esperada, ni temida. Fuè el accidente una maliciosa calentura, que le acabò en pocas horas; que ño ha menester la vida para partirse mas que el breve instante de que se compone. La madre con el sentimiento, acudiò à Dios, por los ruegos de mi Santo Padre, y vino à alcanzar lo que deseaba, en esta manera. Sacaron los Clerigos el cuerpo difunto de la casa, y empezaron à caminar con el entierro, quedando la madre fuera de si, con el sentimiento, en mortal traspasso; mas recobrada un rato, y puesta en algun acuerdo, mandò llamar aprisa à un Sacerdote, y en sus manos hizo un voto al Santo por la vida de su hijo; y el Señor, que es la resurreccion, y la vida, fuè servido de darla al muerto; que, qual otro Lazaro, saliò del atahud, si no del sepulcro, con el sudario con que llevaba cubierto el rostro.

12 Cierta Maestre-Sala de un señor, que tenia por nombre Santdur, padeciò una grave enfermedad, y en ella un espantoso accidente, porque veia venir contra si una multitud de Demonios, que una vez le querian poner en la horca, otras en un potro, para darle tormento, otras en otros trabajos, que forman sus diabolicas invenciones. Con estas visiones le dexaban tan molido, y quebrantado, que parecia muerto. Viendose en este conflicto, aun por solo soñado, temeroso, llamaba con instancias à mi Padre Santo Domingo, y fuè socorrido por el glorioso Padre en esta forma: Viòle entrar en la sala en el habitò en que vivia, y con authoridad, y empeño mandò à los demonios, que se fuesen, y que lo dexassen. Obedecieron ellos, quando el enfermo libre de los assaltos. Y como suele Dios (segun se ve en San Paschasio) apretar los vasos de la carne para que se dilate el espiritu; se levantò de la cama, y fuè à la Iglesia à dar gracias, y à confesar sus culpas, proponiendo la enmienda de la vida, y el satisfacer por ellas. O, lo que vale el castigo para la enmienda, y el exemplar para el escarmiento; que le debiò San Geronimo à aquellos azotes, que

diéron por Ciceroniano, no menos, que alumbrañ con sus
 ritos la Iglesia! que azotes de padre son amor, porque cor-

En una Ciudad de el Reyno de Ungria, llamada Alba Real,
 el Presidente de la Iglesia principal de aquel Pueblo. Acom-
 pñaba al cuerpo difunto mucha gente, (y como las oraciones, que
 semejantes suelen tener algunos acerca de el muerto, su-
 er los passos de la enfermedad, y los yerros de las medicinas,
 mas fruto, que el que se saca de una loquacidad) quiso Dios, que
 de ellos sacasse la conversacion de aquel passo inutil, y llevarla
 Dios, y dixo: Yo tengo para mi por cosa muy cierta, que si tra-
 gñ aqui el dedo de Santo Domingo, viviria el Preposito. Afir-
 mó con tanta Fè, que por no quedar con el escrupulo de no aver
 to aquella diligencia, embiaron por èl al Monasterio, rogando
 los Religiosos, que viniessen à tocar con èl el cuerpo difunto, aun-
 que los ocultaron, que lo estaba. Traxeron la reliquia con devoto, y
 como acompañamiento, metida en un Caliz. Luego que llega-
 ron, y vieron al muerto, el Prior tocò la reliquia en una poca de
 agua, y con el vaso se la echò al difunto en la boca, que apenas en-
 tró por los labios, quando cobró vida à la vista de aquellos, que es-
 taban, unos con Fè, y otros con alguna curiosidad, que rara vez salta
 de la humana miseria. Casi lo mismo sucedió con una donzella, que
 perdió la vida en la edad de doze años, viendose flor, que pasó à
 la archita: pensión con que corre (como dize Job) sombra, que ha-
 ce de el mismo cuerpo, que la forma. A esta, estando en el atahud
 de llevarla al sepulcro, echandola en la boca el agua, tocada en
 el dedo bendito, se levantò viva.

Antes de acercarnos al fin de el capitulo, referirè un caso,
 que en el Breviario, que dexamos dicho, donde se verà, quanta es
 Dios la misericordia, y de el hombre la miseria, y quanto el cuy-
 do, que tiene este Padre con sus Hijos, pues como Aguila, no apar-
 ta de su elevacion gloriosa, los ojos de los Polluelos, que dexò en el
 nido. Cierta Religioso, hijo suyo, no pudiendo llevar, por su flaque-
 za el peso austero de la Religion, determinò salirse de ella, buscando
 alivio, dõde se encuentra el mayor peso; y una noche tomò las lla-
 ves, y salió à la Iglesia, con animo de pedir licencia para la fuga à su

Padre bēndito, queriendo, que el Pastor dexasse perder à aquella su oveja. Con esta ceguedad llegó al Altar, y haziendo, con una genuflexion, su errada suplica, empezó à caminar àzia la puetta; no huxo llegado, quando hallò delante la Imagen de un Crucifixo (camina para bolverse, no para precipitarse, que siempre lo es para entrar, no para salir) y à un Religioso à las espaldas, que le seguia las huellas. Algo temeroso, aunque no arrepentido, bolvió atrás, no de el animo, sino los pies; y viendo, que el Crucifixo estaba en el Altar, y que no avia en la Iglesia Religioso alguno, pensando que era fuerza de su imaginacion, asegundò con su errado intento (que no se conenta lo malo, quando no es repetido) y apenas llegó à la puerta, quando viò à Christo, que le embarazaba la salida, y al Religioso en seguimiento de sus ciegos passos. Quiso salir, y diò con la cabeza en el brazo de Christo, que estaba atravesado en la puerta, è inclinandola, para escaparse, desclavò el Crucifixo la mano, y le diò en la mexilla una cruel, no digo bien, una dulce bofetada, con que recuperò à aquella oveja, cuyo Pastor, y Padre la avia seguido, porques como descariada, no se viesse de el todo perdida. Abrió los ojos con el golpe, yà que no con el primer aviso, que ay sequedades, como pedernales, que no dàn las luzes sino à fuerza de eslabones. Permaneciò en la Religion con mucho exercicio de virtudes; que tierra donde puso Dios la mano, es preciso, que llevasse flores.

15. Dexemos yà en este capitulo los milagros, pues contarlos serà cansar la memoria, por la multiplicidad de su numero; pues à mas de los dichos, ay otros, que en diversas partes experimentaron los que devotos invocaron el nombre de mi Patriarcha incliyto. Lo mas se vieron sus Capillas en diversos Templos de las insignias, que ponian los que publicaban los milagros recibidos; cuya virtud, operacion milagrosa, ann no la ha borrado la fuerza de casi cinco siglos, pues oy corre tan viva, como en los primeros años de su devoto culto; que (como dize David) siempre està eterna la memoria de el Justo, porque no se sujeta à que borre el tiempo lo que Dios escribe en la Eternidad. Glorificado sea para siempre, que no se olvidò de los que por su amor le acompañaron por similitud en los trabajos, como lo hizo con Joseph, el otro, que tuvo en las prisiones de Egypto, donde se experimentò en la mayor compañía, el mayor

CAPITULO XXIX.

ALGUNAS VISIONES CON QUE AÑOS DESPUES SE MANIFESTO LA SANTIDAD, Y GLORIA DE MI SANTO PADRE.

Muchas han sido las ocasiones en que Dios ha manifestado la santidad de mi amado Padre, y la gloria que al colmo de sus virtudes, y muy repetidas por los tiempos en floreció la Venerable Madre Doña Marina de Escovar, espíritu, que dirigió la gravíssima Religion de la Compañia de Jesus al dicho Religioso en su Patria, para que fuimos criados todos; en cuya vida se hallan diferentes visiones, con que regalò Dios à esta su Sierva, manifestando en ellas la santidad, y gloria de mi Padre inelyto, como se diràn en este capitulo, segun las refiere la misma Madre.

En una ocasion, dize, que viò à Jesu Christo, que tenia por mano à un Niño hermosissimo, vestido de unos Habitos muy blancos, y hermosissimos, hechos de una estameña, ò tela muy suave, y fina, y como se quedasse suspenda, porque no conocia quien fuesse. La dixo el Señor, que aquel Niño, que tenia en la mano era Domingo, y que el mostrarfelo así era, para que conociesse la santidad, y pureza que avia tenido en aquellos cortos años, por lo qual lo avia criado mucho, manifestandole, que desde aquella edad avia hecho à Dios muchos Divinos obras muy grandes. Con esta vision, dize, que quedò en un estado de admiración, y anegada en afectos amorosissimos, diciendole algunas palabras ternissimas, y de especial cariño, y que el Niño la miraba con una sonrisa cariñosissima, haziendo el amor, que habla en aquel modo; que en semejantes ocasiones no puede estar muy quieto. Esta fuè la vision con que manifestó el Señor à esta su Sierva la santidad, y gloria de mi Padre bendito, para que viendolo en su mano, conociera el mundo qual fuè, y qual es el que està tan en la mano de Christo: como fuè conocido aquel Precursor, por estar, como se ve, en la mano de Dios tan usido, como dize el Evangelio. Dize, que tenia los Habitos de estameña ò tela, aunque seravissimas que el Niño tenia, que acà tiene asperza, logra allà suavidad.

En otra ocasion, y en dia de mi glorioso Padre San Francis-

co, por Octubre de el año de 1605. la manifestó Dios la gloria de Dios, qui
mi Patriarcha à la Venerable Madre, segun que la refiere en esta forma. En o
ma: Visitòme el glorioso Santo Domingo, acompañandole el Padre. En o
dre San Ignacio, y fuè llevada por el bienaventurado Santo Domingo, que viò
mingo à su Capilla mayor de San Pablo, adonde me pareció, que Dios me
dentro de esta Capilla material avia otra menor, y de allí me pasó. Dios me
faron à otra interior, al lado de el Evangelio, y entrando, me dió la llave
xeron: Este es el *Sancta Sanctorum*, y vi allí una mesa donde estaban, y empe
ban comiendo muchos Santos, y su manjar era el mismo Dios. Dios me
Llegò el Santo Patriarcha à esta mesa, y sacò de ella una corona, y me
Forma, y me comulgò, con que me senti quedar tan llena de Dios, y
Dios, que no lo sè dezir; y pareciendome, que yà no tenia allí más que
que hazer, y que me bolvierian los Santos à mi lugar, me dixo el glorioso
glorioso Santo Domingo: Mas te queda que ver; y luego se pasó adelante,
adelante, rodeando aquella mesa, y me metió en unos montes de gloria;
montes de Gloria; y llegando al mayor, sacò de la manga una corona
mo llave de una quarta, o poco mas, con que pareció abrir aquella gloria de
monte, y vi cosas tan grandiosas, que quedè en un pasmo. Luego me
bolvió el Santo à cerrar, y preguntòme: Dirás lo que has visto. Yo le
le respondi: Santo Glorioso, lo puedo yo dezir: Dixome entonces: Si se
lo que San Pablo, que ni el ojo viò, ni el oído oyò, ni en el corazón
zon de el hombre puede caber lo que Dios tiene aparejado para los
los que le aman. Los Santos, que estaban allí, se bolvieron à mí, y me
me dixeron: Este Santo es el Patriarcha Domingo, de los de la llave dorada
llave dorada; y con esto me bolvieron à mi cama, donde antes estaba
taba por mi enfermedad, y me hallè llena de Dios.

4. En esta vision no podemos dexar de reparar en que se dize de los Angeles
ton, que era mi bendito Padre de los de la llave dorada, para figurarnos
nificarnos la privanza, que tiene mi Santo en aquella Corte con el
Supremo Rey, dandole el magnifico Señor al dulce Patriarcha la
semejanza, si no la regalía de el Principe de los Apostoles San Pe-
dro, à quien entregò las llaves para frãquear thesoros, que en aquella
morada, como viven todos como hermanos, morando en aquel uno
amoroso, no se embarazan los privilegios, que comunica Dios à los
Santos, como en esta, donde caben bastardas emulaciones. Dios nos
lleve à aquella dulce Patria, donde se gozan los unos con la gloria de
Dios.

gloria de Dios, que poseen los otros, cuyo glorioso dia amenece para
 en esta forma. En otra ocasion (como consta de el fol. 410. de su vida) di-
 dole el Padre Santo Patriarcha en una fiesta, que le hazian devotif-
 Santo Docto- que vio al Santo Patriarcha en una fiesta, que le hazian devotif-
 areció, que mos sus Hijos, à cuya solemnidad assistió el glorioso Doctor Santo
 allí me pal- Thomàs de Aquino, con otros Santos, y bienaventurados espiritus,
 do, me dize cuyo numeroso, y amable concurso subió el Santo Doctor al Pul-
 donde esta- to, y empezó un Sermon de las alabanzas de su bendito Padre, con
 mismo Dios- los elogios siguientes: Tu, bienaventurado Domingo, Padre nues-
 una como- tro, eres aquella puerta dorada de la celestial Jerusalem, de oro pu-
 an llena de- rissimo, y finissimo, por donde entran à aquella Ciudad de Dios
 nia allí mas- dos aquellos, que de verdad se quieren ayudar, y aprovechar
 me dixo el- de tu abrasado amor, y encendida charidad para con Dios, y el
 go se pasó- proximo, y de tu Divina, y celestial Doctrina. Tu eres aquella pie-
 unos como- dra preciosa, la qual tocada, siempre descubre valor de grandes, y
 ga una co- admirables quilates de virtudes celestiales, y zelo abrasado de la
 abrir aque- gloria de Dios. Tu, Santissimo Patriarcha, y Padre nuestro, eres
 mo. Luego- aquella roca, y Castillo fuerte, defensa, y amparo de todos tus es-
 as visto à Y- pirituales, y verdaderos hijos, que en el tiempo de su tribulacion
 te entonce- de ti se quieren valer, y acuden à tu misericordia, y charidad pa-
 en el cora-ternal: Y pues, glorioso Padre, eres tan Divino, y celestial, y ama-
 rejado para- do de el Señor, y puedes tanto con la Suprema Magestad de este
 ron à mi y- Señor Dios nuestro, pidote, y suplicote humildemente, ampare,
 de los de la- ayudes à los Hijos de tu Sagrada Religion, que viven en el de-
 de antes de- serto, hasta llevarlos al Puerto seguro de la bienaventuranza. No
 rous ovien- to acabado el Sermon, quando dize la Venerable Madre, que
 te se dixe- los Angeles empezaron à tañer, y cantar con dulzura extraordinaria
 , para sig- el Sermon tan Angelico, Angeles lo avian de celebrar: como lo
 rre con el- hicieron en Belèn, quando vieron en carne à la Divina palabra, dan-
 triarcha la- à Dios la gloria, y à los hombres la paz.
 les San Pe- 62 Por el mes de Diziembre de el año de 1619. dize la re-
 en aque- nida Madre, que vió venir en dos Choros à muchos Santos de
 aquel uno- Oiden de Santo Domingo, con sus Habitos, y con cirios
 Dios à los- encendidos, cantando el *Te Deum laudamus*, acompañados con
 s. Dios nes- muchos Angeles de el Señor; y que al fin de esta tan glorio-
 a gloria de- sa procession venia el glorioso Santo Domingo, y Santo Tho-
 Dios,

màs , y que al llegar como adonde estava , comenzò el Patriarcha à resplandecer , transformandose gloriosamente como en un espíritu Angelico, à tiempo que Santo Thomàs hincò la rodilla en tierra, y con gran reverencia descubrió la cabeza de su bendito Padre , y quitandole la Capilla, baxando luego una como hermosissima Paloma, blanca como la nieve, forma, y figura del Espiritu Santo, que se sentò sobre la yà descubierta cabeza, y possyendo algun rato aquel como dulce nido , se desapareció. Quien no vè aqui (ò charissimo Lector mio!) como estando la gloria tan llena de aquellos, que, como en Arca, hallaron su descanso, passadas yà las aguas del diluvio, no puso la Paloma sus pies en otra cabeza , que en la de mi Padre Domingo , para que entendamos , que quiso el Cielo, conocièssimos la excelencia de este Patriarcha amorosissimo; pues en compañía de tantos, y tan Santos , no baxò sobre las cabezas de los otros: como lo practicò en el Jordàn , quando estando Christo en la compañía de su Precursor , se puso el Espiritu Divino sobre la cabeza de Christo, y no de San Juan.

7 Una mañana de la resurreccion , dize , que fuè regalada con
 5, una vision maravillosa , que cuenta en esta forma. Apareciòseme
 2, el glorioso Santo Domingo delante de los ojos del alma, con gran
 2, de alegría, y saludandome, me dixo: Dète Dios nuestro Señor muy
 2, santas Pasquas; y yo con el deseo que tengo siempre del mayor
 2, bien, y aprovechamiento de sus Religiosos, dixele: Y contigo es, y
 2, serà siempre el todo poderoso Dios, bienaventurado Santo, y de-
 2, te su Magestad muchos Santos, y bienaventurados hijos de tu Sa-
 2, grada Religion, llenos de mucha santidad y encendida charidad,
 2, y amor de Dios, y del proximo. Levantò el Santo sus ojos al Cie-
 2, lo, y apartadas las manos una de la otra , se quedò suspenso en al-
 2, tissima contemplacion de la infinita bondad de nuestro Señor, por
 2, la qual se digna de comunicarle à sus pobres criaturas, y encender-
 2, las en su divino amor , como alli lo veia el Santo ; quedème sus-
 2, pensa mirandole, y vi, que de sus Sagrados pies, manos , y pechos
 2, salian unos rayos de muy clara luz, y resplandor , los quales de tal
 2, manera le tenian transformado, que todo èl parecia un resplande-
 2, ciente Sol. Aviendo estado assi un rato transfigurado, mostrandò
 2, el encendido amor de Dios, y del proximo , que ardía en su pe-
 22 cho;

cho, fe
 cho an
 de hor
 tacion se
 bor con
 ganeros
 virtud v
 dize Dav
 8 O
 ziendo,
 que le d
 Virgen;
 a mi glo
 haja tan
 briel) tr
 manos d
 dichofo
 sio à le
 nize, que
 los que
 que el S
 9 P
 22. de a
 un dia d
 de su R
 mundo
 con luz
 medio
 qual, l
 los, pu
 form
 finito
 hech
 flaco
 tante
 cho;

cho, se bolvió à su primera figura, y despidiendose de mi con mucho amor, se fuè al Cielo, llevandole muchos Angeles, con gran de honra, y alegria. Hasta aqui la Venerable Madre, en cuya narracion se ve mi bendito Padre transfigurado, en mas dichoso. Trabajo con la asistencia, no de hombres, sino de Angeles, como compañeros de sus glorias, que comunica Dios à los que de virtud en virtud van subiendo por el monte arriba, hasta que llegan (como dize David) à ver à Dios en Syon.

8 Otra vision maravillosa cuenta en el fol. 508. de su vida, diciendo, que por los años de 1616. se le apareció mi Padre bendito, y que le dió un Rosario mysteriosissimo, que le traia de parte de la Virgen; quedando con el favor inflamadissima, tomando la Reyna à mi glorioso Padre por Nuncio, para que diese à esta su Sierva alhaja tan preciosissima; y para que conozcamos, que (qual otro Gabriel) traxo la Salutacion Angelica, si no à la Virgen, à los oídos humanos de tantos como recibieron en el mundo; siendo el Embiado dichoso de que se valió Maria Santissima para hazer semejante beneficio à los hombres. Hablando de este mismo Rosario en el fol. 417. dize, que en cada una de sus cuentas estaba esculpido un mysterio de los que se meditan en esta devocion, y que tenian alli cierta virtud, que el Señor avia puesto en ellos, que la causò notable admiracion.

9 Pongamos otra vision, que se refiere en el lib. 4. en el cap. 22. de aquella Historia, donde dize, que vió à mi Santo Padre en un dia de fiesta, que baxaba del Cielo acompañado con los Santos de su Religion, en tanto numero, que parecia que llenaban todo el mundo; cuya procession aumentaba un concurso de Angeles, que con luzes encendidas hazian aquella solemnidad mas lustrosa. En medio de todos estaba el Santo Patriarcha con especial gloria, el qual, hincado de rodillas en medio de aquellos espiritus tan gloriosos, puestas las manos, y levantando los ojos al Cielo, dixo en esta forma. Doyte muchas gracias, Dios, y Señor Omnipotente, infinito, y eterno, por la gran merced, y misericordia que me has hecho de averme escogido, y tomado por instrumento (aunque flaco, y de poco valor) por sola tu bondad, para ser Padre de tantos hijos, y gobernadores de esta Religion, que tu has hecho, y fundado, en beneficio universal de toda tu Iglesia Ca-

tholica. Seas, Señor, bendito para siempre, que tantos hijos Santos me has dado, y tan gran merced he recibido de tu poderosa mano.

10 Concluyamos el capitulo, aunque no todo lo que se podia dezir en èl, con un caso, donde quiso el Cielo maravilloso, no solo manifestar la Gloria de mi Santo, sino el culto, que le dà la Iglesia, como à Doctor, en el Evangelio de Sal, y Luz, que le canta. Refiere en el Breviario, que dexamos citado en el fol. 245. que añadió el Cardenal Cayetano, siendo Vigésimo General de la Religion, casi en esta forma. Avia en un Convento de mi bendito Padre San Francisco, un Guardian, por nombre Ludovico, Varon de loable memoria, y amantissimo de sus hermanos los Dominicos, como lo son todos los que visten los Habitos de estos dos hermanos Patriarchas, y Santos amicissimos. Este refiere, que un Sacerdote de una Religion muy esclarecida, siguiendo (quando celebraba Missa de mi Padre) el rezo Romano, no queria dàr el Evangelio, de Sal, y Luz, que por Orden de la Iglesia le canta en su dia, su hija la Religion. Pareciendole, que no se podia hazer, por no ser el Santo de la hierarquia de los Doctores; acudiò el Cielo à remediar este escrupulo, y un dia de el Patriarcha, no quiso en la Missa dezir el dicho Evangelio, y al tomar la Patena para consumir el Cuerpo Sacrosanto de Christo, la hallò toda ocupada (como dize el Auctor) con una massa de Sal. *Invenit Patenam totam Salis massa occupatam.* Viendo, que el sentido gustaba aquello, que no creia, y en lo mas dulce, lo mas salado, conociò, que mi bendito Padre avia sido, con su doctrina, Sal, y Luz; quedando convencido, porque la Sal le quitò aquella escrupulosa defazon.

11 Pusole el Cielo donde estava el Cuerpo de Christo, que es Luz, la Sal, para que en la Sal, conociese la Luz; que por esto el Evangelio pone primero la Sal, que la Luz; porque por la Sal, que sana, se llega (como dize Euthimio) à la Luz, que ilumina; y assi el Sacerdote, con el gusto de la Sal, llegó al conocimiento de la Luz, quitandole mi Padre, lo que no quita la Sal; porque esta estorva que el gusano no se engendre, mas no quita el que, yà engendrado, muere; y en este caso, quitò la Sal de mi Santo de el pecho de el Sacerdote el remordimiento, que, como gusano, le punzaba.

De esta manera manifestó Dios en esta ocasión, no solo la gloria que tenia mi Padre por sus virtudes, sino la accidental, que gozaba en la de tantos hijos, como los que le hazian compañía en aquellas dulces mansiones, y eternas moradas. Para que veamos, los que esto leyeremos, como aquella Bondad, mejor que Affuero, sabe manifestar aquel combite, que se compone de los Grandes de su Reyno; para que vean los hombres, no solo sus riquezas, sino en ellas los premios, que tiene preparados, como coronas de sus virtudes. Sea bendito para siempre su amor, que assi se digna de revelar sus secretos à los pequenuelos, quando los escor de à los sabios; que haze à la humildad, y niega à la soberbia.

CAPITULO XXX.

DE EL ESTADO EN QUE DEXÒ MI SANTO PADRE, EN EL BEATO FUNDADOR SU ORDEN, QUANDO PARTIÒ DE ESTA VIDA PARA LA OTRA.

Ben pensarian algunos de los que no conocen lo infalible de la Divina Providencia, que muerto mi Santo Fundador, quedaria su Orden como Nave sin Piloto, dia sin Luz, hijos sin Padre, y rebaño sin Pastor. Mas no fuè assi; porque aunque sus hijos quedaron, al parecer, como tiernos polluelos en el recién fundado nido de la Religion, como la Divina bondad (segun dize David) no olvida à los de los cuervos en la ausencia de sus padres, no quitò los ojos de los hijos, que dexaba mi amado Patriarcha, con los tiernos cañones de las virtudes, haziendoles, que en breve masen alas, que tendidas girassen el mundo por diversas partes, cuyas voces Apostolicas se oyeron casi en toda la tierra, halla llegar sus palabras à los fines mas remotos del Orbe, repartiendose aquel Habito, al modo de la Tunica de Christo, si no entre quatro soldados, en las quatro partes del mundo.

2. Dexòlos obligados à que viviesen, segun la Regla del beato Padre San Agustin, y à las Constituciones ordinarias, que les ordenò, por donde corrian, no como hombres de estatura comun, sino como Angeles de gigante corpulencia; porque en la castidad,

y pureza del alma (que es tan necesaria para la predicacion , à que miraba su ardiente espíritu) era cada uno un Joseph, que sabia librarse de los ahagos que haze la carne, como el otro de la Egepcia. En la pobreza fueron Apostolicos, dexando voluntarios, sino redes, todas las cosas, sin reservar alguna; con tanta observancia, que el Santo Fray Jordàn le diò à un Religioso una disciplina, porque le hallò un pedazo de paño, para remendar su tunica; lanzando con los golpes à un Demonio que estaba escondido, no en la parva materia, sino en la propiedad; que ay algunos espíritus, que gustan de ocultarse entre pedazos de mortajas, como lo hizieron aquellos de quien dize el Evangelio, que tenian à unos miserables hombres en los sepuleros, donde no ay otra cosa, que pedazos de ropa que desecha la vida. En la obediencia (virtud con que se conserva la Religion) los dexò el Santo tan fundados, y tan instruidos, que no avia entre todos mas que una voluntad, y essa era la del Superior; y como atendian tanto à lo que mandaba, y le ministraban lo que queria, crecia gloriosa la fabrica de la Religion; no como la Torre de Babel, que se deshizo ignominiosa, porque no acudian con aquello que queria, y mandaba su sobervio Fundador; que hasta para obrar lo malo, es menester rendimiento.

3 Ordenòles, que no comiessen carne, ni grossura, ni vistiesen lienzo en el cuerpo, ni en la cama, que se acostassen vestidos, para poderse levantar sin pereza à la oracion; y observaban esto con tanta puntualidad, que parecian los Conventos, como aquellas penitentes moradas de la Thebayda de Egipto, cuyos exercicios purificaron los espíritus de los hombres; que siempre que caminassen, fuese à piè, y pidiendo limosna, con que se velan los caminos poblados de aquellos benditos Missioneros, que, como tan Apostolicos, hazian sus viages, tan desnudos como aquellos que embio Christo por el mundo, sin que faltasse en algunos el lanzar Demonios, curar Leprosos, sanando à muchos de varias enfermedades, como consta de sus hechos, y vidas. A todo esto se añadia la continua assistencia del Choro de dia, y noche, donde parecian, por la compostura, mas, Religiosos pintados, que vivos, y esto era sin exceptuarse alguno; porque era tal, y tanta la hambre que tenian de Dios, que, à manera de niños, no querian soltar el pecho Divino de

á que
ia librar-
peña. En
to redes,
que el
orque le
ndo con
arva ma-
ue gustan
aquellos
hombres
ropa que
va la Re-
que no
perior; y
n lo que
la Torre
lian con
hasta pa-
ni vistiel-
vestidos,
esto con
uellas pe-
cios pal-
minasen,
ninos po-
Apostoli-
ue embio
ar Demo-
medades,
la conti-
n, por la
to era sin
tenian de
io Divino
de

de sus bocas, llenando aquellas almas de la dulzedumbre, y del es-
píritu, con la plenitud que comunica el Señor al que, como dize
David, ensancha la boca para pedir.

4 Vivian todos cuydadósísimos de la limpieza del corazón,
de la qual (como dize San Matheo) no ay ver à Dios; que visio-
nes Divinas no se comunican, sino à puras conciencias. Tomaban
estrecha cuenta de sus interiores, casi por momentos, no dando
lugar al tiempo, para que con olvido los entibiasse; y assi andaban
tan puros, como las piezas que con frecuencia se limpian, sin dár
lugar à que cayesse el polvo que empaña la hermosura. De aqui na-
cia el confessarse muy amenudo de las culpas ligeras, como si fue-
ran lethales, y corregirlas de manera, que añadian rigores à las pe-
nitencias Sacramentales, no contentandose la compuncion con lo
que ordenaba el Ministro; porque los afectos eran crueles verdugos,
que castigaban en algunos, sus casi inculpables conciencias. O, Lec-
tor mio! esto era lo que hazian aquellos primitivos Religiosos, sien-
do el azote, que descargaba sobre sus espaldas el conocimiento pro-
pio; que el que assi se conoce, assi se castiga; cuyo amargo llanto
de la conciencia (como en aquella bendita pecadora) del conocimiento, que
de amante, y lloroso, los ponía à los piés de Christo, donde era
mas las lagrimas, y los gemidos, que no las voces; que en el arre-
pentido, mas dizen los ojos, que los labios.

5 La asistencia al Santísimo Sacramento del Altar era, à mas
de tierna, continua; de tal manera, que no havia hora del dia, y
noche, que no estuviessse acompañado de muchos Religiosos, por
diversas partes de la Iglesia repartidos, donde unos gemian, otros
lloraban, otros arrojaban ardientes suspiros, haziendo à la vista de
aqueel dulce Panal, suave harmonia, y tendiendo las alas de los afectos,
tenian todos bueltas las almas, sino los rostros, àzia el Propi-
ciatorio, donde adoraban el Manà escondido; venia à ser cada uno
en el Templo una como Poma olorosa, que exalaba amantes afecto-
ciones, hasta llegar à unirse en las Aras del amor. La hora de Comu-
nicacion era para ellos de mas regalo; entonces tendian las velas à la
oracion, por el silencio en que entraba el principio de la deseada
noche, logrando el sosiego que trae consigo; en esta bendita hora
empezaban los golpes de las disciplinas, que unas eran de añuda-
dos

dos cordeles; otras de pergaminos secos, à manera de abrojos; otras de puntas con alambres, y pendientes cadenillas, y cada uno la usaba como se la hazia el Artifice su ardor, que como era tanto, las formaban monstruosas. Miraban la reciente, y derramada sangte de su Padre bendito, y con aquel objecto, eran las Iglesias lagos, y sus cuerpos carnicerías.

6 Despues de quebrantados con los azotes, procuraba cada uno elegir el lugar de la oracion, donde, unos de rodillas, otros arriados à las paredes, otros postrados, y cada uno lo mejor que podia, empezaban la oracion; y como se inflamaban, andaba en las Iglesias un devotissimo susurro de los gemidos de unos, de los llantos de otros, y de los suspiros de todos, encontrandose aquellos afectos los unos con los otros, que salian en busca de Dios. No parecian aquellos Conventos otra cosa, que aquella Carcel bendita, que dize San Climaco, donde se encerraban, voluntarios, aquellos penitentes de Egipto, cuyos llantos lastimaban los oidos; tanto era esto, y tan recios à vezes los gritos, que, como dize Castillo, muchos de los seglares, que oian los ecos, se compungian de manera, que dexaban el mundo, y sus deleytes, y se entraban en la Religion, por ser compañeros de aquellas penitencias, que como i manes, tiraban àzia si el hierro duro de los corazones. En esto se gastaba gran parte de la noche, (que era para ellos, no sombra, sino iluminacion, hasta que llegaba la hora de el sueño, donde en las camas gozaban (aunque poco) un pacifico dormir, hasta que llegaba la hora de levantarse: que goza la pzz dormido, el que se reclina penitente; y como se acostaban tan llenos de Dios, al despertar se hablaban con plenitud de amorosos afectos; que quien duerme con Dios en las manos, es preciso no despierete vacio; como aquellos, que, como dize David, durmieron su sueño, y quando abrieron los ojos, hallaron vacías las manos de sus vanas riquezas, que no se puede adquirir dormido, lo que se pierde despierete.

7 De esta manera iba en ellos creciendo el amor de Dios, de donde andaban con una union, y paz entre si mismos, tan cariñosa, que traian porfias humildes sobre el servirse los unos à los otros; y especialmente quando estaban enfermos, teniendo se por dichosos quando hazian algunos servicios à los dolientes, cuyas camas se ha-

habian fodeadas de los Religiosos, que los consolaban con las charitativas palabras, que les dezian, enfermado con ellos, si no en la carne, en el afecto, porque queria aquel religioso amor tomar cada uno, si pudiera, la enfermedad de el otro, para aliviarlo, como hermano, y proximo. En orden à los officios humildes, y baxos de los Conventos, era menester que los Prelados mandassen, que no los hizieffen, por los muchos que avia, que los executassen; tanto, que quando se ofrecia alguna obra de abatimiento, acudian tantos à executarla, que no podian todos lograr el menosprecio, con que sobraban manos, y faltaban obras. Lavaban los Habitos, y las ropas de los Monasterios; servian las Cocinas, los Refectorios, y andaban en las obras como humildes Peones, y Jornaleros, sin que huviesse quien en aquella viña, tan recien plantada, acudiesse à la hora de Nona, porque cada uno procuraba ser el primero, sin aguardar à que el Prelado, como Padre de Familias, lo llamasse, y sin que se viesse, entre tantos, ninguno ocioso, que no es poco loable.

8 Los que entre ellos predicaban, enseñaban, ò leian, eran reverados, y servidos como Apostoles; y el que no tenia prendas semejantes, queria la dicha de servir, desembarazando à los que estaban entregados à semejantes ministerios, para que mejor, desocupados, pudiesen tirar las piedras, como lo hizo Saulo, guardando la ropa de los que apedreaban al Proto-Martyr San Estevan. Con esto los Predicadores andaban mas libres, para poder acudir à la conversion de las almas; y venian à ser aquellas Comunidades unas como cadenas, cuyos religiosos eslabones, por tan unidos, y hermanados, etan como indisolubles, tan pendientes los unos de los otros, que siendo diferentes en la esfera, eran unos en el lugar; que de amor, y charidad como mira al hermano, no disputa el asien-

9 Con los huespedes, que venian de fuera eran cariñosísimos, procurando quitarles el empacho con que se halla el recien venido. Recibianlos con entrañas piadosas, que es el mejor regalo, que se le puede dar al forastero, que aun no habla de corro. Andaban à porfia para labarles los pies, con una sollicitud muy piadosa, quitandose los bocados de la boca, para que ellos los comieffen, queriendo que saltasse primero para sí, que para sus queridos pasajeros; sien-

siendo cada uno un Loth, que hospedaba, primeto que en la celda, en el corazon, à aquellos Angeles, que venian, no à pegar fuego en que ardiessen, sino charidad en que se exercitassen. De este beneficio gozaron los hijos de mi Padre S. Francisco, pues se iban à los Conventos, como à suyos propios, y eran recibidos como dueños de ellos, hasta hazer amorosa constitucion de este hospedage, sin que succdiess: lo que à Abraham con Loth, que se dividieron cada uno por su parte; porque aqui la paz no hubo menester lo que alli la disension; y fuè de manera, que por el Capitulo General, que se celebrò en Paris por los años de mil doscientos, y treynta y seys, (tres años despues de la Canonizacion de mi Santo bendito) salió un Decreto de el tenor siguiente: Declaramos, que los Piores, y todos nuestros Frayles atiendan con cuidado al amor de los Frayles Menores, y procuren el quererlos de todo corazon, con obras, y palabras. Y mandamos, que los reciban en nuestros Conventos con gran diligencia, y charidad, regalandolos con grande alegria; y quanto en nosotros fuere, se ponga cuydado, por conservar con ellos paz, y amistad; y el que obrare en contra, sea gravissimamente castigado, teniendo atencion à no hablar entre si, ni con otras personas mal de ellos; y no crean con facilidad lo que otros dixeren contra ellos; antes si los defenderan con todas sus fuerzas; y si por ventura ellos hablaren mal de nosotros, dandonos ocasion, mandamos, y queremos, que ninguno de los nuestros se descomponga con ellos. Hasta aqui el Decreto, nacido de la charidad, que ardia en aquellos pechos.

10 La pobreza en que vivian era rara, y aun mas el contento, que tenian con ella; que no està lo pobre solo en sufrirlo, sino en amarlo. Muchas vezes se sentaban à la mesa sin tener casi pan, que llegar à la boca, y la Divina Providencia los socorria, por medio de los Fieles, con modo milagroso, dando ellos gracias à Dios, no solo quando se hallaban necessitados, sino quando, por tales, se venen socorridos. Y muchos de aquellos, que tenian que comer, siendo tan pobres, hazian sus abstinencias, para que de aquellas migajas alcanzassen los pobres, y se hermanasse el ayuno con la limosna, llegando hasta desnudarse de sus pobres vestidos, quedando è desnudos. A este ayuno juntaban la penitencia, trayendo algunos cilicios, otros sogas, otros cadenas, y cada uno su invencion penitente,

rente, con que afligian la carne, que como yá mueſtra, no se reve-
laba contra el espíritu. En la observancia de la vida regular eran
monstruosos, pues algunas vezes se veian los Prelados obligados
en los Capítulos à ponerles coto, templandoles los rigores, porque
estaban tan observantes, hasta en la mas leve ceremonia, que avia
menester freno aquel fervor, como la tibieza estímulo; y como sa-
bian, que estas como menudencias son las que conservan la obser-
vancia, se ajustaban con todo rigor à ellas, para que entre aque-
llas como pajas se guardasse el grano precioso de la Religions
al modo que lo hizo Joseph en las troxes de Egipto con las mies-
es, que encerrò, ordenando, que fuesſen con sus aristas, ù hoſtejos.

11 En el silencio, tan necesario para conservar las virtudes, y
un celebrado en las Religiones, eran estremadíssimos, conocian,
que como el Rio, por donde suena, es por donde se vadèa, como
el alma por la boca, procuraban exercitar esta virtud con tanto ri-
gor, como aquellos Padres de el Yermo, que usaban el traer alguna
cua en las bocas, para poder callar, siendo como despertadores,
para no faltar al silencio; y aun sucedia, que aconteciendo algunas
veces, cuya necesidad parecia que pedia voz, estaban mudos, por
no faltar à la observancia; y tanto, que arrastrando el Demonio una
noche à un Religioso delante de muchos, que acudieron à defender-
le, reprimieron las lenguas sin hablar palabra, logrando la una, y
otra virtud, la de el callar, y la de el socorrer al hermano afligido,
que estaba en las manos de el Demonio tan vexado, segun que yá
dixamos dicho. Estaban tan delicados en esta virtud, que tenian por
sacrilegio hablar en las horas, y lugares vedados, reparando, que
(como dize San Juan Chrysoſtomo) puso Dios la lengua debaxo de
las puertas, la una de hueso, que son los dientes, y la otra de car-
ne, que son los labios; para que sepamos, que se debe guardar como
una donzella vergonzosa cuyo peligro se halla en la falta de recato.

12 En lo que toca à la devocion de la Reyna de los Angeles
MARIA Santissima, dulzura de los humanos corazones, eran de-
votissimos, cuyo exercicio era, llamarla, bendecirla, alabarla à
todas horas, con mas tiernos afectos, que lo hazen los niños con
sus madres; para lo qual (à mas de las Horas Canonicas) tomaron
en su afeto, por devocion, el dezis su Oficio todos los dias; y co-

mo entonces no tenían celdas particulares, y las camas estaban como en hilera en un dormitorio, era gran ternura el verlos, que en despertando à la media noche, puestos en piè junto à sus pobres camas, empezaban à dezir en alta voz los Maytines sabrosos de la dulce Virgen; y era tanto, y tan presto el clamor, que antes de poner los piès en la tierra, tenían yà voces en el Cielo, sonando en los oïdos los dulces ecos del *Ave Maria gratia plena*, (que son las palabras con que empieza la Religion las horas de este Oficio) y como el amor era tanto, y no admite tardanza, lo rezaban descalzos, sin detenerse à poner los zapatos; porque para obsequio de tal Esposa, no hazian reparo de moverse con los piès desnudos, para abrir las puertas à la que los llamaba, como lo hizo aquella otra alma de los Catares, quando llamò al Esposo. Corrieron assi, hasta que en un Capitulo General, celebrado en Paris, fuè mandado, que antes de empezar los Maytines se calzassen.

13 Era tanto el fuego del amor de Dios, que ardia en aquellos religiosos corazones, que andaban buscando los mayores obsequios, deseando, que huviesse muchas ocasiones en que manifestarlo, pues (como dize S. Gregorio) se conoce en las obras, mas que en las palabras; siendo cada uno un ardiente competidor, en tanta manera, que, queriendo el General Fray Umberto embiar algunos Religiosos à tierra de Infieles, y Barbaros, con la predicacion del Evangelio, fueron tantos los que se ofrecieron à dár la vida en el exercicio Apostolico, que, à permitirlo el Prelado, quedàran despoblados los Conventos. A tanto grado como este avia llegado la charidad en aquellos pechos, que deseaban poner las cervizes en los tajones, para que los cuchillos fuesen los pregoneros de su mayor amor, que en esto consiste, como dize el Evangelio; y no se quedó este ardor en el deseo, pues en algunos passò à la dulce execucion, dando las vidas à fuerza de tormentos, para que tuviesse la Religion, en los unos, las coronas poseïdas, yà que en todos andaban deseadas.

14 No les faltaban à aquellos Religiosos persecuciones de el enemigo, que envidioso de aquellas virtudes, les solia dár malos ratos, procurando ver si podia contrastar à aquellos soldados, que siempre estaban con las armas en las manos recibiendo tantas, y tan espirituales peleas, donde por la mayor par-

parte salian vencidos, y ellos premiados con aquella dulzura del
 bobol de la vida, que prometen las Divinas letras dar à los que ven-
 cieren del Paraíso ameno de Dios; que no logra suavidades, el que
 no gusta amarguras. Què de ellos, fortalecidos, desafiaban à los De-
 monios, porque como se hallaban affitados de los brazos Divinos,
 hazian con ellos lo que hazen los chicuelos, que quando se hallan
 en los brazos, ò presencia de sus padres, hazen burla de los otros, y
 los motejan, porque saben, que en tal sombra està segura su puerili-
 dad. Què de ellos burlaban sus lazos con el exercicio de las virtu-
 des, haciendo que gimiesen aquellos espiritus, que andaban por
 los dormitorios, mas rabiosos, que en el infierno mismo, siendo
 las redes como telas de arañas, que à los ardientes soplos de aque-
 llas almas se desvanecian, sin poder ellos cazar una mosca de
 su caída. Què ladridos, no daban? Mas sin clavar el dientes
 no se ve mordido, sino es aquel que quiere, ò permite su bo-
 tado.

De esta forma quedò el jardín ameno de la Religion, quan-
 do partió de ella su Fundador bendito, y como desde el Cielo la
 regaba con los influxos prometidos, crecia de manera, que todo era
 flores de virtudes, siendo aquellas primeras plantas casi todas mila-
 grosas, y un huerto cerrado, donde no entraba la tibieza que intro-
 duce la relaxacion, porque estaba la Regla, que como sellada fuente,
 repartia el agua, que bebian todos, no cobardes, como los Soldados
 de Gedeon, sino valerosos, como aquellos, que, quebrantando sus
 cuerpos (al modo que los otros sus cantaros) arrojaban luzes; con
 que conseguian victorias, à imitacion de su valeroso Capitan, y Pa-
 dre, Gedeon. De esta manera era aquella nueva Orden, espanto à los
 demonios, terror à los Hereges, luz à los pecadores, exemplo à los
 escandalosos, regla à las virtudes, iman à las almas, aumento à la
 gloria, y regozijo à los Angeles en la Gloria; porque celebraban, no
 solo cada día, sino cada hora, las muchas penitencias que hazian los
 hombres, que movidos con la Predicacion de los hijos de este glo-
 rioso Patriarcha, corrian, penitentes, los unos à buscar los desier-
 tos, y los otros el seguro de las Religiones; siendo como aquella Ar-
 ca de Noè, que librò de los mundanos diluvios à casi innumerables
 almas, que zozobraban en golfos viciosos, sin cerrar su zelo la puerta

à los que, nadando, buscaban el asilo. Bendito sea aquel, que en el naufragio no niega la tabla al pecador, para que llegue al puerto, quando està mas en el peligro.

CAPITULO XXXI.

DE LAS PERSECUCIONES QUE MOVIA EL
*Devonio à los Religiosos despues de muerto mi
Santa Padre.*

1 **C**OMO viò el enemigo, que yà avia cerrado el ojo mi Patriarcha bendito, y que aquel su espiritu no podia andar, como centinela, por los claustros, y dormitorios, intentò sembrar, como cizaña de tentaciones, para afligir los animos, y turbar los interiores de aquellos, que, como mieles, se estaban fazonando para las troxes de Dios, con tanta crueldad, que era lastima ver las afficciones que padecian, los torzedores que les daba, y los peligros en que los ponía. Permitiendo Dios estas como espinas, para que campeassen aquellas almas, à manera de lilios entre las diabólicas punzadas, sin que aquellas hojas, que quedaron con colores tan vivos por la muerte de su Padre, padeciesen la rotura, en medio de tanta, y tan venenosa picada; que importa muy poco la malicia contra aquel à quien guarda la Divina Providencia.

2 Procuraba moverlos con indiscrecion à que hiziesen rigurosos ayunos, y gravissimas penitencias, no à fin de que cobrassse fuerzas el espiritu, sino à debilitar la carne, para que inhabiles, por enfermos, faltassen à las obligaciones, y fuesen los Conventos, mas Hospitales, que no Monasterios: lazo con que coge à los principiantes, que siguiendo los rumbos de la propria voluntad, por no sujetarse al consejo, han dado en manos del achaque; siendo assi, que (como dize el Padre San Agustin en su Regla) la discrecion pide, que la carne se dome, no que se mate. O, quantos son como Balzhan, que (como dize el Señor Sales) dàn muchos palos sobre el jumento del cuerpo, como lo hazia el Profeta sobre su asna, hasta que los derriba! siendo assi, que no està tanto en la parte animal, como en la prevertida razon, que es la que merece los golpes.

3 Algunas veces les sugeria representandoles los deleytes que dexaron, las riquezas de que huyeron, los parientes, y amigos de que se apartaron, tanto mas sensibles, quanto mas pegados; con estos susurros tan delicados, y poco conocidos, los ponía de manera (especialmente à las tiernas plantas de los Novicios) que los hazia que suspirassen, como aquellos otros, por las ollas de Egypto, sin considerar el Manà del Cielo, que les llovía en aquella Religiosa peregrinacion. Con estas sugestiones los traía tan alborotados, è inquietos, que pensaban muchos dexar la Religion; ò por lo menos, volvian los ojos à las llamas de la Sodoma, de donde Dios los avia sacado, para que yà que no los podia reducir à lo que intentaba en tentacion, los pusiesse, por oscuros, inhabiles como estatuas, al modo que le sucedió à la muger de Lot, sin que pudiesen dár passo fuera el monte de su salvacion. De aqui les nacia una tibieza tan perjudicial, que les sugeria à que estimassen en poco las ceremonias de su Orden, como cosas minimas, y que no son contra la substancia; usando assi, que, à la manera, que con leves chispas se encienden tabones, con las cosas que parecen atomos, se inflaman los corazones, y mas quando son ordenadas à encender fuegos; como lo son las cosas que parecen pajas, por menudencias en la Regla, y mas quando las aviva el soplo de la observancia, que entonces levantan las llamas hasta el Cielo; que no son las primeras pajuelas, que suben à la atmosfera à ser exaltaciones.

4 O, Lector mio, y lo que importa aquello que parece que no importa! escrito està por el que no puede engañar, que el que menos aprecia las cosas pequeñas, darà en las grandes. Què importa que una cosa sea pequeña, si es venenosa, porque nace de madre envenenada? No dixo Christo à los Judios, que eran vivoras, sino que eran como hijos engendrados de ellas, que aunque sean pequeños, no es sin tosigo. Un tierno infante entrò la hija de Pharaon en su Patria, y pensando que llevaba un niño en quien emplear la crianza, cayó despues la destruccion. O, què de vezes se vale el Demonio con algunas como puerilidades, para causar ruínas! nunca es bien jugar, ò entretenerse con el polluelo del Aguila, que aunque no tenia alas, tiene uñas; y como de una leve picada se emponzoña un cuerpo, de una falta leve, se atosiga un alma, no porque ella le

quite, como leve, la gracia, sino porque dispone para la caída.

5 No cessaba el Demonio de rodear los Conventos, como Leon rabioso, buscando entre aquellos Religiosos en quien hazer presa. Representables en junto, y en un momento todas las asperezas de la Religion, con una como corpulencia de monstruos, ò de Gigantes, para que, como aquellos Conquistadores de la prometida tierra, espantassen à los otros, diziendo, que veian cosas de genero Giganteo, con quienes no podian vivir, ni passar. A bueltas de esto, les ponía à los ojos una vida larga, para hazer la consideracion mas temerosa, con que andaban algunos harto atribulados, por la una parte, con el rigor, que miraban, y por la otra, con la duracion, que entendian, siendo tan falso lo uno, y tan aparente lo otro; siendo las mortificaciones como montes pintados, que vistos con los ojos, parecen inaccesibles, y tocados con las manos, no son, sino sombras, que el que lo experimenta, se rie de su engaño, porque mira palpable la experiencia, y la vida tan breve en sus movimientos, como lo es la sombra en sus pasos, cuyo andar es huir.

6 No era men es cruel la tentacion, acerca de el servicio de Dios; porque en ella se transfiguraba en Angel de Luz, con cuyas aparien-
 zes razones los ocupaba, aunque no los convenia, estando por dentro con notables luchas, tanto delicadas, como no conocidas. Haziales entender, que en el siglo servirian mas à Dios, (cuyo yugo es suave, y carga leve) que no en la Religion, donde andaban siempre pisando rigores con los quebrantos de una observancia tan trabajosa. Con esta malicia atormentaba à los Professos, y à los Novicios; à los unos, para que dexassen la Religion; y à los otros, para que en ella, fatigados, ò desabridos, dexassen la virtud, con este genero de piedras, que tiraba à los unos, y à los otros. No les quitaba el servicio, sino les mudaba el lugar, para sacarlos de la vocacion; siendo assi, que (como dize el Maestro Avila) el passar de lo malo à lo bueno, es facil de hazer, y de aconsejar; mas el passar de lo bueno à lo que parece mejor, es tan difficil el transito, como el consejo. No se quedaba aqui el tentador, porque los proponia, que yà q̄ querian el estado Religioso, fuera mejor el averlo tomado en otra Religion, que como antigua, tenia mas raizes para su perseverancia, à mas de no ser tan es-

brecha. O, como busca siempre el Demonio mas anchura, porque
 que es estrecho el camino, que lleva al Cielo, como ancho el
 que mira àzia el abismo! Aqui queria el Demonio, que fuesen co-
 mo los que en el mar no mudan las aguas, sino el bagel, para que
 en el passo, que ay de el uno al otro, con capa de seguridad, dèn en
 el golfo, donde hallen las manos el mal experimentado, antes que
 el bien prometido. Dios abra los ojos, para que cada uno procure
 permanecer en su vocacion; pues como dize David, las ascensiones
 de el espíritu, que cada uno tiene en su corazon, han de ser, no en el
 lugar, que èl quiere, sino en el que le puso Dios; que todo arbol sue-
 le peligrar quando se trasplanta.

7 Viendo los Demonios como aquellos Soldados resistian à los
 saltos interiores, saliendo quebradas las cabezas, y desvanecidas
 las trazas, procuraron echar mano de las persecuciones externas, al
 modo que lo hazian con aquellos antiguos Anacoretas en las mas
 ocultas soledades, con bien estrañas molestias, y crueles invasiones,
 como algunas vezes sucediò en el Convento de Bolonia, y en el de
 Paau. Daban (segun dize Archangelo Nanni) voces, y ahullidos
 terribles, para que por los oídos entassèn al alma los espantos. De-
 xabanse ver con aspectos ferocissimos, tomando cuerpos de bestias
 formidables, sin dexarles tomar descanso de dia, y noche para que
 faltos de sueño, estuviesèn inhabiles para las operaciones Religiosas,
 con quienes tenia toda su rabia. Causaban algunos terremotos, mo-
 viendo la tierra, para que los Religiosos, turbados, dexassen la clau-
 sura; que quando no pueden mas, con esta materialidad se conten-
 tan. A mas de esto, se escondian unas vezes en las celdas, otras en
 los dormitorios, y muchas en las Oficinas, causando aquel alboroto,
 que se dexa entender de semejantes espíritus, que enemigos de la
 paz, buscan el ruido; y como entre los Religiosos no son los vasos
 firmes, andaban algunos tan amedrentados, que no podian tolerar la
 persecucion, aunque eran ayudados con el espíritu de los otros, que
 como mas expertos, hazian fiète à tan endemoniadas cõtradiciones.

8 Usaban otros ardidès bien espantosos; y eran, hazer,
 que se viesen hornos ardiendo, y arrojando llamas, amena-
 zando, con quema espantosa, à los Monasterios, haziendo, que
 subiesse la hoguera aun mas alta, que la de el horno de Babilo-
 nia,

nia; estando los amanzados, como aquellos niños, soltando las lenguas en Divinos loores; de cuya tribulacion salian mas dilatados aquellos religiosos corazones, quanto ellos mas rabiosos, porque bolvian à tomar los unos forma de Osos, los otros de Tigres, y muchos de Leones. Llegaba à tanto su infernal malicia, que se aparecian en forma de mugeres, con gran profanidad vestidas, crugiendo sedas por los dormitorios, donde no sonaba mas que pobre gerga, con los aderezanes, que se creen de su malicia, y se dexan al silencio; cuya explicacion, como no es para pensada, tampoco es parte dicha. Algunas otras vezes se les ponian delante con bastones gruesos, y con azotes de hierro, que descargaban algunos sobre los cansados cuerpos, hasta poner la carne sanguinolenta, diziendoles, que querian renobar las tribulaciones, que padeciò el Abad Antonio en el desierto. De esta manera traian à aquellos tan atribulados, que andaban pàlidos los rostros, como si huvieran salido de los sepulcros.

9. En Viterbo (como dize Archangelo) sacaron à un Novicio de la Iglesia, con la vision horrible de un Demonio, que huyendo, sin saber adonde, se fuè al Claustro, y de alli al Capitulo, andando como absorto, sin saber que hazer, porque donde quiera que se refugiaba, le seguia; y fuè de manera, que por verse libre de las amenazas que le hazia el mal espiritu, dexandose llevar de su flaqueza, dexò la Religion, y el Habito, que era lo que queria el enemigo; mas como Dios viò aquella miseria tan assombrada con la infernal malicia, socorriò al fugitivo, abriendole los ojos para que bolvièsse al rebaño de donde le avia sacado el lobo, como lo hizo, tomando segunda vez el Habito, y perseverando muy animoso en èl. De esta forma andaba el tentador tràs de aquellos corderos del rebaño de mi Padre bendito, que sufrían, mansos, las persecuciones, sin abrir las bocas para dár validos, siendo assi, que eran muchos los trabajos, y à mas de muchos, diabolicos, trayendo à aquellos rebaños primitivos, como al trigo en la zaranda, al modo que lo hizo con San Pedro, segun se lo predixo Christo.

10. A otro Religioso se le apareciò con figura tan horrorosa, que quedò tan sin sentido, que el Prior, y los Religiosos le tuvieron por muerto, abiertos los ojos, como de espanto, mas sin moverlos.

De esta
Religio
y el acc
aquel es
avia
decible:
na, para
ro, y de
mas, qu
por mio
spanto,
mejante
que el P
as lucha
a que se
mino à l
nariè en
lax el re
continua
rid) à su
de aquel
lita de t
tiendose
es opera
71 (C
(Señor
se unos
pe los c
idos la
seçurne
mas y fu
no à Ma
antar la
no el rei
medand
la Sal

De esta suerte estuvo la mayor parte de la noche, rodeado de los Religiosos, que no sabian que hazerse, porque ignoraban la causa, y el accidente. Fuè Dios servido, que bolvièssè en sí algun tanto de aquel estraño pavor; y el Prelado le preguntò, què era lo que tenia, ¿avia visto? A que respondió, que al Demonio, en una forma indecible, cuyo recuerdo, è imagen le era monstruoso. Solo afirmando, para explicar la vision, que si de la una parte le pusieran un horno, y de la otra la figura diabolica, tomaria mejor arder en las llamas, que verla segunda vez por un breve instante. Què serà (ó Lector mio!) verla para siempre, donde la vision no ha de quitar el espanto, ni este ha de eitorvar la vision! Con estas cosas, y otras semejantes eran trabajados aquellos nuestros Padres antiguos, despues que el Patriarcha pasó à los Cielos à recibir la corona de semejantes luchas. Mas como la Divina bondad permite las tentaciones, para que se acrisolen las almas, como el oro en el fuego, y pone termino à los trabajos, como à las olas, que suben furiosas hasta que chocan en las orillas; inspirò à aquellos atribulados el modo de hallar el remedio en tiempo tan calamitoso; y fuè, que hizieron una continua oracion delante del Santissimo, para que (como dize David) à su Real presencia se reduxèssè à nada el maligno, y saliesse de aquel Juez la sentencia, y destierro de aquellas bestias; que à la vista de tal Sol sueltan las presas, (como dize el Santo Rey) escondiendose en sus infernales grutas, para que pueda salir el hombre à las operaciones virtuosas.

Con este fin repartian las horas, para que siempre tuviesse el Señor à sus paternales oídos los clamores, de forma, que mientras unos dormian, los otros velaban, guardando armados, mejor que los otros fuertes, el lecho del perfecto Salomon, siendo sus gemidos las espaldas que tenian sobre sus muslos, contra los temores nocturnos, por diabolicos; à esta diligencia tan poderosa, añadieron otras; y fuè, acudir à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, como à Madre tan amante de ellos, y de su Orden; de donde nació el cantar la Salve los Religiosos, y fuè tan eficaz, que en pocos dias se hallò el remedio, porque cessaron todas aquellas diabolicas ilusiones; quedando el mar tranquilo de aquellas borrascas, porque los ecos de la Salve, como elogios, tan dulces, quitaron la amargura de las

tempestades; y como dicen, Bafunil, y Rosello en el Tomo de las nuebas Indias de el Rosario, en la homilia 15. y 3. num. 8. con Abraham Bzovio, y otros, llegando à noticia de Gregorio IX. que por los años de 1220. gobernaba à la Iglesia, lo que con la Salve avian experimentado contra el Demozio aquellos felicissimos guerreros, mandò, que se cantasse en toda la Iglesia: devocion, que hasta entonces, no se avia usado, siendo mi Religion Sagrada el jural, que inventò esta musica tan sonora, como aquel otro, que dize el Genesis. Estas fueron las guerras que tuvieron por aquellos tiempos los hijos de mi amado Padre, y Fundador, y las rabias que tenian los Demonios con aquellos, que desnudos, eran sus contrarios luchadores, corridos de ver sus fuerzas quebrantadas, sus sobervias abatidas, sus lazos deshechos, sus intenciones burladas, sus cabernas confundidas, y el vando suyo tan apocado, porque cada dia les iba saltando gente, por los muchos, que convertidos en todos estados, dexaban el sequito de la culpa, por el de la gracia. Bendito sea el Señor, que assi socorre à los que por su amor pelean, dandoles con tanta abundancia la corona.

CAPITULO ULTIMO,

Y EXCLAMACION DEVOTA, CON QUE ACABA EL AVCTOR la Vida de su Patriarcha.

YA, (ò dulce Padre mio!) queda concluida la carrera milagrosa de tu Vida, que como Gigante, corriste en el estado, que promete à cada passo premio: Yà llega la pluma, à mas de cansada, vergonzosa, con sus cortos vuelos à dexar sus movimientos en los gloriosos fines de tus alabanzas. Bien ferà (ò Padre mio!) que aora mas que nunca, corra velòz, como que se acerca à su devoto, y deseado fin. Tu, (ò Padre mio!) eres aquella fertilissima vid, como dize la Iglesia, de cuyo benditissimo ser nacieron pampanos, que en fertiles sarmientos, rodearon el ambito de el mundo, dando, distilados, como para bebidos, los frutos à los pueblos, que embriagados con el mismo licor, lograron los efectos del vino mas generoso; siendo, como coopero, no de Faraon, sino del Altissimo, que en copas racionales diste para el Cielo tantas be-

de las
8. con
IX. que
a. Salve
os guer
ne hasta
val. que
Gene-
apos los
nian los
achado-
batidas,
nfundida
áltando
lexaban
or, que
a abund-

Bidas, arrojando, como tan florida, el bálamo, y el olor, que aquellas otras celebradas de Engadì, correspondiendo con los frutos, que negò aquella ingrata de la Sinagoga, dando la vida por aquel, à quien ella diò muerte afrentosa. Quien contará (ò Santo Padre mio!) las ramas, que de ti salieron, tan tendidas por la redondèz de la tierra? Quien dirà sus frutos? Què region, no bebiò sus licores? Què paratnos, no gozaron sus fertilidades? Què racimos, no cogieron las barbaras Naciones? Què olores, no dieron florecidas, y què milagros, no hizieron monstruosas?

2 Digalo, en primer lugar, la Silla Apostolica, con San Pio V. y los demàs Pontifices, cuyas ramas salieron de esta vid, hasta colocarse en el mayor Trono; sin las demàs, que casi innumerables, unas con Cspelos, otras con Mitras, se tendieron por diversas Iglesias de las quatro partes del mundo, sin dexar alguna, donde no llegassè con la dignidad su voz, à imitacion de aquellos, que pastorearon la redondèz. Digalo la de Florencia, con San Antonino; la de Ratisbona, con San Alberto Magno; sin otras muchas, que gozaron Pastores, que si no tienen culto, gozan la opinion, à mas otras que sintieron el versè renunciadas por aquellos, que amando las Celdas, temieron los Palacios, que embozan los peligros en medio de su bondad. De donde nació para la predicacion San Vicente Ferrer, (aquel trueno de Europa, que con el juizio puso en razon à el mundo, quando estaba mas loco sino de ti, vid milagrosa? De donde San Ambrosio de Serà, cuyo zelo, como tan gritador, corrompiò el pecho, arrojando el alma embuelta en sangre, que sacò lo ardiente de su ultima voz? De donde tantos, que como Apostolicos, penetraron las bastas Regiones, sin dexar el Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia, cuyo fervor se entraba por las malezas gentilicas, amansando, con el yugo de la Ley Evangelica, la ferocidad del Gentilismo?

3 De donde San Pedro Martyr, y San Juan de Colonia, el uno muerto por los Manicheos, y el otro por los Olandeses, haziendo el uno, que fuèssè la tierra libro, y el otro prado; libro, que predicasse mysterios; y prado, que con la fangre brotassè flores? De donde aquellos noventa Religiosos, que como dize Castillo, en la historia de Cumanos murieron à manos de los Turcos, los unos em-

palados, los otros con factas, y los demás en llamas? De donde en la Dalmacia aquellos treynta y dos, que fueron ahogados en golfos de agua, cuyo martyrio celebrò el Cielo por muchos años, haziendo que el dia de su transito se viesse sobre las corrientes tantas hachas, cuyas luces eran lenguas, que manifestaban sus glorias, para que viesse el mundo, que (como dize David) passaron à el refrigerio por fuego, y por agua? De donde aquellos seys degollados de Tolosa, à manos de Hereges, que tomando las cabezas en las manos, vinieron al Convento para ser enterrados, viendose aquellas benditissimas cabezas, no de Dragones, (como dize David) sino de corderos anegados en sangre, y no en aguas? De donde el Venerable Fr. Sadoc, con quarenta y ocho Religiosos, que le acompañaron, tanto en la pena, como en la gloria, siendo los unos, y los otros degollados? Y de donde otros muchos, que en diversas partes, con varios tormentos, murieron por la Fè, que predicaban? De donde (ò Padre amantissimo) sino de ti, vid fecundissima, que los brotaite, para que cortados en la vida temporal, lograsen la eterna, viendose en ti, siendo vid, no lagrimas nacidas destos cortes, sino glorias accidentales destos martyrios?

4 De donde el Angelico Doctor, Sol luzidissimo, cuyos rayos fueron sus letras, à mas de milagros sapientissimos (como dixo un Pontifice) cuya doctrina, siendo suya, no era suya, sino de Christo, que la aprobò en la Cruz? De donde tantos Doctores, cuyos escritos han ilustrado las Escuelas, por llenas de admirables doctrinas, fuentes, que se derramaron por las plazas de el mundo? De donde en Polonia San Jacinto, que sacando de las llamas à Christo Sacramentado, y à su Madre Santissima, puso en sus brazos, mejor que aquel otro, las columnas del *Non plus ultra*? De donde en Valencia San Luis Beltràn, exemplo de compuncion, que supo unir los encontrados afectos de Eraclyto y Democrito, en el llorar, y reir, siendo todo pena por defuera, quando gloria por de dentro? De donde en Umbria San Jacobo de Mevania, que ahogò lo heretico de los Nicolaytas, que sacaba las cabezas por aquellas partes, mereciendole, que de la llaga del Costado de Christo en su Imagen, saliesse sangre, dulce anuncio de la Gloria, que se le prometia, siendo la lanza que abrió el pecho, el amor ardiente con que lo descaba, sin

dexar

de en
golfos
azien-
as ha-
, para
frige-
los de
is ma-
quellas
ino de
erable
n, tan-
golla-
os tor-
Padre
, para
ose en
s acci-
rayos
ixo un
Chris-
yosef-
trinas,
donde
Sacra-
or que
lencia
os en-
r, sien-
donde
de los
recien-
salieste
do la
ya, sin
exar

dejar que xoso al Costado amoroso, que heria? De donde en Portu-
gal San Gonzalo de Amaranthe, en cuya muerte diò el Cielo, con
una voz clara, un recio grito, combidando à los hombres, para que
acudiesen à su Sepulcro: campana, que empezó el doble para las
craquias de aquel su difunto?

5 De donde en Barcelona un San Raymundo, Sarmiento tan
fidel, que arrojò tantas puntas, como son los hijos de San Pedro
Nolasco, à quien diò el Habito, (como consta por Bulla Aposto-
lica de Clemente VIII. Romano Pontifice, quando decretò del San-
to su culto?) De donde en Venecia, San Jacobo, ò Diego, nido her-
moso de una Paloma, que se le ponía en los ombros, quando ad-
ministraba el Sacramento de la Penitencia, dándole con el pico ins-
pirada doctrina? De donde en Galicia, San Pedro Gonzalez Telmo,
cuyo culto corre por todo el Obispado de Tuy, con la veneracion
de su admirable vida? De donde en Cordova, San Alvaro, llamado
así de todos, por el curso de casi tres siglos, que nacido, como hijo
del Real Convento de la dicha Ciudad, aviendo sido Confessor del
Rey Don Juan el Segundo, fundò el Convento de Escala-Coeli, pa-
ra poner, como dize Job, qual otra Aguila, en lo mas arduo su ni-
do, mereciendo llevar, en forma de pobre, sobre sus ombros, à
Christo, para corresponder à la fineza de averle llevado en los suyos:
dichoso Paralítico, que logró cargar sobre sí el lecho del amor, y del
amado, en que dormía? De donde en San Pablo de Sevilla, el Beato
Fray Pablo de Santa Maria, Religioso Lego, cuyas virtudes, como
aquella Muger fuerte, lo alaban, si no en las puertas, en su Portería?

6 Estos, y otros muchos son los bastagos, que por diversas par-
tes tendiò esta gloriosa Vid, saliendo como yemas de su heroyca
virtud, donde en unos avia de Elias el zelo, con que ardian; de Je-
remias el llanto, con que enternecian los corazones; de Danièl la pu-
reza, con que movian las almas; de Isaias la trompeta, con que lla-
maban à los Pueblos; de Joseph la castidad, con que componian à los
naturales mas desembueltos; de David la mansedumbre, que aplaca-
ba los animos; de Salomón la ciencia, con que quitaban las ignoran-
cias; de Zorobabèl el zelo, con que erigian los Templos; de Abraham
la Fè, con que creian las Divinas promessas; de los Apostoles el amor,
con que andaban gozosos por lo mas fuerte de las contemalias:

siendo esta Vid, no como aquella, que diò agraces por frutos, pues à todas horas, y en todos tiempos halla el Divino Padre de Familias en la viña, que compone esta Vid, no ociosos, sino Obreros, que conducidos, hazen las labores, para recibir los premios, sin que se oya quexa al tiempo de la paga, porque à cada uno se le dà lo justo.

7 No fuisse menos admirable (ò Vid milagrosa, y Santo miel) en las hijas, que en los hijos, pues tendiste las ramas de estas, como las de aquellos, con raros prodigios, para que en los dos Choros floreciesen los sexos, y en unos, y en otros vasos, por pureza cristalinosa, se viesen los licores de esmeradas virtudes, y cantassen gloriosos, como aquellos otros, el triumpho, que consiguieron, dexando ahogados los gitanos vicios en el mar del mundo, siendo tu el Moyse, que ordenò estas tropas, como conducidas à la tierra prometida. Digalo Sena, que logrò lo seraphico de Santa Cathalina, en cuyo cuerpo imprimiò el Esposo lo dulce de sus llagas, como carino de sus finezas, siendo Missionera de la Silla Apostolica, y trocando el corazon con el Amor Divino. Clàmelo Lima con Santa Rosa, cuyas virtudes fueron las primicias de aquel nuevo Mundo, que qual otro Jerichò pròduxo esta Rosa sin espinas, cuyas penitencias fueron espantosas à los humanos ojos, hasta quedar colgada de sus cabellos, no como Abfalòn de una encina, por rebelde, sino como Magdalena, penitente, y amante. No parò esta Vid en estos farmientos, porque brotò otros, no menos fertiles, como fueron Santa Inès de Monte-Policiano, tan extatica, que su conversacion era en los Cielos, y tan favorecida de la Divina clemencia, que en la oracion era adornada con las gotas de un celestial rocío, brotando la tierra, que merecia sus rodillas, hermosísimas flores, que se descubrian à los espirituales arrullos de esta tortola bendita.

8 Una Margarita de Castelo, que ciega en lo que mira à el cuerpo, y linee Angelico en lo que toca à el alma, mereciò, que en su corazon se hallasse, despues de muerta, dibuxado aquel Portalejo donde nació el Amor, y en el tres piedras, que contenian la dulzura de el Mysterio; en la una estaba esculpido el Niño Dios, en la otra la Virgen su Madre; y en la tercera, el Patriarcha San Joseph, con una Paloma, que estaba pendiente sobre la melosidad tierna de los Retratos. En Saboya, una Margarita, que descubrió à los ojos el

Divino Mercader, hija de Amadeo, Principe de Achaya, cuyo co-
 razon, como de Absalon, fue atravesado con tres agudas lanzas, de
 calumnia, enfermedad, y contradiccion, no por la mano de Joab,
 si por la de la amable permission, que sabe herir para sanar. En Man-
 ana, una Offana, que siguiò, como Virgen, las huellas de el Corde-
 ro, hasta gozarle en el Imperial Rebaño. En Portugal, una Santa
 Juana, de aquella estirpe Regia, que ennobleciò su sangre con la co-
 rona, que se dà al que legitimamente pelèa, como dize el Apostol.
 Fuera de estas tan illustissimas, que nacieron de esta Vid tan
 grandiosa, se hallan una Santa Columba, que morando en los agu-
 eros de la Piedra Christo, fue dulce hospedage del Divino Amor.
 Una Luzia, que supo cegar, para ver, facendose los ojos, que em-
 bido en un plato, para que cobrasen mejor vista unos, que estaban
 ciegos por su amor, y entrasse con ellos, no la muerte, sino la vida,
 por aquellas venranas. En Civita-Vieja, la Beata Vanna, y la Beata
 Daniela, que en vida, y en muerte corrieron milagrosas. La Beata
 Elena de Ungria, en cuyo cuerpo se descubrieron las Llagas de Chris-
 to, para que como la otra hallò la Cruz, esta hallasse en si las Lla-
 gas, que padeciò el Señor. En Florencia, Soror Juana, en milagros
 celeberrima. En pisa, Soror Pina, de admirable santidad. Contar (ò
 Vid Santissima!) todas tus plantas, y la extension gloriosa de tus sari-
 mientos, fuera dar bueltas à el ambito del mundo, hermoscado con
 tales pampanos; à mas que vistos, no pueden ser contados, porque
 muchas vezes no alcanza la memoria, lo que la vista. Si, diré lo que
 el Obispo de Monopoli en su 5. part. que desde el año de 1500. has-
 ta el de 1620. florecieron en mi Religion mas de tres mil Religio-
 sos con opinion de Santos, siendo muchos de ellos martyrizados à
 manos de Gentiles, Hereges, y Cismaticos; y aun por esto movió Dios
 à la Santidad de Clemente X. para que ordenasse se portasse la Reli-
 gion, al modo que la Catholica Iglesia, rezando el dia nueve de No-
 viembre de todos sus Santos: quizá, porque sus almas pedian con cla-
 mores este genero de culto, como aquellas otras, que viò S. Juan de-
 baxo del Altar, donde se experimentan adoraciones. Si esto contó la
 pluma, con la diferencia que ay de ciento y veynete años de curso: à
 los que posee la Religion desde su nacimiento, hasta su vejez, nunca
 cansada, ni caduca, que contará? Digalo el Señor, en cuyas manos está
 ponderar los espiritus, y dezir los numeros.

10 A más de estos esclarecidísimos Sarmientos, que produxo esta Catholica Vid, fueron muchos los que, como hijos, arrojó en los Tribunales de la Fè, (donde aplicó, como hemos dicho, toda su virtud, siendo su Fundador) en el Reyno de Aragon, en tiempo del Rey Don Jayme el Conquistador, el Arzobispo de Tarragona, por mandado de Gregorio IX. nombró para Inquisidores de aquel Reyno à muchos hijos de esta nobilissima Vid, con el celebrado Fr. Pedro Ladirita, zeloso Inquisidor. El mismo Pontifice, por los años de 1233. despachò à Tolosa por Inquisidores, contra los Albigenes, que avian buuelto à sacar las cabezas, á Fray Pedro Sillano, à Fr. Lamberto, y à Fr. Pencio, Provincial de Tolosa; y en el mismo año remitió otros al Delfinado. En el de 1234. nombrò à Fray Rolando de Cremona por Inquisidor de Palencia. Y en el de 35. para la Provincia Tarraconense, à Fr. Guillen de Barbaño, haziendo Inquisidor General del Reyno de Francia à Fr. Roberto. Y en el de 36. despachò letras al Provincial de Lombardia, para que de sus Religiosos nombrasse Inquisidores. En Florencia fuè su primer Inquisidor Fray Roderico Calcagno. En el Reyno de Navarra fuè primer Inquisidor Fr. Pedro de Leodigana. En la Diócesis de Urgèl murió el Inquisidor Fr. Poncio de Planedas, con veneno, que le dieron los hereges.

11 Por los años de 1243. el Papa Innocencio IV. hizo Inquisidores para Aragon, y la Francia Narbonense, à S. Raymundo, y al Provincial de España, para que nombrassen Inquisidores para todo el Reyno. Y en el mismo año, à San Pedro Martyr. Y en el de 45. mandò al General, y à los Provinciales de mi Sagrada Orden, que quitassen, y passessen Inquisidores. En el de 47. mandò al Prior de Visancio, del Orden de Predicadores, que embiasse Inquisidores à Lotaringia, y à Borgoña. En el de 1250. era Inquisidor en Flandes Fr. Roberto, con otros Religiosos. En Celanda, y Olanda servia este Santo Oficio Fray Juan Omacha. Y en el Ducado de Saboya Fr. Rutenense. En el de 51. despachò otros à la Marca de Tervisina, y à la Romandiòla. Y en este mismo año tenia Genova Tribunal, cuyo Inquisidor era Fr. Anselmo. En el año de 1363. en tiempo de Urbano IV. fuè hecho Inquisidor General del Reyno de Aragon, y Valencia, Fr. Guillen Sanz. De esta forma fueron corriendo como Inquisidores, en diversos años, y Pontifices, muchos Hijos de este gran Padre,

produzo
rojo en
o, toda
tiempo
ragona,
le aquel
rado Fr.
los años
Albigen-
o, à Fr.
mo año
colando
la Pro-
quisidor
despa-
ligiosos
or Fray
quisidor
nquisi-
ereges.
, Inqui-
do, y al
ra todo
de 45.
en, que
rior de
dores à
Flandes
via este
Fr. Ruz-
, y à la
uyo In-
Urbano
Valen-
, Inqui-
ran Pa-
dre,

cuyo numero passa de doscientos, como lo podrá ver el Lector la tercera parte del Obispo de Monopoli, que para que vea lo ferido de esta Vid, bastan los referidos, sin los demás, que anotan di-
tas historias.

O, vid sagrada, sobre benditissima! que dirè de ti, viendo en estos hijos tan frondosa? Que hizistes verdadera, lo que aque-
otra en las carceles de Egypto soñada pues arrojastes sarmientos,
ntos con que ofrecer à Dios, no à Faraon, en copas de Fè, razi-
es de honor, y honestidad. Llamote feliz, mucho mas que aque-
de quien dize el Libro de los Juezes, que no quiso recibir el car-
que le ofrecian las demás plantas, y tu tomaste el peso hasta dàr
vino, con que embriagaste, no à Noè, sino innumerables almas.
llamote feliz, pues no fuiste como aquellas, que en la antigua vi-
de la Sinagoga, le negaron los frutos à el que la plantò; antes sì,
es los reditos tan fructuosos, que te tendiste en la tierra, como
antas tan milagrosas, que llenaron, no de agraces, sino de ubas,
ndondèz del mundo. Llamote feliz, pues fuiste trasplantada, no
aquella de una tierra à otra, sino à el Cielo, donde posees los
os, que te dieron, por los frutos que diste. Llamote feliz, pues no
ite, como aquella de quien habla Ezequiel, cortada para el fue-
por su inutilidad, sino puesta en la Gloria, por los muchos hijos,
nacieron de ti: fertiles sarmientos con que manifestò Dios sus
ericordias. Llamote feliz, porque a tu vista se viò desquijarado
Leon del mundo, como aquel otro, que destrozò Sanson casi en
viñas de Tamnatha, en cuya boca se criaron enxambres de abe-
con las operaciones dulzes de suave miel. Llamote feliz, pues
ndote puesto el Cielo por custodia de tantas viñas, y sarmien-
como fueron tus hijos, supiste guardar la tuya, no como aque-
otra alma de los Cantares, que siendo guarda de viñas, no guar-
la tuya. Llamote feliz, porque no enfermastes, como aquella, de
en dize Içaias, que no tuvo salud; y como la otra, de quien dize
mias, que no tuvo ubas, porque las llevastes con dulce, y per-
madurèz. Llamote feliz, como aquella, de quien dize Micheas,
à su sombra se sentò el Varon, pues à la tuya se sentaron tantos
ones, como son tus Hijos, coronando sus sienes con los pam-
os fertiles de tus virtudes.

15 Mas yá, (ò Padre mio!) que estàs en los Cielos, ven con tus focorros, mira, y visita esta viña tuya; no permitas que las zor- rillas la demuelan, y disfruten; sarmientos tuyos somos tus Hijos. Haz, (ò Santo Patriarcha!) que vivamos unidos con tu bendito espíritu, para que no experimentemos lo que padecen aquellos que se apartan de su vid. Tu la plantaste, regada fuè, no solo con tus sudores, y lagrimas, sino con las gotas de tu vertida sangre, cuyos arroyos encaminabas à el bien de tus Hijos, como à tiernas plan- tas. Logrense en tus Hijos tan dulces afanes, para que vivan, con tus influxos, como ramas dichosas de semejante vid; que sea loada, bendita, gloriosa, è imitada pa- ra siempre. Amen.

LAUS TRINITATI SIT,
Simulque Mariæ.



BULLA;

A FR
docien
Sant

zas, fir
causan

VEN con
las zor-
is Hijos,
bendito
llos que
con tus
cuyos
as plan-
n, con
le sea

BVLLA,
QUE DESPACHO
LA SANTIDAD
DE GREGORIO
NONO

ATREZE DE JULIO DEL AÑO DE MIL
cientos y treynta y quatro, en la Canonizacion de
Santo Domingo, cuyos elogios se discurren en este
Tratado, y se ofrecen à sus Religiosos, y
Venerables Hijos.



UNQUE en esta Historia queda mencionada
la Bulla de la Canonizacion de mi Padre
amado, y bendito, me ha parecido haga aqui
el discurso, lo que alli no hizo la historia,
discurriendo sobre los elogios con que expli-
cò la Cabeza de la Iglesia las virtudes, y san-
tidad de mi Santo, y dulce Patriarcha, para
que de aquella boca, como fuente de ver-
dad, beban los sedientos Hijos las alaban-
zas, sin padecer hidropesia, que les dañe; que ay aguas, que bebidas
causan bienes, como otras, males; y mas yendo estas con la sal de

mi Santo Fundador, que las hará saludables, como lo hizo Eliseo con la sal, que echò en las otras de Jerichò: *Sanata sunt ergo aqua usque in diem hanc*. Dize así Gregorio IX. en la Bulla de las alabanzas.

§. I.

Teniendo Santo Domingo, desde niño, prudencia de hombre anciano, y eligiendo vivir en mortificacion, buscò al Auctor de la vida. Estos son los elogios primeros con que empieza su Bulla el Papa. En ellos nos propone à mi Santo Padre con edad de niño, con prudencia de anciano, con mortificacion de vida, buscando à su Auctor en ella, para que sus hijos le consideremos anciano niño, con prudencia de hombre, con mortificada vida, buscando a Dios en ella, y admirèmos lo que tuvo de prudencia de anciano, de hombre niño, de mortificacion, y de buscar. Que lo uno, y lo otro es muy digno de una devota, y confusa atencion.

Era, anciano, siendo niño, cuyas virtudes eran sus canas, que estas son las que hazen à los niños ancianos, como los vicios à los ancianos, niños. Danièl fuè anciano, siendo niño entre los ancianos; que por esso le dixeron: *Veni, & sede in medio nostrum, & indica nobis quia tibi Deus dedit honorem senectutis*. Ven, y sientate en medio de nosotros, porque Dios te ha dado el honor de la senectud: y los ancianos fueron niños, siendo tan viejos. A Danièl lo hizo anciano la virtud, y à los ancianos los hizo niños el vicio; que en las edades, si no se trucean los años, se mudan las costumbres; como mi bendito Padre era, quando Niño, tan virtuoso, tenia prudencia de anciano, y enseñaba (como dize David de aquel otro Niño Joseph) à ellos con ella: *Et senes eius prudentiam doceret*. A quien no admira prudencia de anciano en edad de niño? Era luz: *Vos estis lux*, y como tal, avia de tener en los primeros passos de su vida, prudencia para discernir la diferencia, que ay de unas cosas à otras; que esso es lo que haze la luz, desde que nace niña, hasta que se pone grande, como dize el Angelico Doctor: *Actus lucis est, differentias rerum ostendere*. Conocia, como luz, desde Niño, la diferencia, que ay de lo bueno à lo malo; de la virtud, al vicio; de la gracia, à la culpa; del ser de las cosas, que es Dios, à la nada; y subia su prudencia, siendo Niño, como la de David sobre la de los ancianos: *Super senes intellexi*, porque

se acababa en ella los mandatos: *Quia mandata tua quæseri*; que el anciano, que no los busca, es niño; y el niño, que los mira, es anciano. O, què de ancianos ay niños! Y què pocos niños ay ancianos! porque los quita Dios de los ojos, como dize Isaias: *Puer centum annorum, morietur.*

Era tal la prudencia, que tenia mi Santo Padre, y devoto Niño, que con las virtudes, en que se exercitaba, y los exercicios, que tenia, movia (como queda dicho en el cap. 4.) à devocion à los ancianos Sacerdotes, que acompañaba. Què es esto, Padre mio? Què se ha de fer, una cosa muy singular, tener tu entre las ancianas plantas del Templo, como eran aquellos Sacerdotes, la flor, que es la virtud, en el principio de la vida, que es la niñez; que nacer la flor en la raíz, es cosa, que se viò sola una vez, como dize Isaias: *Flos de radice eius ascendet.* Los Sacerdotes, à quien acõpañabas, tenían la flor de la virtud en las yà casi caducas ramas de sus años; pero tu la tenias en la niñez, que es principio de la vida, como raíz, y esto es lo muy singular. Y aun por esso (como dize el mismo Profeta) descendió sobre ti el Espiritu del Señor, el Espiritu de sabiduria, y entendimiento; el Espiritu de consejo, como anciano; el Espiritu de fortaleza, como hombre; el Espiritu de ciencia, como sabio, y el de piedad, como misericordioso: *Et requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus sapientie, & intellectus, Spiritus consilij, & fortitudinis, Spiritus scientie, & pietatis*; que este Espiritu recibe el que tiene la flor de la virtud tan en la raíz del principio de los años. Haz (ò dulce Padre mio!) que esta raíz, con esta flor, ò esta flor, con esta raíz, venga à tus hijos, pues los escogistes; que en los escogidos se han de plantar (como dize el Ecclesiastico) estas raíces: *Et in electis meis mitte radices.*

Dixe (ò Patriarcha mio!) que con los exercicios, no de Niño, sino de anciano, movias à los viejos, para que sus afectos caminassen à Dios. No es traño, que caminassen ellos, si, que los movieses tu con las luzes de tu obrar, tan al nacer; que las Estrellas muevan los corazones, para que los afectos, con la hermosura de sus luzes, vayan à Dios, no me admira, porque tienen muchos años, y ha mucho que nacieron, y para esso se criaron, como dize el Apostol: *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, que facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Mas que tu con tus luzes, tan de pocos años, y como recién

nacidas, nuevas, para que caminen, es lo que espanta. Admito al mundo aquella Estrella, que movió à los Reyes del Oriente, para que viniessen à Dios: *Vidimus stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum*. Por què esta, y no las demàs, que estaban en el Cielo? No era esta como las otras? No, Por què? Porque las otras tenian las luzes ancianas, y las de esta eran luzes niñas, pues empezaron à alumbra quando à nacer, siendo directores, aun recién nacidas; y alumbra con luzes cargadas de años, no espanta; dirigir con luzes tan niñas, assombra. Eres Estrella, (ò dulce Padre mio!) que por effo te la puso Dios en la frente, como dize la Iglesia: *Stella micans in fronte parvuli*; y eras Estrella con luzes, no ancianas, sino niñas, conque empezaron la direccion casi en su nacimiento, y por effo assombra. Eres Estrella, que guias, y me conduces, no con voces, sino con luzes exemplares: signos, que como dize el Padre San Gregorio, dàn mayores, y mas eficaces los gritos: *Non per vocem, sed per signa perduntur*. Eres Estrella, que te diferencias de otras en la claridad de la luz, como dize San Pablo: *Stella enim à Stella difert in claritate*; porque fuiste Estrella, que diste luz en la mañana de la Vida, quando niña, como te lo canta la Iglesia: *Quasi stella matutina*; y las demàs la dieron en la tarde, ò en la noche, quando ancianas; y ay mucha diferencia de una luz à otra; que por effo dixo San Juan, que la Estrella de la mañana era resplandeciente: *Stella splendida, & matutina*; que la que alumbra al amanecer de la Vida, es preciso, que arroje mas esplendor, y sea à los ojos de los que la miran, mas vivo el exemplar.

Desde Niño (dize el Papa en su Bulla) que elegiste el vivir en mortificacion. Apenas se vieron las flores de tus años con los hermosos coloridos, quando experimentaron los cortes de las mortificaciones; como aquellas otras de los Cantares, que lo mismo fuè verse nacidas, que cortadas: *Flores apparuerunt in terra nostra; tempus putationis advenit*. Y aun en ti (Padre mio) fuè mas, que en ellas; porque en ellas se esperò à que llegasse el tiempo para la herida: *Tempus putationis advenit*, y tu no lo esperaste para la mortificacion. Ya no me admiro, que tuvieses tan colmados frutos; porque como es menester, que se sacuda à golpes la flor, para que lleve el fruto, como dize el Padre San Ambrosio: *Decutitur flos, & poma nascuntur*, tu (Padre amado) sacudias con los golpes de la mortificacion tanto

Hor de la vida, que se colmaba en frutos. Que no florece, ni fructifica la vida quando se està en su ser, como flor, sin mortificarse. O, què de vidas ay como flores, pero sin frutos, porque no ay golfo de mortificaciones que las sacudan! O, què de ellos ay, que no quieren que se les passe la flor de la vida, y se llenan de vicios, mas de mortificaciones, hasta dár en los abismos: como aquellos de quien dize la Sabiduria, que porque no se les passasse la flor de la vida, se coronaban de rosas, corriendo los prados de los amenos, que engañosos vicios. *Non pratereat Nos flos temporis. Coronemur rosis, antequam marcescant: nullum pratium sit, quod non pertransseat aeterna nostra.*

De este mortificarse, como Niño, mi dulce Padre, reparo en que hazia à los pechos amorosos de su Madre, que como consta cap. 2. del lib. 1. era abstenerse del manjar, para que donde està el gusto, estuviesse la mortificacion. O, què colocacion de cosas! parece que erraba mi Santo Niño los lugares; el de el gusto, es la lengua, como casa de tal sentido, no de la mortificacion, que es la boca, para semejante sitio. No los erraba; antes si, en aquella infancia los dirigia, poniendo la mortificacion en la boca, para que gustasse la miel, la que tuvo la mortificacion. Què es esto, Patriarcha Niño? Què ha de ser, buscar lo amargo en la boca, para que tenga el dulce; si fuera esto en años de ancianidad, vaya, mas en manjar, para què? Para que sirva al mundo de admiracion. En què? En que a un Niño, que busca, por medio de una boca mortificada, lo dulce de la miel, que comunica Dios en ella. Espanto de admiracion es aquel panal de miel, que puso Dios en la boca de Sanson; excusalo con aquel *Ecce examen apum in ore Leonis erat, ac fons mellis*, Sagrada Escritura. Què es lo que admira en este Leon? Dos cosas: una, la miel en la boca; y la otra, la edad del Leon, niño, no vieja. *Catulus Leonis*, dize el Texto; la miel en una boca bien maltratada; y espanta ver un Leon cachorrillo con la miel en la boca, que es la mortificacion. Dos cosas se vieron en la boca de mi Santo Padre quando Niño; la una fuè la mortificacion; y la otra, un enxambre en su mortificada boca, como se dize en el cap. 3. lib. 1. desta Historia: y esto es lo que se asombra en el que no es anciano, sino Niño: *Catulus Leonis*. Fueffe el enxambre con su miel à la boca

donde estuvo la hiel ; que Dios pone la hiel donde ha de estar la miel, para que se ponga la miel donde estuvo la hiel. Por qué (San-to Padre mio!) mortificas la carne tan al nacer? Por qué la secas con el ayuno, absteniendote del pecho? Sabes lo que hazes? Parece que no ; pero me dirás, que sí, porque eres sal : *Vos estis sal* ; y esta desde que nace, seca la carne à que se aplica, como dize el Angelico Doctor, *sal carnes exsiccat*. Aplicabaste, como sal, à tu carne misma, para que el ayuno la secasse, teniendo la propiedad de sal à los tier-nos umbrales de tu nacer ; siendo esta virtud, que no se puede imi-tar, porque es sal, que (como dize Esdras) no se puede medir. *Sal verò, absque mensura*. Midate, Padre mio, no mi lengua, ni pluma, sino la Divina Providencia, en cuya mano cabe lo que por grande, no se mide.

Que elegiste en aquellos años la mortificacion, dize la Bulla. No te bastaba, Padre mio, la de aquella edad, donde es llanto, que mortifica, y no alegra, la primera voz, como dize la Sabiduria? *Primam vocem similem omnibus, emissi plorans*? Para ser como todos, si- *similem omnibus*. Para ser como ninguno, no. Todos, quando nacen, se mortifican con las miserias de la naturaleza, mas tu elegias las de la naturaleza ; las de la gracia en todos es natura leza, mas no eleccion, y en ti fuè eleccion sobre naturaleza ; con que en lo forti-ficado, fuiste como ninguno recién nacido. Entre los nacidos, dize San Lucas, que no huvo otro como el Baptista : *Maior inter nans mulierum Propheta. Ioanne Baptista, nemo est*. Por qué no ha de aver otro como èl? No nació de madre, como todos? Si : *mas os mulierum*? Es verdad, que nació de muger, pero los demás, en los tiernos años no hizieron lo que hizo èl ; que fuè elegir un camino penitente à los ojos de Dios, como estaba predicho por Malachias : *qui preparabit viam tuam ante te*. Y quien en tan tierna edad elige sobre la natura-leza las mortificaciones, que inspira la gracia, aunque nace de mu-ger como todos, es como ninguno. *Nemo est*. Como todos nacistes. Pa-dre mio, y naciendo como todos, fuiste como ninguno, porque en edad tan corta, no te contentabas con las mortificaciones, que dà entonces la naturaleza, porque elegiste camino, y vida de mortifi-cacion, à que te inspirò la gracia.

De la cama, ò cuna te arrojabas para acostarte en el suelo, co-
mo

queda dicho en el cap. 3. del lib. 1. O, Padre mio, que presto
 tomas el polvo en que te has de convertir! la tierra se toma quando
 muere, no quando se vive: assi lo dixo Dios al primer hombre:
revertaris in terram de qua sumptus es. Y tu en la edad mas dul-
 ce y mas tierna, tomas el polvo, no quando mueres, sino quando
 naces; eres propriamente luz: *vos estis lux*; que esta, luego que nace
 en la cuna del Cielo, toma la tierra, donde resplandece, dize San-
 to Maximo: *lux oritur in Caelis, & in terra resplendet.* Que luz que se ar-
 roja al polvo, como puede dexar de lucir, y resplandecer? Que ha-
 ce en el suelo, Padre amantissimo mio? Mira que es tierra, y esta
 puede pegar al hombre; mas no, que eres luz, y à esta, aunque an-
 da por la tierra, nada se le pega de polvo, como dize Santo Thomàs:
non coinquatur immunditijs. No fuiste (ò Santo Niño!) luz de
 calidad de otras, que se les pega mucho de tierra, quando andan
 en el polvo; porque no buscan en ella lo que humilla, sino lo que
 exalta; no lo que dà pena, sino lo que causa gloria.

Para buscar al Auctor de la Vida, dize el Pontifice, que eligiò
 una vida de mortificacion; busca el morir en una vida, para vivir en
 otra, porque el logro de su vida estava en su muerte, como dize el
 Apostol: *mori lucrum*; que es mas logro una vida mortificada, que
 una vida gloriosa; una vida donde se pena, que una vida donde se
 goza; una vida donde se aflige la carne, que una vida donde se ale-
 gra el espiritu; una vida donde no se mira à si, que una vida don-
 de se mira à Dios; una vida donde el mal del cuerpo se convierte
 en bien del alma; una vida donde mientras mas muere, mas vive.
 ¿Por que eligiò esta vida? Para morir, viviendo en ella. Y por quan-
 to tiempo? Por toda ella. Por que? Por morir, no una, si-
 no muchas vezes; que el amor no se contenta con una muerte, si-
 no con muchas. *Quotidie morior*, dezia San Pablo. Que es morir ca-
 da dia? Morir, no una vez, sino muchas. Por que quiere morir, no
 una, sino muchas vezes? Porque el morir una, es poco, dize S. Pe-
 dro Chryfologo: *Parum est semel mori.* Y el Apostol queria de la muer-
 te, no una, sino muchas, y por esto queria que fuesse cotidiano el
 morir: *Quotidie morior.* Eliges (ò Padre mio!) una vida de mortifi-
 cacion, donde morir cada dia; porque morir una vez, era muy po-
 co para tu amor. *Parum est semel mori.* O, verdadera luz! *Vos estis lux.*

Por qué? Porque la luz no muere una vez, sino muchas, pues vemos, que cada día nace, y cada día muere, y se le va la vida en nacer, y morir. Cada día naces (ò Padre mio!) como luz, para morir, y para nacer; morias à una mortificación, y nacias para otra, eligiendo una vida de mortificación, donde cada día se muere. O, que exemplar para el que quiere la vida, y en ella, no quiere la muerte el vivir de ella, mas no su mortificación! Mandanos la Ley mas que morir una vez en la vida? No, dize San Pablo: *Statutum est hominibus semel mori*. Pues por qué hemos de morir muchas? Segun, que la muerte es pena del pecado, manda la Ley que sea una; *Semel mori*. Mas segun, que es virtud de mortificación, quiere que sean muchas. La ley de la naturaleza se contenta con una; la del amor, aun no se satisface con muchas. O, alma, la que esto leyeres! A morir, y à nacer, à morir, para nacer, y à nacer, para morir.

Que tuvo vida de mortificación, dize en su Bulla el elogio. De qué mortificación hablarèmos? De la de los ayunos? De los azotes? De la gruesa cadena, con que ceñia su cuerpo molido, y quebrantado? De la losa, que le servia de lecho? De la falta de sueño? De los piès descalzos en los caminos? De la mortificación en la lengua, que jamás (como queda dicho) no tuvo desperdicio en la palabra mas minima, porque fuè tan singular en esto, como lo fuè aquel arbol, de quien dize David, que no se le cayò hoja alguna: *Et folium eius non defluet*, cayendoseles à todos los demàs muchas; porque era arbol, que representaba al justo, y las hojas, en el sentir de muchos, son las palabras; y el que assi es, no ha de tener en la hoja de la palabra el menor desperdicio? De ninguna de estas, ni otras mortificaciones hablarèmos. Pues de qual? De la singular, que tuvo en su vida. Qual fuè esta? La que tuvo Christo. Y qual fuè la mortificación de Christo? Su Passion. Esta tuvo mi bendito Padre en el alma, y cuerpo, como se refiere en el cap. 29. del 2. libro, quando en la Cueva de Segovia padeciò, à manos de los Demonios, todos los tormentos de la Passion de Christo, hasta quedar (como dize Alano de Rupe) como difunto en los brazos de la Virgen; porque se viesse en el mundo lo que nunca se vè. Què es lo que aqui se viò, que nunca se vè? Lo que nunca se vè, es, al Sol ponerse en su Ocaso en brazos de la Aurora, y lo

que se
Ocaso
morri
Christ
Padre
la mo
tro cir
Vi &
morri
de Ma
los br
Padre
la vid
litud,
ta ma
mingo
sum la
para e
de la l
luz de
vida
mejor
dre, p
duria.
semei
para
del Se
castig
ñor,
Te
mi Pa
Christ
Caliz
za, q
ming
dize

que

que se vió, fué à mi Padre dulcissimo como Sol, en aquel como Ocafo de su morir, en brazos de la Aurora Maria. Para que fué esta mortificacion? Para que se viesse en la vida de Domingo la vida de Christo, y en la vida mortificada de Christo en su Pasion, la de mi Padre Domingo. Por esso dize el Apostol, que traia en su cuerpo la mortificacion de Christo: *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes*, para que se manifeste en ella la vida de Christo: *Et vita Iesu manifestetur in corporibus nostris*. Què seria ver à mi mortificado Padre en aquella Cueva! A quien lo viera en los brazos de Maria, le pareceria que miraba à la vida de Christo y à difunta en los brazos de su Madre Santissima, y quien miraba à la vida de mi Padre con mortificacion tan dulcissima, le pareceria, que miraba à la vida de Christo, porque en la mortificacion, con amorosa similitud, se unieron las dos vidas, pareciendose la una à la otra; en tanta manera, que la de Christo parecia la de Domingo, y la de Domingo, la de Christo. Por esso siendo Christo luz por essencia: *Ego sum lux mundi*, hizo à mi Padre luz por participacion: *Vos estis lux*, para que el que mirara la luz de la vida de Christo, por essencia, viesse la luz de la vida de mi Padre, por participacion; y quien viesse la luz de la vida de mi Patriarcha por participacion, viesse la luz de la vida de Christo, que lo es por essencia. Què dirè de esta pena tan semejante, ù de esta similitud de penas? Que hizo Christo con mi Padre, por amor, lo que con Egypto, por castigo, como dize la Sabiduria. Què fué lo que hizo en Egypto? Què tuviesse el Siervo la pena semejante al Señor: *Simili autem pena, Servus cum Domino afflictus est*, para que en la pena del Siervo se viesse la del Señor, y en la pena del Señor se viesse la del Siervo. Fué en mi Padre alhago, lo que allí castigo. Vease en la pena de mi Padre, la del Señor, y en la del Señor, la de mi Padre.

Todo el Caliz de la Pasion tuvo en su alma, y en aquella Cueva à mi Padre bendito. Por que? Porque se viesse el amor que le tenia Christo, y de este amor, lo singular. En que? En entregarle todo su Caliz à Domingo, hallandose todo lo que en él bebió; y esta es fineza, que no se haze à todos, sino à uno, y esse, por amado, es Domingo. En el saco de Benjamin se hallò el Vaso de Joseph, como dize la Escritura: *Invenit scyphum in sacco Benjamin*. Por que en estes?

Porque era el añado. Què vaso era este? Aquel en que bebia Joseph: *Ipse est, in quo bibit Dominus meus*, dixo el Mayordomo; pues vaso en que bebió Joseph, donde se avia de hallar, sino donde estaba el amor? Què bien dixo aqui San Ambrosio, para elogio de mi Santo Padre: *Triticum, multis: scyphum, uni*. El trigo se dà à muchos, mas el vaso à uno, a esse, el Benjamin; què dirè yo: *Triticum, multis: scyphum, uni*. Finezas ha hecho Dios, y harà à muchos, mas el Caliz todo de su Passion lo dà à uno: *Vni*, y esse es Domingo. O, Padre amado, y benigno! Como se hallò en ti, y en tu mortificada vida, todo el Caliz de la Passion! Para què serà esto? Para que en adelante quedasses por mas Siervo del Señor. Esta fuè la sentencia que diò Joseph al Benjamin, en quien se hallò el vaso: *Ipse Servus meus*. O, què dulce sentencia! O què condenacion gloriosa! O, què captiverio libre! O, què prision dichosa! ser Siervo del mismo, que dà libertad en la misma servidumbre!

Por què te tendria Christo este amor, (ò Padre amado!) para hazerte este beneficio? Yo discurre, que por tan Hijo de su Madre, Este fuè el motivo, porque Joseph le tuvo tanto amor al Benjamin, y le puso el vaso en su costal, porque como dize el Texto, era hijo de su Madre: *Vidit Benjamin fratrem suum uterinum*. Avia estado en sus brazos, y mamado los pechos, que èl mamò; esta fuè, dulce, y mas que sabrosa, la causa de aquel amor; y esta fuè la que tuvo Christo, sobre su bondad, para hazer la fineza, que hizo con mi Santo, verlo tan Hijo de su Madre, y (como queda dicho) en la Cueva de Tolosa, verlo en los brazos que anduvo, y mamar los pechos que mamò que quien es tan Hijo de su Madre, no es mucho que logre semejante favor.

§. II.

Entregado, y dedicado à Dios, y consagrado à èl, como Nazàreo, debaxo de la Regla del Bienaventurado San Agustin. Prosigue el Papa en su Bulla con los elogios; dize, para su alabanza, que fuè consagrado à Dios mi Santo, y bendito Padre. Desde quando? Desde el vientre de su Madre, pues en èl fuè previsto en forma de perro, y con una hacha en la boca, como se refiere en el cap. 1. del lib. 1. de esta Historia; y

no puede ser: porque Dios no quiere que se le consagte, ni dedique el perro, como consta del Deuteronomio: *Non offeres mercedem prostribu-
la, nec pretium canis in domo Domini Dei tui*; y si fuè visto en forma de
perro, mal podia ser dedicado, y consagrado à Dios, que no admite
à sus Aras lo que reprueba. Como compondrèmos (Padre mio) esta
vision, tan cargada con esta dificultad, siendo perro, y consagrado à
Dios? El Cardenal Cayetano dize, que no queria que se ofreciesse el
perro, ni otro animal de semejante vileza, por su poca estimacion:
Non solum canem, sed quodlibet aliud animal immundum paris vilitatis.
Pues como mi Padre bendito era perro, no de vileza, sino de suma
estimacion, fuè consagrado à Dios. Pues quien, siendo perro, lo
hizo de estimacion tan magnifica? Lo que tuvo en la boca. Y què
era? Una hacha, con cuyas luzes alumbraba el mundo. Fuè Elias de
magnifica estimacion en la tierra, dize el Ecclesiastico: *Amplificatus est
Elias in mirabilibus suis*; porque fuè un hombre, que cada palabra
que salia por la boca, era una hacha, que daba el fuego à llamaradas:
Verbum ipsius quasi facula ardebat. Esto fuè lo que hizo de tanto apre-
cio, y estimacion en el mundo; y esto fuè lo que hizo à mi Santo
Patriarcha tan precioso à los Divinos ojos, que aunque se viò perro
en la figura, lo consagrò Dios para sus Aras. Miraba la figura, y mi-
raba la hacha; en la figura miraba el ser de perro; y en la hacha, el de
la luz: *Vos estis lux*, y viendola, le pareció buena à sus ojos, como
aquella que criò al principio del mundo, que lo mismo fuè ser vis-
ta, que aprobada: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Bien; pero què
tiene que ver el hombre Santo, con el perro, dize el Ecclesiastico?
Qua communicatio Sancto homini ad canem? Si se concibe para hombre
santo, para què en forma de perro? Y si en figura de perro, como pa-
ra hombre Santo? Porque se concibe para hombre Santo, que ladre;
y el que se concibe para esso, symboliza con el perro, en la similitud
de las vezes. Concebiafte (Santo mio) para hombre Santo, y tenias
forma de perro: *Forma praevisus canis.* Si fueras mudo, no convinie-
ras con el perro, ni el perro con lo Santo, porque el que es perro
mudo, no conviene con lo Santo; como no convenian aquellos per-
ros mudos, que dize Isaías: *Canes muti non valentes latrare.* O què de
perros ay, que por mudos, no convienen con el Santo, ni con lo San-
to? porque para convenir con el Santo, y con lo Santo, es menester

no ser mudos, fino ladrar. En ti, (ò Predicador mio!) convenia lo Santo con la forma de perro; y esta, con lo Santo, porque no eres mudo, fino ladrabas.

Què eras dado à Dios, y consagrado, dize el elogio Pontificio; eras dado, porque eras consagrado, que lo que es consagrado à Dios, à quien se ha de dàr, fino à quien es consagrado? O, que de ello se consagra à Dios, y no se dà à Dios, à quien se consagra! Era mi bendito Padre consagrado à Dios, y era dado à Dios à quien era consagrado; de tal manera, que no hubo instante de vida en que no fuesse dado à Dios. Si miramos los momentos de las noches, eran de Dios, y no tuyos. Si las horas del dia, no eran tuyas, fino de Dios. Por què es esto, dulce Padre mio? Por què te dàs todo à Dios, de noche, y de dia? Por consagrado; que el que lo es, ha de ser de Dios de noche, y de dia. El Sabado mandaba Dios en la antigua Ley, que fuesse suyo: *Septimo autem dia, Sabbatum Domini Dei tui est.* Y dize el Cardenal Cayetano, que queria el Señor, que fuesse todo, por mañana, por tarde, y por noche, sin que huviesse en èl hora, que no fuesse suya: *Totus dies septimus, est dicatus summo Deo.* Por què quiere Dios, que sea suyo? Porque lo consagrò para sí, dize Hugo: *Sibi consecravit;* y lo que se consagra para Dios, ha de ser todo suyo. O, Patriarcha mio! si miro las horas de la noche de tu vida, las hallo de Dios, y no tuyas, siendo en todas ellas luz, no comun, fino particular: *Vos estis lux;* porque la comun luce de dia, mas no de noche: *Appellavitque lucem diem,* porque no tenia tinieblas, y à las tinieblas noche, porque no tenian luz: *Et tenebras noctem.* Mas tu, como eras luz, no comun, sino particular, lucías de noche, como de dia. Si miro à los instantes del dia, no los hallo tuyos, fino de Dios. Si à tus palabras, las hallo de Dios, y no tuyas; pues, como se dize, eran de Dios, porque eran con Dios: *Non nisi cum Deo, aut de Deo colloquebatur.* Cuyas eran tus obras? Me diràn, que tuyas. Respondo, que no. Pues cuyas eran? De Dios. Pues como dize el Evangelio, que eran tuyas? *Opera bona vestra?* Si tuyas, como de Dios? Y si de Dios, como tuyas? porque eran de Dios, como obradas en ti; y eran tuyas, por obradas por Dios. Eran de Dios, y no tuyas, porque eran de la gloria de Dios: *Vt glorificent Patrem vestrum,* y no de la tuya.

Cuya era (ò Estrella de la mañana!) tu benditissima boca? Era tuya,

tuya, à
que sep
Dios. c
ris. Qu
Què es
boca se
mas qu
Doctrin
Pues co
consta
ques à
del Pad
rina Pa
Paate,
no fuist
De Dio
no con
se, con
de dexa
Centuri
como pa
que avi
tuvo su
caido,
era suyc
non iacè
todos ti
caido. I
Quod se
tuvo de
al culp
miento
cido, q
nihilum
Diz
porque